

7-7-6

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Publicaciones de la Sección Antropológica

N.º 3

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS

EN LA

CIUDAD PREHISTÓRICA DE "LA PAYA"

(Valle Calchaquí—Provincia de Salta)

CAMPAÑAS DE 1906 Y 1907

POR

JUAN B. AMBROSETTI

Director del Museo Etnográfico



De la REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. 1907, tomo VIII



BUENOS AIRES

Imp. de M. BIEDMA é HIJO, Bolívar 535

1907

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS

EN LA CIUDAD PREHISTÓRICA DE « LA PAYA »
(VALLE CALCHAQUÍ—PROVINCIA DE SALTA)
CAMPAÑAS DE 1906 Y 1907

Consecuente con la norma de conducta que creo debe convenir para que las Expediciones Arqueológicas de la Facultad de Filosofía y Letras á mi cargo, se exterioricen, y sus resultados puedan servir á todos los estudiosos y estimulado además por la benévola acogida que ha merecido la publicación del trabajo anterior referente á la primera expedición efectuada (1) no he trepidado en ocuparme, con igual interés, en dar á conocer los materiales obtenidos en las subsiguientes campañas: segunda y tercera, llevadas á cabo durante los meses de Enero y parte de Febrero de 1906 y 1907 en la prehistórica ciudad de La Paya.

Una expedición arqueológica no debe concretarse á

(1) *Exploraciones Arqueológicas en la Pampa Grande* (Provincia de Salta). Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras N^o. 1 en la Revista de la Universidad de Buenos Aires, Tomo VI, 1906. Imprenta Didot de Félix Lajouane y Cia., calle Perú 145. 200 páginas con grabados, una plancha y un mapa.

recoger los objetos sobre el terreno y colocarlos á su vuelta en un Museo catalogados sistemáticamente; pasado algunos años todo ese trabajo queda perdido, las piezas pueden deteriorarse, los apuntes extraviarse, los objetos mezclarse ó por lo menos perder sus correspondientes indicaciones por mejor aseguradas que estén y entonces, un material valioso recogido con todo afán y esmero, que podría haber servido para efectuar estudios interesantísimos, se convierte en un hacinamiento de objetos inútiles en su mayor parte, que estorban, y en el mejor de los casos sólo pueden ocasionar confusiones deplorables.

Como lo he expresado, creo que debe hacerse un sacrificio de tiempo y á expedición hecha debe seguir la correspondiente publicación, siempre que no se trate como en el caso presente, de haberse reservado el manuscrito referente á una de ellas, para completarlo con los resultados de una segunda efectuada en el mismo lugar.

Comprendo que la tarea es árdua, pues se trata de manejar algunas veces, como en este caso, algunos miles de piezas de alfarería, cobre, hueso, madera, piedra, etc., que es necesario restaurar, proveer á su conservación y catalogar y no siempre es posible efectuar todo este trabajo en una forma fácil y cómoda á causa del tiempo escaso y las circunstancias en que se reciben los objetos, que es un reflejo de todas las dificultades con que se tropieza en el campo, para su recolección y sobre todo embalaje, problema este último casi siempre de muy difícil solución y que pone á prueba la paciencia, recursos de ingenio y experiencia del viajero; pero algo hay sobre todo esto que puede hacernos vencer las dificultades apuntadas y son la constancia y la voluntad.

El presente estudio es fruto de ambas cosas y de la labor incesante de dos campañas molestísimas en las cuales hubo que luchar contra los elementos, la fatiga y las preocupaciones de las gentes del lugar.

Esto último es lo más serio quizás con que se tropieza en trabajos de esta índole; las supersticiones reinantes, heredadas desde siglos, hacen que los habitantes próximos

REPÚBLICA ARGENTINA.



FIG. I MAPA DE LA REPÚBLICA CON LA SITUACIÓN RELATIVA DEL LUGAR DE LAS EXPLORACIONES ④

á las ruinas se resistan á la faena de excavación de sepulcros, que ellos suponen, y muchas veces con razón, sean de sus antepasados.

Temen la cólera de éstos que se manifiesta según ellos, por graves enfermedades y aún por la muerte de los profanadores ó por fenómenos meteorológicos de sequías y heladas que afectan y destruyen sus cosechas.



FIG. 2 PEONES ALMORZANDO

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

Es de desesperar contra la obstinación de las gentes, pero también es menester tener mucho cuidado en la réplica á fin de poder convencerlos, tocándoles el amor propio, halagándoles con buena paga y regalos suplementarios de coca, alcohol, cigarros, pan y mil otros pequeños obsequios para que la avaricia y el vicio puedan más que la superstición y venzan al fin su repugnancia, algunas veces tan obstinada, que más de uno trabaja con verda-

dero ahinco en cavar un sepulcro hasta llegar cerca de los huesos y de pronto flaquea sin animarse á tocarlos cediendo gustoso el puesto á otro compañero animoso ó más despreocupado.

Y por esto es necesario acompañarlos también en sus prácticas propiciatorias como la de ofrecer á los muertos, antes de abrir una tumba, alcohol y coca para que el «antiguo» quede complacido y se entregue sin venganzas ulteriores.



FIG. 3 INVENTARIO DE LA TUMBA N^o. 61 (CX)

Con el peso de la tapa de piedra que había caído hácia el interior, casi todos los objetos se hallaban rotos; pero la prolíjidad de los peones hizo que se pudieran recojer la mayor parte de los fragmentos y así ha sido posible la reconstrucción de los vasos.

Esta tumba contenía solo dos cadáveres, en cambio los acompañaban una urna, dos grandes vasos, dos platos ornitomorfos, una ollita y dos pucos pintados como alfarería; un pectoral y una larga insignia de cobre y un bol de cobre rojo, hecho á martillo y muy curioso. En su lugar correspondiente se verá como se hallaban distribuidos estos objetos en la tumba.

(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)

Toda esta labor de alta diplomacia debe ser efectuada con sumo cuidado y el arqueólogo que necesite trabajar sobre el terreno, debe dedicar á ella gran parte de su tiempo y no perderla de vista un momento; así se conseguirá no solo peones, sino hombres contentos y que satisfechos con el trato y la abundancia de paga, comida

y pequeños vicios efectúen su tarea con entusiasmo y se preocupen de que la cosecha sea fructífera.

De otro modo no sería posible conseguir tanto, porque tres personas ó cuatro difícilmente podrían atender á unos cuarenta hombres divididos en grupos de á dos, cavando en veinte puntos distintos y separados entre sí, en los que con mala voluntad ó romperían los objetos grandes ó dejarían perder los pequeños que podrían ocultar entre



FIG. 3 OTRO GRUPO DE PEONES
(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

los escombros ó desmontes de las excavaciones con toda facilidad antes que uno pudiese apercibirse.

Felizmente nuestro sistema nos dió un excelente resultado y así conseguimos interesar á muchos, que acompañados por algunos vecinos tomaban la dirección del trabajo y con toda buena voluntad ponían el mayor cuidado en la excavación del plan de los sepulcros, descubriendo con prolijidad los objetos que contenían sin romper ni dejar escapar nada, facilitándonos con esto la tarea sobremana.

El material recogido en las dos campañas, en la

sola ciudad prehistórica de la Paya y su necrópolis, objeto del presente trabajo, excede de dos mil piezas, habiéndose practicado más de seiscientas excavaciones de las cuales solo una tercera parte fueron fructíferas ó mejor dicho dieron algún resultado apreciable, ya sea de objetos ó de datos utilizables.

La mitad de este material corresponde á la Expedición de 1906, en la que se trabajó preferentemente dentro del perímetro de la ciudad y cuyos resultados en globo fueron expresados en el Informe preliminar que elevé al señor Decano de la Facultad doctor José Nicolás Matienzo, en Mayo del mismo año, informe ya publicado en la Revista de la Universidad (1).

En esa Expedición fuí acompañado por los señores Mario Guido y Salvador Debenedetti.

La otra mitad fué recogida en la campaña de Enero á Febrero del corriente año, en la que se continuó trabajando con preferencia en la necrópolis á causa de dificultades que opuso la dueña del terreno ocupado por la ciudad, con la que no creí oportuno entrar en arreglos, por no sentar un mal precedente y por cuanto podía disponer libremente del terreno de la necrópolis rico en material interesante, más fácilmente explotable, teniendo en cuenta además las ventajas que podría ofrecermé como resguardo á causa del mal tiempo reinante, que en este año fué excepcionalmente lluvioso, lo que contribuyó no poco á dificultarnos los trabajos.

En esta campaña me acompañó de nuevo el señor Salvador Debenedetti, inteligente y entusiasta cultor de nuestra arqueología, que en estas dos expediciones ha podido adiestrarse y formarse criterio propio.

El señor Guido que tan meritorios servicios prestó en la campaña anterior, no pudo acompañarnos, así como tampoco lo pudieron hacer otros alumnos que se ofrecieron, ya sea por desgracias de familia ó inconvenientes de última hora.

(1) Tomo V. pág. 389.

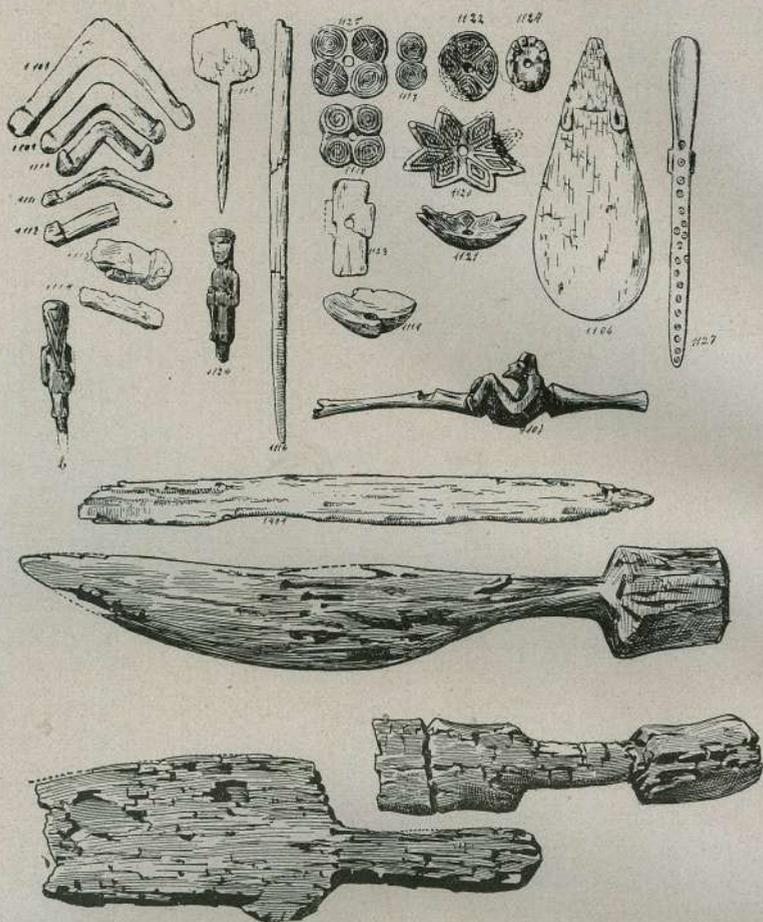


FIG. 5 INVENTARIO DE LOS OBJETOS PEQUEÑOS DE LA TUMBA N^o. 41. (LXVII)

Casi todos los objetos son femeninos y entre ellos abundan los torteros ó fusaiolos de madera. Nros. 1117 á 1125. Una tableta de ofrendas N^o. 1106. Un escarificador N^o. 1107. Una figurita de madera N^o. 1126. Un alfiler de hueso N^o. 1127. Varias horquetas de madera para atar los paquetes fúnebres Nros. 1108 á 1114. Varios otros útiles de tejer y quizá de agricultura como los cuchillones y la pala que se ven debajo 1/3 tam. nat.

Gracias á la proligidad del trabajo y la buena voluntad de los peones se ha podido conseguir este conjunto y como éste muchos otros.

Esta tumba contenía ocho cadáveres y era sumamente pobre en alfarería.

Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (h.)

ANTECEDENTES

En Agosto de 1902 publicaba una serie de objetos extraídos de una tumba, que según me explicaron entonces, se hallaba dentro de las ruinas de una fortificación indígena ubicada en el lugar llamado Puerta de la Paya (1).

Más tarde tuve mayores datos sobre ese hallazgo efectuado por dos buscadores de tesoros escondidos ó *tapados* como vulgarmente por allí se llaman.

Otros objetos también ingresados al Museo Nacional, del mismo lugar y vendidos por el señor Manuel Delgado Rojas, comerciante del pueblo de Cachi, me decidieron á iniciar averiguaciones al respecto para lo cual comisioné á mi incansable amigo y colaborador señor Eduardo A. Holmberg (hijo) que en esa época se hallaba en Salta.

Los datos que Holmberg me suministró me pusieron sobre la pista, y dirigiéndome luego al señor Delgado, á quien sabía poseedor de otra colección importante de objetos de La Paya, entré en tratos con él para organizar la Expedición de 1906, con la entera seguridad de que se trataba no ya de una simple fortificación indígena sino de toda una ciudad en ruinas, cuya importancia ignoraba porque, aún cuando el año 1895 había cruzado delante de ella, lo fué por otro camino y mi estado de salud, atacado de paludismo agudo, no me permitió entonces hacer mayores indagaciones, deseando como se comprenderá llegar al pueblo de Cachi cuanto antes para ponerme en cura.

Otro dato muy importante y que no me dejó ya lugar

(1) "*El Sepulcro de la Paya*" últimamente descubierto en los valles Calchaquíes (Provincia de Salta). Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, Tomo VIII, págs. 119 á 178, 1902, con grabados.

á dudas, fué la noticia que trae el doctor H. Ten-kate en su siempre interesante Informe (1) sobre su corta estadía en la Paya, en la que dá cuenta de que allí abundan las pircas y llama á ese lugar antiguo pueblo, habiendo extraído de una sepultura situada en su punto más elevado una gran urna que contenía un esqueleto de un niño muy mal conservado y además un yuro y dos pucos pintados. El suelo de La Paya agregaba, está sembrado en-

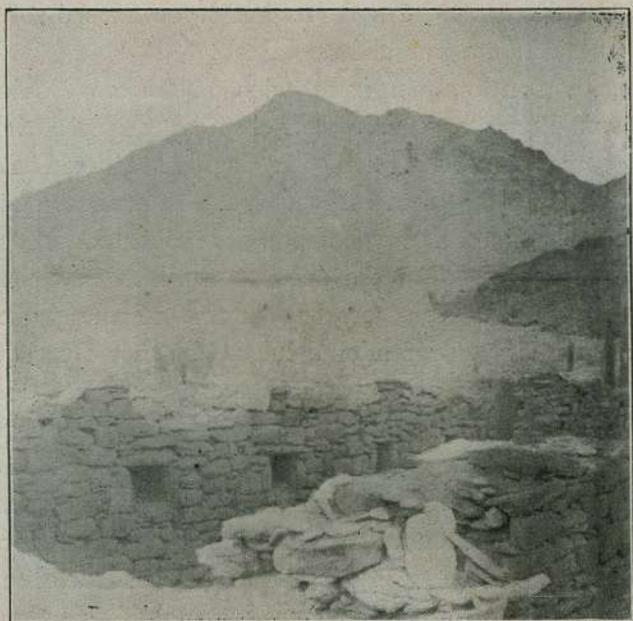


FIG. 6 RUINAS DEL ANTIGUO EDIFICIO LLAMADO LA CASA MORADA DENTRO DEL CUAL SE HIZO EL HALLAZGO DEL MATERIAL PUBLICADO EN EL «SEPULCRO DE LA PAYA» (MURALLA SUR)

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

(1) *Rapport Sommaire sur une Excursion Archeologique dans les Provinces de Catamarca, de Tucumán et de Salta.* Revista del Museo de La Plata, Tomo V, pág. 344, año 1893.

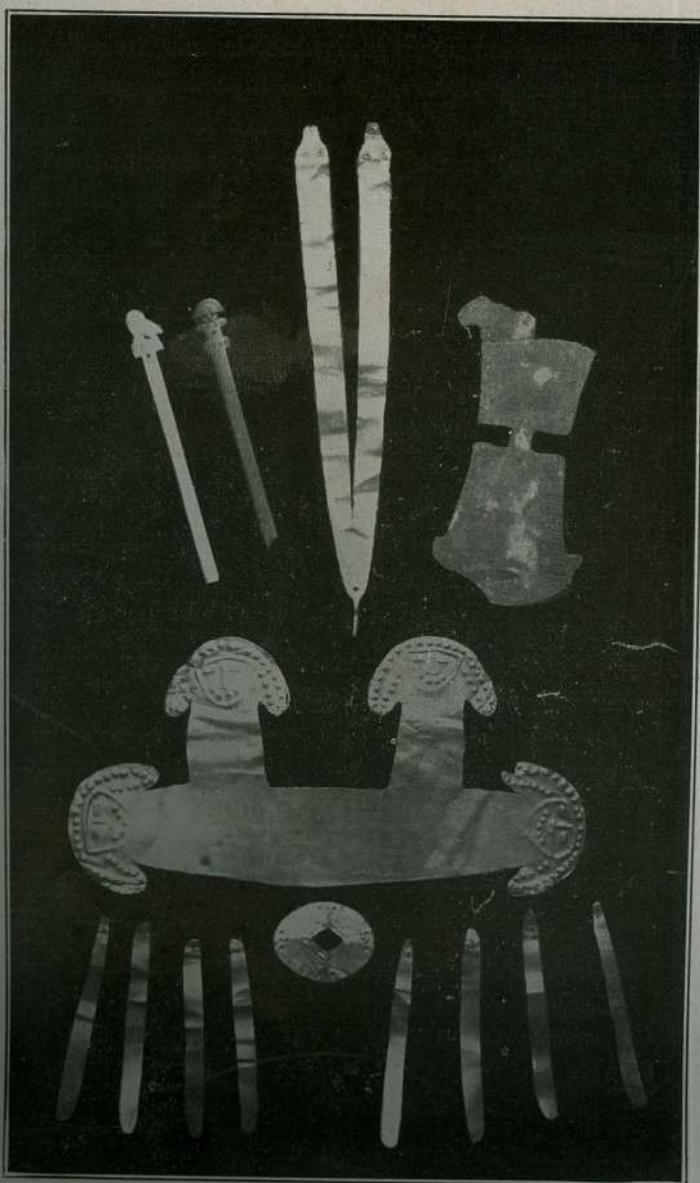


FIG. 7 ADORNOS DE ORO, PLATA Y HUESO EXTRAÍDOS DENTRO DE LA CASA MORADA.—COL. DEL MUSEO NACIONAL

(Fotografía del señor Santiago Pozzi)

tre las pircas, de tejas y piedras trabajadas; también menciona por referencias de un individuo, la existencia de rocas grabadas ó petroglyfos.

El señor Delgado, gracias á nuestra vieja amistad desde aquella época, nos prestó un inmenso servicio, pues además de ocuparse en hallarnos arrieros, nos hospedó en su casa de Cachi, puso en juego todas sus influencias para que los vecinos de La Paya nos sirvieran; nos consiguió peones, nos proporcionó todo lo que necesitamos, y nos allanó completamente el camino á fin de que no malográramos por dificultades de orden material y aún moral, nuestro viaje.

Generalmente cuando se remuneran algunos servicios hay costumbre de no agradecer los otros que se reciben y no se pagan, no deseo cometer esa injusticia y me es grato consignar aquí al frente de este trabajo nuestro profundo agradecimiento por todo lo que ha hecho en las dos expediciones y por las atenciones que recibimos particularmente de él y de su digna familia.

Debo agradecer también la cooperación decidida de mi buena compañera señora María Helena H. de Ambrosetti y de mi amigo Eduardo A. Holmberg (hijo) que han hecho todos los dibujos que aquí se publican.

Y á los señores Eduardo Adhemar y Agustin N. Matienzo á quienes debo las fotografías de los objetos Arqueológicos traídos por la Expedición y al señor Santiago Pozzi, Jefe de los preparadores del Museo Nacional, las de las piezas que allí se hallan depositadas.

EL VIAJE Á LA PAYA

Para los que no estén al cabo de los viajes á los valles Calchaquíes, nos parece oportuno, aunque brevemente, dar el itinerario del que efectuó la Expedición en sus dos campañas, viaje corriente para los pobladores de esa región y que se hace siguiendo el conocido camino Nacional de los Valles por la Quebrada de Escoype y cuesta del Obispo.

El Ferrocarril Nacional Central Norte que llega á la ciudad de Salta, tiene un ramal que se interna rumbo Sud en el valle de Lerma.

La cuarta Estación saliendo de Salta es Zuviría situada poco distante del antiguo pueblo del Carril.

Frente á Zuviría siguiendo casi rectamente al Oeste se llega á Chicoana población cabeza de un departamento y un poco al Norte de ella siguiendo aguas arriba el río de ese mismo nombre se penetra en una gran quebrada que le da salida, llamada la quebrada de Escoype.

En la boca de esta quebrada se halla un lugar llamado Pulares que recuerda el nombre de una importantísima tribu de indios Calchaquíes que allí fué instalada cuando se vió obligada á abandonar el famoso valle.

Desde Zuviría hasta la boca de la Quebrada el camino es llano, como que se cruza parte del valle de Lerma, cubierto de fincas, maizales, tabacales y rastrojos de alfalfa, relativamente muy poblado de habitaciones rurales que revelan en sus dueños general bien estar y apego al suelo, sin contar con las muchas casas de campo pertenecientes á familias de la ciudad, lo que hace que durante la estación estival ese valle se transforme en un enorme y encantador centro de veraneo.

Pasado Pulares el camino se interna en la Quebrada que es ancha, imponente, con vistas bellísimas y espléndidas á cada paso. Ella invita como camino natural á seguirla.

El rumbo dominante es de Oeste á Este y su longitud está calculada por los viajeros entre diez y doce leguas, por las vueltas que dá el camino á causa de los espolones de los cerros que hay que contornear y las innumerables veces que forzosamente tiene que vadearse el río que corre por ella, que es, como dije, el mismo de Chicoana.

Como sucede con todas las quebradas su plan va ascendiendo al principio paulatinamente y luego vá acentuando la pendiente cada vez más hasta llegar al pié de la famosa cuesta del Obispo.

La boca de la Quebrada se calcula que está á 1169 metros sobre el nivel del mar y gracias al abrigo de los cerros, en sus primeros quince kilómetros, presenta una vegetación lujuriosa y exhuberante y que corresponde á la zona fitogeográfica llamada del «Parque»; descollando entre otros árboles, magníficos laureles que forman montes bellísimos, de los que se cruzan algunos bajo el dosel de sus altas ramas que proporcionan una sombra deliciosa en plena canícula de enero.

Los cerros que bordean la quebrada en este punto se hallan también cubiertos por la misma vejetación y son por esto ricos en maderas de construcción que han sido y son explotadas en parte.

El ancho del plan de la quebrada permite la cultura de muchos terrenos, apesar de que el río ocupa una gran playa de arena y rodados en la cual surca sus canales que varían de curso según el capricho de esas aguas torrentosas.

En uno de estos terrenos utilizables, situado en la margen izquierda, se halla un molino de tipo colonial movido

á agua como los que ha descrito Holmberg (1) y que funciona constantemente moliendo el trigo ó maíz cosechado por el vecindario de un par de leguas á la redonda.

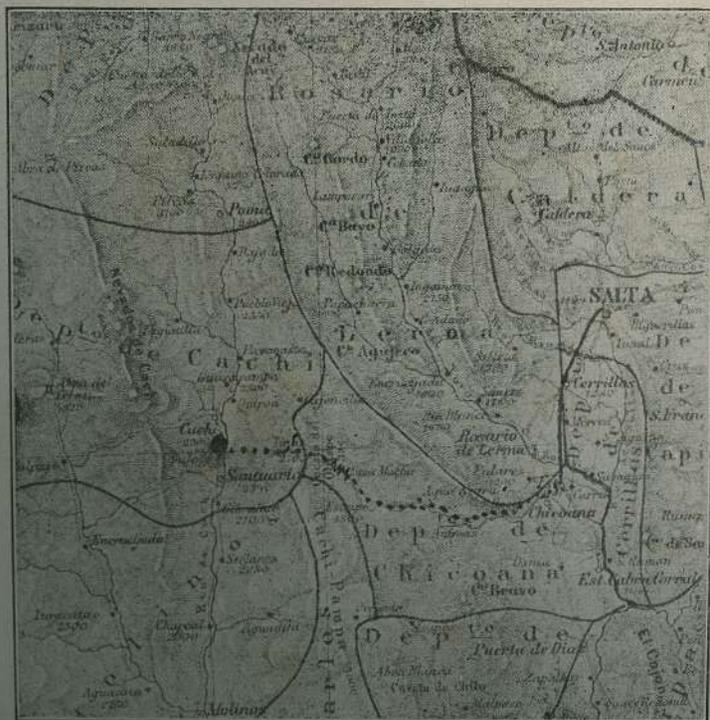


FIG. 8 Mapa Parcial de la Provincia de Salta tomado de la lámina XX del Atlas publicado por el Instituto Geográfico Argentino en 1886, para mostrar la situación respectiva de la ciudad de Salta y del lugar de nuestras excavaciones con el itinerario recorrido.

Escala 1: 1.250.000.

El camino se halla marcado en negro con líneas punteadas y la Paya con un grueso punto del mismo color.

(1) Investigación Agrícola en la Provincia de Jujuy por Eduardo Alejandro Holmberg (hijo) en Anales del Ministerio de Agricultura, Sección Agronómica. Tomo I, N.º 6, pág. 22, 1904.

Más adelante aparece una quebradita llamada «Las Animas» y luego se llega al famoso «Mal paso», lugar donde el río ha cavado su cauce entre una meseta de origen aluvial ó posiblemente glacial, quizás una antigua morena frontal de un ventisquero que ocupó toda la quebrada y un alto cerro de arenisca compacta contra cuyo paredón se recuestan con fuerza las aguas produciendo un lento trabajo de erosión é impidiendo el tránsito en la época de las crecientes, lo que justifica el nombre que lleva por tornarse peligroso.

Pasado este punto la quebrada vuelve á ensancharse para ir paulatinamente estrechándose después, pero la vegetación cambia, los cerros empiezan á desnudarse de vegetación arbórea, sustituyéndose esta por cardones (*Cereus*) que cubren sus flancos, al principio muy ramificados, para simplificarse cada vez más.

El río va recibiendo contingentes de agua ya sea por vertientes ó arroyos que bajan de algunas quebradas; conocidos son los puntos llamados «Agua negra», «Escoipe» las quebradas de «Malcante» y «Yesera» esta última, que trae un buen caudal, es llamada también río de San Fernando.

En este punto existen algunas fincas, siendo la más importante la que lleva este último nombre, lugar de pascana (1) casi obligado para las tropas de mulas que trajinan con carga desde Salta y Zuviría á los Valles ó vice versa, á causa de su ventajosa posición y de los extensos alfalfares que posee.

De San Fernando la quebrada se estrecha y en muchos puntos la playa estéril de ripio y arena ocupa todo el plan lo que hace muy pesado y molesto el andar.

(1) Pascana: Parada en un viaje, lugar de soltar los animales; voz común en boca de viajeros. Frase: «ya vamos á la pascana». «La Pascana de hoy casi como si se dijese la jornada. Samuel A. Lafone Quevedo, *Tesoro de Catamarqueñismos*, pág. 244.

Una legua más adelante el cauce del río se ahonda y enangosta, y el camino pasa sobre los restos de una gran terraza compuesta de detritus, terraza fértil en gran parte que sigue hasta el pié de la cuesta, donde existen algunas pequeñas fincas, entre ellas, una llamada la «Casa Mocha» donde pueden alojar los que como nosotros prefieren llegar hasta ese punto el primer día.

Frente á este lugar se eleva majestuosa la «Cuesta del Obispo» que el camino Nacional serpentea, ancho y bien construido con un desarrollo posiblemente de más de cinco kilómetros.

La ascensión de este cerro á causa de la puna ó rarefacción del aire dura casi dos horas.

La marcha se hace lentamente deteniéndose los animales cada ocho ó diez metros, para tomar alientos y así, á medida que se sube, puede contemplarse el imponente panorama que va desarrollándose, poco á poco, entre aquel mar de cerros de todos colores y que surgen por todas partes.

Otras veces las nubes bajan y se viaja entonces entre su celaje gris con un sentimiento de tristeza y opresión indescriptibles.

La cumbre de la cuesta está calculada en 3.350 metros sobre el nivel del mar, se han ascendido pues desde el valle de Lerma (Chicoana), 2.181 metros.

Allí sobre el borde mismo de la Cuesta existen dos grandes piedras de molino abandonadas desde tiempo inmemorial; muchas versiones á cual más absurdas corren á propósito de las mismas; lo que positivamente ha sucedido es que conducidas hasta allí, nadie se atrevió á bajarlas á causa del pésimo camino de entonces y de lo empinado de esa cuesta (1).

(1) Hace doce años no se había construído el actual camino de la cuesta, que se ha tenido la intención de hacerlo carretero; en esa fecha la bajada se hacía por una senda de herradura muy angos-

De las piedras de molino parten: un camino directo á la Poma, y más adelante el otro que sigue á Cachi, se bifurca hacia Molinos y otros pueblos del Sud y en seguida se separa otro directo á Payogasta.

Aquí en algunos lugares abunda el pasto «*viscachera*» fatal para los animales que lo comen á causa del ácido cianhídrico que desarrolla según un trabajo publicado recientemente (1).

Por esto conviene salir cuanto antes de ese lugar y seguir viaje sin dejar á los animales que se paren á comer.

El camino se extiende sobre una gran meseta desolada, barrida por el viento, fría y con mucha puna ó mal de montaña: es lo que llaman «Cachi Pampa».

Esta travesía es corta, se le calcula dos leguas, pero conviene hacerla antes de medio día por que pasada esa hora, sopla viento frío y fácilmente se descompone el tiempo; y á esas alturas vale la pena de evitar la mayor cantidad posible de malos ratos.

En cuanto se sale de Cachi Pampa se penetra á una quebrada seca, también corta de una legua más ó menos por donde se comienza á descender con poca pendiente hacia el oeste.

Los cerros que la componen parecen ser en su mayor parte, de porfidos que aparecen muy descompuestos, presentándose en los espolones avanzados como ramilletes de astillas.

Esta quebrada se llama «Los Cajoncillos», otros le dan

ta, que podía clasificarse muy bien de corniza, que no permitía el paso de dos cabalgaduras y hacía parar los pelos de punta al cruzarla, al ver el hondo precipicio que verticalmente se desarrollaba hacia abajo.

(1) E. Boman: *Deux Stipa de l'Amerique du Sud développant de l'Acide Cyanhydrique*. Bulletin du Museum d'histoire naturelle 1905, N.º 5, pág. 537. Según el señor Boman estas dos especies son la *Stipa leptostachya* Griseb. y la *Stipa hystricina* Spég. Siendo la primera más común en la República.

el nombre de «Guañaquitos» y efectivamente estos animales abundan en esos cerros y no es difícil ver algún ejemplar cuando se cruza por allí.

La quebrada desemboca en un largo campo con pendiente siempre hacia el oeste, es el campo de «Tintin», campo árido también y desolado que llega hasta la finca del mismo nombre: 2.700 metros de altura sobre el nivel del mar, situada en una gran hondonada del terreno compuesto allí de areniscas blancas en cuyo centro pasa un arroyo que le da vida y al pié de un gran cerro que se eleva sobre esa meseta y le presta abrigo.

Allí los cardones (*Cereus*) simplificados pero muy gruesos abundan y el churqui (*Mimosa farinosa Gr.*) adquiere proporciones de árbol siéndole esa región propicia, pues como en ninguna otra se pueden admirar tan grandes y numerosos ejemplares.

Este árbol llamado también *Tinti tacu*, es seguramente el que ha dado nombre á este lugar: *Tintin* que es como se vé un abreviación.

Gran parte de los objetos de madera extraídos de los sepulcros Calchaquíes han sido tallados en el corazón de esta madera que es fuerte y pesada, de color rojo oscuro parecida á la del algarrobo pero más dura y resistente.

El suelo en Tintín se halla cubierto de churquis que á lo lejos hacen la impresión de estar nevados á causa de sus innumerables y largas espinas blancas que cubren las ramas. Este tinte agregado al de la arenisca descompuesta que se halla toda trabajada por los elementos, presentando mil zanjas y vericuetes, hacen de ese lugar uno de los más tristes que conozca.

Tintín hace la impresión de ser el fondo de un antiguo lago que al desecarse, el agua y el viento empezaron á modelar su fisonomía actual sobre el plan de las arenas depositadas.

Este lugar es de pascana casi obligada de las tropas

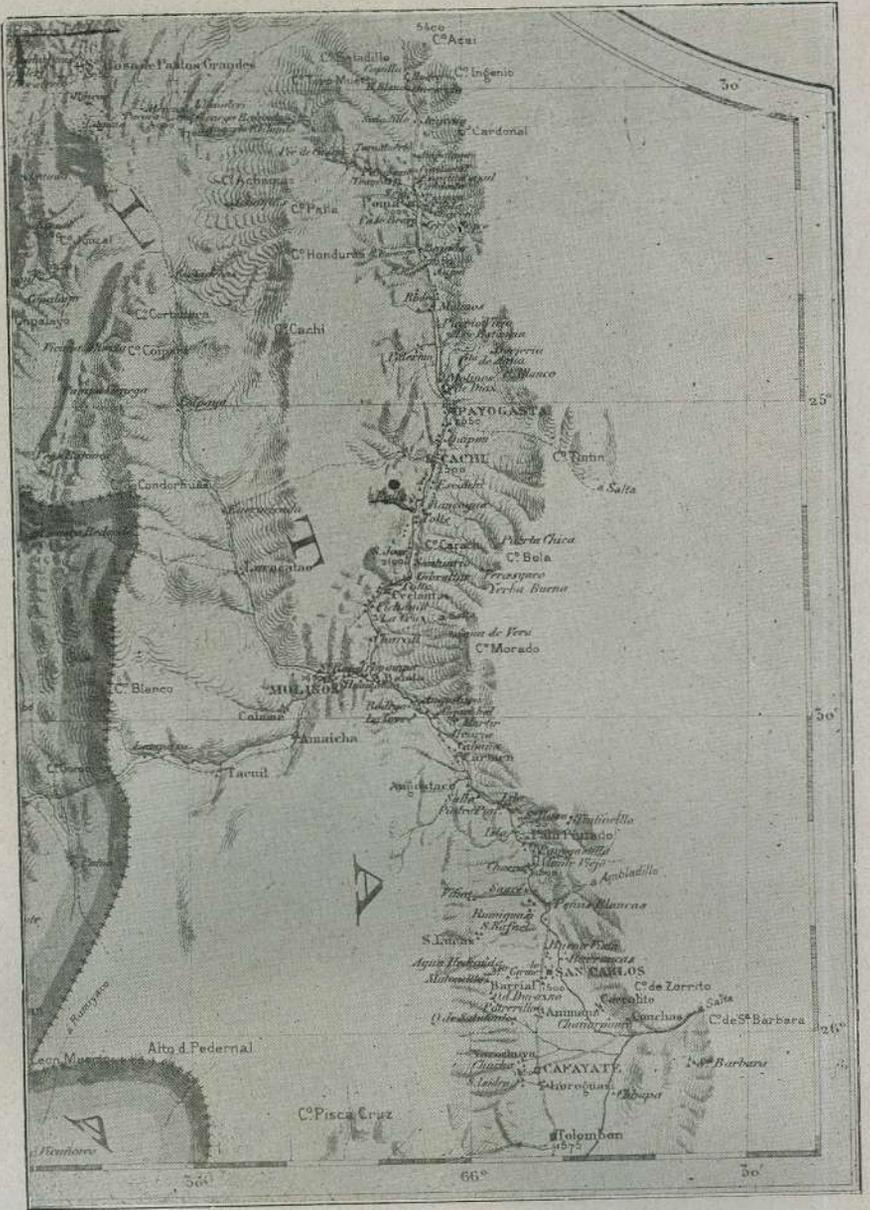


FIG. 9 EL VALLE CALCHAQUÍ DESDE EL NEVADO DE ACAY HASTA TOLOMBON (I)

de mulas que de los Valles van á Salta, cuya segunda jornada es hasta San Fernando.

Desde Tintín se toma una gran quebrada que tiene el mismo nombre con dirección general hacia el oeste y de pendiente acentuada.

Esta quebrada es ancha y los cerros que la bordean están compuestos principalmente por enormes masas de areniscas rojas y blancas muy trabajadas por los elementos.

En algunos trechos presenta lugares de monte, especies de isletas, como la llamada «Monte redondo», etc., en que el churqui predomina casi exclusivamente.

En varios puntos los cerros se estrechan y forman angostos que tienen nombres derivados del color de sus rocas: «Angosto morado», «colorado», «blanco», etc. y en alguno de ellos se encuentran pequeños ojos de agua.

La quebrada es larga, le calculo un minimum de veinte kilómetros y desemboca en el valle Calchaquí entre los lugares de «Escalchi» y «Rancagua» unas dos leguas más ó menos al Sur del pueblo de Cachi (2).

(1) Fragmento de la *Continuación del Mapa de la Provincia de Catamarca*.
(Región del Norte) *Comprendiendo parte de la Provincia de Salta*.

Escala de 1: 1.000.000. Publicado por el Museo de La Plata, según datos del Ingeniero Gunardo Lange y dibujado por el prof. Enrique A. S. Delachaux. (1895)

En este mapa se halla ubicada la quebrada de la Paya escrito «Palla», es el único documento cartográfico de la consigna. Un punto negro se ha colocado sobre ese lugar para facilitar su busca.

(2) En la época de las lluvias esta quebrada sirve de desagüe á toda la zona del campo de Tintín y entonces dada su pendiente (más ó menos de veinte por mil) en un momento se llena de agua y la arroja con velocidad increíble sobre el río Calchaquí al que llega á represar momentaneamente, produciendo un espectáculo imponente con grave daño de las propiedades situadas sobre la margen derecha del valle.

En Febrero del presente año de vuelta de la segunda campaña en esta misma quebrada y al llegar al Monte Redondo nos tomó una creciente de estas, tan de improviso que apenas nos dió tiempo de

Para llegar á este último punto, base de nuestras operaciones se abandona esta quebrada como á una legua antes de su desembocadura y se toma un largo campo de legua y media hacia el norte hasta llegar frente mismo al pueblo que se halla situado del otro lado del río Calchaquí y en la esquina que forma éste con el río de Cachi que baja desde el imponente nevado de este mismo nombre.

Desde el alto campo se dominan las arboledas de Cachi y sus casas blancas, que forman un rincón corriente lleno de vida y esperanzas para el viajero que ansía dejar cuanto antes el triste desierto que acaba de cruzar y más arriba, como colgado en la falda de los cerros negros otra mancha sonriente sembrada de casas y árboles pero

entrar á esa Isleta donde tuvimos que permanecer más de una hora esperando que las aguas pasasen.

En la quebrada no llovió, ni cerca de ella, y nosotros que veníamos bajo un calor sofocante producido por el sol de las tres de la tarde y la arena caldeada del plan de la quebrada, sentimos minutos después de producirse la creciente que llenó de golpe toda la quebrada transformándola en un caudaloso río, la impresión de un brusco descenso de temperatura.

A los cincuenta metros antes de llegar á la isleta del Monte Redondo, recién sentimos el ruido de esta creciente, bastante confuso pero que nuestro vaqueano reconoció al instante, haciéndonos apurar á los gritos de *«viene río de arriba!»*

La cabeza de la creciente según la frase gráfica de mi compañero el señor Salvador Debenedetti, semejaba á un enjambre de serpientes color chocolate que avanzaban retorciéndose y saltando entre los surcos de la playa ó por encima de las piedras de que está sembrada; otras más gruesas se golpeaban contra la base de los cerros y se escurrían friccionándola con el material de transporte que arrastraban.

En un atropellamiento confuso se aumentaba el caudal con las sucesivas que se encimaban ó se entrechocaban formando torbellinos de un líquido denso que movía las piedras, las arrastraba ó desbarrancaba pedazos de tierra ó ripio siguiendo una carrera desenfrenada y vertiginosa mezclando á su masa plantas y palos que se perdían de vista en un abrir y cerrar de ojos.

La altura del agua alcanzó en algunos puntos á más de un metro.

Crecientes como esta se repitieron varias durante el mes de Enero, sobre todo de noche y el ruido que producían al volcarse en el valle lo percibimos desde nuestro campamento de la Puerta de la Paya situado frente á Rancagua y poco al sud de la desembocadura de esta quebrada.

más lejana; es Cachi Adentro, la finca principal de este lugar, que se halla en el interior de un anfiteatro de cerros, un par de leguas al Oeste y un centenar de metros más alto.

El río Calchaquí, que hay que vadear, es ancho; como playa tendrá frente á Cachi unos ciento cincuenta metros y generalmente el grueso de sus aguas se halla divididas en dos canales.

No estando crecido se pasa fácilmente, pues tiene entonces ochenta centímetros de altura término medio, pero á poco crecer el vado se hace imposible.

El pueblo de Cachi se halla á 2.300 metros sobre el nivel del mar; para los que no están acostumbrados se siente alguna puna al caminar por las calles.

Es muy pintoresco, posee una buena Iglesia, edificios bien contruidos, amplios y cómodos; su población se calcula en seiscientos habitantes.

En otro tiempo fué más importante y era asiento de un gran número de familias principales de Salta, cuyos nombres han figurado en la historia y administración de esa provincia y aún Nacional.

Hoy con la disminución del tráfico de arrias con Bolivia, el arriendo de las principales fincas y muchas otras razones que no es del caso detallar aquí, pero que he dado ya en otro trabajo (1), el block de familias principales ha quedado muy reducido y ese pueblo, como muchos otros del valle Calchaquí; han perdido la importancia que tuvieron, y arrastran una vida precaria, lo que es una lástima, y, lo que es peor, sin remedio por ahora, á no ser que nuevas gentes y capitales le inyecten otra vida y fijen otros rumbos á la actividad de sus actuales pobladores, quienes como elemento de trabajo han sido siempre y son excelentes.

(1) LA HACIENDA DE MOLINOS. En *Estudios*: Año III, Diciembre 1905. Entrega 22.

En Cachi la expedición organizó su servicio de proveduría y arria por que en «La Paya» no se encuentran recursos abundantes y después de contratar algunos elementos siguió viaje hasta ese punto que queda en línea recta hacia el sur unos diez kilómetros aproximadamente; pero por el camino del alto, siguiendo la marcha por la margen derecha del valle Calchaquí, le calculo unos quince kilómetros.

Este camino que es forzoso seguir, hallándose el río Calchaquí crecido, es muy accidentado y pintoresco; á causa de las labranzas que siempre ocupan los terrenos inmediatos al río para poder ser regadas, se aleja de la costa y faldea las lomas y contrafuertes de los cerros del Oeste.

Dos espolones de estos cerros de roca porfírica cuya parte descubierta se halla muy descompuesta, atraviesan el río Calchaquí en este trayecto, en dos partes más ó menos equidistantes formando los angostos de «Escalchi» y «Rancagua».

Seguramente estos espolones transversales son los que del otro lado del valle se continúan en la serranía de la «Apacheta» y los cerros que forman la «Quebrada de los Cajoncillos» que ya mencioné sobre la meseta de Cachi Pampa.

El agua del Río Calchaquí se ha abierto paso entre estos espolones y forma profundos y estrechos cañones cuyas paredes se hallan cortadas casi verticalmente, y como el camino en esta parte ha sido tallado en la roca, como una corniza, al ascenderlos se está á un paso del abismo y se pueden contemplar en todo su conjunto salvaje é imponente, mientras el río crecido corre en el fondo con sus aguas revueltas y cargadas de detritus.

Fuera de estos angostos, el valle se ensancha y una población densa vive en cada uno de estos lugares, sangrando al río y haciendo producir al suelo que generoso es pródigo en frutos de la tierra.

Bajo el sol de Enero, en esos rincones salpicados de vejetación arborea, se doran las mieses destacando sus cuadrados fulvos entre los verdes, en tonos diversos, de los alfalfares, maizales ó patatales sembrados con prolijidad y cercados de largas tapias de barro y piedra, mientras surgen diseminadas por todas partes las blancas casitas de los propietarios del lugar, que parecen haber rivalizado en su construcción.

Contra los cerros y lomas del Oeste y al lado del camino se notan á cada paso pequeñas pircas de tumbas y ruinas de los antiguos indios del lugar.

Antes de cruzar el angosto de Rancagua, sobre la margen izquierda del valle y sobre una altura, aparece la sala de la finca de ese nombre, que se extiende desde ese punto, hacia el sud, sobre esa banda del río, sobre las ruinas de una gran población de indios, casi todas destruidas como que ha sido necesario aprovechar el terreno para sembrar grandes viñedos y extensos alfalfares.

Frente á este punto y detrás del espolón de cerro, una gran quebrada vierte sus aguas, con rumbo N. O. á S. E., en el río Calchaquí. Es la quebrada de La Paya y en su boca se encuentra la ciudad prehistórica que debemos explorar.

LA CIUDAD PREHISTÓRICA

La quebrada de la Paya se ensancha mucho en su desembocadura ó puerta y en este punto se halla una gran terraza que el río de La Paya, que baja de los grandes nevados de Cachi, (6.000 metros) ha roto más ó menos por su mitad, produciendo una playa ancha aun cuando su canal sea hoy muy angosto como sucede en todos estos ríos de régimen torrencial.

Esta terraza supongo que sea la morena frontal de un

enorme ventisquero que ocupó toda esta quebrada bajando de los nevados.

Ambas mitades de la terraza se hallan cubiertas por ruinas pero las más interesantes y á las que nosotros hemos dedicado la mayor atención, son las que se encuentran sobre la mitad de la derecha.

Este grupo de ruinas constituyen por sí solas una en-

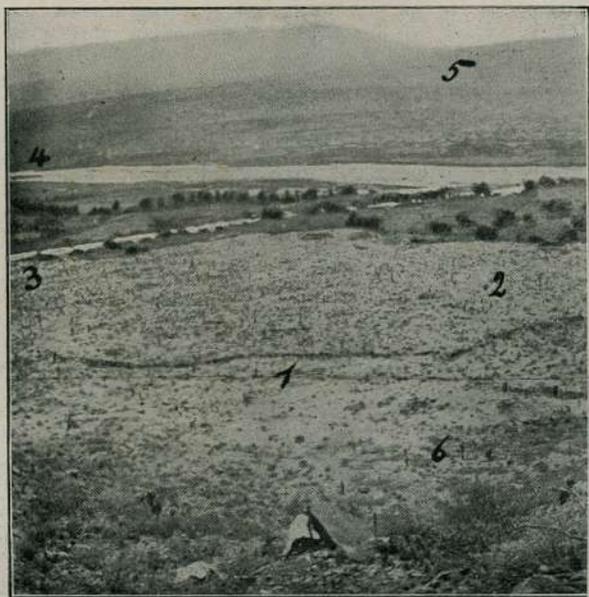


FIG. 10 VISTA DE LA CIUDAD DE LA PUERTA DE LA PAYA TOMADA Á VUELO DE PÁJARO DESDE EL CERRO DEL OESTE

La línea negra que cruza en segundo plano es la de la muralla de circunvalación N^o. 1.

En tercer plano se ve el río Calchaquí N^o. 4, que recibe las aguas del río de La Paya, N^o. 3.

Del otro lado del río Calchaquí se halla la finca de Rancagua y el campo que sube hácia la serranía de la Apacheta y Cachi Pampa, rumbo Este, N^o. 5.

Entre el río y la terraza sobre la cual se halla colocada la ciudad N^o. 2, se extienden los campos de sembrados con algarrobos diseminados.

En primer plano hasta llegar á la muralla del segundo, se vé el area ocupada por la necrópolis de la ciudad N^o. 6.

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

tidad bien definida, una ciudad rodeada por todas partes de muralla de circunvalación propia y á esta le hemos dado el nombre de la Ciudad de la Puerta de La Paya por que expresa bien su ubicación y para no confundir con el lugar de La Paya que es una población actual, situada á unos diez ó quince kilómetros hacía el interior de la quebrada (fig. 10).

La terraza se halla situada como á quinientos metros del río Calchaquí que corre á su frente y este espacio está ocupado por sembrados como los descriptos ya de Escalchi (fig. 11).



FIG. 11 El campo de cultivo que se desarrolla al pié de la terraza de la ciudad, ocupado en este caso por un triguil cuya parva se vé á lo lejos.

Los árboles son en su mayor parte algarrobos que anteriormente han abundado allí y que los indios nunca hubieran destruído como se ha hecho posteriormente.

Los cerros del fondo son los que resguardan á la ciudad por el Oeste y la punta que baja y que se vé á lo lejos, rumbo Sur, es la que separa á la villa de San José del vecindario de la Puerta de la Paya.

(Fotografía del señor Salcador Debenedetti)

El frente de la terraza desciende muy bruscamente sobre los terrenos de cultivo y la diferencia de nivel entre el lecho del río Calchaquí y el punto más alto de la

ciudad puede calcularse en unos veinte ó veinte y cinco metros.

A media falda del frente de la terraza, comienzan las habitaciones de los pobladores y algunos plantíos de viñedos y árboles frutales, en lugares preparados como plataformas, dos ó tres, para seguir después los sembrados en un plano inclinado hasta el río (fig. 12).

En la parte Oeste la terraza está unida á un cordón de cerros altos que corren de nordeste á sudeste y forman

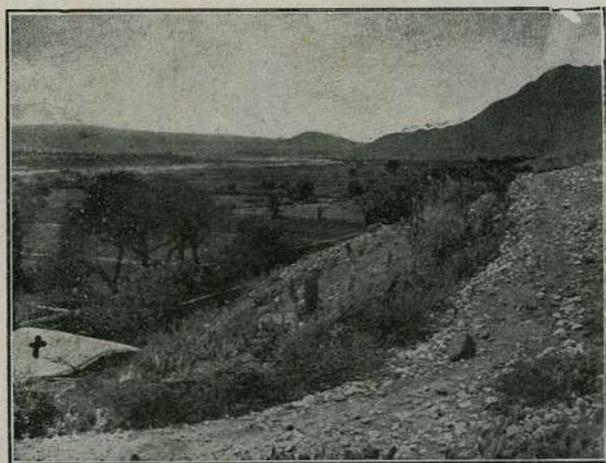


FIG. 12 Parte del frente de la terraza mostrando la senda por donde se sube hasta su parte superior para penetrar en la ciudad; en esta fotografía se puede notar el contraste de la vegetación entre la zona regada del plan y la estéril de la terraza.

En el ángulo inferior izquierdo y marcado con una cruz se vé el techo de la casa que habitaba la Expedición, situada á media falda de la terraza.

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

una de las paredes de la quebrada misma; por el norte la terraza es cortada por otra quebrada pequeña que baja de este cordón y que desagua sobre la playa del Río de Paya que, como he dicho, la ha cortado por el Este.

Como se vé, la terraza ocupa una posición dominante y su ubicación no puede ser más estratégica y resguardada.

Desde ella se domina hacia el Este y Sur todo el bajo y una gran extensión de la finca de Rancagua, del otro lado del río Calchaquí, así como también todo el gran

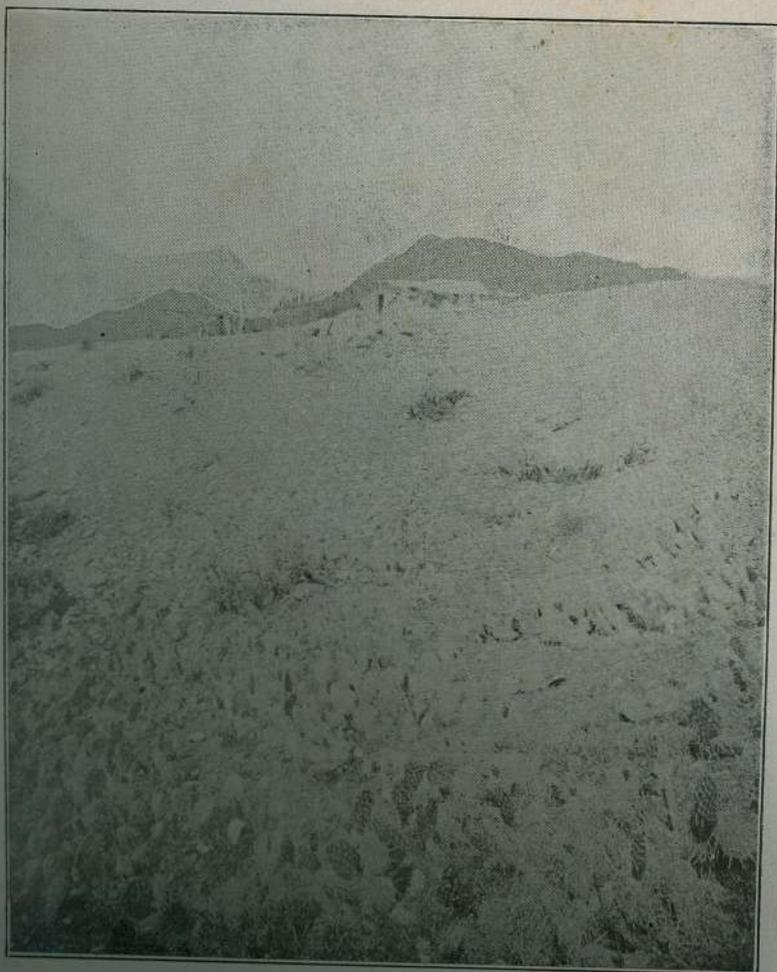


FIG. 13 La terraza vista de frente para mostrar su semi-verticalidad; á media falda va la senda que conduce á la parte superior y que se ve en la figura precedente.

Las habitaciones actuales del borde de la terraza, son las de la familia de Don Jesús Lamas, únicos habitantes que moran sobre las ruinas de la antigua ciudad.

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

campo que sube hasta la serranía de la Apacheta y siguiendo la playa del río hasta la punta del cerro, dentro del cual se encuentra la villa actual de San José, que es el mismo cerro que resguarda á la ciudad (fig 14).

Hacia el norte, se domina la quebrada de La Paya y allí en el fondo se recortan deslumbradores é imponentes los



FIG. 14 EL BORDE SUD DE LA TERRAZA DE LA CIUDAD

En primer plano se vé un trecho de la antigua muralla reconstruida.

El sitio marcado con una cruz indica la puerta actual para penetrar en el recinto cercado, siguiendo una senda que sube hasta allí. En este mismo punto descubrimos enterrado un depósito de mazhorcas de maíz quemado. El cerro que baja hasta el río Calchaquí que se ve á lo lejos, es el mismo que ya se ha indicado en la figura 11.

Este frente de la terraza es el punto más bajo de la misma y siguiendo la línea de los cardones (*Cereus*) se puede ver como sube el terreno hácia el interior de la ciudad, rumbo Nord Oeste.

(Fotografía del señor Salvador Debenédetti)

picos del cerro de Cachi con sus eternos nevados que, junto con los del Acay, proveen de agua al río Calchaquí, fertilizando ese gran valle árido y haciendo brotar la vida hasta donde alcanzan sus aguas transportadas por el hombre valiéndose de innumerables acequias.

La ciudad está rodeada por una muralla, hoy muy des-

truida; pero aún cuando haya quedado baja se reconoce perfectamente.

Está construida en general por piedras rodadas, mezcladas en muchas partes por lajas á fin de asegurarlas mejor; en algunos puntos alcanza á un metro de altura por otro de ancho y creo que poco ha de haber sobrepasado de estas dimensiones, las que eran suficientes para resguardarse de los flechazos y poder disparar otros, arrojándose los indios detrás de ellas (fig. 15).

Hemos hecho esta observación, porque en muchos pun-



FIG. 15 La antigua muralla de circunvalación de la ciudad, reconstruída en parte, fotografía tomada especialmente para hacer ver la amplia área que dominaba; á lo lejos se ve el río Calchaquí y en el bajo los grandes algarrobos que aun se conservan del antiguo monte.

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

tos, al pié de la muralla actual, no se encuentra mucha piedra pues si hubiera estado colocada sobre ella, allí se conservaría; por que es muy difícil que los habitantes actuales hayan echado mano de toda la derrumbada para otros usos y transportarla de allí, lo que no ha sucedido por las razones que sujere el conocimiento del lugar y sus alrededores donde las piedras no faltan.

Si en alguna parte se utilizaron piedras de esta ciudad lo

ha sido en su frente sud donde un gran trecho de la muralla vieja ha desaparecido y ha sido reemplazada por pirca nueva á objeto quizá de utilizar el área de la ciudad como potrero ó gran corral, aunque en ese último punto se han construido también tres pequeños corrales con piedra de allí mismo.

La muralla tiene un desarrollo de mil doscientos treinta y nueve metros y no está construida á tramos rectos sinó en pequeños trechos ya sea á causa de lo accidentado del terreno ó ya por que ha seguido el borde de la terraza, que en las partes que el agua puede corroer como en los frentes que dan sobre la quebrada, expuestos á las avenidas, está muy recortada.

En los demás puntos serpentea, va subiendo ó bajando algunas lomitas transversales y formando varias pequeñas esquinas.

Del lado interno la muralla es más derecha y perpendicular, mientras que del externo es, como he dicho, más irregular. Sin embargo, en el lienzo del Oeste hay cinco reductos bien visibles, salientes, en forma de semicírculo de unos dos metros de diámetro mayor. Estos están casi equidistantemente distribuidos dos á cada lado de una lomita alta á cuyo pié hicimos el hallazgo número 16 y otro en el ángulo Sud Oeste.

Este lienzo Oeste de la muralla es el que se halla más alto que el resto de la ciudad, y deja entre él y el pié del cerro una calle bastante espaciosa que separa á ésta de la necrópolis, que empieza del otro lado sobre el mismo cerro y cuyas tumbas muchas veces invaden la calle.

El área encerrada por la muralla y ocupada por la ciudad, propiamente dicha, es un polígono cuyo eje mayor de Norte á Sur tiene trescientos cuarenta y siete metros, por los siguientes anchos de Este á Oeste 231, 318 y 215; anchos tomados empezando del Norte á los 187 metros y á los



FIG. 16 La parte norte de la ciudad de "La Paya" con la Casa Morada y sus alrededores. El terreno lleno de pozos permite hacerse una idea de las excavaciones que se han llevado á cabo antes de nuestra expedición. En el muro exterior del edificio se ve la brecha abierta por los buscadores del tesoro imaginario.

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

287 y 387 metros respectivamente, es decir, unas seis hectáreas y media próximamente.

Lo irregular de estas cifras se debe á que se ha tomado como punto de referencia el gran edificio que existe allí en ruinas, probablemente un templo, y que el vecindario conoce por el nombre de la Casa Morada, (fig. 16).

El plan de la terraza, como es lógico, ha participado de los efectos de la erosión, de acuerdo con la inclinación natural del terreno sobre la cual está asentada, y por lo tanto, tiene caídas hacia el Norte y el Este, siendo éstas sus partes más bajas.

En cambio la parte del Oeste es la más alta y toda esa extensión tiene una diferencia de nivel con la parte Este de unos cinco metros y medio á seis metros. Este desnivel no se produce en plano inclinado sino por medio de un escalón más ó menos de la mitad de altura que correspondería á una línea Norte Sur Este de la Casa Morada y que luego se inclinará hacia el Este.

Las caídas hacia el Norte son mucho más rápidas y comienzan poco después de la Casa Morada que, como puede verse en el croquis, queda situada casi en el ángulo Nord Oeste de la ciudad.

Las casas de la ciudad han desaparecido en su mayor parte; sepultadas en material de acarreo ó derrumbadas sus pircas; sin embargo, á trechos se pueden distinguir la planta de ellas formando grandes canchones ó cuadrados de cuatro y cinco metros de ancho por ocho ó diez de largo, colocados por series de seis ó siete uno al lado del otro paralelamente dispuestos.

Con mucho trabajo y tiempo creo que se podría rehacer la planta de la ciudad; pero esa tarea ardua y paciente no nos fué permitida (1). (Fig. 17).

(1) El corto tiempo de que hemos dispuesto en cada una de las dos expediciones efectuadas; el poco personal de investigadores, á quienes no sobraba aquel para vigilar los trabajos de excavación de

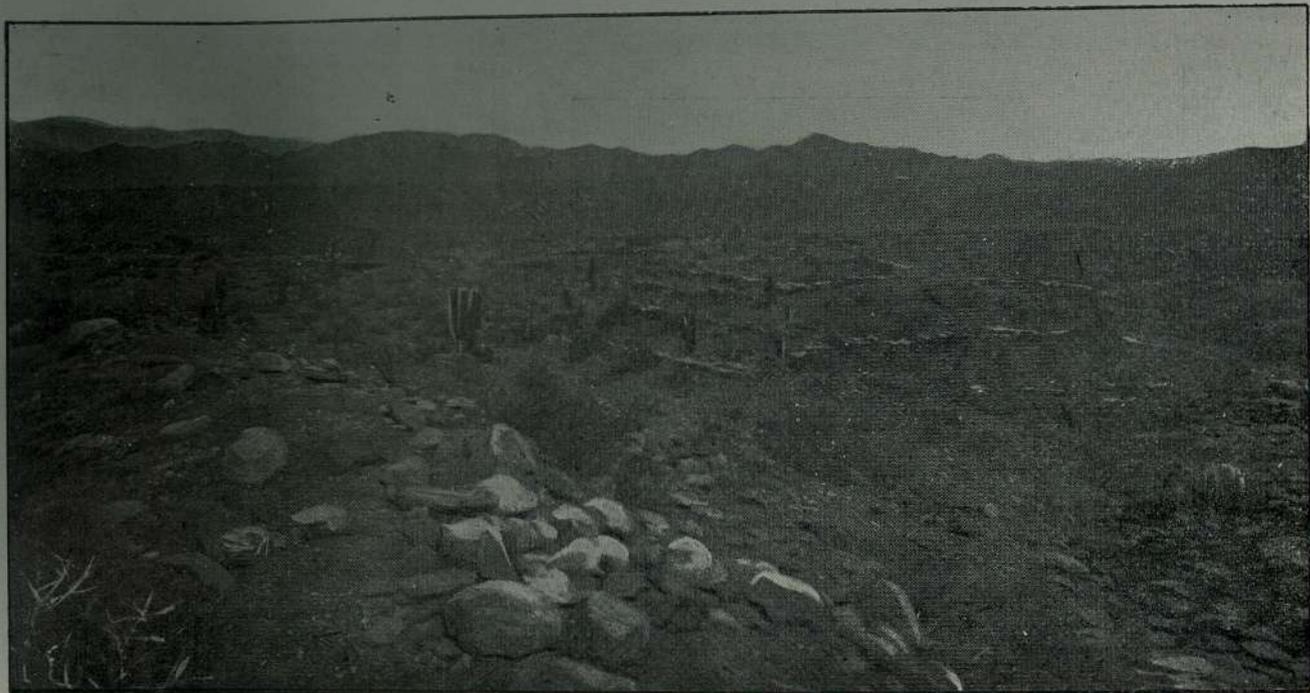


FIG. 17 Vista de las ruinas de la ciudad de La Paya con indicación de algunos de los grandes canchones ó cuadrados que sirvieron de habitaciones,

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

Casi todo lo que se ha dicho con respecto de la distribución de los edificios de la antigua ciudad de Quilmes (1) con excepción de las construcciones circulares que aquí no hemos encontrado, puede referirse á las ruinas de las casas de la Paya.

En esta, como en aquella, se han aprovechado los desniveles del suelo y además se han completado con trabajos



FIG 18. Muralla de sostén de una casa grande, en esta fotografía puede verse el sistema indicado de aprovechamiento de un desnivel del terreno completado con la excavación para formar esas especies de habitaciones semi-sótanos.

La piedra aquí utilizada es en su mayor parte rodada.

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

los muchos peones de que dispusimos y el afán de poderlo aprovechar casi íntegramente en reunir el mayor número de datos y colecciones, debido á que ese rico é interesante yacimiento arqueológico había empezado á ser saqueado por los muchos buscadores de antigüedades, quienes destruyen más de lo que recojen, hizo que nos concretáramos á situar nuestros hallazgos del mejor modo posible.

Para esto nos pareció suficiente trazar las líneas indicadas y tomar el contorno de la muralla para preparar el croquis provisorio que hoy publicamos, en la esperanza de que en otra oportunidad se podrá llevar á cabo un trabajo completo y prolijo de levantamiento, tanto más que las ruinas quedarán tal cual están aún por muchos años allí, desde que no hay interés ni objeto práctico en destruirlas.

(1) La antigua ciudad de Quilmes en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Tomo XVIII, núms. I á III, 1897.

de cava en muchos puntos para proporcionarse áreas semisubterráneas ó sótanos de uno á dos metros y más de profundidad con el objeto de habitarlos.

Allí, como aquí, las paredes que resultaban al formar estos sótanos, se han sostenido por una pircas (1) de piedra, (fig. 18) para impedir el desmoronamiento.

Otras veces, cuando se ha aprovechado un gran plano inclinado para arreglar estas casas siempre con la idea del sótano, se le ha cruzado con pircas pero formando prolijas



Fig. 19 Muro de separación de una casa con otra. El material aquí utilizado es piedra de cara y laja en su mayor parte.

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

paredes de piedra no ya rodada, sino elejida y más ó menos canteada (fig. 19) á fin de que pudieran tener mayor estabilidad.

La forma y modo de habitar estos sótanos está descripta en el trabajo citado; supongo que puede aplicarse también aquí: alrededor de las paredes han debido plantar horcones para sostener una cumbre que sirviera de apoyo al techo de rama y torta que correría desde la pared misma á

(1) Pared de piedra asentada sin argamasa más ó menos prolijamente, pero teniendo principalmente en cuenta su estabilidad.

flor de tierra hasta el lugar ocupado por esos horcones y formasen así un corredor alrededor del sótano, quedando en el centro una especie de patio cuadrado.

Aún hoy los habitantes del lugar y alrededores aprovechan los desniveles del terreno para recostar sus casas, de manera que muchas veces uno cruza por ciertas sendas al lado mismo del techo, y si desviara el caballo, podría éste pisarlo ó andar sobre él.

Para todos estos horcones, naturalmente, se necesitaba mucha madera de construcción, y ésta abundó enormemente en ese lugar á juzgar por los algarrobos que aún existen ya muy diseminados, es cierto, (fig. 15) á causa de la mayor extensión de los cultivos que hoy se efectúan en la zona ocupada por ellos; entre estos cultivos es de mayor importancia el de la alfalfa, forraje que los indios no necesitaban, puesto que los únicos animales domésticos que poseían y que pudieran necesitarlo eran las llamas (auchenia) y éstas se bastaban con las plantas de los cerros; en cambio, los algarrobos prestaban al indio verdadera utilidad proporcionándole su fruto abundante que constituía para ellos, junto con el maíz, la base de su alimentación.

Pocas excavaciones pudimos efectuar en el interior de las casas, las que dieron escasos resultados relativamente, si bien es cierto que estaban circunscriptas á los ángulos interiores, muchos de los cuales nos revelaron antiguos fogones y nos entregaron sólo tinajones negros ó uno que otro pintado, con ó sin vestigios de haber sido empleados como féretros de niños.

Las tumbas nos tentaban demasiado para proceder á estas excavaciones largas y trabajosas por la gran masa de material que había que remover sin esperanza de una mayor cosecha. Ese trabajo deberá emprenderse con más tiempo y elementos, agotado el material funerario, y una vez que se decida el levantamiento prolijo de la planta de la ciudad.

LA CASA MORADA

Esta curiosa construcción mide trece metros noventa centímetros de largo de Este á Oeste por cuatro metros treinta centímetros de ancho de Norte á Sur, y desde el cimiento hasta la altura actual de los muros, tres metros cuarenta centímetros, término medio.

Las paredes tienen sesenta y nueve centímetros de espesor.

La única puerta que posee se halla al Norte y tiene un metro y veinte centímetros de luz.

Exteriormente las paredes son desprovistas de adorno alguno y no presentan más particularidad que el cuidado con que han sido construídas, todo con piedra elejida. Esta es una arenisca roja, compacta, que no se encuentra en las cercanías y que se talla facilmente, ó mejor, se presenta casi tallada en bloques más ó menos paralelepipedoides ó cúbicos, à causa de la forma de descomposición propia de los mantos, por lo que se le llama allí *pedra de cara*.

El punto más cercano de La Paya, donde ésta abunda, según todos los vecinos del lugar, es el Angosto Morado de la quebrada de Tintín, que ya mencioné, y distante en línea recta de este lugar unas dos leguas á dos leguas y media del otro lado del Río Calchaquí.

Esta piedra calza muy bien, de manera que las paredes han podido levantarse con toda prolijidad y solidez, lo que ha contribuído, en gran parte, á su conservación.

Del lado interno los muros presentan sobre todo en el

del sur, nichos ó alhacenas de cuarenta centímetros cuadrados y separados entre si por espacios de un metro diez centímetros término medio; en esa pared hay cuatro nichos (fig. 20).

Este edificio no creo que haya llegado á tener mayor altura que la que hoy presenta, cuando más algunos cincuenta

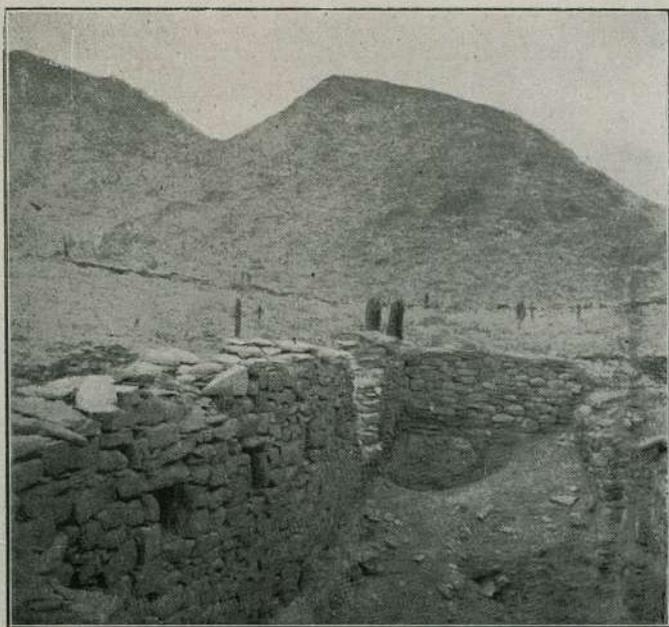


FIG. 20 Vista interior de la Casa Morada, pared del Este, mostrando los nichos, la brecha abierta por los escavadores primitivos para volcar por allí los escombros y la remoción del suelo. Al pie del cerro y á lo lejos se ve la muralla de la ciudad.

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

centímetros, y seguramente fué techado dada su poca anchura y por que dentro de él se han hallado restos de palos, según me dijeron los peones que procedieron á su primera escavación.

El uso que haya tenido en su origen no podría asegu-

arlo, posiblemente fué una vivienda de un Cacique principal ó quizá un templo; pero lo que hay de positivo es que con posterioridad sirvió de sepulcro y entre otros á un personaje importante.

Esto junto con el gran número de tumbas que hallamos dentro del perímetro murado de la ciudad, nos sujiere la sospecha de que nos hallamos en presencia de una antigua población que por cualquier causa fué abandonada transformándose poco á poco en un gran enterratorio.

Que la Casa Morada, fué construída para sepulcro unicamente nos parece improbable, el transporte de los bloques, la presencia de los nichos, la puerta de entrada y el hallarse este edificio en medio de una cantidad de construcciones que lo rodean, muy destruidas por cierto, pero en las que se reconocen, algo así como depósitos ó cisternas, la cantidad de cenizas que hallábamos en las excavaciones practicadas á su alrededor, nos han dado la impresión de que fué habitado y que desde allí irradió algo así como una autoridad civil ó religiosa.

Habrá que emplear mucho tiempo y dinero para despejar de escombros los alrededores de esta construcción y levantar un plano prolijo de todas sus dependencias; los buscadores de tesoros y de antigüedades para la venta han producido una devastación tan brutal y han amontonado tantos detritos que toda esa zona se ha convertido en un arnero de pozos y un laberinto de montones de rípio, tierra y fragmentos de objetos interesantísimos (véase figura 16).

El interior del edificio ha sido removido y revuelto en una forma imposible de describir y para facilitar la extracción de los escombros han llegado hasta romper la pared del sur para volcarlos por allí (véase fig. 21).

Los primeros que llegaron para cavar el tapado de la Casa Morada fueron los que exhumaon los objetos que



FIG. 21. Vista interior de la Casa Morada con la pared del Norte
(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

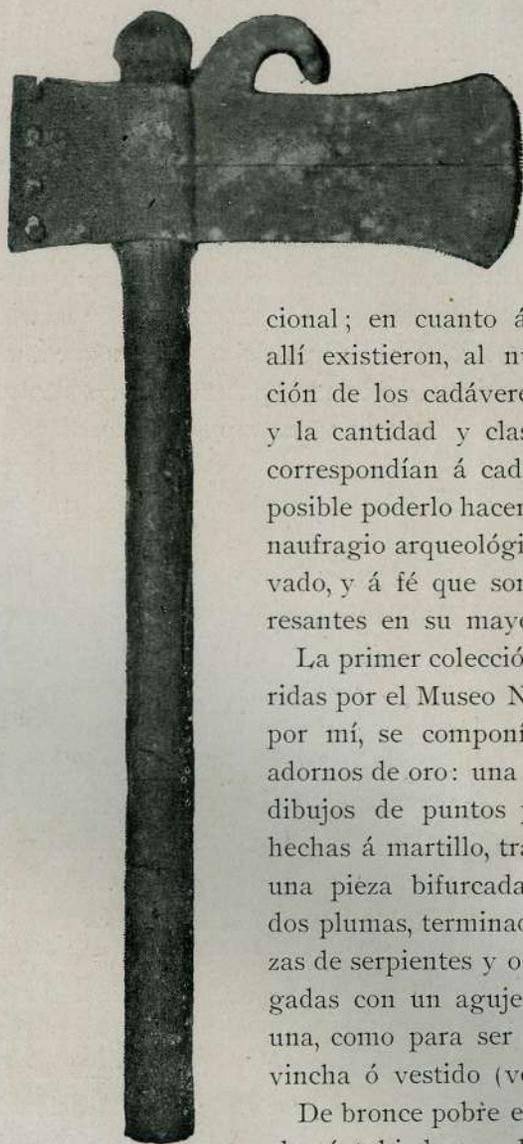
describí en el trabajo citado; estos trajeron peones de otros lugares y febrilmente trabajaron con el objeto de dejar terminado en el día el anhelado descubrimiento del tesoro escondido que avaluaban en veinte cargas de plata y oro, más ó menos una tonelada, é imagínese el lector como volaría la tierra y los fragmentos de las primeras piezas de alfarería que encontraron suponiéndolas llenas de monedas, y gracias á que la presencia de los esqueletos allí enterrados y los pocos objetos de oro que les acompañaban les hicieron comprender que se trataba de sepulcros indios y no de un tesoro del tiempo del Rey; para que aunque tarde se apercibieran del error y pensando que, de los males hay que tomar el menor, trataron de remediar el desengaño recogiendo los objetos sanos que pudieron con la esperanza de resarcirse los gastos ocasionados, con su venta (1).

Los vecinos de La Paya despechados con esta invasión de gentes extrañas á sus dominios, esa tarde se reunieron y resolvieron correrlos haciendo algunos tiros al aire, los que bastaron para alejarlos llevándose el botín; pero ellos con el campo libre ya y muniéndose de velas esa noche penetraron á la Casa Morada y concluyeron la obra de los primeros recogiendo otros objetos que fueron más tarde adquiridos por el Sr. Manuel Delgado y que se pudo conseguir después ingresaran también al Museo Nacional.

Entre las piezas figuran, entre otras: una cabeza humana de barro cocido que los vecinos le pusieron el nombre de retrato del cacique, (fig. 27) una figura representando un tigre (fig. 28) y otras que se reproducen aquí debido á la gentileza del Sr. Director del Museo Nacional de Buenos Aires Dr. Florentino Ameghino á quien agradezco como merece.

(1) Véase los objetos de oro de la fig. 7.

El inventario de lo hallado dentro del edificio solo pue-



de efectuarse teniendo en cuenta unicamente los objetos que se han reunido y que hoy posee el Museo Na-

cional; en cuanto á las tumbas que allí existieron, al número y disposición de los cadáveres que contenían y la cantidad y clase de piezas que correspondían á cada una, nos es imposible poderlo hacer. Siquiera de este naufragio arqueológico algo se ha salvado, y á fé que son ejemplares interesantes en su mayoría.

La primer colección de piezas adquiridas por el Museo Nacional descrita por mí, se componía de: 1º varios adornos de oro: una banda frontal con dibujos de puntos y caras humanas hechas á martillo, trabajo de repujado, una pieza bifurcada como si fueran dos plumas, terminadas por dos cabezas de serpientes y ocho piecitas alargadas con un agujero terminal cada una, como para ser adheridas á una vincha ó vestido (véase fig. 7).

De bronce pobre en estaño: un hacha ó toki de mando con mango de madera; una manopla adornada con una figura como de serpiente, un cincel, un brazaletes sencillo, un tumi ó

FIG. 22. Toki ó hacha de mando de bronce y cabo de madera.

Colección Museo Nacional

cuchillo semilunar con mango y dos curiosas boleadoras, representando una la cara humana y otra dos caras opuestas de un zorro ó tigre.

De hueso siete puntas de flechas (figs. 22 á 26).

De madera cinco piezas, cuatro de uso desconocido y la quinta un fragmento de una flauta de pan, lo que recién he podido

comprobar por haber tenido la fortuna de que hayamos encontrado un ejemplar completo.

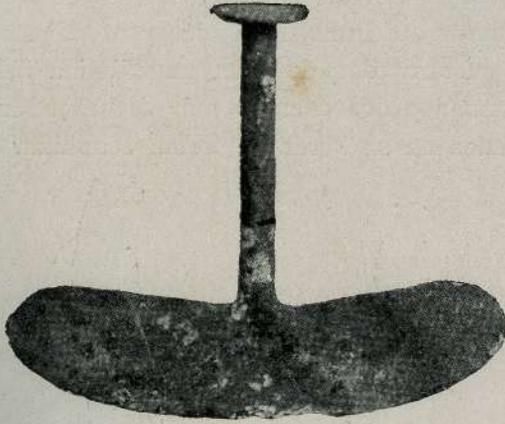


FIG. 23. Tumi ó cuchillo semilunar de bronce
Colección Museo Nacional

De alfarería cuatro yuros grandes pintados, dos más pequeños, uno pintado y otro liso, tres ollas de pié, tres platos negros dos con asa y uno ornitomorfo y cuatro pintados.

Posteriormente y entre los fragmentos reunidos, algunos de los cuales publiqué, se pudieron restaurar: un bello yuro de tamaño mediano pintado, el recipiente de una gran olla de pié, de pasta



FIG. 24. Manopla de bronce.
Col. Museo Nacional



FIG. 25. Brazalete de bronce.
Col. Museo Nacional

fina roja, y dos pucos pintados también muy interesantes.

A esta primer colección se unió la segunda reunida por el Sr. Delgado, que como dije adquirió posteriormente

también el Museo Nacional. Esta se compone de las piezas siguientes: de oro una pequeña chapa ovalada con un lozange cortado en el centro y con tres grupos de tres puntos cada uno, repujados y equidistantemente colocados á su alrededor; de plata una lámina delgada y recortada, formando dos cuerpos más ó menos cuadrados y terminados en su borde en forma semilunar y saliente; ambos



FIG. 26. Puntas de flecha de hueso. Unicas encontradas hasta ahora en La Paya
Colección Museo Nacional

unidos por una barra transversal muy estrecha, como si quisiera representar una hacha doble (fig. 7).

De hueso: dos especie de alfileres de corte cuadrangular y terminados cada uno por una figurita apoyada sobre un pedestal rectangular saliente: estas figuritas representan un pájaro visto de lado escondiendo la cabeza detrás del ala y la otra un hombrecito con una media luna en la cabeza, adorno que entre los peruanos se cree es atributo de divinidad y que hallamos frecuentemente

en las pinturas calchaquies que representan figuras humanas.

En ambos alfileres hay grabados, varios círculos con punto central dispuestos en series, dos en el pedestal del pájaro y dos en el otro, una sobre el pedestal del hombrecito y otra sobre la línea de el pecho y brazos que parecen estar abiertos.

Las dos piezas tienen cada una un agujero que las



FIG. 27 Vaso antropomorfo extraído de la Casa Morada y conocido bajo el nombre de retrato del cacique. 1/3 tam. nat. Col. Museo Nacional.

(Fotografía del señor Santiago Pozzi)

perfora, posiblemente usado para poder unir las con un hilo á alguna parte. En una se halla debajo del pedestal del pájaro y en la otra sobre el vientre del hombrecito (fig. 7).

De madera un plato circular y un precioso vaso pintado y bastante bien conservado (figs. 31 y 32).

De alfarería, el vaso antropomorfo llamado «El retrato del Cacique» (fig. 27¹), quizá la única pieza tan característica hallada hasta ahora si se exceptúa la gran cabeza de la urna de la colección Quiroga (1).

Este vaso representa una cabeza humana con su cuello algo hinchado en los lados convencionalmente como para darle más estabilidad y terminado en una base circular pequeña y plana.



FIG. 28. Vaso zoomorfo representando un tigre
3/5 tamaño natural
Colección Museo Nacional

En la parte cervical hay un agujero de poco diámetro como para poder llenarla de líquido.

La cara está circundada por un borde saliente formado por dos arcos que arrancan de la raíz de la nariz, esta se eleva entre ellos de forma pronunciadamente aguileña con sus ventanas bien marcadas; debajo la boca aparece pequeña ovalada y provista de dientes mal hechos.

(1) Véase Lámina de *La Cruz en América* por Adan Quiroga. Buenos Aires. Imprenta y Litografía "Buenos Aires" Bolívar 260—1901. Además he estudiado esa cabeza tan interesante en mis *Notas de Arqueología Calchaquí*, pág. 111, fig. 81, y *Bol. Inst. Geogr. Arg.* Tomo XIX, pág. 58.

Los ojos son pequeños salientes y con la pupila bien marcada; muy mal colocadas sobre los parietales, se hallan de relieve las orejas convencionalmente hechas.

Sobre el color rojo de la alfarería pulida hay unos trazos negros pintados.

Sobre la frente una gruesa faja negra la ocupa casi toda bifurcándose en sus extremos para caer una punta detrás de las orejas y otra más larga sobre y debajo de las sienas.

Una línea recta y angosta cruza toda la cara pasando por los ojos y el arranque de la nariz.



FIG. 29. Vaso pintado de tipo peruano
3/5 tamaño natural
Colección Museo Nacional

Debajo de los ojos, se desprenden tres líneas verticales de puntos.

Las mejillas y el borde de las mandíbulas están cubiertas, la izquierda por una gran faja negra y la derecha, por el simple contorno de otra de igual tamaño que la anterior.

La boca se halla contorneada de negro, y el mento cubierto á su vez por otra faja negra vertical.

Dentro de esta última se halla un agujero circular de medio centímetro de diámetro que perfora el vaso, parecería destinado á recibir un adorno ó tembetá sino fuese que lleno de agua este vaso, se escapa por allí durante

bastante tiempo formando un chorro arqueado por lo que supongo haya sido hecho así en forma intencional.

Las orejas tienen también el lóbulo perforado como para recibir un aro ó adorno.

Otro vaso no menos curioso es el zoomorfo representando groseramente un tigre mirando hacia un lado con la característica de los ojos salientes y gran boca con los dientes bien marcados. Esta pieza, junto á la anterior, son recordadas por los habitantes de La Paya, á quienes sorprendió mucho por su significado (fig. 28).

Una ollita de pasta fina de tipo pernano como la que trae el Sr. Max-Uhle en su trabajo sobre Pachacamac, con ornamentación policroma (fig. 29).

Un nuevo yuro grande pintado, un yuro pequeño de cuerpo muy ancho con decoración del mismo tipo, igual al extraído por Tenkate y que se halla actualmente en el Museo de La Plata (1).

Un fragmento de vaso libatorio con una figura antropomorfa con tres líneas verticales debajo de cada ojo y apoyando los brazos sobre el borde del vaso (fig. 30), y tres pucos y dos platos pintados.

(1) Agradezco á su Dirección el haberme facilitado el ejemplar para poderlo estudiar.



FIG. 30. Fragmento de vaso libatorio

1/3 tamaño natural
Colección Museo Nacional



FIG. 31. Plato circular de madera

3/5 tamaño natural
Colección Museo Nacional

A todo esto hay que agregar un pequeño yuro pintado que nosotros adquirimos de uno de los cavadores de la Casa Morada más vivo que los demás y que reservó para venderlo en mejor oportunidad.

La ornamentación es muy sencilla y seguramente debe referirse á algo vegetal.

El carácter de la mayor parte de los objetos hallados dentro de la Casa Morada es ageno al de la mayoría de los que hallamos después en todas nuestras escavaciones dentro de la ciudad, en su gran necrópolis y en las tumbas de la otra banda del río de la Quebrada.

Algunas piezas son de tipos peruanos y otras son simples imitaciones de algunos de ellos; pero su ornamentación tan particular los hacen ligar con los de la costa de Chile, como ya lo hice notar anteriormente (1) y de allí, sin duda, es que fueron importados todos estos tipos y muchos otros objetos de carácter exótico, como se verá más adelante.



FIG. 32. Vaso de madera pintado
3/5 tamaño natural
Colección Museo Nacional

(1) Véase el "Sepulcro de La Paya", pág. 139.

LOS CARACTERES ORNAMENTALES

DE LA ALFARERÍA DE TIPO CHILENO DE LA CASA MORADA

No se podría, después de escritos los párrafos anteriores, pasar adelante sin detenernos un momento sobre la curiosa ornamentación de la mayoría de los objetos de cerámica extraídos de la «Casa Morada».

Allí parece que se concentraron las mejores piezas, que traídas seguramente de la costa del Pacífico, se conservaron con sus dueños y distribuyéndose uno que otro ejemplar entre los habitantes de la ciudad, les dieron tanta importancia, que los guardaron junto á las con-



FIG. 33. Elementos típicos de la decoración del yurito (fig. 51), presentados sin las líneas dentadas que los dividen en campos, para su mayor comprensión.

chas marinas del género *Pecten* como testigos de su largo viaje desde las playas del océano á Calchaquí al través de la Puna de Atacama...

Cuando no podían obtenerlos legítimos, no trepidaban en imitarlos. Lástima grande que la Casa Morada no haya podido ser explorada científicamente; allí seguro que debieron haberse hallado también conchas marinas, y muchas otras piezas que nos hubieran confirmado lo que acabamos de expresar.

Estas alfarerías presentan en su mayor parte la figura de monstruos de cuerpo negro alargado, con pezcuezo largo, cuernos en la cabeza y cola espiral.

Algunas veces se hallan solos y otras acompañados ó alternados por figuras de pájaros, al parecer avestruces, y de otros muy estilizados representados en actitud de volar, con un simple trazo negro central algo ensanchado en sus extremos y dos espirales, una á cada lado, que arrancan de su tercio superior.

Estas figuras con muchas variantes casi siempre están colocadas dentro de campos circunscriptos por líneas dentadas y ocupados por otras figuras de tamaño reducido, de dos ó más pequeñas rectas que se unen á otra común para formar una especie de signos parecidos á la letra E ó H, con la particularidad de que todos estos signos dentro de cada campo, están orientados casi siempre en una misma dirección.

A estos símbolos casi constantes se agregan otros que son propios de determinados objetos y que pasaremos á describir oportunamente.

Las piezas de alfarería ornamentadas de este modo se refieren á tres tipos, todos de buena pasta, pulida, de fondo casi invariablemente rojo; hacen excepción á estos algunos objetos seguramente fabricados *in situ* á imitación de los primeros, que supongo importados; éstos también son de buena pasta, pero les falta el pulimento final de color rojo obscuro y que les da ese aspecto de distinción especial que los separa de todos los demás.

Estudiando con cuidado estas piezas y sobre todo uno de los yuros grandes del Museo Nacional se vé que la pintura de los vasos se efectuaba antes de la cocción definitiva del objeto, lo que nos hace desechar la idea de



FIG. 34. Serie de seis monstruos pintados en el interior del borde del yuro (fig. 45).

que estas alfarerías fueron decoradas en caliente y posteriormente á su salida del fuego.

Los tres tipos de piezas á que he hecho referencia son: los platos, los yuros del tipo de los vasos pseudo apodos imitación del conocido tipo peruano (1) y otros yuritos ó jarritos de asa lateral ó vertical.

LA DECORACIÓN DE LOS PLATOS

Los platos pueden ser simplemente circulares ú ornitomorfos, es decir que al plato discoidal cóncavo le han agregado en el borde la cabeza de un ave, generalmente



FIG. 35. Plato ornitomorfo de Freirina (República de Chile)

Publicado por el señor José Toribio Medina

un pato y en el lado opuesto dos pequeñas protuberancias poco salientes como para indicar el lugar de las patas dirigidas hacia atrás en el acto de nadar.

Este tipo ornitomorfo es también peruano y pueden verse muchos ejemplares en todos los tratados ó descripciones de antigüedades de aquel país, incluso el atlas clásico de Rivero y Tschudi. Lástima que no disponga de tiempo, por el recargo del gran material que debo

(1) Mi colega el Prof. Félix F. Outes en sus *Alfarerías del Noroeste Argentino*, Anales del Museo de La Plata, tomo I (segunda serie) 1907; describe con justa razón á estos vasos como derivados de los vasos apodos peruanos llamados estos últimos impropriamente aribales. Propondría para los que nos ocupan, por ser más breve, el nombre de Pseudo apodos.

describir y estudiar para poder dar en cada caso largas y prolijas bibliografías sobre cada uno de los tipos de aquella región que hallamos en ésta.

El plato publicado por Medina fig. 35 (1) y que nos dió la clave, para sospechar la influencia de la cultura del Norte de Chile, reflejo á su vez de la Peruana, sobre la cultura Calchaquí, pertenece al tipo ornitomorfo que invadió La Paya y que hemos hallado, con el mismo género de ornamentación ó con otra, en no pocos sepulcros.

Si bien se ha encontrado dentro de la Casa Morada un



FIG. 36



FIG. 37

Decoración interna de dos platos ó pucos de la Casa Morada

Colección Museo Nacional

plato ornitomorfo con cabeza de pato, pero completamente negro, los dos tipos ornamentados son sencillamente discoidales sin apéndice alguno.

La colección del Museo Nacional consta de seis platos, cinco con decoración del tipo que nos ocupa y uno con otro, bien diverso por cierto.

Los primeros, al igual del plato de Medina, presentan interiormente, primero, á partir del borde, una guarda an-

(1) Véase Mi "Sepulcro de La Paya" pág. 159.
Medina: Los aborígenes de Chile pág. 165.

gosta ya sea de espirales que nacen de un triángulo negro ó ya de líneas reticuladas; en un caso se hallan las guardas juntas en el orden expresado y enseguida el campo circular que resta en el interior del plato se divide por medio de otras líneas cardinales en cuatro campos triangulares con uno de sus lados curvos.

Estos cuatro triángulos contienen los sujetos especiales de decoración que se repiten más ó menos igualmente dos á dos pero en orden alternado.

Las figuras 36 y 37, muestran uno de los tipos más sencillos: el animal negro antedicho ocupa un campo



FIG. 38



FIG. 39

Decoración interna de dos platos ó pucos de la Casa Morada; el plato figura 39 posiblemente ha sido fabricado en La Paya y el otro importado de la costa del Pacífico.

Colección Museo Nacional

que he supuesto de lluvia, formado por las pequeñas figuras de cortas líneas que semejan letras (r) y el otro campo con series alternadas de líneas rectas y dentadas, todas en una misma dirección de manera que no sería difícil que en el primer caso representasen la lluvia que cae diagonalmente impelida por el viento y en el otro la lluvia mansa y benéfica que cae verticalmente.

(1) El Sepulcro de La Paya, etc., pág. 156.

Esta división en cuatro campos, separados por una gran cruz, no sería difícil que quisiera representar la lluvia de los cuatro puntos cardinales.

En ambos platos los animales negros, á pesar de tener la cola en espiral, poseen además sobre el lomo otras dos espirales que arrancando de un mismo punto se dirijen en sentido opuesto.

En el plato fig. 36, se notan junto á los animales otros signos, y uno principalmente en forma de S, que flota sobre la cabeza del animal; es la imagen convencional de un pájaro volando, como se puede ver en la fig. 40.



FIG. 40. Decoración interior de un puco; en éste no se han tomado sino los dibujos del centro, sin la guarda exterior, que es reticulada.

Colección Museo Nacional



FIG. 41. Decoración completa del interior de un plato ó puco de pasta fina de la Casa Morada.

Colección Museo Nacional

En el plato fig. 38 los campos de líneas dentadas han sido substituidos por avestruces muy estilizados, formados por una serie de arcos superpuestos que nacen de un pié de tres dedos; de un extremo de estos arcos ya sea de una línea ó de una reunión de varios, nace el pescuezo que sostiene la cabeza del animal que por su posición tiene el aspecto de estar parado.

Los monstruos negros han perdido las espirales del

lomo y una pata, los dé las figuras anteriores tenían las dos y muy largas, lo contrario del caso presente.

Las líneas de lluvia están menos prolijamente dibujadas y hay algunas que cambian de forma sin poderse adivinar si esto último, será ó no intencional.

En la fig. 39, restos de un plato desgraciadamente fragmentado y de fabricación local, se ve la mano inexperta que ha querido dibujar los símbolos anteriormente descritos y no ha podido conseguirlo sino de un modo in-



FIG. 42. Vaso pseudo apodò de fabricación local, hallado en la Casa Morada.

Colección Museo Nacional



FIG. 43. Vaso pseudo apodo importado, hallado en la Casa Morada.

Colección Museo Nacional

fantil; de este plato dudo su exacta procedencia; posiblemente no procede de la «Casa Morada» sino de alguna otra excavación de La Paya, donde no es difícil hallar otros platos también mal dibujados.

En la fig. 40 vemos el tipo de la fig. 38, pero con variantes importantes, lástima que al artista se le haya corrido la pintura pasándole lo que á uno cuando escribe

con la pluma cargada de tinta sobre un papel secante ó *buward*.

Sin embargo, aquí hay símbolos interesantes y sobre todo el de la estilización del pájaro volando; se ve mejor sobre el cuerpo de uno de los monstruos negros, es un pájaro de gran pico que parecería ser una cigüeña ó garza; este símbolo varía mucho en su forma y se simplifica hasta llegar á ser una S con dos trazos sobre una de las vueltas siguiendo la dirección del eje mayor de la figura. Esto se ve bien sobre el cuerpo de uno de los avestruces y al lado de la Cruz.

Tenemos aquí el círculo con punto central repetido

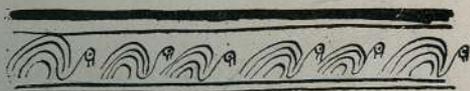


FIG. 44. Banda de decoración situada en la parte supero-posterior del vaso fig. 45

y dispuesto en series ¿no serán representaciones de estrellas?

Y también la imagen posible del sol representada por el gran círculo rodeado de trazos cortos; varios otros signos cuyo significado no nos es posible conjeturar y principalmente esos trazos largos bifurcados en sus extremidades que bien podrán ser modificaciones de las pequeñas figuras de lluvia que hemos visto ya en los platos anteriores.

El otro tipo de decoración de estos platos es el de la figura 41; después de la guarda de espirales que nacen de triángulos negros y dispuestos de manera que de golpe semejen á grandes S; todo el campo central se halla ocupado por dos series de lágrimas negras y muy alargadas provistas de un pedúnculo fino que termina en un triángulo basal.

Estos triángulos nacen sobre dos líneas, una inmediata

á la segunda del borde y la otra que rodea al disco central del plato; las lágrimas, cada serie en una dirección distinta, se hallan contorneadas por líneas que dejan entre ellas y éstas un espacio libre, angosto y fuera de éstas últimas todo el resto está reticulado con rayas finas.



FIG. 45. Vaso pseudo apodo, hallado en la Casa Morada

Colección Museo Nacional

El disco central de halla dividido por una especie de N formada por cuatro líneas, en cuatro campos y dentro de cada uno de éstos se repite el motivo de las espirales que nacen de triángulos y forman las ya mencionadas figuras en S.



FIG. 46. Detalles de la decoración ventral del vaso fig. 45

LA DECORACIÓN DE LOS YUROS Ó VASOS PSEUDO APODOS

Siendo estos objetos de formas variadas aunque respondan á un mismo concepto, sobre todo tratándose de las piezas fabricadas allí mismo, resulta que la decoración varía también según la mano más ó menos experta que los pintó.

Así pues, como muestra de sencillez ó síntesis simbólica, tendremos en el vaso fig. 42 la espiral que nace del triángulo, y los reticulados son cosas, como ya hemos visto, comunes á la mayoría de todos los platos que aca-



FIG. 47. Vaso de fabricación local, imitación del anterior, hallado en la Casa Morada.

Col. Museo Nacional

bamos de examinar. Además se presenta otra tercera zona compuesta de grupos de rectas, que uniéndose entre sí en un punto figuran en su conjunto una especie de faja quebrada colocada dentro de esa banda. Este dibujo lo hallaremos también en algunos platos ornitomorfos que describiremos á su debido tiempo.

En otro yuro de alfarería fina, seguramente importado (fig. 18) la decoración aparece en sus líneas generales como en los verdaderos vasos apodos peruanos. Es decir, formada por una especie de delantal muy ancho que del arranque del gollete desciende sobre la parte anterior del vaso hasta el límite que separa á este de la base y que ocupa todo ese frente entre las líneas de las asas.

En este delantal se hallan los ornamentos distribuidos en tres secciones verticales, siendo la central más angosta. Las bandas que limitan estas secciones así, como también las que las separan entre sí, son de dibujo reticulado, elemento que ya conocemos.

Las secciones laterales presentan, alternadas, series ho-

rizontales, ya de las espirales citadas ya de líneas onduladas que hemos visto en los platos.

La sección central nos muestra series de tres paralelogramos que siguen la dirección general, pequeñas zonas ocupadas por esos signos de lluvia á que se ha hecho referencia y por el símbolo del pájaro volando, compuesto como se ha dicho, de una línea negra engrosada en sus extremos y flanqueada por dos espirales divergentes.

Este vaso en su parte posterior no es liso, sino que inmediatamente detrás del gollete y debajo de la faja reticulada tiene otra angosta en la que se ve una serie de seis avestruces muy sintéticamente dibujados, como los de los platos y todos en una sola dirección (fig. 44) (1).

En el vaso fig. 45 se resumen la mayor parte de los símbolos y ornamentos característicos de estas alfarerías.

Como los anteriores, fué de los primeros que se salvaron del desastre de la Casa Morada y á fé que es una de las más interesantes piezas.

(1) Como ejemplo también de decoración sintética de este tipo de vasos debo mencionar aquí el publicado por el Profesor Félix F. Outes en la plancha III, fig. 5 de su trabajo: *Alfarerías del Noroeste Argentino*, Anales del Museo de La Plata, Tomo I (Segunda Serie). En él se ven también los espirales que nacen de un triángulo (1), la faja de reticulado y las secciones triangulares pestañadas con triangulitos en su interior que en otros ejemplares, como se verá, se hallan ocupadas por los símbolos zoomorfos propios de esta zona.

Ese vaso fué recogido en Incahuasi Provincia de Salta, pero el Profesor Outes, con muy buen ojo dice que "pertenece indudablemente, al mismo estilo de las curiosas piezas de cerámica halladas en el Departamento de Cachi, en el lugar llamado de La Paya, etc".

A esta presunción debo agregar que si no tuviese indicación de procedencia y constándome ya por otra parte que en Incahuasi se hallan muchos objetos semejantes y del mismo tipo de los de La Paya, no habría titubeado en considerar ese vaso como de aquella localidad.

(1) En este caso, y dada la persistencia de la espiral de las decoraciones en la alfarería de La Paya, creo que me parece un poco prematuro considerar á esta figura como *composición* de climankistrones; además creo que la forma en que la expreso es más clara que la propuesta por mi distinguido colega, pues le impide confundirse con la idea general que se tiene de aquella formada por líneas rectas.

Dentro del borde se hallan los seis monstruos de la fig. 34; debajo del gollete, pintado con grandes triángulos negros, aparece la primer faja de reticulado, luego otra de decoración geométrica, especies de climankistrones en los que la terraza ó escalera por razones de dibujo se ha colocado mal ó se ha sintetizado. En seguida flanqueada por dos bandas negras con una línea ondulada blanca vertical y limitada debajo por otra faja de decoración geométrica igual á la precedente, se halla la ancha banda que contiene los símbolos típicos.

Esta, á igual del vaso del Museo de La Plata descrito



FIG. 48. Detalles de la decoración del vaso fig. 47.

por el Profesor Outes, se halla dividida en cinco campos por líneas dobles ó triples que siguen una dirección quebrada, formando así figuras en su mayoría triangulares, que en su interior están pestañadas por medio de pequeños triángulos negros.

Esta disposición general la hallaremos en casi todos los yuros ó vasos apodos y aún en los yuritos pequeños de asa lateral, que estudiaremos más adelante, en donde intervengan símbolos iguales ó semejantes.

Los campos se hallan llenos de esos pequeños signos que parecen la letra E dirigidos en la misma dirección dentro de cada campo.

En la adjunta fig. 46 se han tratado de reproducir, uno por uno, con toda minuciosidad por que hay algunos que se juntan con otros más pequeños y esto no puede afirmarse si fué ó no intencional.

En los cinco campos vemos la imagen del pájaro volando una vez en el primero, otra en el segundo, tres veces en el tercero y cuarto, y dos veces en el quinto.

El primer y tercer campo presentan la imagen del avestruz muy estilizado y en el segundo, cuarto y quinto la del monstruo de cuerpo robusto, cuernos en la cabeza, cola espiral y patas dobles, provistas de dedos que á juzgar por la forma en que han dibujado á los avestruces con una sola, hace presumir que al dibujarles dos á estos animales, vistos también de lado, quisieron significar que tenían cuatro patas.



FIG. 49. Vaso importado, hallado en la Casa Morada.

Col. Museo Nacional

En el segundo campo, debajo del monstruo y equidistantemente distribuidos, vemos otros símbolos que no sabemos á qué atribuir: son esos círculos con punto central provistos de dos apéndices cortos á cada lado.

En su conjunto estos campos triangulares hacen la impresión de que se tratase de una representación del cielo con lluvia; pues no de otro modo se comprendería la presencia de los pájaros volando junto á los otros símbolos (1).

Otro vaso pseudo apodo fig. 47 de la Colección del Museo Nacional, pero no importado, sino de fabricación

(1) Esto mismo ya lo expresé en mi "Sepulcro de La Paya" sin que haya podido modificar esa idea.

local pues no está pulido y sus dibujos no denotan ni el cuidado ni la prolijidad del anterior sinó que parece una especie de imitación, nos muestra los mismos cinco cam-



FIG. 50. Detalles de la decoración del vaso fig. 49
X Sección del interior del gollete

pos pero con detalles en su interior distintos aunque se ve que en el dibujo ha presidido la misma idea ornamental.

Los monstruos de cuerpo negro y cuernos se hallan aquí estilizados de otro modo, los cuellos son exageradamente largos, las mandíbulas y los cuernos lo mismo, aumentándose las espirales á dos, en cada cuerpo una delante y otra detrás.

En el campo central uno de estos animales ha resultado con dos cabezas.

Las figuritas parecidas á la E están muy descuidadas y no todas siguen la misma dirección, interviniendo por

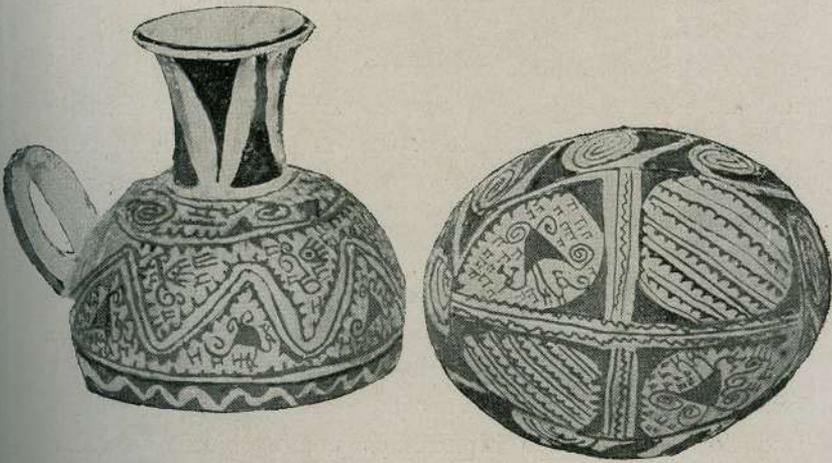


FIG. 51. Yurito y puco importados, hallados en la Casa Morada
Colección Museo Nacional

ejemplo en el primer campo algunas parecidas á las C pero invertidas, otros en el segundo campo, se convierten en T y aún en comas, mientras que en el tercero empiezan á mostrarse las en forma de H que son casi exclusivas, en el cuarto campo algunas de estas H tienen el agregado de una C hacia un lado.

Como símbolos nuevos, aparecen en el segundo campo un doble gancho y una especie de sol, formado por tres círculos concéntricos con punto central y pestañado el exterior con largos ganchos.

En el último campo se ve la imagen del pájaro volando dibujado como los del plato fig. 40 y otra figurita pequeña no bien clara en el original y que en el dibujo aparecen como una pequeña figura humana pero está incompleta.

En este vaso hay que hacer notar, en la parte posterior del cuerpo y debajo del gollete, esas dos líneas con tres perpendiculares onduladas, que pueden verse en la parte superior del clisé fig. 48 y parecen representar una especie de atadura, de toda esta decoración, como si fuese un delantal de género colocado sobre el vaso.

Lo curioso es que esto es imitación de lo que se halla en algunos vasos apodos peruanos, pues hemos adquirido uno de estos ejemplares, con decoración vegetal, extraído de La Paya, N°. 2082, que posee las mismas líneas pero repetidas en seis grupos y otro vaso apodo pequeño procedente de Colomé, Departamento de Molinos, también importado presenta las mismas líneas en dos grupos.

Esto corrobora también la opinión expresada ya por el Profesor Outes (1) de que los vasos pseudo apodos que hallamos en nuestro territorio, de fabricación local, han tomado de modelo á los vasos apodos peruanos, que á no dudarlo debieron ser importados como objetos de valor desde la costa chilena á los territorios Calchaquíes.

Otra decoración menos abundante aún cuando tiene algunos caracteres comunes á la que acabamos de estudiar es la del vaso pseudo apodo fig. 49 (2).

(1) Loc. cit. pág. 51. Las líneas á que he hecho referencia podrían también relacionarse con las que menciona y dibuja el Profesor Outes (fig 18) que se hallan en la parte posterior del bello vaso apodo de la plancha III, fig. 2 hallado en Cafayate N°. 917 de la Colección del Museo de La Plata.

(2) Cuando publiqué "El sepulcro de La Paya" no tuve á mi disposición sino un fragmento de este vaso que describí en la fig. 28; posteriormente, y muy empeñado en ello, pude conseguir los demás fragmentos junto con otros, que fueron entregados en un cajón y ellos permitieron restaurarlo en su casi totalidad, así como también otras piezas por ejemplo el plato fig. 41.

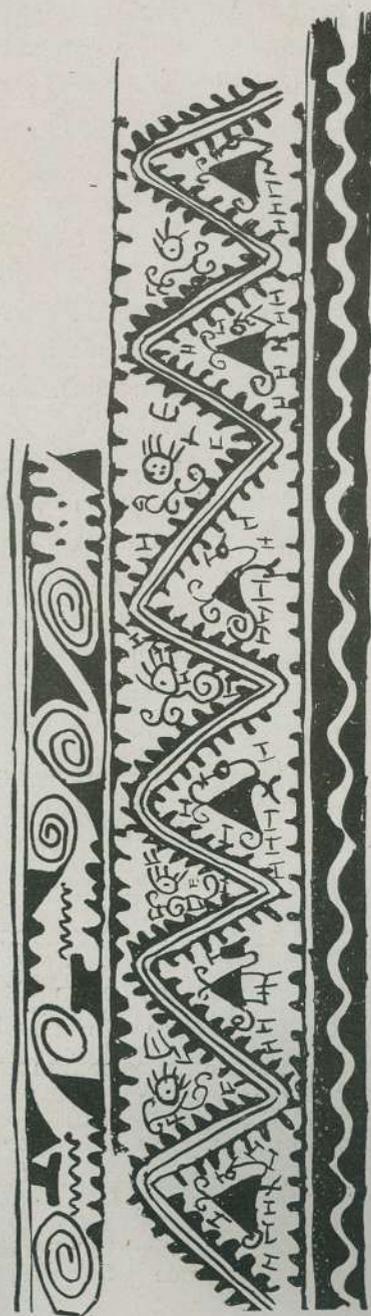


FIG. 52. Desarrollo general de la ornamentación del yurito fig. 51

En el interior del borde presenta ese dibujo característico de espirales que nacen de un triángulo. Debajo del gollete la composición de climanskistrones ya conocida y debajo la línea ondulada, clara, sobre fondo negro propias de estos vasos.

Pero en el centro la decoración varía siendo de dos bandas horizontales superpuestas, la superior con cinco animales que parecían, á primer golpe de vista, algo así como pescados; tanto más que presentan ciertos caracteres en la disposición de las aletas, propias de esos animales, lo mismo que su movimiento.



FIG. 53. Yurito de fabricación local, hallado en la Casa Morada.

Colección Museo Nacional

Esta figura hasta ahora es única en alfarería del valle Calchaquí, lo que nos hace suponer con mayor razón que este vaso también ha sido importado de la costa del Pacífico junto con los anteriores.

La segunda serie de figuras es de avestruces estilizados del mismo tipo de los de otro yurito ó vaso de asa transversal fina, seguramente también importado, procedente de la Cochinoqa, provincia de Jujuy (1).

Como decoración es uno de los vasos más elegantes que conozco.

LA DECORACIÓN DE LOS YURITOS

El otro tipo de vasos decorados según el estilo de los anteriores, procedentes de la Casa Morada, lo componen piezas de pequeño tamaño llamados comunmente yuritos; uno, y el más característico, es el de la (fig. 51) de asa transversal, de muy buena pasta y compañero de los platos fig. 36 á 41, ya descriptos.

(1) Ambrosetti "*Antigüedades Calchaquíes*": Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Tomo LIV, fig. 46.

Esta preciosa pieza ha sido decorada con sumo cuidado y sus dibujos finamente trazados son del tipo de los pucos indicados y del gran vaso fig. 45.

Debajo del gollete hay una faja en donde el motivo principal la forman las espirales que nacen de los triángulos, (véase fig. 52), pero entre estas hay otros moti-

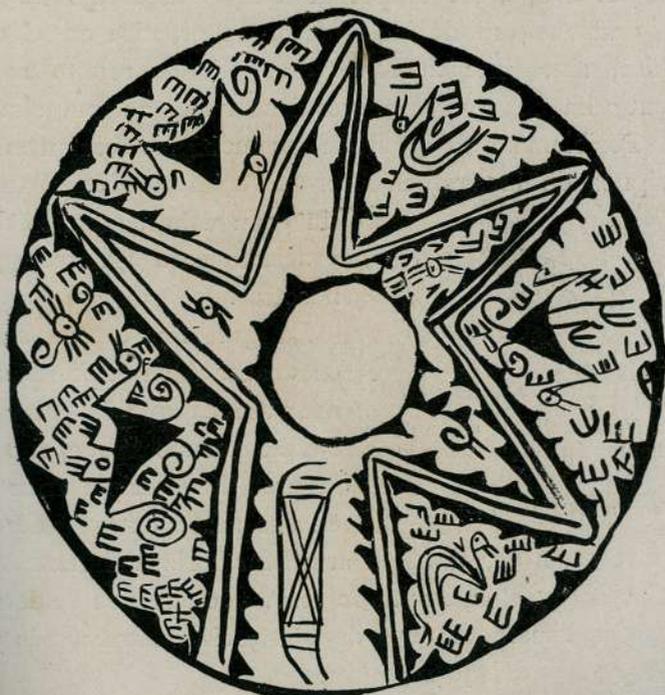


FIG. 54. Detalles de la ornamentación del yurito fig. 53

vos que varían entre sí y que por esto llaman la atención, acostumbrados como estamos á la repetición de los mismos, cuando se trata de elementos ornamentales.

Así, pues, vemos, empezando por la izquierda, un grupo formado por una T invertida al lado de un triángulo; debajo de estos signos, una línea ondulada y debajo una línea aserrada, de seis dientes; en el segundo grupo, pasado el triángulo con espiral, una línea aserrada arriba,

de tres dientes y la línea ondulada, y debajo la T ancha al lado de otra línea aserrada, de cinco dientes; el último grupo se compone de dos líneas aserradas, de cuatro dientes cada una, y entre ellas, en vez de la línea ondulada de los grupos anteriores, tres puntos; esto unido á la variada disposición de los triángulos con espiral que sale de lo común, hace sospechar que este dibujo no ha sido ocasional, ni debido á falta de práctica en el que lo hizo, sino intencional y que por lo pronto seguramente ha de querer representar más que una simple idea. Posiblemente á igual de las múltiples variantes de los signos de la gran faja central, este vaso debió tener

un gran valor simbólico, desgraciadamente ignorado por nosotros.

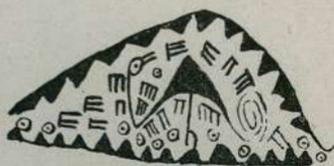


FIG. 55. Detalle de parte de la ornamentación de un yurito igual al de la fig. 53.

Colección del Museo de La Plata

La gran faja central sigue en cuanto á su disposición la misma idea que la del yuro ó vaso pseudo apodo, fig. 45; la gran línea triple aserrada en sus partes externas descri-

be entre otras dos, también aserradas horizontalmente una ondulación que le permite ir formando campos de forma triangular, separados unos de otros; cinco arriba más pequeños y seis debajo más grandes.

Los cinco pequeños tienen todos colocados en la misma dirección una figura lineal alargada terminada en espirales y provista de apéndices encorvados, pero todas distintas unas de otras.

Delante de estas figuras se halla un círculo con punto central flagelado de un solo lado.

Los campos inferiores tienen en el centro los monstruos de cuerpo negro, y cola espiral cuyas cabezas todas están en diversas posiciones.

Tanto en los campos superiores como en los inferiores,

existen diseminados los pequeños signos parecidos á letras, principalmente á las de forma de H.

Estos dibujos me han parecido tan interesantes que he creído, para dar una idea mejor de ellos, repetirlos en la fig. 33 sin las líneas aserradas que ayudan á confundirlos.

Reputo á este vaso junto con el de la fig 45, como las piezas simbólicas más interesantes extraídas de la Casa Morada.

De la misma alfarería del vaso pseudo apodo fig. 47, existen dos yuritos globulares de gollete muy corto y asa larga, colocada verticalmente sobre el cuerpo, cuyo arco superior sobresale del gollete.

Ambos son muy parecidos por no decir iguales, uno, fig. 53 pertenece al Museo Nacional y, según se asegura, fué también hallado en la Casa Morada; el otro pertenece al Museo de La Plata, el que aún cuando no tiene referencia alguna es muy posible que sea el yuro á que hace mención el Dr. Tenkate y que extrajo de una sepultura de niño en la parte más alta de La Paya, es decir en las proximidades de la Casa Morada.

Ambos son, sin embargo, de fabricación local y en cuanto á su decoración, es ésta una imitación de la del yurito descripto anteriormente.

La decoración del vaso del Museo Nacional, fig. 54, está en su casi totalidad bien conservada. También aquí el cuerpo del vaso se halla cruzado por las tres líneas quebradas que vistas desde arriba semejan á una especie de estrella, pero, que de frente, no hacen más que dividir la superficie en campos triangulares con su interior aserrado.

En los campos inferiores, más anchos, hay también ya los avestruces estilizados ó los monstruos de cuerpo negro, rodeados por esos signos parecidos á la letra E, en su mayor parte orientados en la misma dirección.

Nuevos signos aparecen en este vaso, por ejemplo: círculos con punto central y cuatro ó seis flagelos rectos co-

locados por mitad en sentido contrario. Uno de estos es curioso porque además de esos trazos tiene una espiral á cada lado recordando en esto á esos pájaros volando que hemos visto ya en otros vasos.

En uno de los campos superiores se vé una silueta de otro pájaro, formado por un gancho curvo, el cuerpo; un trazo negro triangular, la cabeza; otro igual, el pecho y dos trazos rectos, los pies.

La parte situada debajo del asa está libre; pero el asa misma lleva un dibujo de líneas cruzadas dobles, limitadas por otras rectas, como puede verse en el clisé.

El vaso del Museo de La Plata es de la misma forma que el anterior, su decoración está dispuesta del mismo modo.

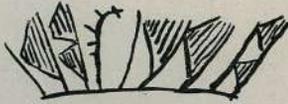


FIG. 56. Decoración de un fragmento de vaso pseudo apodo con la silueta de un mamífero.

Desgraciadamente los dibujos están en su mayor parte muy borrados, lo que no nos ha permitido reproducirlos en total, lo mejor que se ve es uno de los

campos inferiores que se muestra en la fig. 55; allí vemos el monstruo de cuerpo negro y cola espiral, con la cabeza vuelta hacia atrás, pero sin cuernos y rodeado de los pequeños signos parecidos á letras en direcciones bastante diversas.

Debajo del animal aparecen los círculos con punto central.

Otro de los campos inferiores, el tercero, parece que repite el dibujo de éste segundo, y el último en vez del animal negro, tiene un avestruz estilizado. El primero está borrado.

En cuanto á los campos superiores que son tres, el primero y el tercero tienen simplemente dibujo reticulado, mientras que el segundo debió tener alguna figura grande, pero de la cual solo se reconocen algunos trazos.

Entre los escombros de la Casa Morada hallamos un

fragmento de la parte inferior de un vaso apodo de buena pasta que presenta dibujos toscos, de líneas verticales provistas de triángulos con el interior rayado; en un espacio libre hay la silueta de un mamífero, caso curioso que nos obliga á publicar su dibujo fig. 56.

Aquí terminamos de describir el material ajeno á nuestras excavaciones, pero utilísimo, como se verá, para permitirnos compararlo con ciertas piezas típicas de este mismo estilo que hemos hallado en otras condiciones de yacimiento.

EXPLORACIONES DENTRO DEL PERÍMETRO DE LA CIUDAD

Nuestro primer trabajo, una vez instalados en casa del vecino D. Francisco Torres, quien nos la facilitó gentilmente, y que, como puede verse en la figura 12 y en el croquis topográfico, se halla al pié mismo de las ruinas, fué tratar de orientarnos entre la aparente confusión de restos de casas, pircas derrumbadas, pozos y zanjas producidos por trabajos anteriores pero no de estudio, tropezándose además á cada paso con millares de fragmentos de alfarería ó incómodas cacteas (*Opuntias* y *Cereus*) que, unidas á las matas de rosetas, (*Plectocarpa tetracantha*) no solo molestaban grandemente sino también ayudaban á confundir.

Cómo y por donde empezar nuestras excavaciones, fué el problema que se impuso desde el primer momento desde que, gracias á las medidas tomadas de antemano, teníamos ya reunido el personal de peones que había acudido á la cita dada.

Por otra parte, el tiempo de que disponíamos no era mucho y necesitábamos aprovecharlo.

Algunas tumbas abiertas por otros dentro de la misma ciudad, nos invitaron á descubrir sus compañeras que no debían estar lejos y como algunos buscadores de antigüedades de poca paciencia no habían hallado nada en algunas, los peones dudaron de que tuviéramos mejor suerte.

Felizmente, la práctica adquirida en otras excavaciones no me hizo dudar del éxito en éstas y contando con un buen ayudante y capataz, D. Manuel Díaz, hombre inteligente, probo y activo, resolvimos dividirnos los hombres en cuatro grupos y distribuirlos por distintos puntos, tomando los señores Debenedetti y Guido un grupo cada uno, otro el capataz Díaz y el cuarto compuesto de los más prácticos fueron diseminados de á dos con el objeto de buscar indicios de sepulturas, mientras yo trataba de velar porque el trabajo no se interrumpiera, haciendo allegar elementos donde fuese necesario ó ayudando á tomar notas á mis compañeros cuando simultáneamente varias excavaciones se hacían á la vez, y por fin ejerciendo la superintendencia general de toda esta labor compleja, tan llena de amargos desengaños como de fuertes emociones y en la que se es juguete de la suerte que indistintamente brinda cosechas ópimas ó angustiosas decepciones.

¡Cuánto trabajo inútil, cuánto tiempo perdido, cuánto sol ó frío tomado en vano!

Pero también qué conjunto de objetos tan espléndidos ó qué datos tan interesantes se recogieron á fuerza de no desmayar.

Y era de ver el contagio y la fascinación que ese trabajo ejercía en mis excelentes discípulos y compañeros que incansables pasaban las horas ya sea en el borde de las tumbas, siguiendo con interés creciente la aparición de las diversas piezas ó dentro de ellas exhumando entusiasmados el ajuar funerario que antiquísimas manos piadosas colocaron alrededor de sus muertos queridos, reducidos en el transcurso de tantos siglos á esqueletos de extremada

fragilidad, sin más misión ya que la de proporcionar, y no siempre, un simple dato de lo que fué ese pueblo tan curioso que hasta su propio nombre ha perdido.

Cacharros de barro, objetos de madera, de cobre, de hueso, de piedra, todo eso habla, es cierto, pero un lenguaje que nos llega como un eco á través de las edades sin número.

Hay que excavar con método para descifrar ese lenguaje, las colecciones de piezas aisladas acumuladas en los estantes de los museos ó en las casas de los particulares podrán prestar algún servicio relativo; pero nunca tantos como cuando se ha procedido á la exhumación directa de un material copioso y se ha podido documentarlo convenientemente.

Las grandes excavaciones regionales se imponen, ellas solas nos darán con sus corpus correspondientes, motivos y elementos suficientes para poder seguir las diversas etapas de cultura de esa civilización, pues hasta ahora en nuestros trabajos aquí en «La Paya», tratándose de sepulcros, no nos ha sido posible establecer estratigrafía alguna.

Descartado este factor importante, hemos creído que de algo podría servirnos la ubicación de las tumbas y es por esto que las hemos agrupado en varias secciones. (1)

(1) Con este objeto nos ha parecido mejor darles una numeración corrida según el orden en que estaban sobre el terreno, aún cuando éste no sea el número de su hallazgo, porque habiéndose distribuido el personal en la forma indicada, se trabajó en diversos puntos dentro y fuera de la ciudad simultáneamente y á medida que las excavaciones tocaban á su fin se le daba un número, cada cual el de su serie, número que se repetía sobre cada una de las piezas y paquetes de objetos que se extraían, á fin de evitar confusiones, anotándose al mismo tiempo el inventario de la tumba con todos los demás datos que podían referirse á la excavación.

Como el trabajo de catalogar las piezas del material recogido forzosamente tuvo que ser previo, no solo para asegurar su procedencia sino también para formar la ficha correspondiente que nos sirviera para ordenar los hallazgos, en el catálogo se asentaron con el número primitivo y como no ha habido tiempo material para proceder á la anotación del nuevo número y porque también así conviene por tantos otros motivos, creemos que aquel número debe incluirse aquí y para diferenciarlo del nuevo, lo expresamos al lado de éste entre paréntesis y en cifras romanas.

Ochenta y dos hallazgos nos proporcionó el recinto de la ciudad, entre ellos sesenta y dos tumbas, de éstas cincuenta y tres bien estudiadas y nueve en las que no se pudieron comprobar algunos datos, por ejemplo el número de cadáveres, etc.; á estas últimas hemos asignado una media de tres esqueletos, los que unidos á los ciento veinte y nueve bien controlados de los cincuenta y tres sepulcros mencionados, resultaría que nosotros habríamos removido ciento cincuenta y seis cadáveres de adultos.

No sería aventurado suponer una cifra igual de cadáveres removidos en las excavaciones efectuadas anteriormente á las nuestras; revisando en el terreno los pozos dejados se ve que en diversas épocas y por distintas personas se ha hecho un trabajo casi igual al nuestro, sin el provecho, ni el cuidado, se entiende.

De manera, pues, que hasta la fecha, dentro del perímetro de la ciudad se habrían removido unos trescientos cadáveres más ó menos.

La mayoría de las tumbas (23) contenía un solo cadáver; trece, dos; seis, de tres á cuatro; siete, de cinco á seis; y cuatro, de ocho á nueve, etc.

Las tumbas en su gran mayoría son pozos de forma circular de un metro ó metro y medio y excepcionalmente de dos metros de diámetro y de profundidad variable dentro de las cifras indicadas. Las paredes se hallan revestidas con pirca de piedra rodada, formando algo así como el brocal de un pozo.

Estos pozos se cubrían con lajas de piedras, pizarras ó esquistos pizarrosos, extraídos de los cerros cercanos, formando una especie de bóveda; como fueron cubiertas después con tierra, dejaron alrededor de las mismas algunas piedras ya sea rodadas ó lajas formando círculo, á objeto seguramente de reconocer en cualquier tiempo su ubicación.

Otras veces estos signos exteriores fueron sustituidos

por una simple laja clavada de punta en el centro y por fin desapareciendo todos ellos la erosión del terreno se ha encargado muchas veces de señalar el perímetro de la pirca y cavando allí se dá con ellas (fig. 57).

No siempre es indicio seguro esto; muchas excavaciones nos han resultado infructuosas engañándonos algunos círculos de piedra cuyo objeto ignoramos ó algunos de



FIG. 57. Situación de un sepulcro dentro de la ciudad. En primer plano se ven cinco piedras lajas que indicaban su ubicación.

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

los signos exteriores descriptos más arriba, y es por esto que el número total de excavaciones practicadas dentro y fuera del perímetro de la ciudad fué más del triple de las que nos dieron algún resultado.

Respecto á la ubicación de las tumbas podremos adelantar que algunas pocas se hallaron en ángulos de casas —lo mismo tuve ocasión de observar en la ciudad de

Quilmes—pero la generalidad se hallaron ya solas ó de á dos ó tres en las esquinas de algún grupo de habitaciones, pero del lado externo, muchas otras se descubrieron en el plan de las calles propiamente dichas, es decir dentro de esas fajas angostas y largas de terreno que se desarrollan en sentido cardinal, generalmente desde la muralla sud en dirección á la Casa Morada.

Siguiendo una de estas calles del lado interno de la muralla del oeste descubrimos un gran número de tumbas.

Esta parte parece haber sido la preferida para los entierros, no solo por los sepulcros que exploramos sino también por los muchos otros que hallamos saqueados con anterioridad y esto se explica hasta cierto punto porque del otro lado de esa muralla, entre ella y el pié del cerro se extiende la gran Necrópolis, lugar muy aparente según el rito general de esos indios pues hallándose al Oeste y en una línea casi Norte á Sur, permitía colocar los cadáveres mirando al Este que es la posición casi constante que hemos observado.

La colocación de los cadáveres no siempre fué correcta en el sentido estricto de la uniformidad, muchos se hallaron boca arriba otros en posición decúbito dorsal, otros boca abajo, la mayor parte encogidos y no pocos con los huesos mezclados.

Suponemos que la mayor parte de los cuerpos fueron colocados no acostados, sino más bien sentados mirando al Este, pero destruidos los tejidos, los huesos han caído desparramándose, ayudando á esto la acción de los animales, pequeños roedores, etc., que no poco deben haber contribuido á ese desorden de huesos que hemos notado en gran cantidad de tumbas.

Otro factor importante de desorden fué el hombre mismo.

Esas tumbas no se han ocupado una sola vez, sobre

todo las que contenían más de un cadáver. Es muy probable ellas fueran sepulcros de familia, que se abrían siempre que era necesario depositar un nuevo miembro fallecido.

En esta operación y para dar cabida, más de una vez, se ha hecho lugar arrinconando los huesos de los primeros cadáveres para ocuparlos con los nuevos y tanto es así que en algunos sepulcros donde había muchos cuerpos casi siempre nos fué imposible poder seguir la dirección del esqueleto, salvo lo que se refiere al cráneo y de estos mismos, aún cuando ocupaban la parte Oeste, se hallaban muchas veces unos sobre otros.

Los huesos se presentaban en muchísimos casos mezclados y amontonados en forma tal que no dejaban lugar á dudas de que esa colocación era intencional y no fortuita como en el caso de su desparramo natural.

Algunas veces se hallaron en el centro de la tumba cuerpos estendidos y atravesados sobre otros también estendidos; esto seguramente se debe á entierros apresurados en los que no ha habido tiempo ó no se ha querido tocar los cuerpos ya enterrados.

Casi siempre, tratándose de estos hallazgos, se ha podido notar que parece que se hubiera abierto el sepulcro y lanzado el cuerpo por allí, sin mayor cuidado, quizá debido á que el nuevo cadáver estuviera muy avanzado en su descomposición ó los más viejos no hubiesen terminado ese período y que la fetidez hubiera espantado á los enterradores haciéndoles apresurar la inhumación.

Prueba de ello también la tendríamos en que en muchas tumbas halláramos alfarerías fragmentadas debido á estas renovaciones.

En los sepulcros que contenían uno ó dos cadáveres, la posición de los esqueletos era en general normal en la inmensa mayoría de los casos, con las cabezas hacia el Oeste y alrededor de éstas los objetos que componían el

ajuar fúnebre; tan es así que al emprender la escavación dábamos preferencia á esta parte de la tumba, seguros del éxito, y con la certeza de no hallar nada en otra, lo que se pudo comprobar casi siempre salvo en los casos excepcionales, por lo que tuvimos buen cuidado de extremar estas escavaciones sin dejar la más pequeña cantidad de tierra en su interior.

Hay que hacer constar que indistintamente estas tumbas por mejor tapadas que estuviesen se encontraban completamente rellenas de tierra filtrada tal vez á causa de los vientos y aun por el agua misma y que esta tierra aunque no muy fina en general era bastante suelta.

Este proceso de relleno, porque supongo que no ha sido intencional, por su extremada lentitud debe haber requerido varios siglos y si á esto se agrega que en todas nuestras escavaciones no hemos hallado el más mínimo objeto de origen colonial, no sería aventurado suponer que esa población ya estaba transformada en necrópolis y abandonada desde una época anterior á la conquista.

El Sr. Carlos Bruch en su muy interesante Memoria (1) sobre los sepulcros de Hualfín, dice que los esqueletos dentro de las tumbas fueron tapados con tierra.

Esos sepulcros son en su mayoría del mismo tipo que los explorados por nosotros y en muchas cosas se parecen, hasta en las dimensiones que les asigna, pero por lo que hemos observado en nuestro caso me resisto á suponer, dada la calidad de la tierra hallada en el interior, que ella fuera colocada allí dentro por los indios.

No dudamos que alguna cantidad de tierra haya caído durante las inhumaciones, pero no se puede comprender como pudieron haberse hecho entierros sucesivos en una misma tumba hallándose ya llena.

(1) DESCRIPCIÓN DE ALGUNOS SEPULCROS CALCHAQUÍES. Resultado de las escavaciones efectuadas en Hualfín (Provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata*. Tomo XI, pág. 11 y sig. 1902.

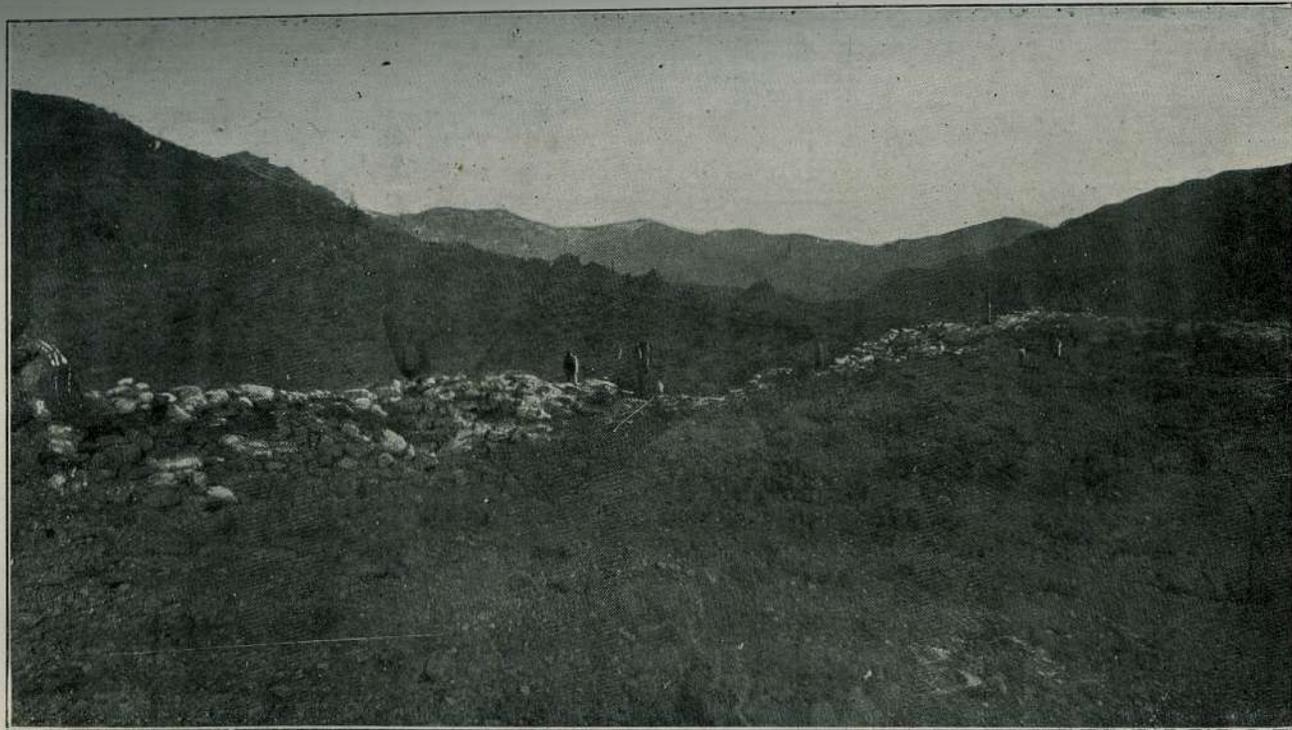


FIG. 58. Porción de la gran muralla de circunvalación que rodea la ciudad, parte Oeste, vista interior.
Del otro lado se halla la gran necrópolis; á la derecha se nota cómo pasa por encima de un gran mound muy excavado y compuesto de ripio y muchos fragmentos de alfarería.

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

Esto habría obligado á los indios á cavar de nuevo en cada caso y en esas operaciones seguramente se habrían destrozado los huesos, cosa que no hemos podido observar, como tampoco que éstos ó sus fragmentos estuviesen mezclados con la tierra á distintos niveles, lo que habría podido suceder muy bien si los primeros enterrados y cubiertos de tierra hubiesen tenido que ser movidos por la acción forzosa de las herramientas trabajando en un radio tan reducido.

El relleno de las tumbas solo pudo ser posible, ó una vez ocupadas con varios cadáveres, después de un cierto número de años, ó suponer en la muerte conjunta, y por consiguiente su entierro simultáneo, de cuatro ó cinco miembros de una familia, pues no solo se han hallado reunidas personas de un sexo únicamente sinó los dos sexos ocupando el mismo pozo jóvenes y viejos y aún chicos y grandes.

Esta última hipótesis no es creíble, porque nada sabemos de sacrificios humanos ó funerarios, en condiciones normales de vida, entre los calchaquíes.

Hay que hacer excepción de algunas tumbas en las que, como se verá en su lugar, el número de muertos ha sido grande y su entierro ha tenido todo el aspecto de haber sido conjunto y apresurado, como lo demuestra por otra parte su escaso ajuar funerario.

Podríamos atribuir esto último á guerra ó peste.

Finalmente, en general la tierra que hallamos dentro de los sepulcros era bastante suelta y nunca apisonada; creemos que entró á ellos por medio del agua de la lluvia y avenidas comunes en cierta época del año, como en los meses de enero y febrero.

Esta agua al correr lavaba el terreno arrastrando gran cantidad de sulfatos y nitratos que penetraban dentro de las tumbas depositándose en el plan de ellas, é infiltrando los huesos y objetos del ajuar fúnebre á los cuales atacaron,

principalmente á las piezas de alfarería, que son las que contienen proporciones enormes de estas substancias. (1)

Esta continua filtración de agua ha hecho que los últimos cuarenta ó cincuenta centímetros de tierra se conserven suficientemente húmedos, lo que ha apresurado la descomposición del contenido, haciendo que los huesos se encuentren en un estado de saturación tal que se deshacen al tocarlos; los objetos de cobre muy oxidados, los de madera completamente blandos (2), en un estado que hace necesario su inmersión en cera para endurecerlos y los de alfarería en extremo frágiles.

Por esto es que de los tejidos *basketeria* y demás substancias de fácil descomposición, poco ó nada se ha podido recojer, si se exceptúan escasos fragmentos que, gracias también al procedimiento de la cera, se ha conseguido conservar.

En cambio, recojimos varias materias que no han sufrido la humedad, como ser pintura roja, gomas diversas, fragmentos de azufre, conchas marinas, cuentas de malaquita llamadas también turquesas, puntas de flecha y fragmentos de obsidiana, azufre nativo, cuarzo hialino y objetos de piedra ó simplemente rodados que los indios recogieron y conservaron dándoles quizá un valor de fetiches.

Como indicación de los sexos nos fué muy difícil poder hallar algo que los precisara de un modo exacto en todos los casos y solo nos permite asegurar la existencia de al-

(1) Felizmente he hallado el procedimiento para preservar estas alfarerías de la acción destructora del salitre, que á la vuelta de algunos años concluye por destruirlas, sobre todo la superficie externa, haciéndoles perder la decoración.

El procedimiento consiste, si son piezas pequeñas ó grandes fragmentadas, en un baño de agua fría, de veinte y cuatro horas, que se muda varias veces y luego se las hace hervir durante un par de horas, mudarles en seguida el agua y someterlas á otro lavaje durante otra hora, dejándolas luego secar de modo que escurran bien.

(2) El baño de cera hirviendo nos ha dado muy buenos resultados para salvar las piezas de madera que se hallaban completamente blandas.

guna mujer en una tumba, el hecho de hallarse en ella uno ó más torteros ó fusaiolos (1), objeto esencialmente femenino.

En un solo caso se encontró un cadáver en una tumba, en los demás, diez tumbas que nos dieron torteros, siempre los cadáveres eran por lo menos dos.

Estas once tumbas con torteros que representarían sobre las cincuenta y tres exploradas dentro de la ciudad el veinte por ciento, nos indicarían quizá que allí no fué lugar preferente de entierro de mujeres, tanto más que en la Necrópolis, al pie del cerro, hallamos, en un total de setenta y un sepulcros explorados, veinte y dos con torteros, lo que nos daría el treinta por ciento de tumbas femeninas, cifra como se vé mucho mayor que la anterior.

Otro dato nos vendría á confirmar esto mismo; se trataría de un objeto que reputo de uso masculino, porque en general no ha sido hallado sino en un caso acompañado de torteros, pero en tumba de más de un cadáver dentro de la ciudad y en tres casos en las mismas condiciones en la Necrópolis.

Me refiero á las placas pectorales de cobre. Dentro de la ciudad se hallaron en diez y seis sepulcros, esto es, en proporción de treinta por ciento; mientras que en la necrópolis solo se hallaron en cinco tumbas, esto es, en un seis por ciento.

Esto nos probaría indirectamente que en la ciudad se enterraron en proporción más hombres que mujeres.

Naturalmente que esto no es una afirmación que debe tomarse de un modo absoluto, es un simple dato que resulta de las estadísticas que hemos efectuado teniendo en cuenta los inventarios de nuestras excavaciones.

(1) *Tortero*, nombre con que indican al disco de madera, hueso ó piedra con un agujero en el centro y que se aplica al huso para que jire y tuerza el hilo en la operación de hilar. El nombre *quechua*, también aplicado en el valle calchaquí, es *muyuna* ó *mayuna*.

Otros datos nos confirmarían esto mismo; por ejemplo: el hallazgo de vasos asimétricos, verdadero útil de cocina y por consiguiente propio del ajuar fúnebre de mujer y la pintura roja que ha sido empleada por las alfareras para decorar los vasos, por consiguiente también objeto femenino.

Ambos hallazgos se hallan en la misma proporción relativa.

Dentro de la ciudad.	Necrópolis.
Vasos asimétricos en 6 ó sea 11 %	en 21 ó sea 30 %
Pintura roja en 5 ó sea 9 %	en 15 ó sea 21 %

Hay que hacer notar, además, que entre los hallazgos de la Necrópolis los vasos se hallan seis veces asociados con torteros y la pintura roja ocho veces.

El material extraído dentro de estas tumbas es muy numeroso y variado y gracias á nuestros métodos, es la primera vez que habiéndose procedido á un trabajo arqueológico de tanto aliento y magnitud, se hayan podido reunir también tantos objetos pequeños que por sí solos nos hablan de múltiples hechos de la vida íntima y aún religiosa de ese pueblo extinguido.

Entre estas piezas no es posible dejar de llamar la atención sobre la bella serie de piezas de madera esculpida, que nos revelan otra faz artística de los antiguos calchaquís, de la que sólo se tenía noticia por pocos ejemplares (1) diseminados entre las colecciones, sin conocerse sus condiciones de hallazgo, ni su relación respecto á otras piezas.

(1) Hemos conservado para algunas piezas los nombres con que ya las habíamos bautizado en otras publicaciones, como ser el de escarificadores y tabletas de ofrendas, por cuanto ya son conocidas así en nuestra literatura y porque hasta la fecha no hemos hallado dato alguno que nos haga modificar esas denominaciones.

Véase mis *Datos Arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy y Apuntes sobre la Arqueología de la Puna de Atacama* y ROBERT LEHMANN NITSCHÉ. *Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy, conservadas en el Museo de La Plata.*

No solo fueron tumbas las que se encontraron en nuestras excavaciones dentro de la ciudad sino también no pocos hallazgos de urnas funerarias conteniendo esqueletos de niños, en su mayor parte totalmente destruidos por el tiempo y que solo podrán reconocerse por algunos pocos restos que aún se conservaban.

El total de hallazgos fué de diez y siete, de una ó más urnas cada uno.

Los tipos son todos especiales de esta región y si bien



Esculturas que adornan la parte superior de una tableta de ofrendas de madera del sepulcro N° 40 (LX).

Representa tres personajes sentados tocando la flauta de Pan. Seguramente parece tener relación con una escena religiosa. Tamaño natural.

(Fotografía del Sr. Agustín N. Matienzo)

algunos como factura se asemejan á las de otras partes, difieren en cambio totalmente por su decoración propia.

Dominan las grandes urnas negras, que á juzgar por la capa exterior de hollín que presentan, es casi seguro que tuvieron otro uso en su origen y que se echó mano de ellas por fuerza.

En cambio no escasean las de cuerpo globoso, pintadas toscamente á gruesas líneas como si quisieran representar,

sin mucho cuidado, que estuviesen retobadas en su parte superior con tiras de cuero fresco.

Estas, por lo general son de pasta muy cargada de mica, gruesas y mal cocidas; no solo en su extracción sinó también en el viaje se destrozaron mucho y á duras penas se pudieron restaurar.

Otras son del tipo Santamariano, pero de cuello cilíndrico y largo, casi todas de aspecto muy antiguo y bastante gastadas por el salitre.

Más modernas, ya sea por lo conservadas, como también por lo vivo de los colores hay otras de tres cinturas, de fondo rojo con algunas zonas blancas y bien decoradas; éstas son características de este lugar y si no fuera por la ausencia de relieves en el gollete se asemejarían de cierto modo á las que se encuentran en Molinos.

Cada urna contenía un solo cadáver de niño excepción hecha de una grande globular que conservaba dos: otros casos iguales halló el señor Debenedetti en la Necrópolis.

En el caso citado la urna se encontraba dentro de un pozo pircado; en otros se hallaron en iguales condiciones, pero en mayor número, ya sea del mismo tipo ó de diferentes ó también colocadas sobre los restos de otras depositadas anteriormente y destruidas. En un sólo caso se notó la pirca asentada en barro.

No pocas fueron halladas completamente vacías, pero tapadas ya con pucos fragmentos de otras urnas ó con piedras solas ó junto á otras y con otras alfarerías á su alrededor.

En algunos casos las piedras eran conanas ó molinos de mano y en uno una gruesa piedra con un mortero escavado cubría la urna.

Varias veces se hallaron estas urnas dentro y en los ángulos de antiguas habitaciones rodeadas de cenizas ó sin ella, con ó sin cadáveres de niño.

En las urnas globulares había algunos objetos coloca-

dos como ofrendas por las madres, como ser torteros, cuentas de malaquita, caracoles terretres, vasos pequeños ó puquitos y en un solo caso, en una urna pintada, fué hallado un pequeño silbato de hueso, curioso recuerdo, que parece haber sido un obsequio preparado con demasiada anticipación para un niño que dada su cortísima edad á juzgar por la urna, estaba aún muy lejos de poder usarlo.

Por los escasos restos de tejido que se han podido constatar dentro de las urnas, los niños debieron haber sido depositados allí, envueltos en un paquete fúnebre; en algún caso se notaron hasta dos clases de tejidos en un solo hallazgo.

Las urnas funerarias no solo se encontraron separadas sino también dentro de los sepulcros en que yacían personas adultas, en muchos casos fragmentadas, en otras sanas, con ó sin niños, derechas ó acostadas.

No ha sido raro hallar en nuestras escavaciones una urna conteniendo restos de un niño acompañando el cadáver de un adulto cuyo ajuar funerario correspondía al de una mujer; esto nos ha hecho suponer que se tratase de casos de muerte conjunta ó con poca diferencia entre ellos, consecuencia de un mal parto en primerizas ó de casos de infección puerperal, los que no serían raros entre los indios dada la frecuencia con que todavía se producen en aquellas regiones

Pero, fuera de esto, lo que es asombroso es el número de niños que debían morir entre esos indios pues no solo es frecuente encontrar urnas funerarias, sino la gran cantidad de fragmentos de las mismas que hemos observado no solo en las tumbas procedentes de sepelios anteriores, sino por todas partes, en las tumbas saqueadas, en el suelo, en los derrumbes del terreno, etc.

Hoy también la mortalidad infantil en el Departamento de Cachi es muy alta.

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS EFECTUADOS
DENTRO DE LA CIUDAD

A—ZONA DEL OESTE

1. Sepulcro (XXV) situado detrás de la muralla Oeste, en la dirección Sur, y á pocos metros distante del ángulo que forma ésta para dirigirse al Este.

Su forma y dimensiones son un metro de diámetro y uno de profundidad; se halló un cadáver orientado de Oeste á Este, al cual acompañaban un puco negro (n.º 810 del catálogo) situado cerca de la cabeza y dos pucos, uno negro (N.º 811) y otro pintado, colocado hacia los piés.

Este último (N.º 812) es de buena alfarería, de paredes convexas y pié circular cóncavo, con pequeñas asas cerca del borde, horizontales y trenzadas.

El interior se halla pintado de rojo y al exterior, sobre este mismo color, decoración geométrica negra, dividida en dos zonas: una superior compuesta de elementos de grecas y otra inferior de grandes triángulos reticulados.

2. Sepulcro (XXVI) pircado, de sección circular, de un metro de diámetro y situado á continuación del sepulcro n.º 1, también detrás de la muralla exterior de la ciudad.

Esta tumba sólo contenía un cadáver y hacia un lado un pequeño puco negro como única ofrenda al muerto.

3. Sepulcro (XXVIII) situado inmediatamente casi detrás de la muralla Oeste de la ciudad, de forma circular, pirado, de dos metros de diámetro por uno de profundidad.

Contenía tres cadáveres orientados de Oeste á Este y los acompañaban:

Un puco pintado pero muy destruído, (n.º 816 del catálogo) de paredes convexas.

Un vaso de madera muy destruído también, que no se pudo extraer.

Un plato ornitomorfo rojo, pintado interiormente con líneas en zig-zag, dobles y cruzadas por rectas que las dividen en pequeñas secciones y á los lados, separados de ellas por líneas verticales, dos óvalos con su interior adornado por el símbolo de la mano, (n.º 815 del catálogo).

Otro plato de la misma forma que el anterior, pero sin pinturas y con la cabeza de pato simplemente bosquejada, sin detalle alguno (n.º 814 del catálogo).

Este último plato se hallaba cubierto por una conana (piedra para moler).

En este hallazgo hay que hacer notar la diferencia entre la alfarería del puco 816 y la de los platos ornitormos, que es en éstos últimos mucho más fina y pulida, y la ausencia de pucos negros.

4. Sepulcro (XXVII), el pozo era mucho mas reducido en diámetro que el del anterior (n.º 3); sólo medía un metro por otro de profundidad, y se halló al lado.

El contenido resultó muy destruído; se pudo constatar la presencia de dos cadáveres, de dos torteros de madera, de tres horquetas de la misma substancia y dos fragmentos de útiles de cobre tan oxidados que tampoco pudieron recogerse.

La presencia de torteros en este sepulcro permite ase-

gurar que por lo menos uno de los cadáveres que yacían, era de mujer.

5. Sepulcro (XXXI), situado á continuación y hacia el Norte del n.º 4. El señor Mario Guido que exploró esta tumba dice apropósito de su hallazgo: «Noté una piedra baja, larga y angosta, que se hallaba enterrada unos diez centímetros, la que me pareció ser la señal de algún sepulcro.

«Extraída sin dificultad, se halló debajo de ella otra gran laja cuadrada, de cincuenta centímetros, y siguiendo la excavación, se descubrió al poco rato la boca pircada de un foso de un metro y medio de diámetro».

A los dos metros de profundidad fueron apareciendo cinco esqueletos humanos hacia el lado Oeste, á los que acompañaban á su cabecera tres grandes cuchillos de madera (n.ºs. 968, 969, 970), y á los lados un vaso pequeño asimétrico (n.º 825) de alfarería tosca y con sus paredes externas cubiertas de hollín, rastro evidente de haber prestado servicio.

Un puco roto, de alfarería gruesa bien cocida, con oreja de herradura y rastros de haber sido pintado interior y exteriormente de rojo y decorado con negro en esta última parte (n.º 824).

Un puco tosco, alto y algo deformado en la cocción, con el interior pintado de rojo y el exterior ennegrecido por la acción del fuego (n.º 822). Es del tipo de los pucos de pié y paredes de zona superior vertical y como contraste á las piezas anteriores, otro pequeño puco de paredes convexas, semiglobular, de alfarería fina, pulido, pintado interiormente de rojo obscuro y por fuera del mismo color, y sobre él, y equidistantemente repartidos, cuatro grandes manchones negros separados entre sí por dos bandas semicirculares que empequeñecen á dos de los manchones laterales, dándoles una forma semicircular.

Este puquito (n.º 823) es de un tipo de alfarería común,

en otros lugares y raro aquí; dentro de él fué hallado un diente de un pequeño carnívoros.

De los cinco esqueletos sólo se pudo recoger un cráneo (n.º 417).

Dentro de esta misma tumba fué encontrado también un vaso pintado y fragmentado, (n.º 1006) de bordes anchos y salientes y asas laterales.

6. Sepulcro (XXXVI), hallado en las mismas condiciones y al lado del anterior n.º 5.

No se pudo constatar más que la presencia de un esqueleto al cual acompañaban:

Dos pequeños platos rojos (n.ºs. 841 y 842) con los bordes fragmentados, casi iguales en tamaño (catorce centímetros de diámetro), de los cuales uno, el n.º 842, bastante destruido por el salitre, á juzgar por dos pequeñas protuberancias que tiene en el borde, parece que ha sido uno de esos platos ornitomorfos.

Un trozo de obsidiana, piedra con la cual fabricaban puntas de flechas ó cuchillos (n.º 1167).

Un cincel de bronce n.º 1169, de 155 mm. de largo; restos de un tejido de lana gruesa n.º 1168.

Algunos pequeños fragmentos de azufre; un adorno de collar de cobre muy destruido y dos piedras pequeñas n.ºs. 1165 y 1166, ambas con señales de haber sido usadas como pulidores, pues son esferoidales, pero chatas en sus polos, sobretudoo la primera, mucho mayor que la segunda, que alcanza sólo al tamaño de una nuez mediana.

7. Sepulcro (LIX), en la misma línea del anterior hacia el Norte, siempre detrás de la muralla y distante de ella unos veinte y cinco metros; se halló un pozo pircado de un metro y medio de diámetro y otro tanto de profundidad, que contenía dos esqueletos orientados como de costumbre, de Oeste á Este.

En la cabecera, entre ambos, yacían dos pucos: uno negro (n.º 882) y otro rojo (n.º 881) de quince centímetros de diá-

metro, alfarería fina monócroma, de paredes convexas, y como tipo igual al puco n.º 823, hallado en el sepulcro n.º 5.

Acompañaban á estas piezas de alfarería dos objetos de bronce; un cuchillo cuadrangular de once y medio centímetros de largo por cinco de ancho (n.º 1221) que presenta un agujero de suspensión en el centro y cerca del borde superior, lo que hace suponer que pudo también servir de placa pectoral y un tumi ó cuchillo semilunar de catorce centímetros de largo con mango terminado en una torcedura (n.º 1222). (1).

Restos de tejido de lana muy fino y dos vasos pequeños de madera, uno de los cuales liso y de forma cilíndrica (n.º 1220) de diez centímetros de alto por cuatro de diámetro, pudo ser un estuche. Como se verá, este no es el único ejemplar que hemos recogido.

El otro muy destruído también, n.º 1219, parece haber sido un vaso.

Los fragmentos recogidos sólo alcanzan á una altura de nueve centímetros y permiten calcular el diámetro en cinco centímetros.

Lo interesante de esta pieza es que su superficie externa se halla completamente adornada por un grabado de puras líneas rectas combinadas, como puede verse en la fig. 59.

8. Sepulcro (XL), de un metro ochenta centímetros de diámetro por uno y cincuenta de profundidad, también pirado y cubierto por grandes lajas. Su situación era á unos cuarenta metros al Este del sepulcro 7.

Contenía dos esqueletos orientados como siempre de Oeste á Este, al rededor de su cabecera se extrajeron: cuatro pucos n.ºs. 844 á 847, todos pintados y correspondientes á

(1) Sobre estos Tumis: véase mi *Bronce en la Región Calchaquí en Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, tomo XI, pág. 203 año 1904.

tres tipos diversos: uno de paredes convexas y pié angosto con asa en el borde de dos puntos; su decoración gastada por el salitre parece ser la de líneas reticuladas; otro de paredes con la zona superior vertical y asa de herradura; su decoración también gastada parece haber sido de guardas griegas; y los otros dos, pertenecen á un tipo nuevo que paso á describir.

Es un puco de paredes muy altas y base circular pequeña que le dan el aspecto del cáliz de una flor. Invertido tiene un parecido á una campana baja y de boca muy ancha por lo que lo denominaré campanuliforme.

Hasta ahora puede decirse que este puco es típico de esta ciudad.

En la tumba se hallaron dos, de tamaño distintos, uno grande de 23 1/2 centímetros de diámetro y otro de 15 1/2 centímetros, n.ºs. 846 y 847.

La decoración externa, de la cual se tratará en extenso en otro lugar, está formada por una serie de arcos superpuestos. El n.º 847 posee también decoración interna, dos figuras alargadas como dos ovoides frente á frente, con su interior cruzado por una línea ondulada.

Un fragmento de vaso libatorio correspondiente al labio.

Se extrajeron además los restos de un canasto de paja del tipo llamado *coiled*.

Un terrón de pintura roja, pero ordinaria.

Una horqueta de madera n.º 1170, de pequeño tamaño.

Un fragmento de madera n.º 1174, angosto, con un agujero en el centro; pudo servir de útil de hilar.

Un nódulo de cobre, del tamaño de un guisante y tres torteros de madera; dos de ellos muy pequeños n.ºs. 1172 y

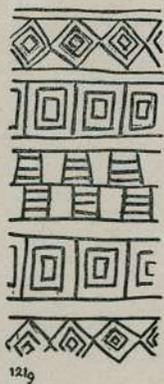


FIG. 59. Dibujos grabados en un vaso de madera N.º. 1219 del Catálogo Sepulcro N.º. 7 (LI X), 1/2 tam. nat.

1173, trabajados en su contorno, y otro más grande 1171, de tipo estrellado y con los grabados de lozanes, (uno dentro del otro) de los que podrán verse muchos representados en este trabajo.

La presencia de torteros y la ausencia de útil alguno de uso masculino, hacen suponer que los dos cadáveres aquí enterrados, pertenezcan á mujeres.

9. Sepulcro (XXXVIII), se hallaba situado á unos veinte y cinco metros al Sur del 8.

Esta excavación no se pudo vigilar porque los peones bisoños la prosiguieron sin dar aviso, y sólo nos entregaron el resultado, consistente en dos piezas de alfarería muy interesantes:

Un puco pintado de paredes de zona vertical y de oreja de herradura, n.º 927.

Un vaso, de los que llamaré libatorios, cuya descripción se da en otro lugar, pequeño y con un animal de relieve en el borde, frente al labio, n.º 926.

Ambas piezas son pintadas y el tipo de ellas es fresco y nuevo, como si sacadas del horno del alfarero hubieran sido enterradas inmediatamente.

El fondo es rojo y las pinturas negras, de tipo geométrico, es decir, elementos de grecas y óvalos reticulados, hallándose también el símbolo del peine ó mano. En esta última pieza se nota en su interior una serie de líneas entrecruzadas, formadas por gotas de pintura como si se hubiera pasado el pincel en la dirección de las mismas, dejándolo gotear.

El tipo de la alfarería en estas piezas, es el común, bueno sí, pero no el mejor, ni el más pulido.

Los peones aseguraron que sólo contenía un cadáver este sepulcro.

10. Hallazgo (LXXXV). En una fosa picada situada á unos veinticinco metros al Sur del sepulcro 1, y próxima á la muralla de circunvalación, se halló como un depósito

de mazhorcas de maíz quemadas, una pecana rota, una bola arrojadiza fragmentada y una substancia blanca que parece ser arcilla.

Esta fosa seguramente fué una pirgüa ó depósito de maíz, y el hecho de hallarse las mazhorcas quemadas, podría muy bien atribuirse á un episodio de esas guerras que sostenían los indios entre sí, y una de cuyas operaciones importantes era la de quemarse mutuamente los depósitos de provisiones, y esto mismo lo pusieron en práctica los indios aliados de los españoles en la guerra calchaquí.

El P. Lozano trae muchos ejemplos al respecto y uno de los más típicos es el incendio de los bastimentos de los Quilmes, efectuado por los indios Tolombones, cuando acompañaron á D. Alonso Mercado y Villacorta, en la famosa expedición que dió por resultado la destrucción de ese valiente pueblo en 1667. (1).

Este hallazgo efectuado por el Sr. Salv. Debenedetti no es el único en la Paya. En varios puntos descubrimos otros depósitos quemados, siendo el más importante uno situado al lado de una puerta de la muralla en el costado Sur (punto A del plano).

II. Sepulcro (LXXXVII). Se hallaba á doce metros en dirección Sur del sepulcro n.º 3.

Contenía varios esqueletos cuyo número no se pudo precisar, y á ellos acompañaban ocho pucos, los que, salvo dos, se hallaban rotos; algunos eran pintados del tipo de paredes convexas y la mayoría negros.

Junto á éstos se encontraron fragmentos de una urna pintada y de otra urna negra, un gran cuchillón de madera, un pectoral de cobre n.º 1307 en forma de tumi y una concha marina del género *Pecten* fragmentada n.º 1308, de aspecto muy antiguo.

(1) *P. Lozano*. Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Edición Lamas, tomo V, pág. 234.

Este hallazgo de un molusco marino en estas tumbas no es único. Ya he hecho mención de esto anteriormente.

12. Hallazgo (XXXIII). A unos doce metros al Este del sepulcro 8, se descubrió un pozo picado de un metro y cincuenta centímetros de diámetro por uno y ochenta de profundidad, y en el centro, y sobre un estrato endurecido y apisonado, descansaba una gran urna funeraria de sesenta centímetros de altura, cuya boca algo destruída se hallaba tapada por una conana ó piedra de molino de mano.

En el interior yacían dos esqueletos de niños cuyas cabezas descansaban sobre restos de un tejido de lana, de lo que sólo se pudieron salvar algunos fragmentos de un cordón.

Acompañaban á los niños un vaso casi globular pintado toscamente. En su exterior; y cerca del borde, presenta de un lado una serpiente en relieve y del otro los restos de un cuadrúpedo cuya cabeza ha desaparecido ya, n.º 927.

Dos torteros de madera labrada y bastante destruídos, 1152 y 1153, y otro tortero de piedra en forma de estrella de cinco puntas redondeadas y adornadas cada una con un dibujo espiral n.º 1151.

La urna n.º 1003 es globular de gollete corto y saliente y base angosta, provista de dos asas típicas en el tercio inferior. Su color es amarillento y se halla decorada con grandes y anchas fajas negras que forman ángulos superpuestos pero colocados verticalmente.

Este tipo de urnas es común en La Paya y hemos recogido varios ejemplares.

A un lado de la urna, en su parte exterior, se recogió un pequeño vaso libatorio, n.º 837, pintado de negro, con decoración geométrica.

Los torteros hallados dentro de la urna en este caso, se comprende que han sido simples ofrendas colocadas allí por la madre de los niños.

El caso no es nuevo y hemos tenido ocasión de comprobarlo varias veces en La Paya.

13. Hallazgo (XXXIV). A cuarenta metros al Oeste del hallazgo anterior y á un metro y sesenta de profundidad; fué encontrada una urna funeraria del tipo Santamariano, muy destruída, que nada contenía.

Probablemente, el niño que encerraba, era de muy corta edad, y no dejó rastros apreciables.

14. Sepulcro, (XXXV) fué escavado este brocal de un metro y medio de diámetro por uno y ochenta de profundidad, á unos veinte metros aproximadamente al Sur del hallazgo anterior.

Sobre una laja redonda yacía un cadáver y sobre él, sostenidos por un travesaño de madera y otro de piedra laja colocados paralelamente, se hallaron: dos pucos negros números 839, 840.

Uno de pared de zona superior vertical, número 838, pintado casi igual al número 927 del hallazgo número 9, presentando los mismos dibujos exteriores y también las líneas goteadas del interior.

Una pala de madera de gran tamaño, número 459, (sesenta y cuatro centímetros de largo por quince de ancho)

15. Sepulcro, (XXXVII) como á diez metros al Sur del hallazgo anterior y en un foso de setenta centímetros de profundidad se encontraron enterrados, en confuso desorden, nueve esqueletos, que, á juzgar por el conjunto de objetos hallados, parecen haber pertenecido á mujeres.

Un puco negro y otro puco pintado, de paredes convexas y oreja de un punto, con la decoración muy destruída por el salitre, fueron los únicos objetos de alfarería que acompañaban á esos cadáveres; pobre contribución, por cierto.

En cambio recogimos un collar de cuentas de malaquita, número 1162 (fig. 60).

Una masa de goma ó resina aromática, número 1164.

Un pequeño mazlo de maíz de la variedad que se cose-

cha aún en ciertos lugares muy al Norte de las provincias de Salta y Jujuy.

Un matecito número 1161, piriforme, sin decoración alguna y siete torteros de madera números 1154 á 1160 todos ellos decorados ya con entalladuras ó con dibujos grabados á buril, notándose que casi todos son de formas ó decoración distinta.

16. Sepulcro (CVIII) situado al Este y como á diez metros del cerrito que interrumpe con su relieve la línea de la muralla occidental de la ciudad.

Su diámetro era de dos metros y su profundidad casi otro tanto; contenía ocho cadáveres colocados con bastante irregularidad, y á juzgar por su estado y el de los obje-

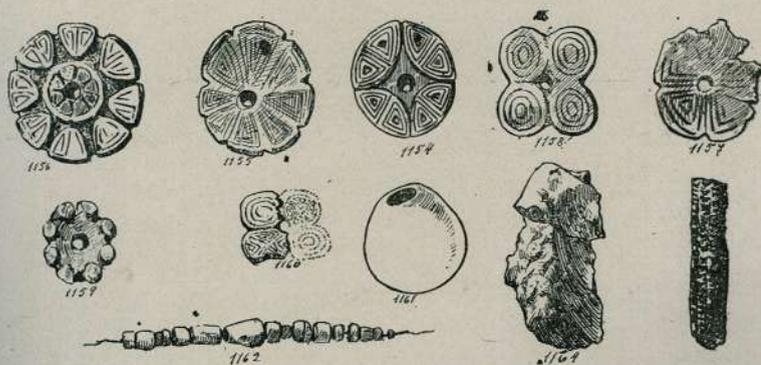


FIG. 60. Ajuar fúnebre del Sepulcro N.º 15 (XXXVII). Compuesto en su mayoría por torteros de madera de formas y decoración muy variados N.ºs. 1154 á 1160; un pequeño mate N.º. 1161; un collar de cuentas de malaquita N.º. 1162; un fragmento de goma N.º. 1164 y un mazlo de maíz. 1/2 tam. nat.

Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h).

tos extraídos se puede conjeturar que este sepulcro fué abierto varias veces y el entierro de esos restos no se efectuó contemporáneamente; más aún, los últimos inhumados debieron haberlo sido con cierta precipitación.

Ningún objeto se halló sano y casi todos fueron destruídos, no solo por el poco cuidado de los enterradores posteriores, sino también por la larga acción del salitre, lo que

demuestra, por otra parte, que los objetos pertenecieron á los primeros cadáveres que ocuparon esta fosa y que fueron colocados allí en fecha muy antigua.

Por el estado de destrucción casi completa no se extrajeron un cuchillón de madera y una pala de la misma substancia.

En cambio se recogieron.

Dos alfarerías negras, números 1339 y 1340: la primera en forma de una urna ordinaria de diez y siete y medio centímetros de alto y con rastros de haber tenido dos asas verticalmente colocadas.

Parece una miniatura de esas urnas funerarias destinadas á contener niños, de tipo ordinario, negro y que se hallan tan comúnmente en este lugar.

La otra, número 1340, es uno de esos vasos de forma elegante, de frente globular y base angosta, cuello bajo y bordes salientes, anchos, que poseen dos asas transversales.

Como alfarería, son de pasta fina y superficie negra lustrosa que en algunas piezas tiene aspecto algo así como córneo.

La mitad de un vaso libatorio mediano, número 1341, correspondiente á la parte del labio, de alfarería común, y en el que se ven rastros de decoración geométrica, y restos de cuatro pucos campanuliformes, números 1342 á 1345, todos corroídos por el salitre y muy fragmentados, lo que no nos ha permitido reconstruir ninguno. En uno, del que se conserva sólo la mitad, se ve sobre el fondo rojo decoración interior del tipo ya descrito en estos vasos, número 1343. Lo mismo resulta con la decoración exterior de todos que es constante, como se verá en su oportunidad.

17. Sepulcro (LXXXIII). Situado como á veinticinco metros al Norte del sepulcro anterior, de forma circular y con un diámetro de tres metros cincuenta.

Por la remoción y superposición de los objetos se cons-

tató que este sepulcro fué utilizado varias veces, ya sea para colocar adultos (dos) ó ya para colocar niños en las urnas. Estos últimos, seguramente, fueron los primeros enterrados, por cuanto las urnas que los contuvieron se hallaban rotas y sus fragmentos desparramados dentro de la sepultura.

Fuera de estos restos se hallaron, al Oeste, cuatro pucos: uno pequeño ornitomorfo, negro; otro de paredes convexas y asas trenzadas, otro negro, roto y roído por el salitre y un cuarto, grande, de paredes convexas y rastros de decoración geométrica, con asas también trenzadas. Junto á estos pucos había algunos trozos de cobre muy destruídos.

Más abajo, veinte y cinco centímetros, se halló otro puco negro, quebrado y al lado una placa de cobre agujereada y gastada, número 1303.

Un sexto puco, también negro y lleno de cenizas, acompañaba al anterior y á un séptimo puco negro pero de pasta más fina; éste último en vez de hallarse asentado sobre su base, como los demás, yacía de canto, con su boca dirigida al Este.

18. Hallazgo (LXXXIV). Junto al sepulcro anterior aparecieron, en otra fosa circular, pircada y como á un metro veinte centímetros de la superficie, una urna funeraria de niños muy fragmentada, pintada de negro y rojo del tipo de tres cinturas, propio de aquí y á un lado un puco pintado también, roto, seguramente su tapa; esta urna no era única en este pozo; por los restos que dentro de él se hallaron parece que sucesivamente se hubiesen enterrado otras más con anterioridad á ésta.

19. Sepulcro (LXXXVI). Junto al hallazgo anterior se descubrió una tumba pircada, de dos metros de diámetro, conteniendo un cadáver, un puco negro, una placa de bronce gastada, un objeto de madera que parecía un escarificador, todo muy destruído, lo que revelaba su mucha antigüedad.

20. Sepulcro (LXXXVIII). Situado al lado del anterior, también piercado y de dos metros treinta centímetros de diámetro.

Esta tumba fué saqueada con anterioridad, como lo demostraban una cantidad de fragmentos de urnas y pucos cuya reconstrucción se hizo imposible.

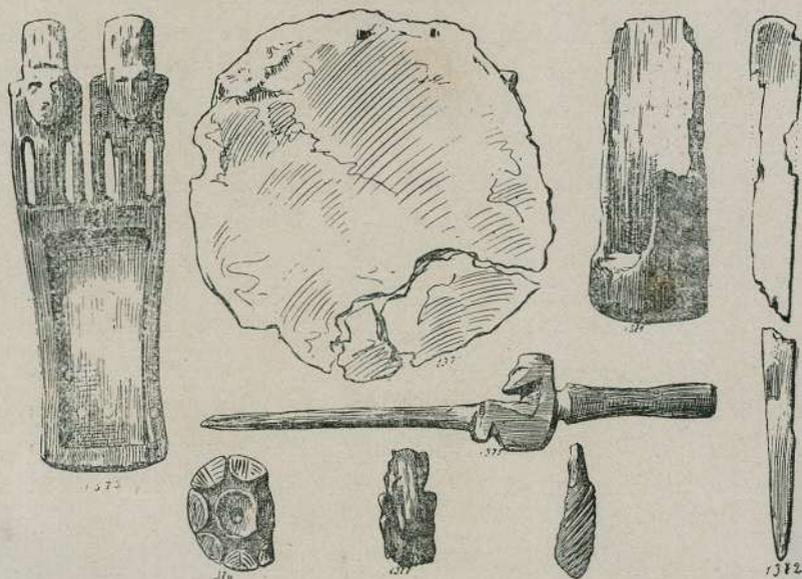


FIG. 61. AJUAR FÚNEBRE DEL SEPULCRO N.º 21 (LXXXIX).

Aquí predominan también los objetos de madera; una interesante tableta de ofrendas N.º 1373; un escarificador N.º 1375; un fragmento de una figura mostruosa N.º 1371; un tortero esculpido N.º 1370; restos de un vaso de madera N.º 1374 y un fragmento de un pájaro de madera.

Además hay una plancha de cobre circular y una espátula de hueso fragmentada N.º 1372, 1/3 tam. nat.

Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h.).

Los huesos de los cadáveres también se hallaron revueltos.

Sin embargo, el señor Debenedetti pudo coleccionar una placa de bronce con agujero de suspensión, número 1305,

otro fragmento de un objeto similar, número 1306 y un cuchillón de madera bastante destruído.

21. Sepulcro (LXXXIX). Situado cerca del anterior, pircado y de iguales dimensiones.

Contenía un cadáver y los restos de una gran urna que no se pudo traer y probablemente guardaba los restos de un niño.

Acompañaban al cadáver:

Un tortero de madera; adornado con grabados, número 1376 (fig. 61).

Una espátula de hueso fragmentada número 1372.

Un estuche cilíndrico, de madera, número 1374, fragmentado.

Un escarificador de madera con una escultura de un indio sentado, muy estilizado, número 1375.

Una hermosa tableta de ofrendas con dos figuras humanas muy estilizadas en su borde superior, una de las cuales conserva aún una cuenta circular de malaquita ocupando el lugar de un ojo, lo que nos demuestra, junto con otros ejemplos que los artistas de La Paya usaban ese artificio (1) para dar mas vida á sus figuras, número 1373.

Otro fragmento de tableta, número 1377, que muestra la escultura de la cabeza de un ser fantástico.

Un gran cuchillón de madera.

Otro pequeño fragmento de escultura en madera, que, á juzgar por un ejemplar completo que posee el Museo, pertenece al ala de un pájaro.

Una gran placa de bronce muy oxidado, de forma circular, número 1731 y doce centímetros de diámetro aproximadamente.

22. Sepulcro (LXIV). Situado á unos 25 metros al Norte

(1) Como dato simple de información recordaré la identidad de este procedimiento para dar expresión á los ojos por medio de cuentas, con el usado en las antiguas y arcaicas esculturas de Egipto.

Véase CAPART: *Les débuts de L'Art en Egipte*. Bruselles 1904 figs. 44, 64 etc.

del cerrito y casi inmediatamente al pié de la muralla Oeste, del lado interno y dentro de las paredes, en un ángulo de una habitación.

El diámetro de esta tumba, también circular, era de un metro y ochenta centímetros por un metro cincuenta de profundidad.

Contenía seis esqueletos orientados de Oeste á Este y había al lado de ellos dos cuchillones de madera, números 973 y 974.

Sobre estos esqueletos se encontró una urna funeraria, de niño, número 888, fragmentada, vacía y acostada en la dirección de los piés.

Esta urna es de un tipo especial de esta zona y se caracteriza porque es ancha y comprimida, lo que le da una sección ovalada (fig. 62). La alfarería es buena,



FIG. 62. Objetos pertenecientes al sepulcro N.º 22 (LXIV). En su mayor parte son piezas de alfarería, notándose una urna fragmentada, un vaso campanuliforme, dos pucos negros y un puco con una cabeza humana de relieve. De madera se ven dos largos cuchillones fragmentados.

(Fotografía del señor Eduardo Adhemar).

las paredes son gruesas y la decoración sencilla: se reduce á líneas verticales, negras, blancas y rojas, predominando las primeras. A los costados falta la gran línea negra, y se ven en su lugar trazos de pintura roja.

La factura es tosca y se notan sobre las paredes y sobre todo hacia los lados y base los rastros del rayado de la espátula. Las asas son del tipo común y el gollete falta.

Hacia el lado de la cabeza de los esqueletos se extrajeron: un puco campanuliforme de buena pasta y bien conservado; con decoración externa, negra, de arcos superpuestos sobre fondo rojo ó amarillo que se alterna dos veces en el sentido vertical, número 889.

Un pequeño puco de buena alfarería de color amarillento rojizo, algo tosco en su forma, de diez centímetros de diámetro por tres y medio de altura número 893 lleno de pintura en polvo de un color vivo rojo.

Y por fin otro puco precioso de catorce centímetros de diámetro en su boca por seis y medio de altura.

La alfarería es muy buena, su forma es elegante y el borde, completamente circular, de cinco milímetros de ancho, está pintado de rojo obscuro así como todo el interior.

El exterior es amarillento mate, cubierto por una decoración geométrica de grecas y escaleras negras con algunos trazos rojos en su zona superior y geométrica con el elemento del peine en la zona inferior.

Al frente se destaca de relieve una cabeza humana muy bien hecha á grandes trazos; lleva á los lados dos apéndices como cuernos bajos y salientes; posiblemente dos trenzas cortas como complemento de un peinado que no está indicado.

Equidistantes de la cabeza y á cada lado del borde, como indicando el diámetro transversal del vaso, hay dos pequeñas prominencias salientes.

Esta pieza número 890, es una de las mejores que hemos hallado en este lugar.

También se extrajeron aquí dos pucos negros números 891 y 892.

23. Sepulcro (VIII). Situado casi detrás de la muralla Oeste de la ciudad y como á treinta y cinco metros del hallazgo anterior (22), cerca de otros sepulcros, con los cuales parece que formasen un grupo (números 24, 25, 26).

Sus dimensiones son un metro de diámetro por uno y medio de profundidad.

Contenía tres cadáveres á los que acompañaban otros tantos pucos negros, números 765, 766 y 767; un vaso negro de alfarería regular y forma como la descrita ya, de catorce centímetros de altura, número 768; y un vaso libatorio de tamaño mediano, muy atacado por el salitre, con huellas de haber sido pintado de rojo y decorado con

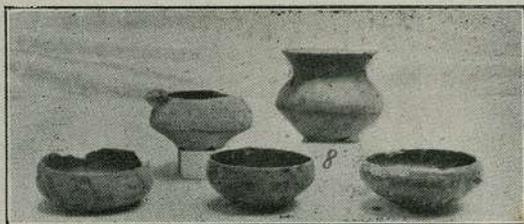


FIG. 63. Alfarería perteneciente al sepulcro N.º 23 (VIII). Notándose especialmente una ollita y un vaso libatorio.

(Fotografía del señor Eduardo Adhemar).

grecas en negro y en la zona inferior con líneas verticales. La parte opuesta al labio se halla destruída, número 769 (fig. 63).

Se recogieron además:

Restos de un objeto laminar de bronce número 1083.

Fragmentos de ocre rojo.

Un tortero de piedra cruciforme muy grueso (13 milímetros) grabado en una de sus caras número 1081.

Una bola pequeña esferoidal, número 1080, que suponía fuera un cálculo vesical.

El reputado químico y Director del Museo de Farmacología de la Facultad de Ciencias Médicas, Profesor Juan A. Domínguez, á quien debo y agradezco los muchos aná-

lisis químicos que en este trabajo se publican, ha efectuado el de esta pieza, resultando tener:

Sílice.	75.60 %
Carbonato de calcio	10.00
Hierro y alumina.	6.00

Conteniendo además pequeña cantidad de fosfatos; pero nada de materia orgánica.

Este análisis, junto á la opinión negativa del señor Rector de la Universidad, doctor Eufemio Uballes, quien tuvo la bondad de examinar esta pieza, como médico, desechan aquella suposición que me fué sujerida por su aspecto externo, en el que se reconocían algunas capas superpuestas.

24. Hallazgo (XCVIII). Constituído por un pirca situada á inmediaciones del anterior; la forma de ésta era oval, de tres metros de largo por dos de ancho, su profundidad de un metro.

Dentro de esta fosa sólo se halló una urna negra que nada contenía, tapada con un gran fragmento de otra igual y sobre ésta una piedra laja.

En la cabecera Oeste se encontraron fragmentos de pucos, maderas y cenizas.

Parece haber sido el hogar de una casa.

25. Sepulcro (CCXXV). Situado cerca del hallazgo anterior y como á ochenta metros de la Casa Morada, rumbo Oeste.

Sus dimensiones eran un metro de diámetro por un metro y medio de profundidad.

Un solo cadáver ocupaba este sepulcro, orientado de Oeste á Este y acompañábanlo dos pucos negros, uno á cada lado del cráneo, conteniendo cenizas y carbones.

26. Sepulcro (XCVII). Situado á cincuenta metros al Oeste de la Casa Morada; sus dimensiones eran un metro y ochenta centímetros de diámetro por ochenta centímetros de profundidad.

Un esqueleto muy destruído yacía en dirección Oeste-Este, cubierta la cabeza con un gran puco de paredes gruesas y convexas rojo, decorado exteriormente de negro, con el motivo de grandes ángulos superpuestos, número 1317.

Al lado un fondo de una urna negra contenía cenizas en abundancia.

Cerca de éste, sobre unas lajas grandes, se halló otro puco de paredes convexas, pero de base circular saliente, decorado exteriormente con el motivo de la serpiente de cuerpo, formado por una sucesión de óvalos con su interior reticulado, número 1318.

Hacia el lado Este fueron apareciendo fragmentos de un puco negro conteniendo algunos restos de huesos, probablemente de un animal y alrededor trozos de mazorcas de maíz quemadas; pedazos de madera, un borde de un puco negro, sobre el cual descansaba un martillo de piedra; otro puco bajo, de asas tréncadas, decorado de negro con motivos de grecas y de ovoides reticulados número 1319, contenía un pequeño vaso asimétrico número 1323, con asa lateral pequeña en cuyo interior había dos incisivos de llama (*Auchenia*).

En un plano inferior, y tocando al puco anterior, se halló otro puco pequeño, número 1322, negro lustroso, conteniendo en su interior restos de maíz quemado y el todo asentado sobre un fragmento de urna pintada.

En medio de éstos y un poco hacia abajo, yacía, volcado, un puquito rojo, decorado como el número 1319 más el motivo del peine ó mano.

También se recogieron los restos de otros dos pucos negros y de otro pintado, número 1321, pero de mala calidad y con los dibujos ya perdidos, número 1320.

Como se verá por estos hallazgos, la costumbre de cubrir las cabezas de los muertos con pucos no ha sido excepcional en esta ciudad de La Paya.

27. Sepulcro (XLIII) Situado al N. W. de la Casa Morada y distante de ella unos veinte metros.

Sus dimensiones eran de uno ochenta de diámetro por uno y cincuenta de profundidad, contenía cuatro cadáveres orientados de Oeste á Este y sobre ellos se hallaron: cuatro pucos pintados de zona superior vertical y oreja de herradura, números 920, 921, 922 y 923, tres de ellos rotos y destruidos por el salitre y su ornamentación negra se ve que ha sido de grecas.

El último, de paredes más gruesas se ha conservado entero y exteriormente presenta la ornamentación de arcos también sobre fondo rojo, propia de los vasos campanuliformes á los que se acerca, y de los que parece ser una forma de transición.

En el interior aparece muy borrada una gruesa figura en espiral que supongo haya querido representar una serpiente.

En la cabecera Oeste se extrajo también roto, pero fácilmente restaurable, un vaso negro con asas horizontales, como los ya descriptos, de superficie bien pulida y aspecto córneo, número 924.

Además se hallaron también, un block de tierra cocida que parece ser un fragmento de molde para fundir, número 1176 y una valva de un molusco marino del género *Pecten* algo fragmentada, número 1175.

28. Sepulcro (XLIV) de las mismas dimensiones que el anterior se descubrió al lado.

Contenía seis cadáveres y entre ellos sólo se hallaron dos objetos de bronce.

Un cuchillo semilunar, de quince y medio centímetros de largo con agujero de suspensión en el centro y debajo del borde superior, N.º. 1145 y un tumi de once centímetros de filo, con mango doblado en su extremidad, N.º. 1146.

Este hallazgo de dos útiles juntos, de bronce, es igual al

del Sepulcro N^o. 7 en aquél, lo mismo que éste, aparecen las dos piezas por lo que supongo que acompañándose deben haber pertenecido cada juego á una sola persona, haciendo el cuchillo semilunar, quizás, las funciones de placa pectoral.

29. Hallazgo (XLV) junto á los sepulcros anteriores y casi á un metro de profundidad, en el ángulo de una casa, fué hallada una gran urna globular, de borde corto y saliente, con rastros de pintura roja, completamente va-



FIG. 64. Gran urna globular cubierta por un puco pintado correspondiente al hallazgo N^o. 29 (XLV).
Este es uno de los tipos especiales de La Paya.

(Fotografía del señor Eduardo Adhemar).

cía, N^o. 1008 y sobre ella se encontró un puco de paredes gruesas y convexas, bajo, pié poco saliente y orejas de herradura, pintado de rojo interiormente y decorado exteriormente sobre un fondo amarillento, con dos bandas rojas debajo de las orejas y ángulos superpuestos de líneas negras. El dibujo en esta pieza es poco cuidado (fig. 64).

30. Sepulcro (XLVII) mal construído y situado á inmediaciones del hallazgo anterior; contenía sólo un cadáver, un puco negro destruído, un fragmento de otro puco negro, dos horquetas de madera, Nros. 1351 y 1352; un útil de madera, N°. 1349 de veinte y ocho centímetros de largo por uno de grueso, seguramente para hilar y dos pequeños estuches cilíndricos de madera Nros. 1347 y 1348 destruídos, de cerca de seis centímetros de largo, de los cuales uno en el extremo forma un rebaje como para colocarle una tapa; una pieza de tres centímetros y medio y pocos milímetros de grueso, también con un rebaje como si hubiera sido una chaveta y varios otros fragmentos también de madera y uno de caña.

Este sepulcro fué seguramente removido con anterioridad y por eso es que todo se halló muy fragmentado.

31. Sepulcro (XLIX) á inmediaciones del anterior y también saqueado por los buscadores de objetos antiguos.

Pudimos sin embargo conseguir un fragmento de un estuche de madera, N°. 1182, un resto de objeto de hueso de esos espatuliformes, N°. 1186, una cuenta de malaquita de un collar, un gran trozo de azufre nativo, sustancia que hallamos en dos sepulcros, N°. 1185, una piedrita rodada, de forma alargada, N°. 1184, un cristal de cuarzo hialino y unos objetos en forma de clavos de color verde y superficie estriada de una substancia terrosa, Nros. 1179, 1180 y 1181.

Por lo que se puede ver en uno de los ejemplares, las estrías longitudinales resultan de fibras que existían en el molde donde se hicieron, el que parece fué una cañita hueca (fig. 65).

El objeto de estos clavos nos es desconocido, pero este hallazgo no es único; en varios otros sepulcros se han encontrado estos enigmáticos objetos, alguno de ellos del doble de largo.

Su análisis efectuado por el Prof. Juan A. Domínguez en colaboración con el químico señor Juan A. Sánchez ha dado el siguiente resultado:

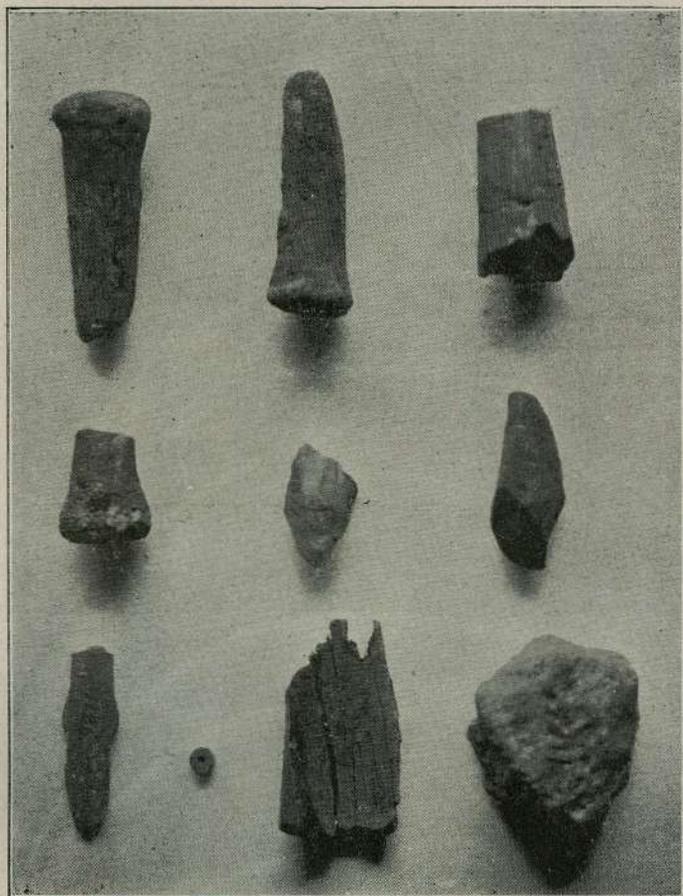


FIG. 65. Grupo de pequeños objetos hallados en el sepulcro N.º 31 (XLIX), á saber : Clavos de pasta, posiblemente objetos ceremoniales, N.ºs. 1179 á 1181. Cristal de cuarzo hialino N.º. 1183. Rodado de piedra N.º. 1184. Fragmento de un topo de hueso N.º. 1186. Cuenta de malaquita. Fragmento de un estuche cilíndrico de madera N.º. 1182, y gran trozo de azufre nativo N.º. 1185.

(Fotografía del señor Agustín N. Matienzo).

Sílice.	10.30
Hierro.	4.50
Cobre.	3.40

Existe cal, algo de magnesia y fosfatos.

32. Sepulcro (LIV) situado al Noroeste de la Casa Morada, cerca de la muralla de circunvalación.

La pirca tenía un metro y ochenta de diámetro y un metro de profundidad.

Contenía seis esqueletos á los que acompañaban tres pucos negros, Nros. 866, 867 y 868.

Dos pucos pintados, de zona superior vertical y oreja de



FIG. 66. Grupo de objetos de alfarería y madera procedentes del sepulcro N^o. 32 (LIV).

(Fotografía del señor Eduardo Adhemar).

herradura, uno decorado con grecas negras y el otro con una faja de espirales Nros. 869 y 870.

Dos pucos campanuliformes, Nros. 871 y 872, con los decorados externos de arcos superpuestos y decorado interno distinto del que se hablará al tratar de estos vasos.

Un vaso de gollete bajo y bordes anchos y salientes, pintado sobre fondo claro con el dibujo de grecas y escaleras en negro, N^o. 873.

Además se extrajeron de este sepulcro cuatro cuchillones de madera dura (fig. 66).

B.—ZONA NORTE DE LA CIUDAD

33. Sepulcro (CCII). Situado á ciento veinte metros al Noreste de la Casa Morada. Pircado de forma circular, con un metro cincuenta de diámetro y otro tanto de profundidad.

Contenía tres esqueletos cuyos cráneos descansaban sobre lajas de piedra, orientados de Oeste á Este y el resto sobre un suelo empedrado de rodados; encima una especie de lecho de paja.

Las lajas que cubrían el sepulcro se habían hundido y formaban sobre estos cuerpos una especie de pabellón.

Siempre hacia el Oeste acompañaban à estos esqueletos los siguientes objetos: un vaso campanuliforme con la decoración conocida, N^o. 1470; un pequeño puco de decoración geométrica y zona superior vertical N^o. 1471; un puco rojizo con el interior negro lleno de cenizas, N^o. 1442.

Muchos fragmentos de obsidiana, N^o. 1469.

Una placa pectoral de cobre pequeña N^o. 1448.

Dos cinceles largos, uno corto, un punzón y una pinza depilatoria también de bronce, Nros. 1449, 50, 51, 61 y 62.

Pintura roja.

Una punta de flecha de obsidiana y parte de otra, 1457 y 58.

Una cuenta de malaquita procedente de un collar.

Dos torteros de piedra, uno delgado y decorado en una de sus caras con trazos finos y el otro en forma de rueda dentada, Nros. 1452 y 53, piezas ambas muy interesantes, y otros dos de madera pero muy destruídos.

Restos de un mate.

Un fragmento muy pequeño de galena (sulfuro de plomo).

Restos de horquetas de madera, de tamaño reducido y algunos fragmentos de la misma substancia.

Un cilindro de piedra con uno de sus extremos muy pulido, seguramente mano de un morterito, N^o. 1454.

Varios pequeños rodados, N^o. 1460.

Un fragmento de un objeto de madera con un agujero de suspensión.

Otro idem, delgado, con una de sus aristas en escalera y un gran agujero en el centro, 1466.

Un útil también de madera, parecido á un punzón pero con su extremidad posterior comprimida y ancha, es de madera pesada, probablemente de churqui, N^o. 1463.

Un gran trozo de escarificador que presenta una cabeza draconiana, uno de cuyos ojos tiene adherida aún la cuenta de malaquita que lo adornaba, pieza preciosa ésta que se describirá en su lugar correspondiente N^o 1464.

Un trozo pequeño, esculpido, quizás parte de otro escarificador que parece representar también otra cabeza monstruosa, N^o. 1456 y varios otros fragmentos de substancias cuyo análisis se dará oportunamente.

Como se ve, es uno de los sepulcros que ha dado mayor variedad de pequeños objetos, predominando los de uso femenino.

34. Hallazgo (CCIV) al lado del sepulcro anterior; se descubrió un lugar lleno de cenizas como si hubiera sido un antiguo fogón con tres grandes ollas negras destruidas, que no se pudieron recoger; una que nada contenía se hallaba tapada con un gran puco de paredes convexas que parece haber sido decorado y pintado de rojo interiormente n.^o 1439.

35. Hallazgo (CCV). Al lado del anterior y hacia el Sur, fueron descubiertas á sesenta centímetros de profundidad dos urnas funerarias: una de triple cintura, decorada de negro, del tipo propio de este lugar, y otra larga, comprimida, también característica de este punto, decorada de rojo

y negro, n^{os}. 2072 y 2073, sin pirca alguna que las rodease.

La primera se hallaba cubierta por un fondo de otra urna del mismo tipo y contenía restos de dos clases de tejidos, uno más fino que otro, fragmentos de cuerdas, seguramente la envoltura del niño enterrado en ella, y la segunda, vacía, cubrirla un puco de paredes convexas y asas de herradura, decorado enteramente con líneas radiales, n^{os}. 1440.

36. Hallazgo (LXII). A casi cien metros al Nord Oeste de la Casa Morada se halló un grupo de sepulcros pircados, uno de los cuales es éste, cuyo diámetro era de dos metros con cincuenta centímetros.

A un metro de profundidad se halló una urna n.º 1004 de forma globular y gollete corto; pintada de rojo con una zona circular angosta de color amarillo, sobre la cual corre una guarda griega negra.

Esta zona ocupa la región central y se extiende sobre las asas laterales que son pequeñas y del tipo común implantadas horizontalmente.

Junto á esta urna se halló otra, pero del tipo Santamariano de las de gollete muy alargado; presenta la particularidad de mostrar una decoración nueva caracterizada por hallarse cada frente del gollete ocupado por dos grandes avestruces, uno frente al otro y separados entre sí por la nariz de la cara humana que en general presentan estas urnas allí.

Los ojos de la cara humana los forman las cabezas de dichos animales. El cuerpo de éstos lleva en el centro la cruz y sobre él se levantan largas plumas estilizadas.

En las urnas de este tipo exhumadas en La Paya, es frecuente esta decoración n.º 1005.

Tres pucos también se exhumaron de este pozo.

Uno, n.º 917, es grueso, alto, de paredes convexas y asas de herradura, interiormente es rojo y exteriormente parece

haber sufrido la acción del fuego. Servía de tapa á la urna n.º 1005.

Otro, n.º 919, de igual tipo que el anterior, pero de asas trenzadas, dispuestas verticalmente, se halló al lado de la urna n.º 1004, y es posible que le hubiera servido también de tapa.

El tercero, n.º 918, es de paredes débiles, convexas, de pasta muy micácea, asas de dos puntos salientes y tan destruído por el salitre, que no se puede distinguir su decoración exterior, aún cuando se ve que fué pintado. Fué hallado suelto entre las urnas.

De este pozo no se extrajeron, ni se vieron huesos humanos, ni fuera ni dentro de las urnas, lo que es de extrañar, á no ser que hayan sido fetos de muy corta edad, cuyos huesos hizo desaparecer el tiempo y la tierra.

37. Hallazgo (LXVI). Al lado del anterior, en un pozo de un metro de diámetro por uno y medio de profundidad fueron reconocidas, pero no extraídas por su pésimo estado de conservación, dos urnas funerarias, del tipo ordinario negro, y junto á ella dos pucos pintados.

38. Sepulcro (LXI). Al lado del hallazgo anterior. El pozo era bien pircado con grandes lajas, pero sus dimensiones eran reducidas; sólo medía un metro de diámetro por otro de profundidad.

Contenía un cadáver y con él una pequeña piedra redondeada, un puco grueso, chato, de paredes convexas y asas de herradura, pintado por dentro de rojo, y por fuera con rastros de haberlo sido con rayas verticales negras, n.º 886.

Un puco de mejor alfarería de paredes, con la zona superior vertical, pasta micácea, pintado interiormente de rojo marrón y decorado exteriormente con los dibujos reticulados en la zona inferior y guarda de grecas en la zona superior, tipo de ornamentación conocida ya, n.º 884.

Dos vasos campanuliformes n.ºs. 887 y 885, decorados como los de este tipo, siendo sólo de notar que el primero es

mejor trabajado y algo mayor que el segundo y posee decoración interna, en el centro y cerca de los bordes, (fig. 67).

39. Sepulcro (LV). Al lado de los anteriores, pero de mayores dimensiones: dos metros de diámetro por uno de profundidad.

Este sepulcro fué saqueado anteriormente, de manera que no se pudo constatar en él cuántos cadáveres contenía.

Nosotros recogimos muchos fragmentos de pucos y ollas, una horqueta de madera. Un fragmento de vaso libatorio con una cabeza de felino en relieve, que por los puntos que le adornan parece haber querido representar á un tigre, n.º 855.



FIG. 67. Alfarería del sepulcro N.º 38 (LXI).

(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)

Un gran puco de paredes convexas y asas de dos puntos. Pintado exteriormente con los tres elementos decorativos combinados de á dos en cada mitad, óvalos reticulados con peine, y grecas con óvalos reticulados.

Este puco que hallamos entero y escapó por suerte á la rapacidad de los buscadores de antigüedades, nos proporciona este dato preciso: la serie de óvalos con su interior reticulados, forman el cuerpo de una serpiente, pues en una de sus mitades se halla dibujada la cabeza del reptil como continuación de estos óvalos, n.º 856.

También recogimos en este sepulcro una masa casi cilíndrica, de ocho centímetros de largo, resinosa, n.º 1218.

El profesor Juan A. Domínguez y el señor Juan A. Sánchez han analizado esta substancia que resulta una mezcla de dos resinas, una de punto de fusión muy elevado que tratan de identificar con la resina de la *Yareta*. (*Azorela Madreporica*).

Los datos que se han servido enviarme son los siguientes:

Número 1218. «Está constituido por una materia resinosa parduzco terrosa, mezclada con materias terrosas y restos de vegetales. Es de consistencia dura con núcleos más resistentes de color más pálido que el resto de la masa; es fácil de pulverizar desprendiendo durante esta operación un olor aromático; el polvo es de color amarillento terroso.

Calentada sobre lámina de platino, exhala un olor aromático agradable, *sui generis*; quema con llama fuliginosa y se consume dejando un carbón poroso que incinerado deja cenizas grises que contienen: sodio, potasio, calcio, fierro y magnesio, sílice y ácidos sulfúrico, nítrico y clorhídrico.

Su composición referida á 100 p. es la siguiente:

Agua.....	grs. 9.630
Cenizas.....	» 8.170
Principios solubles	} Resina α F 85°..... » 36.644
en éter etílico..	
Principios solubles en alcohol absoluto:	
Resina β F 157.....	» 21.308
Principios solubles en agua destilada: Materias colorantes y extractivas y sales..	» 2.530
Residuo insoluble y pérdidas por (diferencia).....	» 20.272

40. Sepulcro (LX). Uno de los hallazgos más interesantes que efectuamos, fué éste, situado al lado del anterior y de iguales dimensiones.

Felizmente como se hallaba su bóveda más profunda que la otra, pudo escapar á la voracidad de los cosechadores de piezas arqueológicas.

Contenía este sepulcro tres esqueletos de niño y dos de adultos.

Una sola pieza de alfarería, un vaso globular negro de asas horizontales, n.º 883, ocupaba el testero del sepulcro.

Entre los esqueletos recogimos también:

Dos tabletas de ofrendas, de madera esculpida, n.ºs. 1223 y 1224.

Estas preciosas piezas de arte calchaquí muestran esculpidos en su borde superior: una, tres personajes sentados

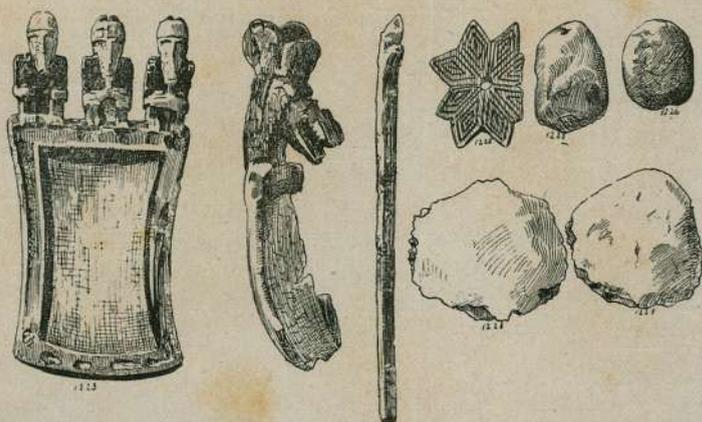


FIG. 68. Interesante grupo de objetos del sepulcro N.º 40 (LX).
Tableta de ofrendas con rastros de haber sido incrustada con turquesas ó malaquita y con tres personajes sentados tocando la flauta de pan.

Tableta de ofrendas con una cabeza monstruosa.

Cinzel de cobre, tortero de madera, dos frutos secos y dos mol-des de peines cuyo detalle puede verse en la figura que sigue, 1/3 tam. nat.

(Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h.)).

sobre los talones, con las manos cruzadas debajo de las rodillas, tocando la flauta de Pan, y la otra una cabeza monstruosa de un animal mítico; sobre ellas nos ocuparemos en la parte especial (fig. 68).

Un tortero de madera, n.º 1225, de forma estrellada y superficie interior grabada con losanges superpuestos.

Un largo cincel de bronce, n.º 1230, de veinte centímetros.

Dos piezas curiosas de tierra cocida, n.ºs. 1228 y 1229.

Estas no son sino capas de arcilla, encerrando cada una un peine de esos hechos con espinas de cardón y lana tejida entre las púas para sujetarlos á un palito, y que así encerrados, en la arcilla fresca, se han puesto al fuego para hacerlos cocer.

¿Será una ofrenda ó un rito especial de guardar los peines de las personas muertas en determinados casos? (fig. 69).

En todas las excavaciones que hemos efectuado, sólo otra vez hemos conseguido un fragmento de otro de estos moldes.

También se hallaron aquí dos trozos de esa substancia resinosa que se encontró en el hallazgo anterior.

41. Sepulcro (LXVII). Casi tocando la muralla Norte de la ciudad se halló este pozo pircado, de dos metros de diámetro por uno y medio de profundidad.

Contenía ocho esqueletos, pero por su colocación es de presumir que fueron depositados en distintas épocas.

Dos únicas piezas de alfarería se hallaron allí.

Un puco negro, n.º 899 y un puco ordinario, alto, tosco, de asa de un punto, pintado interiormente de rojo y con el exterior quemado posteriormente á su pintura, quizá al tiempo de cocerlo.

En cambio, la cosecha de objetos de madera fué abundante. Cuatro horquetas y tres fragmentos de otras, n.º 1008 á 1014. Un topo ó alfiler, n.º 1115. Un útil de tejer, n.º 1116.

Ocho torteros de madera y la mitad de otro, n.ºs. 1117 á 1125, de formas variadas y la mayoría con grabados y tallados.

Un topo de hueso, n.º 1127, con grabados circulares.

Una tableta de ofrendas de madera, representando la parte superior de un peludo (*Dasypus*).

Una figurita humana de madera, representando un personaje con una tanga en la cabeza y sentado en cuclillas, n.º 1126.

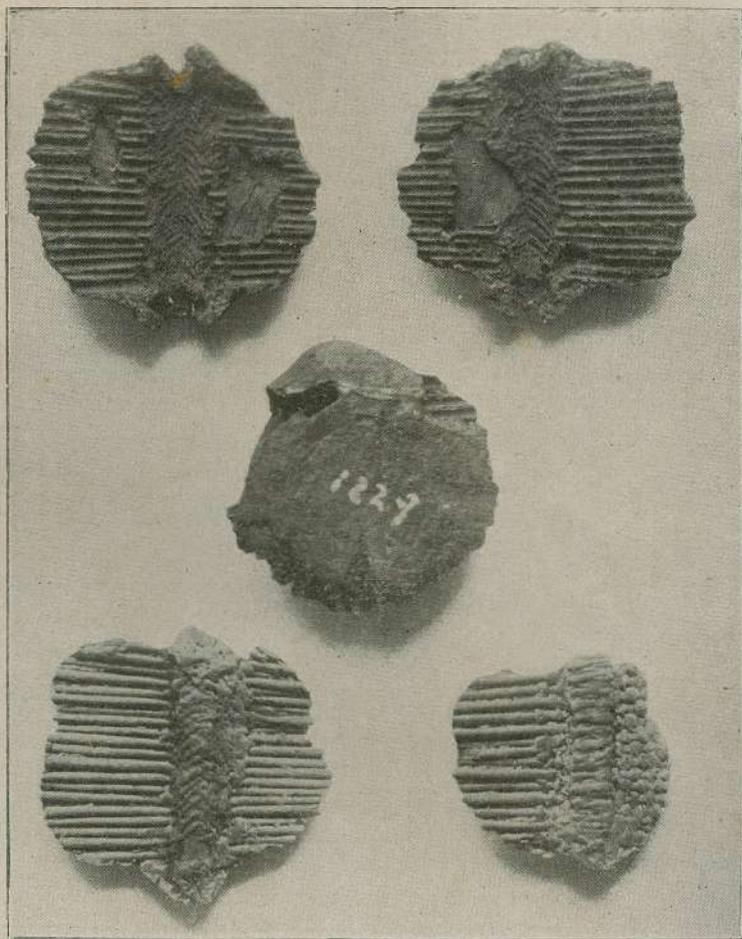


FIG. 69. Detalles de los moldes de peines hallados en el sepulcro N.º 40 (LX). En el centro, un ejemplar entero, visto exteriormente. En la parte superior otro ejemplar abierto en sentido vertical para mostrar su interior.

En la parte inferior, moldes de yeso obtenidos directamente de las matrices de la parte superior; en estos se ven claramente los peines reproducidos, que al cocerse la arcilla, dejaron su impresión y desaparecieron por el fuego, 1/2 tam. nat.

(Fotografía del señor Agustín N. Matienzo).

Un escarificador de madera con un indio acostado, de relieve, n.º 1107.

Dos cuchillones de madera.

Un útil de tejer de idem.

Y una pala corta de madera destruida.

La abundancia de torteros y útiles de tejer hace suponer que, si no todos, por lo menos la mayoría de los cadáveres de esta tumba, eran mujeres (véase fig. 5).

42—Hallazgo (CLXXXI) en un pequeño pozo picado se descubrió una urna funeraria de niño, del tipo negro, en bastante mal estado por haber sido cubierta por una gruesa piedra en cuya superficie exterior presentaba un mortero excavado.

Este es el primer caso que se conoce, á pesar de que no es raro hallar las urnas cubiertas con otras piedras de moler (conanas).

43—Hallazgo (CLXXVIII) al lado del anterior, fué extraída una urna alargada, de tipo Santa-María y decorado su gollete con aveztruces de largas plumas.

44—Hallazgo (CII) En un pozo circular, picado, situado como á veinte metros al Sud de la Muralla Norte y cerca del hallazgo anterior yacía una urna funeraria para niños; de forma globular y base cónica, de color rojizo, decorada con una faja negra zonal á la altura de las asas y desde esta al borde por una sucesión de ángulos superpuestos también negros. Aún cuando se hallaba destruída se pudo reconstruir; debajo de ella estaba un puco fragmentado, rojo y hacia el lado Oeste otro puco fué destruído por la torpeza de los trabajadores.

Se recogieron restos de un cesto de paja y tres cuentas de malaquita, adorno seguramente del collar del niño que guardaba la urna.

Dentro de este pozo se encontraron también restos de otras urnas depositadas con anterioridad y destruídas seguramente para dar lugar á la última, la que á su vez

fué destruída al ser colocada, por causas ajenas á la voluntad de los enterradores.

45—Hallazgo (V) habiendo sido la Casa Morada objeto de las primeras excavaciones en busca de tesoros escondidos y como dentro de ella se halló el ya mencionado Sepulcro de La Paya que por desgracia resultó conteniendo algunos adornos de oro; los vecinos de ese lugar primero y los comerciantes en antigüedades después procedieron á cavar sus alrededores con verdadera furia, destrozando centenares de piezas y dejando el suelo sembrado de agujeros.

Nosotros hicimos algunas pocas excavaciones en ese mismo lugar con resultados variados.

Muchos pozos no nos dieron sinó abundantes fragmentos de alfarería, toscos los más y pocos pintados; en cambio hallamos mucha ceniza y carbones por lo que suponemos que en gran parte en toda esa zona lo que cavamos eran antiguos fogones ó cocinas correspondientes á la Casa Morada ó á otras cuyas ruinas se ven inmediatas.

Sin embargo en la cabecera Este de la Casa Morada; pero fuera de ella, una excavación descubrió una urna funeraria negra, conteniendo restos de niños, toda pircada con piedras cimentadas con barro, ejemplo muy raro de pirca.

Junto á esta urna se halló una mazhorca de maíz quemada y restos de pucos, y casi á un metro de este hallazgo apareció otra urna de color amarillento rojizo, pintada con grandes fajas negras del tipo globular, ya mencionado, conteniendo también restos de niños.

46—Sepulcro (XLVI) á unos seis metros al Este de estos hallazgos encontramos un sepulcro de un metro cincuenta de diámetro, conteniendo un cadáver, restos de pucos y dos piezas de bronce Nros. 1329 y 1330.

Una placa pectoral, (fig. 70) casi rectangular, de quince centímetros de largo por ocho y medio de ancho y agujero

de suspensión al medio y cerca del borde superior y un curioso objeto que parece haber servido quizá de insignia, de forma alargada y angosta, terminado en una parte saliente y redondeada que da al todo aspecto de una T. (fig. 71).

Tiene veinte y seis y medio centímetros de largo por cinco centímetros de ancho en casi toda su longitud.

Esta pieza no es única; aquí en La Paya, hemos recogido dos más, una en el sepulcro (61) dentro de la ciudad y otra en la Necrópolis del pié del cerro (Sepulcro 136) pero estas últimas son mucho menos pesadas y muy delgadas en comparación á este objeto que tiene unos cuatro milímetros de grueso.

47—Sepulcro (CCIII) situado á treinta metros al Este



FIG. 70. Placa pectoral de bronce. Sepulcro N.º 46.

1/5 tamaño natural

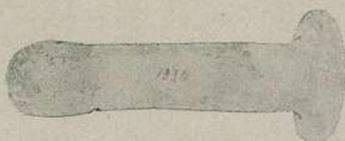


FIG. 71. Insignia de mando de bronce. Sepulcro N.º 46.

1/5 tamaño natural

de la Casa Morada; pircado, de ochenta centímetros de diámetro por un metro veinte de profundidad.

No se pudo comprobar más que la existencia de un cadáver.

Al Este fueron hallados; un vaso asimétrico de tipo ordinario, N.º 1446; dos pucos negros gruesos; un pequeño puco de paredes convexas y asa de dos puntos salientes, N.º 1444, también grueso y con decoración exterior geométrica.

Un gran puco de paredes convexas muy ancho, con decoración geométrica exterior, negra y roja, sobre el fondo claro de la pared, N.º 1443.

Otro puco de la misma forma pero algo menor de diá-

metro; de asa de herradura, decorado en negro y rojo exteriormente con motivos geométricos y en el interior sobre fondo rojo con una gran figura de dos cabezas opuestas que ocupa todo su centro, desgraciadamente muy carcomida por el salitre N^o. 1445.

48—Sepulcro (C.C.). A sesenta metros al Este de la tumba anterior (47) se descubrió éste, de forma oval, picado con grandes lajas colocadas de punta y de un metro cincuenta de profundidad.

Todo el contenido se halló muy destruído pero posiblemente fueron dos los cadáveres allí enterrados.

La alfarería que acompañaba á los esqueletos estaba completamente fragmentada, lo mismo que dos trozos de cobre muy destruídos, tal vez cinceles.

Solo se pudieron extraer tres cuchillones de madera, un largo bastón delgado y de mucho peso y algunos fragmentos de obsidiana y madera quemada abundante en este sepulcro Nros. 1474-78.

Hacia el lado Oeste se veían restos de una urna funeraria, un puco y otra cuchilla destruída.

Hacia el Sur y á cuarenta metros de la Casa Morada el señor Guido efectuó los dos hallazgos siguientes:

49—Sepulcro (IV) de dos metros de diámetro y uno cincuenta de profundidad, contenía cinco cadáveres dirigidos de Oeste á Este y dentro de la fosa no se hallaron mas que dos grandes placas pectorales de forma rectangular Nros. 1072 y 1073 ambas de bronce, con agujero de suspensión y de quince y diez y seis centímeiros de largo respectivamente.

Es de notar aquí la falta de objetos de alfarería.

50—Sepulcro (VI). A cuatro metros al Oeste del sepulcro anterior se halló éste de pequeño diámetro (un metro) que contenía dos cadáveres y solo un pequeño vaso campanuliforme de trece centímetros de diámetro por seis de altura con la decoración muy borrada N^o. 1026.

51—Hallazgo (XCIII) á pocos metros de la Muralla, se halló un sepulcro pircado de un metro y cincuenta de profundidad, la excavación se continuó hasta dos metros sin hallarse más que un gran número de fragmentos de urnas de los tipos pintados conocidos.

Seguramente en éste como en los otros casos ya mencionados, el sepulcro sirvió para varias inhumaciones que al superponerse iban destruyendo lo existente ya.

52—Sepulcro (XC). Este junto á los dos que siguen fueron descubiertos á unos cuarenta metros aproximadamente hacia el Oeste y un poco al Sur del anterior.

De forma circular, medía un metro y medio de diámetro, y contenía tres cadáveres; solo se hallaron un puco negro y un tortero de piedra, grabado pero algo destruído, N^o. 1309.

53—Sepulcro (XCI). También de un metro de diámetro por uno y medio de profundidad.

Parece haber sido anteriormente removido, pues sólo se encontraron fragmentos de huesos humanos, abundantes cascotes de urnas destruídas, un cincel de bronce pequeño y restos de un objeto de cobre, N^o. 1352 probablemente un brazal que no se ha podido reconstruir.

54—Sepulcro (XCII). Este es uno de los pocos hallados de forma oval, orientado de Este á Oeste midiendo tres metros de largo por dos de ancho.

Al Oeste se hallaron dos pucos negros unidos por sus bocas, un vaso asimétrico y asa lateral y una pala de madera destruída que acompañaban al esqueleto orientado de Oeste á Este.

Debajo de todo se recogieron muchos fragmentos de alfarería de diversos tipos, colocados seguramente con anterioridad á este último entierro.

55—Hallazgo (CCI), como á cincuenta metros al Este del sepulcro (48), en un recinto pircado se halló hacia el Este una gran urna negra, ordinaria, fracturada que sólo

contenía un caracol terrestre del género *Bulimus*, N^o. 1472 y dos morteritos de lava, uno casi discoidal con depresión circular y el otro algo ovoide con depresión profunda, transversal é inclinada, lo que me hace suponer que haya servido más bien de pulidor para fricción, para fabricar objetos de madera, Nros. 1473 y 1484.

Se hallaron fragmentos de un puco pintado y del lado Oeste una pecana ó piedra de molino plana, con algunos rodados.

56—Sepulcro (CCVI), al lado Este del hallazgo anterior (55) y á un metro cincuenta de profundidad, dentro de un recinto pircado aparecieron restos humanos, como de dos personas, sobre una especie de tarima de palos y troncos rústicos y fragmentos de alfarería.

Se recogieron hacia el Este, fragmentos de obsidiana, un tortero de madera, dos cuchillones, un largo cincel y un fruto seco, al parecer agujereado, Nros. 1479 á 84.

57—Hallazgo (CCVII), cerca del sepulcro anterior (56) y en el ángulo Este de una habitación, á un metro de profundidad, yacía una urna negra tapada con un fondo de otra, todo destruído.

Al lado de ésta y tocando la muralla, otra roja; en seguida otra pintada, conteniendo restos de un niño y luego, también recostada sobre la muralla y tapada con una piedra, otra urna roja conteniendo restos de niño, Nros. 2061, 2069, 2070.

Se halló también una conana grande con su mano correspondiente.

58—Sepulcro (CCVIII), como á ciento veinte metros al Este de la Casa Morada, se descubrió esta tumba pircada, de dos metros de diámetro por uno y veinte de profundidad, que contenía dos esqueletos.

Cerca de ellos, y al Este, se hallaron dos pucos pintados, una placa pectoral de bronce de forma cuadrada, N^o. 1441, restos de pucos, un fondo de olla negra y una pecana con su mano correspondiente.

59 — Hallazgo (CIX). Del otro lado de la muralla y frente al Sepulcro N^o. 57, en la falda del barranco, en una pirca pequeña destruída, fueron encontrados un crisol para fundir metales, de forma alargada, de doce y medio centímetros de largo por seis y medio de ancho, grueso de un centímetro, N^o. 1275, y varios fragmentos de un molde plano, N^o. 1276, que sirvió seguramente para una placa pectoral.

Estas piezas son de una tierra blanco gris, algo pulverulenta, por lo que es necesario manejarlas con mucho cuidado por temor á que se destruyan.

Como hallazgo es sumamente interesante, véase la figura 72.

60— Sepulcro (CVI). Del otro lado de la muralla y al lado del hallazgo anterior, se descubrió un pequeño sepulcro pircado, en parte derrumbado y conteniendo restos de un esqueleto, algunas

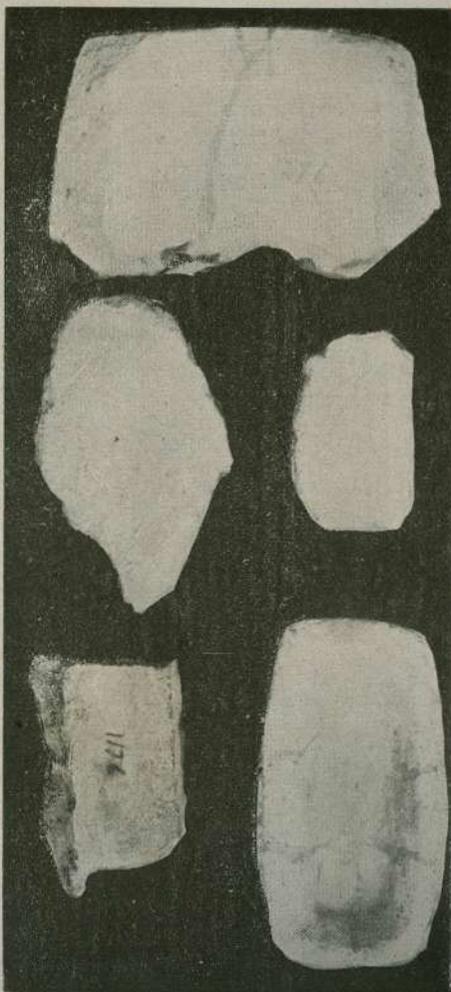


FIG. 72. Hallazgo N^o 59 (CIX)—En la parte superior un fragmento de molde para fundir una placa pectoral, en el fondo á la izquierda un crisol para fundir metal. Los demás son fragmentos de otros moldes.

1/3 tam. nat.

(Fotografía del Sr. Agustín N. Matienzo)

cuentas de un collar y diversos fragmentos pertenecientes á un puco negro.

C. ZONA DEL CENTRO

61—Sepulcro (CX), como á 60 metros al Sur Este de la Casa Morada y casi otro tanto de la Muralla Este de la ciudad, en una encrucijada de antiguos caminos, se halló un grupo de tres sepulcros pircados.

Desgraciadamente dos de ellos habían sido saqueados y á juzgar por los fragmentos de alfarería que se hallaban éntre el desmante, se habían destruido piezas preciosas de pasta fina y bien decoradas.

En medio de aquel desastre, tuvimos la fortuna de dar con este Sepulcro que escapó á la codicia de los buscadores de antigüedades, por haberlo cubierto ellos mismos sin fijarse con la tierra y escombros de las otras dos.

La pirca circular tenía dos metros de diámetro por uno y medio de profundidad y estaba tapada con grandes lajas, elejidas por su largo, en la forma radial acostumbrada.

Con el peso de la tierra amontonada sobre ella, y quizás con las excavaciones de las otras de los costados, la tapa había cedido, cayendo varias lajas al interior, sobre todo hacia el lado del Este.

Se procedió á la excavación con todo cuidado, tomando un croquis de su contenido.

Hacia el Oeste yacían dos esqueletos encojidos y caídos sobre un costado, y entre ellos una placa pectoral de bronce de forma rectangular, N^o. 1279 y una insignia de bronce también, N^o. 1278 muy fragmentada y delgada, del mismo tipo de la descubierta en el Sepulcro N^o. 46.

Hacia los piés de los cadáveres y en el centro de la tumba, apareció una gran tinaja, N^o. 1002, de cincuenta y dos centímetros de altura, de forma bicónica, base an-

gosta y gollete ancho, pintada con líneas rojas, (véase figs. 3 y 73).

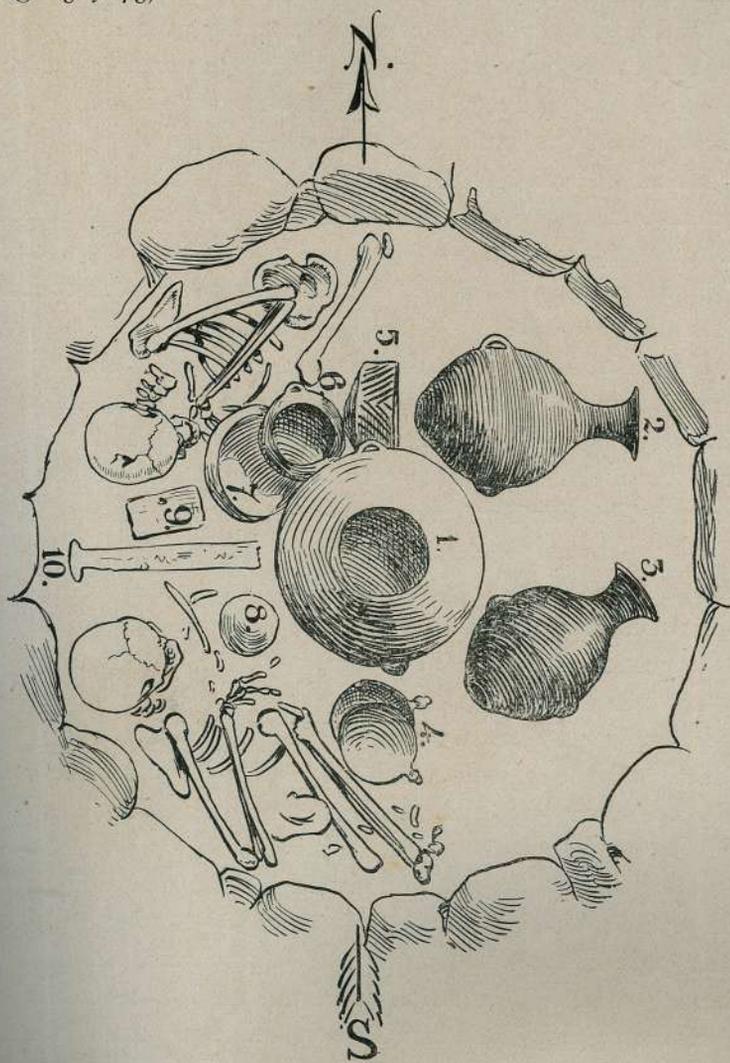


FIG. 73. Posición de los objetos de la Tumba N° 61 (CX), cuyo inventario fotográfico se halla en la fig. 3.

N° 1, gran urna funeraria; 2 y 3, grandes vasos pseudo apodos; 4, platos ormitomorfos; 5, puco campanuliforme; 6, ollita de tres cinturas; 7, puco pintado; 8, bol. de bronce; 9, placa pectoral; 10, insignia de bronce muy delgada.

(Croquis del Sr. Eduardo A. Holmberg (h.))

Debajo y hacia un lado de la pieza precedente, un bol de bronce hecho á martillo; yacía boca abajo, N°. 1277, ejemplar éste único, que yo sepa, se haya encontrado en la región Calchaquí. Su diámetro es de once centímetros y su altura de cuatro y medio, siendo sus paredes de un milímetro más ó menos de espesor.

Hacia el lado Norte del tinajón, extrajimos dos platos ornitomorfos de pasta fina de color rojo y decorados con dibujos negros de líneas en su interior, Nros. 1035 y 1036.

Estos platos poseen cabezas distintas y son entre ellos de diverso tamaño.

Del lado opuesto, es decir, hacia el Norte del tinajón, muy recostados á él, recojimos dos piezas fragmentadas y una entera: una ollita de forma rara, con dos cinturas salientes en el cuerpo, con rastros de decoración negra, N°. 1039, que á duras penas se pudo reconstruir en parte.

Un gran vaso de zona superior, ancha y que parece ser una forma de transición entre los pucos de este tipo y los vasos campanuliformes, N°. 1038. Es de color rojo y exteriormente decorado de negro como en los vasos citados.

Sus paredes aunque gruesas, son de alfarería bien cocida; pudo restaurarse satisfactoriamente.

Un puco de paredes convexas, N°. 1037, y asas de dos puntos de color rojo oscuro y decorado exteriormente de negro con el motivo ya conocido de los óvalos reticulados y las manos, pero con la particularidad de que la serie de óvalos terminan con una cabeza de serpiente. Este dato precioso para la evolución del simbolismo, será objeto de mayor atención en la parte pertinente á este asunto.

Hacia el Este del tinajón, acostados y paralelamente dispuestos, con las bocas mirando hacia este rumbo, yacían dos grandes yuros rojos, de pasta fina, superficie pulida y brillante, cuello largo y angosto y base pequeña circular, Nros. 1030 y 1031.

Estas piezas se hallaban fragmentadas á causa del peso de las lajas; se recojieron todos los trozos y felizmente se pudieron restaurar.

Estos yuros son de tamaño distinto; uno mide cincuenta y un centímetros de alto y el otro cuarenta y un centímetros. Son seguramente de fabricación local é imitan, en su forma, á los vasos apodos de una manera muy vaga.

La decoración de ambos, dispuesta en zonas transversales, es de líneas finas, negras y á pesar de notarse seguridad en los trazos, está lejos de ser un trabajo delicado y bien dibujado: uno presenta series de triángulos que terminan en un elemento de espiral y dentro de éste tres trazos que parecen indicar una cara sintetizada, el otro menor presenta tres series de triángulos reticulados también, pero sin el elemento de espiral.

Como se ve esta tumba ha sido una de las más interesantes que hemos descubierto y que más y más variado material de alfarería nos ha proporcionado. (Véase fig. 4).

62—Hallazgo (XXIX bis). Más ó menos á unos cuarenta metros al Sur del N.º. 49, se encontraron cuatro urnas funerarias: una grande globular, pintada con grandes líneas negras formando ángulos, N.º. 985.

Una urna negra, muy grande, de tipo común, N.º. 986, con las paredes exteriores cubiertas de hollín, como si hubiera estado mucho tiempo sometida al fuego y hubiera servido para usos domésticos.

Y dos urnas pintadas, del tipo de las de Santa María, Nros. 987 y 988, dentro de la primera, cosa muy rara, fué hallado un pequeño silvato de hueso, de forma cilíndrica, perforado en toda su extensión longitudinal y además perforado transversalmente por medio de un agujero mayor en el centro, (N.º. 1147). Largo: cuatro y medio centímetros.

63—Al lado del anterior fué descubierto un sepulcro

pircado (XXIX) que contenía un esqueleto; acompañábanlo los siguientes objetos: (fig. 74).

Un yuro de gollete angosto, vientre muy ancho, asas pequeñas y verticales y base circular, pequeña, pintado de rojo; N°. 1017.

Dos pequeños platos ornitomorfos, Nros. 1013 y 1014, del mismo tipo de alfarería, sin decoración alguna, parecen recién salidos del horno.

Un puco rojo también del mismo tipo de alfarería, N°. 1015, pero exteriormente decorado á medias, con una faja cerca del borde de espirales que nacen de un triángulo.

Esta pieza parece que quedó á medio decorar cuando



FIG. 74. Inventario del sepulcro N° 65 (XXIX). Casi toda la alfarería en este caso es imitación de tipos peruanos, como ser: el vaso pseudo apodo, la ollita de pié central, los platos ornitomorfos, etc. Aquí se halló un fragmento de concha marina del género *Pecten* procedente de la costa del Pacífico.

(Fotografía del Sr. Eduardo Adhemar)

fué enterrada y el puco tiene todo el aspecto de ser nuevo como las piezas anteriormente indicadas.

Otro puquito de diez centímetros de diámetro, se extrajo roto, ese no es nuevo y fué decorado toscamente con varias líneas negras exterior é interiormente, notándose el símbolo de la mano mal ejecutado, N°. 1018.

Una ollita de pié central, de trece centímetros de alto,

del tipo que también se halla en el Perú y muy común en esta región; presenta en la parte anterior y debajo del borde dos protuberancias paralelas, N.º 1016.

Esta pieza ha sido usada, pues conserva hollín adherido á sus paredes.

Un trocito de pintura roja, N.º 1090, en el que se ven impresiones del tejido de la bolsita que los contenía, algunos fragmentos de carbón.

Una bola esferoidal algo comprimida en una parte, seguramente una arma arrojadiza, N.º 1019.

Un rodado de cuarzo de forma de oliva, N.º 1088.

Un trozo laminar de yeso, N.º 1093.

Un fragmento triangular de concha de un molusco marino con parte del borde, N.º 1091.

De estas conchas hemos hallado varias enteras en otros sepulcros de esta misma región; varios fragmentos de obsidiana, N.º 1087.

Un adorno de collar de piedra de forma cuadrangular, cuatro centímetros de ancho por siete de largo, con un agujero de suspensión cerca del borde superior, N.º 1092.

Y una punta de flecha de obsidiana con su base rota, N.º 1089.

En vista de este último documento y de lo nuevo de la mayor parte de los objetos de alfarería que indicarían cierta precipitación al enterrarlos, ¿no es presumible que nos hallemos en presencia del sepulcro de un caído en la guerra ó en un combate singular y que la pequeña punta de flecha con su extremidad aún aguzada, no sea el testigo mudo pero elocuente de una de esas tragedias tan comunes de los tiempos prehistóricos?

64—Hallazgo (XLII), cerca del sepulcro anterior se extrajo una urna funeraria de un tipo característico de esta zona arqueológica.

Es en sus líneas generales parecida á las de Santa María, pero con la diferencia de que el vientre está formado

por tres zonas y presenta sobre un fondo rojo vivo una decoración característica muy constante, N^o. 990.

Esta urna se hallaba cubierta con un puco de decoración simple y nada contenía.

La urna se hallaba dentro de un pozo pircado, de dos metros y medio de profundidad, donde yacía un esqueleto acompañado por un puco negro, N^o. 991, y un cuchillón de madera, N^o. 972, y rodeado de gran número de fragmentos de alfarería que suponemos haber sido destruídos al colocar la urna posteriormente á la anterior inhumación.

65—En las inmediaciones de este sepulcro, se efectuó el hallazgo (XXXIX) de otra urna, de tipo nuevo también, de vientre comprimido y formado por zonas, gollete bajo y estrecho, pintado de rojo, con una zona central blanca, decorada por una guarda de grecas, N^o. 1007.



FIG. 75. Urna pintada de sección elíptica del hallazgo N^o 65.

Se hallaba cubierta por un puco que se destruyó al extraerlo (fig. 75).

Cerca de la anterior se exhumó una gran urna negra con las paredes cubiertas de hollín, destruída por el peso de la tierra; parece que contuvo restos de niños, á juzgar por algunos fragmentos de hueso que se veían en su interior.

66—Sepulcro (XLI). En un pozo pircado, de un metro cincuenta de diámetro, donde yacía un cadáver, se extrajeron un puco negro, N^o. 848, restos de un mate y un magnífico vaso libatorio de gran tamaño, decorado en negro, con elementos de grecas sobre rojo y blanco.

En la parte opuesta al labio y sobre la pared del vaso, se hallan dos serpientes en relieve, que con movimientos ondulatorios parecen querer dirigirse hacia el interior del vaso, N^o. 849.

En una calle de la ciudad se hicieron los tres hallazgos siguientes.

67—Sepulcro (CIV), pircado, de un metro y medio de diámetro.

Contenía dos cadáveres, un gran cuchillo de madera muy destruído, un puco negro, N^o. 1020, una placa de pintura roja, N^o. 1274, que parece ser extraída de una veta, de un centímetro y medio de ancho.

Un fragmento de obsidiana, N^o. 1273, y una hachuela de bronce, N^o. 1272, de doce centímetros de largo por cuatro de ancho y cuatro milímetros de espesor.

Además se extrajeron: un vaso campanuliforme, N^o. 1021, del tipo común y dos pucos de zona superior vertical, Nros. 1022 y 1023, el primero decorado exteriormente con una faja de triángulos y elementos de espirales y rastros de haberlo sido también interiormente y el segundo con elementos de grecas exteriormente y un curioso animal fantástico interiormente. Este animal es una gran serpiente enroscada en U de cuya cabeza se desprenden líneas onduladas y todo el cuerpo decorado interiormente por elementos de espiral que nacen de un triángulo.

68—Sepulcro (CVII), de un metro de diámetro; contenía un cadáver y por todo avío solo poseía un puco negro destruído y un objeto de bronce en forma de hachuela, de siete centímetros de largo pero con un agujero de suspensión cerca de su extremidad posterior, de modo que supongo sea un adorno de collar.

69—También en una calle de la ciudad exploramos otro sepulcro (CXI) pircado, que contenía dos cadáveres y como material arqueológico: un puco negro destruído, una pala de madera de las mismas condiciones, un pectoral de bronce cuadrangular, de once centímetros de largo por seis de ancho, N^o. 1281, y un bello puco de trece y medio centímetros de diámetro por cinco de altura, de zona superior

vertical, rojo y decorado sobre la zona con una guarda de anquistrones y debajo con el símbolo de la mano ó peine.

Sobre la zona superior, posée de un lado un asa semilunar y del lado opuesto y sobresaliendo de ella, una cabeza laminar de un pájaro con ojo circular de relieve, N^o. 1280.

70—Sepulcro (CV), cerca del anterior, y en el ángulo Sud Oeste de una casa se descubrió esta tumba pircada.

Contenía un esqueleto que aún conservaba fragmentos de tejido que se deshicieron al tocarlos, lo mismo que algunos fragmentos de madera y dos grandes palas.

Se extrajeron dos vasos asimétricos de tipo ordinario, Nros. 1334 y 1335, y un pequeño punzón de bronce, N^o. 1337, de cuatro centímetros de largo, muy oxidado.

71—Sepulcro (XXIII), casi al lado del anterior, pero fuera de la casa, se halló esta tumba pircada conteniendo dos cadáveres orientados de Oeste á Este y los acompañaban un vaso asimétrico, N^o. 805 y un plato ornitomorfo de buena alfarería roja, con su interior decorado en negro, N^o. 806.

Entre los cadáveres había una urna negra de tipo ordinario que contenía los restos de un niño, N^o. 984.

72—Sepulcro (CXIV). Al Oeste del Sepulcro N^o. 67 y como á veinte y cinco metros de distancia, se descubrió esta tumba.

Una de las más interesantes, (fig. 76); contenía un solo cadáver y este debía ser el de un personaje dedicado al culto á juzgar por los objetos que lo acompañaban; desgraciadamente en gran parte se hallaban en mal estado de conservación, lo que nos impidió recogerlos en forma satisfactoria; sin embargo, muchos de ellos son de importancia como puede verse por su enumeración y descripción somera.

Ante todo, hay que mencionar los restos de un tambor

ó caja cilindro ovoidal de madera que pudo recogerse más de su mitad.

Mide esta pieza treinta y medio centímetros de altura, siendo sus diámetros, el mayor, de veinte centímetros y el menor de doce y medio; el grueso es de cuatro á cinco milímetros.

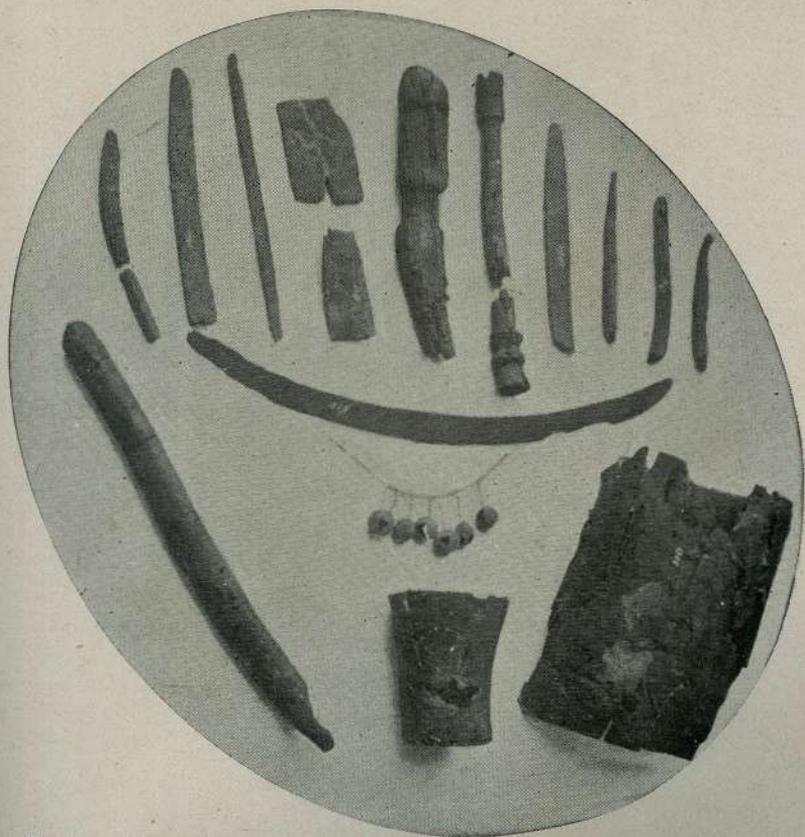


FIG. 76. Inventario del sepulcro N° 72 (CXIV)—En su totalidad son objetos de madera. Dignos de notarse aquí son: el gran ídolo antropomorfo que se halla en el centro, el tambor, el vaso de madera y los cascabeles hechos con nueces de nogal silvestre.

(Fotografía del Sr. Agustín N. Matienzo)

Parece ser de madera de algarrobo (*Prosopis*) y sus bordes, tanto superior como inferior son rectos.

Probablemente su superficie, lo mismo que su interior, fueron lisos y bien trabajados, aunque no se puede apreciar sinó por pequeñas zonas. Esta pieza lleva el N.º. 1355.

Otro objeto interesante es lo que quizás fué el palillo para hacer sonar el tambor; la parte central fué consumida por la tierra, pero quedan ambas extremidades que juntas suman treinta y siete centímetros.

Este palillo, en su origen, parece haber sido cilíndrico y en su totalidad debería tener esa forma, terminando en sus extremidades por dos partés salientes: una cilíndrica de cinco centímetros de largo y dividida en el centro por una línea excavada que separa esta parte en dos zonas, ambas decoradas; la inferior con una serie de caras humanas triangulares y colocadas alternativamente unas en un sentido y las otras en otro (1).

La zona superior más destruída muestra sólo algunas líneas incisas diagonales y curvas, que parecen indicar que hubo la intención de repetir el mismo dibujo de la zona inferior.

La otra extremidad, también saliente, está simplemente tallada, formando una cintura de tres y medio centímetros excavada en el centro, y sobre la que se levanta un tronco de cono invertido de otros tres centímetros de alto. En la cúspide, que es algo excavada, presenta una orla de agujeritos.

El aspecto general de esta parte del palillo trae reminiscencias con algunos *Bahos* ó *Prayer Sticks*, hallados en el Sud Oeste de los Estados Unidos.

El cuerpo del palillo muestra de tanto en tanto un re-

(1) Este dibujo ha aparecido en otro objeto de madera recogido en la Necrópolis de La Paya, al pié del cerro, del que se dará cuenta oportunamente, y anteriormente ya lo mencioné como hallado en una campana de bronce; véase *Ambrosetti, El Bronce en la región Calchaquí*. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, Tomo XI, pág. 262, fig. 63.

baje anular destinado á adornarlo. Esta pieza lleva el N.º 1356, (fig. 77).



FIG. 77. Detalles del gran ídolo antropomorfo (a) y del palillo del tambor (b y c) de la figura precedente.

1/2. tam nat.

(Fotografía del Sr. Agustín Nicolás Matienzo)

Seis frutos de nogal silvestre (*Juglans Australis*) recordados en forma de cascabel, fueron recogidos cerca del tambor y no es difícil que lo hayan adornado para aumentar el ruido de ese instrumento, N.º 1368.

Un vaso de madera de base circular (nueve centímetros de diámetro) y paredes altas y salientes hacia afuera (quince centímetros de altura por cinco milímetros de espesor). Muestra aún rastros de haber estado enteramente cubierto por pintorescos dibujos blancos, rojos y amarillentos; entre ellos se notan aún ciertos cuadrados, cinco en número, colocados unos dentro de otros, encerrando en el centro dos triángulos rectángulos unidos por sus vértices y colocados verticalmente.

Este precioso vaso N.º 1357, fué salvado á duras penas; tal era el estado de descomposición. Varios otros objetos de manera se extrajeron:

Un fragmento de cuarenta y siete centímetros de largo por tres y medio de diámetro, perteneciente á una especie de bastón cilíndrico, cuya extremidad superior es redondeada y la inferior destruída, N.º 1358.

Otros fragmentos más cortos y delgados, Nros. 1363, 1364 y 1365, no presentan nada de particular, salvo dos de ellos que muestran una de las superficies planas.

El N.º 1362 es muy delgado, de madera resistente y pesada y tiene un centímetro y medio de ancho: parecería la hoja de un antiguo espadín si no fuera de madera.

Dado este conjunto de objetos me resisto á creer que sea un útil de tejer.

De igual modo no sabría á qué atribuir las piezas de madera, Nros. 1359, 1360 y 1361, la primera de ellas completa.

Todas son delgadas, comprimidas y de un ancho mayor de tres centímetros.

Dos tablitas, Nros. 1366 y 1367, delgadas, de once y medio centímetros de largo por ocho de ancho la mayor y la

otra más angosta; no me explico que podrán ser, sólo que hayan servido para formar una especie de cartera dados unos agujeros perforados en uno de sus bordes, que recuerdan una pieza análoga publicada por el Dr. Roberto Lehmann Nitsche, hallada en Jujuy (1).

Entre estos objetos recojimos también restos de un cesto ó plato de Basketería del tipo *Cóiled*.

Pero la pieza muy importante extraída de este sepulcro es un gran ídolo de madera cuya parte inferior se halla destruída (fig. 77 a).

La pieza que lleva el N.º 1354, mide en total veinte y tres centímetros de largo, de los cuales catorce corresponden á la cabeza, cuatro y medio al cuello y el resto á lo que debería ser el cuerpo.

Este ídolo ofrece la particularidad de presentar dos caras opuestas de modo que figura una especie de Jano.

El tipo de la escultura es lo más sobria y tosca, quizás la región de los ojos estuvo ocupada por dos cuentas de malaquita, lo que le daría mayor expresión.

Si se considera el conjunto de objetos extraídos de esta tumba, no sería difícil que pudieran referirse al contenido de una *Shirina* que hubiera servido, á su vez, de sepultura ó que esta última, como ya dije, perteneciera á un sacerdote ó importante miembro de alguna fraternidad.

73—Al Oeste de la tumba (72), se halló otro grupo de sepulcros bastante interesantes, separados entre sí por poca distancia, y entre ellos un pequeño depósito de alfarerías y otros objetos, también pircado.

Sepulcro (XVIII), de las dimensiones comunes; contenía cuatro cadáveres dispuestos de Oeste á Este, (fig. 78).

En el centro se hallaba la curiosa urna N.º 983, sin contenido alguno; mide esta pieza cincuenta y un centímetros de alto por 69 centímetros de diámetro en el vientre.

(1) *Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy*.
Revista del Museo de La Plata, Tomo XI, pág. 25, fig. 10.

El gollete es muy original, pues simula otro recipiente tosco que hubiera sido colocado sobre esta urna, mide de diámetro en su boca veinte y cuatro centímetros.

La alfarería es bien cocida pero no presenta decoración alguna.

Como forma es la primera vez que se señala en la región Calchaquí.

Junto á la urna se encontraban dos ollas de pié central, con sus paredes exteriores cubiertas por el hollín del fo-



FIG. 78. Conjunto de la alfarería que se hallaba en el Sepulcro N° 75 (XVIII). Fuera de la urna, las demás piezas parecen imitaciones de tipos de la Costa del Pacífico.

(Fotografía del Sr. Eduardo Adhemar)

gón donde prestaron servicio anteriormente y del mismo tipo de la ya citada en el Sepulcro N° 29, pero ambas de mayor tamaño, trece y veinte centímetros respectivamente, Nros. 796 y 797.

Un yuro de gollete angosto y vientre muy ancho, desprovisto de decoración, N° 794 y del mismo tipo que el ya mencionado del Sepulcro N° 29.

Y por fin, un puco idéntico al del mismo Sepulcro (N°

1015), pero éste decorado exteriormente por una faja de espirales finas que nacen de triángulos, N.º 795.

Contenía dos dientes caninos de un carnicero mediano, seguramente un zorro, N.º 1078.

Es curioso notar la similitud en el conjunto de piezas de alfarería halladas en este Sepulcro con los del N.º 63, excepción hecha de la gran urna encontrada aquí.

74—Hallazgo (XXXII). Próximo al Sepulcro anterior, se descubrió un pozo perfectamente pircado, de setenta



FIG. 79. Conjunto de piezas de alfarería que se encontraron en la falsa tumba ó escondrijo N.º 74 (XXXII).

Como en la figura anterior, casi todos los tipos son imitaciones de los de la Costa del Pacífico.

(Fotografía del Sr. Eduardo Adhemar)

centímetros de diámetro que no contenía esqueleto ni hueso alguno.

En cambio nos brindó una serie de objetos que allí se habían enterrado, quien sabe con que fin.

Posiblemente esto debió haber respondido á la idea de un simulacro de tumba, de alguien que muerto quizás fuera de la ciudad, en algún combate, por ejemplo, y cuyos restos no pudieron haberse rescatado (fig. 79).

El inventario de este depósito dió: tres ollas de pié, grandes también, como las otras señaladas ya con rastros de haberse utilizado antes, Nros. 834, 835, 836.

Tres yuros de gollete estrecho: uno de tamaño mediano, N°. 828, del tipo ya señalado en el hallazgo anterior y otros dos de tamaño mayor (cuarenta y treinta y seis centímetros respectivamente), Nros. 826 y 827.

El primero, de gollete muy alto, es totalmente liso, pero el segundo, de gollete más corto y vientre más ancho, se halla decorado en su parte interior.

La decoración es negra y finamente trazada, aunque la mano del autor se revela algo novicia; el tipo de esta es el de los vasos apodos peruanos de líneas superpuestas, pero con su borde inferior aserrado, colocadas en dos series verticales y separadas por una faja angosta, central, que presenta un dibujo de líneas también superpuestas, en zig zig, con los ángulos formados por ellas, ocupados por dibujos al parecer sin carácter.

Hay que hacer notar que, al igual de los vasos apodos, éstos dos últimos presentan en vez de la cabeza de felino saliente, en la parte supero anterior del vientre, un botón cónico.

Este yuro es muy parecido á los que describí, hallados dentro de la Casa Morada, siendo el carácter del dibujo el mismo, por lo que se ve que es una imitación mal hecha.

Dos platitos ornitomorfos del mismo tipo de alfarería, con decoración interna en uno, N°. 832, completamente lineal y en el otro, N°. 831, ya más complicada, notándose entre otras cosas el símbolo del avestruz. Esta última pieza es de mejor clase y de superficie más pulida, rojo obscura, está muy atacada por el salitre (fig. 80).

Un puco, N°. 833, pardo, pulido interiormente pintado de negro en su totalidad. Es una pieza muy curiosa aunque no única.

Un vaso campanuliforme, N^o. 830, destruído en el exterior por el salitre é interiormente decorado con los dos signos conocidos de las medias lunas con su interior reticulado.

Y por fin, otro vaso, N^o. 829, grueso, algo tosco, de forma cónico truncada, provisto de dos apéndices salientes, pintado de rojo, con líneas negras que de la base llegan hasta el borde.

Se recogieron también: restos de un pequeño estuche cilíndrico, de madera, N^o. 1149, fragmentos de un tejido



FIG. 80. Interior de un plato ornitomorfo, N^o 831, hallado en el escondrijo ó falsa tumba N^o 74.

Esta pieza de factura local imita de cierto modo la decoración de tipo chileno con el agregado del símbolo de la mano que interviene como elemento principal de la guarda externa.

muy fino, N^o. 1150, y un pequeño topo de bronce, de ocho centímetros de largo, muy delgado, con un agujerito en el disco superior, N^o. 1148.

75—Sepulcro (XXX). Situado á inmediaciones del hallazgo anterior, perfectamente pircado, de un metro de diámetro por metro y medio de profundidad.

Contenía seis esqueletos, pero con señales evidentes de que habían sido depositados en épocas diferentes.

Se hallaron dos pucos fragmentados, Nros. 817 y 818, ambos pintados; el primero de zona superior vertical con la decoración destruída por el salitre; el segundo, incompleto, muestra los símbolos de los óvalos reticulados y de las manos, sin que aparezca la cabeza de serpiente al final de la línea de óvalos, en las partes conservadas.

Un puco negro, bien cocido, pulido, pero también fragmentado, N°. 820.

Un medio vaso de borde saliente, negro interiormente y pardo córneo al exterior, la fractura es muy antigua y parece haber sido enterrado así, N°. 821.

Contenía un morterito de lava, N°, 1074, muy porosa, cuyo uso no nos es posible explicar.

Un tortero de madera, N°. 1075, con su cara anterior grabada, pero no permite estudiar su ornamentación.

Una punta de flecha de obsidiana, N°. 1077, y ciento cuatro cuentas de malaquita pertenecientes á un collar, (N°. 1076), desde dos centímetros hasta tres milímetros de diámetro.

Hacia un rincón de la tumba, boca abajo, se halló un pequeño jarrito del tipo de los vasos asimétricos, aunque un poco más regular de formas, presentando sin embargo en la parte anterior los rastros de la acción del fuego, N°. 819.

El tortero y este collar de cuentas, revelan la presencia de una mujer, por lo menos, en este sepulcro.

En cuanto á la punta de flecha, hace suponer alguna víctima de la guerra entre estos seis cadáveres.

76—Sepulcro (LII). Un poco al Sur del anterior, se descubrió esta tumba pircada, de tres metros de diámetro; es una de las mayores exploradas por nosotros.

Contenía ocho esqueletos orientados en todas direcciones y una gran cantidad de fragmentos de vasos y pucos cuya reconstrucción no fué posible.

Se recogieron seis pucos, Nros, 860, 861, 862, 863, 864, 865, de diversos tipos y calidades, casi todos muy atacados por el salitre. Dos de ellos son negros y de forma y factura diversa.

Otros dos son pintados, de paredes convexas: una con la consabida decoración de los óvalos reticulados y el otro finamente pintado con decoración complicada (Nº. 863), que se describirá más adelante.

El quinto es tosco, de zona superior vertical, con rastros de decoración externa y por fin, el sexto, es pequeño, campanuliforme, con decoración externa de serpientes de dos cabezas enroscadas en S., Nº. 860; dentro de estos dos últimos, se hallaron dos placas cuadrangulares de cobre, Nros. 1203 y 1204, la primera de diez y siete centímetros de largo por nueve de ancho y la menor de nueve por cinco y medio.

Se recogieron también algunos pequeños fragmentos de objetos de madera que parecen pertenecer á vástagos de flechas.

D. ZONA DEL SUR

En la región Sur, dentro del radio amurallado, se hicieron seis hallazgos; cuatro de ellos muy cerca del muro de circunvalación y los otros un poco más al Norte, como á unos cincuenta metros.

77—Sepulcro (XXII). Este fué excavado al pié mismo de la muralla y la pirca estaba mal construída, de lo que se deducía que fué hecha á la lijera.

A la profundidad de un metro y treinta centímetros, aparecieron cinco esqueletos colocados como si hubieran sido amontonados, á los que acompañaban un solo puco negro, Nº. 804, de pequeñas dimensiones (once centímetros de diámetro) y un bastón de sesenta centímetros de largo, de poco diámetro pero muy pesado.

Por el mal estado de los huesos que se deshacían al

tocarlos, no pudimos hacer mayores observaciones al respecto.

Pero dada la situación de este sepulcro, tan sobre la muralla, lo apurada de su construcción y lo exiguo de sus ofrendas, nos hacen suponer que los muertos allí enterrados, bien pudieron ser víctimas de la guerra, inhumadas en el lugar donde cayeron.

78—Sepulcro (LI) á unos cincuenta metros más al Este del anterior, no al pié del muro, sinó á algunos metros de distancia de él, se halló un pozo pircado, de un metro cincuenta centímetros, conteniendo un cadáver.

Lo acompañaban: una urna de tipo globular, destruída, un fondo de otra urna del tipo propio de La Paya, de las de tres cinturas, fondo que corresponde á la sección inferior, y que fué seguramente utilizado como puco, en virtud de haberse desprendido expontáneamente, según se deduce por su actual borde. N^o. 851.

Un puco negro, N^o. 854, del tipo común.

Un puco pintado, N^o. 852, de paredes convexas y asas de dos puntos, pero muy destruído exteriormente por el salitre.

Y un gran fragmento de otro puco, N^o. 853, de zona superior vertical, decorado por dentro y fuera.

Parece que hubiera sido utilizado para colocar fuego dentro de él.

79—Sepulcro (XLVIII). Fué excavado al lado del anterior y contenía dos cadáveres á los que acompañaban, un cincel de cobre, de veinte y un centímetros de largo, cuyo mango de madera se pulverizó al ser extraído, N^o. 1177, y varios trozos de obsidiana, 1178.

Además se hallaron tres pucos: uno de paredes convexas, N^o. 859, de asas de dos puntos, con la superficie externa destruída por el salitre.

Otro de zona superior vertical y asas de herradura, con decoración de elementos de grecas, N^o. 857.

Y otro con decoración parecida al anterior, pero de forma casi semi-esferoidal, N.º 858.

80—Sepulcro (CXV). Pircado, situado como á cincuenta metros al Norte de los anteriores. Contenía un cadáver, al que acompañaban los siguientes objetos:

Una pequeña pinza depilatoria de bronce, N.º 1385.

Un pan de pintura roja, algo micácea, de forma discoidal, producida artificialmente, N.º 1384.

Un pequeño vaso campanuliforme, de diez centímetros de diámetro por cinco y medio de altura, con rastros de haber sido pintado exteriormente de rojo y decorado con dibujos lineales negros, N.º 1382.

Una especie de plato, de quince centímetros de diámetro por seis de altura, también de alfarería tosca, N.º 1383, y un puco negro destruído.

Por el conjunto de estos objetos, bien pobres por cierto, y la presencia de la pequeña pinza depilatoria, parece se tratara en este caso de un sepulcro de mujer.

81—Sepulcro (CXVI), pircado y situado próximo al anterior; contenía un cadáver y los siguientes objetos de alfarería:

Un vaso negro, con asas de superficie pulida, de veinte y un centímetros de altura, N.º 1391.

Una ollita roja, de bastante buena alfarería, sin pinturas.

Su forma es original; podría suponerse un tronco de cono invertido, con un estrechamiento en el centro. Tiene en vez de asas, dos cortas paralelas, salientes, cerca del borde.

Mide nueve centímetros y medio de altura por doce y medio centímetros de diámetro en la boca y lleva el N.º 1390.

Un pequeño puco, alto, de paredes convexas, roto y con decoración geométrica en negro, rojo y blanco, N.º 1386.

Y un plato muy pequeño, de diez centímetros de diá-

metro, sin base, mal cocido, de pasta ordinaria, muy micácea; su interior fué decorado con un dibujo reticulado, negro, sobre el fondo rojo obscuro, N^o. 1387.

Además, se pudieron obtener algunos fragmentos de un mate pirograbado, N^o. 1388, y un adorno de collar, un silbato, N^o. 1389, y un tortero de madera.

La presencia del mate pirograbado y del tortero, y el conjunto de las piezas de alfarería, hace suponer que se trata de la tumba de una mujer.

82—Sepulcro (XII). Este, que resulta ahora el último de esta serie de escavaciones, dentro de la ciudad de La Paya, fué uno de los primeros que se efectuaron.

Se hallaba á quince metros de la muralla y como á veinte y cinco metros hacia el Oeste del sepulcro N^o. 77.

Mal pircado, y escasamente de un metro de profundidad, contenía un cadáver en muy mal estado, como también todos los objetos que en él se hallaron, los que no se recojieron, pero se anotaron, correspondiendo al bagaje de una mujer.

Estos fueron: un puco negro, trozos de obsidiana, un punzón de cobre, una horqueta de madera y tres torteros de la misma substancia.

Además de los datos anteriores hay que tener en cuenta que los indios han rellenado con material extraído de la ciudad, la parte que forma una especie de calle dirigida de Norte á Sud, y que se encuentra inmediatamente detrás de la muralla Oeste, calle aplanada sobre la cual se hallan también algunos mounds artificiales, compuestos de ripio, detritus de cocina y fragmentos de alfarería; de estos nos ocuparemos más adelante.



FIG. 81. Parte de la Necropolis indicando el lugar de dos tumbas á diversos niveles: la de arriba el N° 130 y debajo el N° 110.

(Fotografía del Sr. S. Debenedetti)

tumbas se interrumpía y se perdía la pista de las otras, hallándose, después de mucho trabajar, á algunos metros más arriba, como es el caso de la fig. 81; otras, los sepulcros se tocaban y una misma pirca un poco más ancha servía de pared medianera entre dos.

Las tumbas, como puede verse en el planito adjunto (1), se han ubicado con alguna regularidad, siempre que el terreno se lo permitía, aprovechando, como se ha dicho, los pedrones; alrededor de los mismos, á veces hemos hallado uno ó más sepulcros ya vírgenes ó saqueados con anterioridad.

Las tumbas se hallaban á distintos niveles; lo mismo sucedía con los hallazgos de urnas aisladas ó asociadas con otras que aparecían en las zanjas de exploración cuando menos uno se las esperaba.

Algunas veces una línea de tumbas se interrumpía y se per-

(1) En el planito hemos consignado sólo nuestros hallazgos porque no nos fue posible indicar la situación de todas las tumbas, ya destruidas, debido, como se ha dicho, al poco tiempo de que dispusimos y á las lluvias casi diarias, que no nos dejaban un momento de reposo y por eso es que le hemos dado el carácter de croquis provisorio.

La misma variabilidad, en cuanto á la profundidad, se hallaba entre tumba y tumba; algunas afloraban casi ó se encontraban á pocos centímetros de profundidad, mientras que otras se descubrieron á fuerza de mucho trabajo á un metro y medio debajo de la superficie.

Éstas últimas, principalmente, cerca del muro de circunvalación de la ciudad, parece que fueron cubiertas con aluvión y detritus del cerro transportados por las aguas.

Su hallazgo se debió especialmente á la vaquía y constancia de algunos peones que á fuerza de cavar y de golpear el suelo consiguieron algunas veces descubrirlas, no sin los muchos desengaños que estuvieron á punto de desanimarlos en diversas ocasiones.

Entre las tumbas descubiertas de este modo, una vez se halló una muy curiosa, pues no solo se hallaba bien enterrada sino también perfectamente tapada; vaciada totalmente con toda prolijidad, con gran sorpresa nuestra, no nos dió más que una sola cuenta de malaquita de tamaño diminuto.

Intrigados por esto se revisó prolijamente la pirca que la rodeaba y tampoco se halló nada; toda ella estaba bien y sólidamente construída.

Esto al fin nos hizo comprender que esa tumba nunca fué utilizada y que lista para recibir en un tiempo algún cadáver, ha esperado en vano, á través de los siglos, los despojos humanos que debían ocuparla.

Este hecho, que hasta ahora no ha sido señalado, que yo sepa, nos induce á creer que esos indios eran previsores y posiblemente cada familia construía sus tumbas; tal cual sucede hoy con los sepulcros de nuestros cementerios.

Hay que tener en cuenta que dentro de muchas fosas se hallan, como lo he mencionado ya, individuos de sexos diferentes, como parecen indicarlo los objetos del ajuar fúnebre correspondiente á cada cadáver.

Dada la abundancia de piedra laja, las tumbas en esta necrópolis difieren, en cuanto á su construcción, en algunos detalles, con las que se encuentran dentro del recinto murado de la ciudad.

Aquí la pirca empieza á construirse en la parte inferior con una serie de grandes lajas, colocadas de punta (fig. 82) con prolijidad, lo que le da mayor estabilidad y al

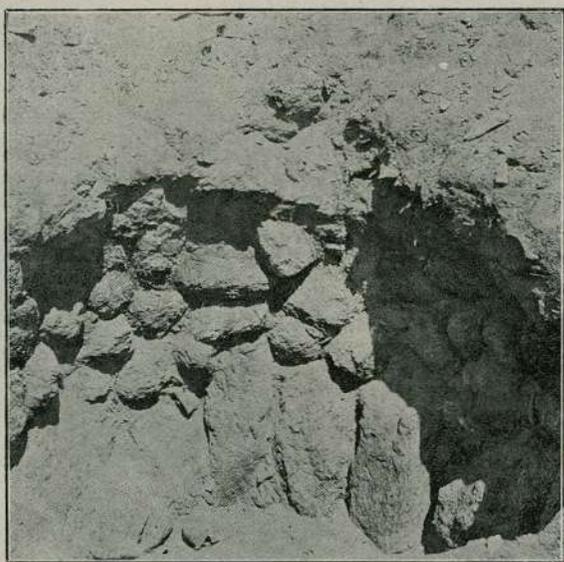


FIG. 82. Interior del sepulcro N° 116 después de vaciado, para demostrar la forma de la pirca con la base de lajas paradas.

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

mismo tiempo presenta una mayor superficie de aspecto uniforme casi liso; recién encima de estas lajas han construído la verdadera pirca con otras piedras puestas de plano, colocación esta última favorable para formar la bóveda que debía cerrarse después con las otras lajas planas.

La fig. 83 muestra el sistema de cerrar la bóveda por medio de las lajas antedichas, ella puede dar una idea bastante clara de su disposición y de la prolijidad

con que han sido colocadas, en algunas, como en este caso, en dos camadas y en otras aún en tres; demostrándonos así el cuidado que tenían los indios con sus muertos y las precauciones que tomaban para su seguridad y conservación.

La necrópolis parece haberse extendido principalmente hacia la parte del Sud y los sepulcros por allí han salido

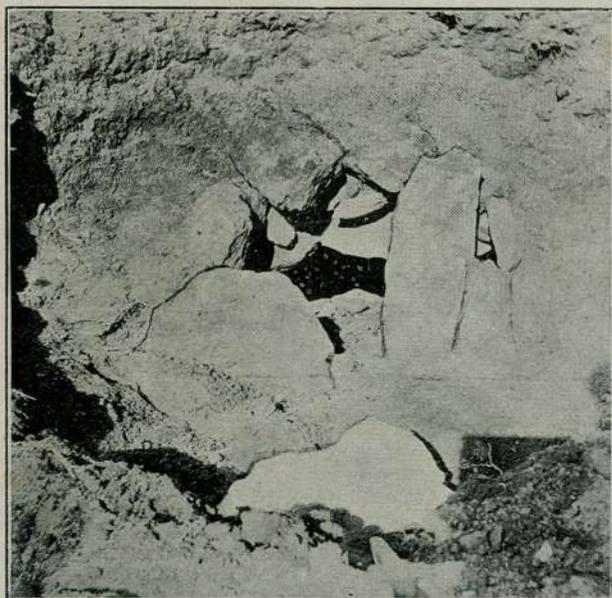


FIG. 85. La boca del sepulcro N° 112 para mostrar la forma y disposición de las piedras lajas que forman la bóveda que las cierra.

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)
tomada desde arriba

del pié del cerro y se han desparramado por la parte de la terraza fuera del recinto murado; lo mismo ha sucedido con muchas de las casas de la ciudad, cuyos vestigios hemos hallado por ese lado, algunos bastantes retirados de la muralla.

Toda esa parte está aún por explorarse y seguramente nos ha de guardar muchas sorpresas interesantes.

Empeñados en el trabajo de la necrópolis, donde trabajamos muy empeñosamente durante la última campaña, halagados, entre otras cosas, por algunos hallazgos interesantes, como el del sepulcro N^o. 116, á tal punto que hubo días en que se hicieron hasta diez y ocho ó veinte excavaciones sin resultado, no pudimos dedicar mayor atención á esta parte.

Solo por excepción, conseguimos descubrir una que otra tumba aislada (fig. 84) fuera del radio de la necrópolis, tumbas que no presentaban señal externa alguna y que se debieron sólo á esa especie de instinto ó doble vista de algunos peones que, á fuerza de trabajar en esto y estimulados en su amor propio, parecía haberseles desarrollado.

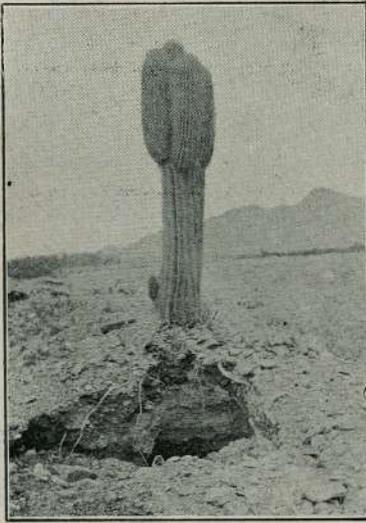


FIG. 84. Situación de un sepulcro aislado, N^o 158, descubierto al pié de un Cactus (*C-reus*).

(Fotografía del Sr. S. Debenedetti)

En la parte Norte de la necrópolis las tumbas casi desaparecieron y sólo hicimos, á excepción de uno, algunos hallazgos de urnas funerarias de niños; otros sepulcros en cambio fueron descubiertos más al Norte sobre otro fragmento de la meseta, pero del otro lado de la quebradita seca que rodea la ciudad por esa parte y estos son los números 169 á 171.

Tampoco nos fué permitido, por las razones antedichas, explorar ese lugar.

El hallazgo de urnas funerarias de tipos muy diversos, algunas de las cuales denotaban una remotísima antigüedad, á juzgar por lo destruídas que estaban y las raíces

que las envolvían (1), se efectuó en la misma necrópolis.

Allí las hallamos desparramadas por todas partes, cerca y lejos de las tumbas, así, en medio de un grupo de sepulcros encontramos algunas ó en otros punto de á dos, colocadas á corta distancia una de otra, al mismo nivel pero de tipos muy distintos.

Tal es el caso de las urnas (fig. 85) que constituyen el hallazgo N^o. 143, en el que, al lado de una espléndida, pintada de colores vivos y colocada en posición inclinada, se hallaba otra negra de forma casi globular, sin gollete y enterrada verticalmente.

Curioso es el caso del hallazgo N^a. 113, en que, á más de un metro de profundidad, se extrajo una urna incompleta, sin fondo y sin la parte superior del cuerpo, colocada boca abajo, sin que contuviera nada en su interior.

Estas urnas no se hallaron en pirca sinó simplemente enterradas.

Anteriormente hablamos de los mounds artificiales que se hallan fuera de la muralla y al pié de la necrópolis; el más importante es uno alargado, cuyo eje mayor corre más ó menos de Norte á Sur, compuesto de ripio, fragmentos de alfarería y huesos de animales, sobre todo de llama (*au-chenia*).

Los fragmentos de alfarería, son en su mayor parte de urnas funerarias pintadas; todos tienen un aspecto nuevo y se reconoce fácilmente que provienen de piezas que se rompieron antes de usarlas, ya sea al salir del horno ó posteriormente.

Los huesos se hallan todos rotos, partidos, etc. y como no muestran señales de haber sido puestos al fuego directamente, se presume que fueron cocinados dentro de las ollas con agua, hervidos, como decimos vulgarmente, en puchero.

Por lo que hemos podido observar, parece que la forma

(1) Algunos del tipo Santa Mariano, cuya ornamentación nos fué imposible poder distinguir.

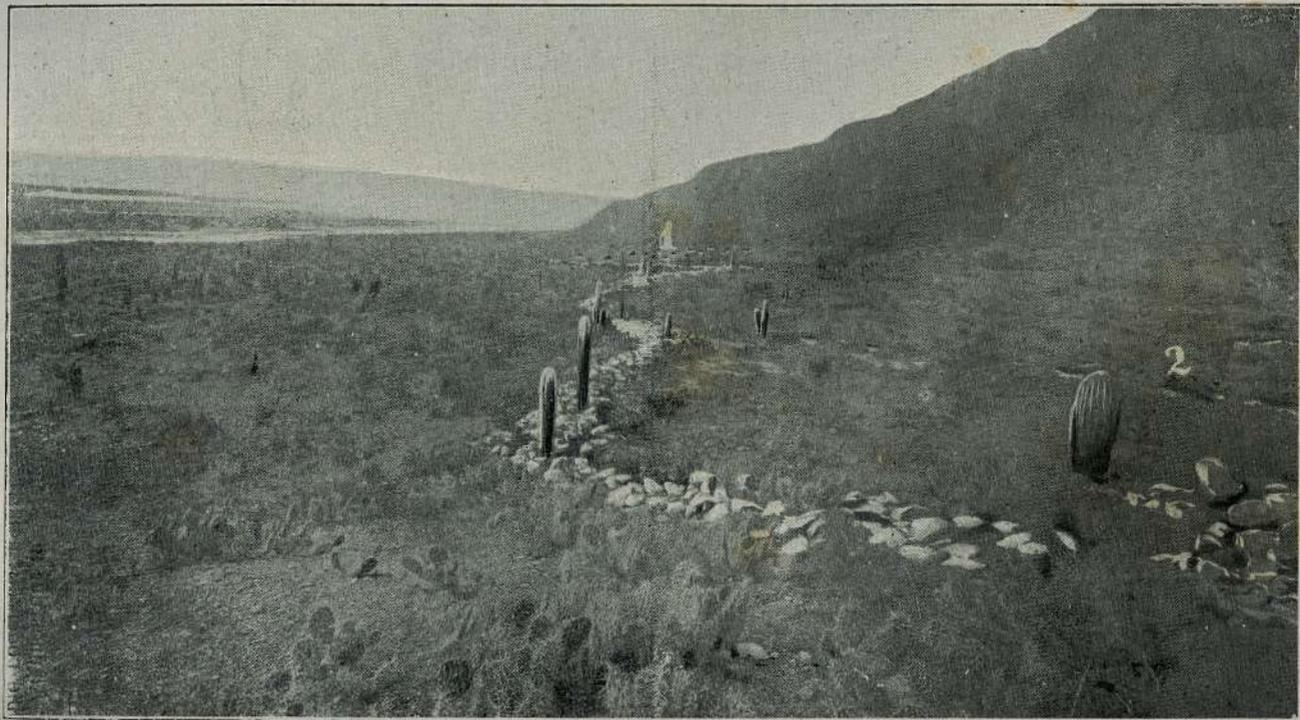


FIG. 85. La muralla Oeste de la ciudad vista de Norte á Sur.
Esta muralla es la que separa la ciudad de la Necrópolis N° 1 que se halla al pié del cerro. El N° 2 señala el lugar de excavaciones de los nallazgos Nros. 165 á 168.

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

de comer la carne asada no era común en estos indios; por otra parte la costumbre de comer la carne en puchero, cortada con los huesos en fragmentos de tamaño reducido, se conserva hasta hoy entre los habitantes de esos lugares, esto naturalmente tiene sus ventajas, pues le permite aprovechar hasta la más pequeña partícula y es curioso observarlos comer y ver como arrojan luego los huesos limpios que los escualidos perros se contentan con roer.

Los huesos presentan las aristas de fractura intactas y esto nos hace suponer también que esos indios no poseyeron perros, por otra parte en ninguna de las tumbas hemos hallado restos de ese animal.

El hallazgo de estos restos de cocina nos indica que los viejos pobladores de La Paya eran prolijos y practicaban cierta forma de higiene, acumulando en lugares dados los residuos de sus casas.

En un extremo del mound y bastante profundo hicimos, los hallazgos de dos sepulcros interesantes, N^o. 161 y 163 y fuera de él, á su pié, el más interesante aún, N^o. 164.

La construcción de estas tumbas, dada su ubicación, parece haber sido anterior á la formación del mound artificial y si esto fuera exacto, resultaría que el tiempo transcurrido entre ambas cosas debió ser de alguna consideración, pero los objetos del ajuar fúnebre, precisamente en este caso y sobre todo los de los sepulcros 161 y 163, son de lo más adelantado y por consiguiente tendrían más parecido quizás con los que se hallan dentro de la ciudad que con los de la mayoría de la necrópolis misma, si se exceptúan alguno que otro sepulcro con los que parece tener cierta afinidad, como por ejemplo, el N^o. 116 con el 161, que también se halló á casi igual profundidad, poseyendo ambos conchas marinas del género *Pecten*, lo que demostraría que las relaciones con la costa del Pacífico, y por consiguiente la importación de objetos de alfarería de tipo peruano, son de data relativamente antigua.

La exploración completa del mound no fué posible hacerla; trabajamos en varias zanjas de exploración sin resultado y tuvimos que abandonar nuestras investigaciones por lo avanzado de la estación y las grandes dificultades que nos oponía la constitución misma de su material, com-

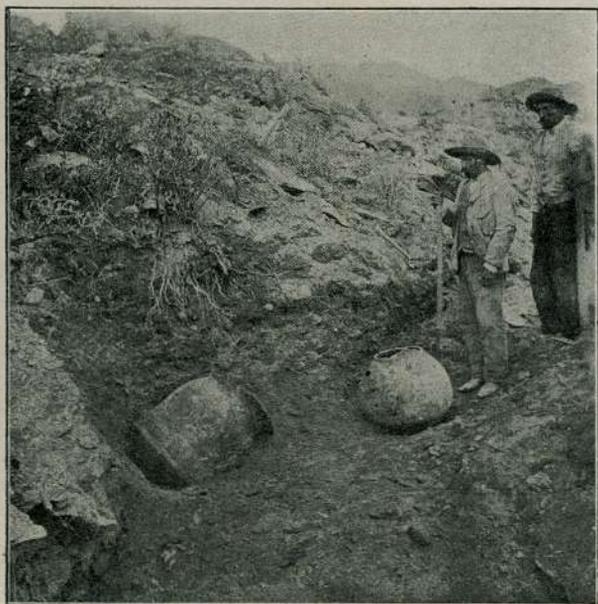


FIG. 86. Hallazgo N° 145, mostrando la situación de las dos urnas, Nros. 1877 y 1878, descubiertas en una zanja exploradora, cavada en la masa de detritus del cerro, dentro del área de la Necrópolis.

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

pletamente desmoronable y escurridizo, que nos obligaba á volver á empezar la tarea á cada rato con las grandes masas de ripio y arena que nos llenaban de nuevo las zanjas á cada momento; sin embargo á haber podido disponer de mayor tiempo, creo que no hubieran sido infructuosos del todo nuestros esfuerzos, pero este como tantos otros serán trabajos á efectuarse en otra oportunidad.

Por lo pronto los resultados que obtuvimos en nuestra exploración de la necrópolis, pueden dejarnos satisfechos

por ahora, habiendo podido reunir un material abundante cuya importancia podrá juzgarse con los datos que iremos consignando en el inventario de los sepulcros y hallazgos que pasamos á describir.

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS EFECTUADOS EN LA NECRÓPOLIS

83—Sepulcro (LXIX). Pircado, de un metro de diámetro por uno y medio de profundidad.

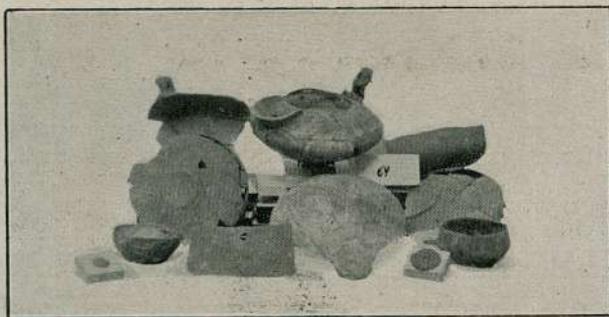


FIG. 87. Ajuar fúnebre del Sepulcro N° 83 (LXIX). Compuesto principalmente de objetos de alfarería y entre ellos el gran vaso libatorio adornado con una figura de mujer.

(Fotografía del señor Eduardo Adhemar).

Contenía dos cadáveres, de los cuales, uno por lo menos, debía ser de mujer. Varias piezas de alfarería recogimos, si bien en su mayor parte fragmentadas; entre estas últimas mencionaremos: restos de tres pucos pintados, números 933, 934 y 935, este último totalmente destruido por el salitre (fig. 87).

El primero es de paredes convexas y asas de dos puntas con la decoración conocida de la banda de óvalos reticulados, seguida por otra con el símbolo de la mano.

El segundo, de paredes de zona superior vertical, muy chato en el fondo, única parte donde se ha conservado la decoración, que es geométrica, compuesta en su casi totalidad de elementos de grecas.

Otro puco pintado, entero, toscamente decorado con grecas, N° 937. Esta pieza sale del tipo común por su forma, que á tener sus paredes casi verticales más altas, semejaría una ollita; tiene pequeñas asas de herradura que sobresalen pocos milímetros del borde que es recto. A pesar de estar muy destruído por el salitre, el interior conserva trazas de haber estado pintado de rojo. Mide diez y seis centímetros de diámetro por seis de altura.

Dos pequeños pucos negros, de diez centímetros de diámetro, pero de diversa altura, tres y medio y cuatro y medio centímetros respectivamente, fueron también extraídos enteros, Nos. 939 y 938.

Un interesante vaso libatorio pudo reconstruirse con los fragmentos recogidos; presenta decoración geométrica, negra, sobre fondo rojo.

El labio es grande y muy saliente, y resguarda un gran agujero circular de un centímetro de diámetro, perforado en la pared del vaso.

Frente al labio se halla una figurita de mujer sentada, de cinco y medio centímetros de altura, con el peinado de moño á que tantas veces he hecho referencia (1), apenas esbozado, conserva sobre la boca los restos de la mano izquierda, mientras que el antebrazo y mano derecha, se halla cruzado sobre las piernas, que están dispuestas horizontalmente y no encogidas.

Como reconstruídos los dos brazos aún quedaría un gran espacio entre ellos y el cuerpo de esta mujer, pues es muy delgado y forma un ángulo bastante agudo con

(1) Véase mis *Notas de Arqueología Calchaquí*, XIV, *El Peinado y El Tocado*. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Tomo XIX, pág. 46, y sig. donde he tratado este punto con detención.

las piernas, resulta que probablemente esta figura, á igual de la que adorna el vaso libatorio que hallamos en Quipón, debió haber tenido también una criatura en las faldas. Lleva el N° 936.

Muy fragmentado también, pero incompleto, extrajimos los restos de otro vaso libatorio, que fué decorado en negro y con el símbolo del ave de dos cabezas, según se puede ver por los rastros de pintura que quedan.

A este vaso ornamentaba una figura humana muy destruída, y que, con los brazos extendidos sobre la pared del borde, surgía de la misma á la altura de los hombros.

Este tipo de figuras á medio hacer ó representadas sólo por la cabeza, cuello, y brazos, es común en este tipo de vasos, como lo veremos más adelante.

El fragmento en cuestión, lleva el N° 1310. Fuera de estos objetos de alfarería, se hallaban en este sepulcro, una placa pectoral de cobre bien conservada de forma cuadrangular, N° 1284. Mide 16 centímetros de largo, por siete y medio de ancho, y posee cerca, del borde superior, un gran agujero de suspensión de casi un centímetro de diámetro.

Un disco de arcilla micácea, de cinco centímetros de diámetro por cuatro á cinco milímetros de espesor, N° 1285.

Un pequeño tortero de piedra, liso, plano en una cara y cónico en la otra, de dos y medios centímetros de diámetro, N° 1286. Y otro discoidal, también de piedra, de cuatro y medio centímetros de diámetro, N° 1287, grabado en una de sus caras con líneas que dividen el campo en cuatro secciones triangulares, separadas en el borde por pequeñas muescas. El interior de estas secciones, está ocupado por una serie de líneas verticales.

Por el carácter femenino del vaso libatorio y estos torteros, que son útiles de hilar, es que suponemos que alguno, por lo menos, de estos esqueletos, haya sido de mu-

jer, ya que el estado de los huesos no nos podía permitir reconocer el sexo á que pertenecían.

84—Sepulcro (LXX). Mal pircado; á dos metros de profundidad se hallaron: siete cadáveres, y hacia la cabecera de ellos, un pequeño vaso asimétrico, N° 954; un puco de paredes de zona superior vertical asa de herradura, roto, mostrando rastros de habersido decorado con dibujos geométricos negros sobre fondo blanco, N° 956.

Un puco alto de paredes convexas y pié circular saliente, con asas de herradura, pero muy cerradas, decorada exteriormente con dibujos toscos, negros y rojos, queriendo imitar á la ornamentación de los vasos campanuliformes, N° 955.

Dos palas de madera, una grande, N° 454 y otra pequeña, N° 470.

85—Sepulcro, (LXXI) situado al lado del anterior, también mal pircado; contenía dos cadáveres y los acompañaban tres pucos negros, de buena pasta, bien conservados: N°s. 951, 952; 953 y un pequeño vaso asimétrico, N° 950.

86—Sepulcro, (LXXII) En éste, á causa de la destrucción en que se encontraban, no pudimos constatar la presencia sinó de tres cadáveres, aún cuando seguramente su número fué mayor.

La única pieza de alfarería que la acompañaba, es una especie de copa roja, de siete centímetros y medio de altura por once de diámetro, de factura más bien tosca, decorada exteriormente con dibujo simple, formado por líneas gruesas, negras, é interiormente con otro del mismo estilo, pero más raleado, donde intervienen líneas onduladas y una figura que bien pudiera ser la representación de una planta.

87—Sepulcro (LXXIII). Este sepulcro parece que fué saqueado con anterioridad, de manera que no se pudo constatar el número de los cadáveres que lo ocupaban.

Sin embargo conseguimos extraer: una pequeña pinza

depilatoria de cobre, N° 1288, y un cincel pequeño, N° 1421.

Un pan de pintura roja, de forma discoidal, N° 1292, de ocho centímetros de diámetro por ó más la misma dimensión de espesor, el que parece haber sido extraído de una veta y, por medio de raspajes, dado su forma actual; otro pequeño fragmento de la misma substancia.

Una piedra rodada, de forma alargada, N° 1290, y otra arrinoñada, N° 1291.

Un pequeño cilindro, de una materia verde clara, número 1292.

Un fragmento de madera, seguramente de un peine de cardar lana, N° 1297, y dos piezas de alfarería.

Un puquito de asa trenzada, base muy ancha y paredes convexas, decorado con verticales negras, sobre fondo rojo, mide diez centímetros de diámetros, por tres de altura, N° 942.

Y una vasija casi esferoidal, con un estrechamiento en el centro, base circular saliente, y asas trenzadas verticales con rastros de la misma decoración que la pieza anterior.

Fué extraída en fragmentos, y el interior demuestra haber sido pintado de rojo, N° 941.

88—Sepulcro (LXXIX), pircado, pero con el contenido en muy malas condiciones. Al parecer yacían más de dos cadáveres; sólo pudimos recoger un fragmento de una tableta de ofrendas, N° 1393, de madera, habiéndonos contentado en constatar la presencia de un escarificador, cuatro torteros, una pala, restos de un puquito negro, y de otros cuatro muy fragmentados y corroídos por el salitre.

88 a—Sepulcro (LXXIV). Pircado, de un metro y medio de diámetro por otro tanto de profundidad; contenía dos cadáveres.

Como alfarería, recogimos dos vasos companuliformes con la decoración conocida, uno, N°. 1312, mucho más pe-

queño, de doce y medio centímetros de diámetro en la boca, por cuatro de altura, con el dibujo interno característico de las dos especies de medias lunas, colocadas frente á frente y con su interior ocupado por una línea ondulada.

Un gran fragmento de un puco de paredes de zona vertical, N^o. 1213, destruído por el salitre.

Un puco de paredes convexas, roto, N^o. 1315, de asas trenzadas y horizontales, y decoración externa geométrica,

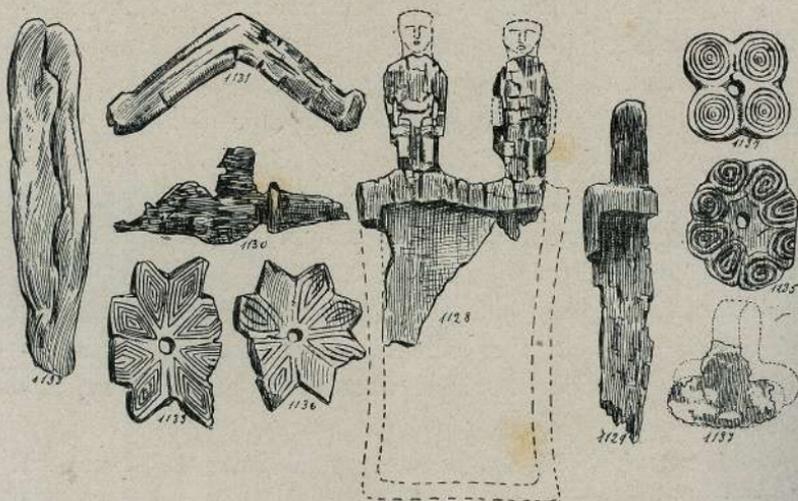


FIG. 88. Pequeños objetos pertenecientes al Sepulchro N^o 88° (LXXIV) entre los más interesantes hay dos fragmentos de tabletas de ofrendas N^{os}. 1128 y 29 y un trozo de escarificador con un indio sentado, N^o 1130. 1/2 tamaño natural.

Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h.).

en una zona superior, y de triángulos, con espirales, en la zona inferior.

En la región correspondiente á las asas, se ve el símbolo de la mano.

Un puco negro, N^o. 1316, de pasta y factura regular.

Fueron hallados, además, los siguientes objetos de madera: cuatro torteros grabados, dos del tipo de estrellas y los otros de dibujo diverso, Nros. 1133, 1134, 1135 y 1136 (fig. 88).

Un fragmento de escarificador, representando un indio sentado como los otros ya descriptos, N^o. 1130.

Una horqueta pequeña, N^o. 1131.

Dos fragmentos de tabletas de ofrendas correspondientes á la parte superior; en una, N^o. 1128, se han conservado los cuerpos de dos personajes sentados en cuclillas, tomándose las piernas con las manos, por debajo de las rodillas; y en el otro, sólo ha quedado un muñón informe que no sabría á qué atribuir, N^o. 1129.

Una pala de madera gruesa y pesada, de cincuenta y cuatro centímetros de largo por quince centímetros de ancho, N^o. 461.

Se recogieron también: un trozo de una pinza depilatoria de cobre, N^o. 1137, y un fruto seco.

La presencia de torteros, nos hace presumir la existencia, por lo menos, de una mujer en esta tumba.

89—Sepulcro (LXXV), destruído; no hallamos en él sinó un puco roto y quemado, del tipo de los de paredes convexas que casi siempre están decorados; pero la acción del fuego ha hecho desaparecer todo rastro de ornamentación; junto á éste recogimos una punta de flecha de obsidiana y algunos fragmentos de cobre, al parecer de un cincel.

90—Hallazgo (LXXVI). Una urna funeraria negra, de tipo ordinario, yacía sobre un cesto de paja. Se hallaba tapada con un gran puco, de paredes convexas, pintado interiormente de rojo y ennegrecido en su exterior por la acción del fuego, N^o. 1326.

Dentro de la urna se halló un puco pequeño, de color rojo decorado con dibujos negros al exterior, N^o. 1325.

La urna estaba rota y no aparecieron los restos del niño que debió contener.

Hacia un lado y cerca de la base estaba un puco negro, N^o. 1327, y del otro lado, y separado algunos centímetros, otro puco de paredes de zona superior vertical,

decorado con una banda de dibujos geométricos sobre otra de triángulos reticulados; contenía:

Un puco más pequeño, No. 1324, de oreja de herradura pintado de rojo y con rastros de haber estado decorado exteriormente con líneas negras.

Este último puco contenía, una pequeña paleta de madera, N^o. 1295, un grueso peine de la misma substancia, N^o. 1294, un tortero también de madera, circular, plano en una cara y con seis pertuberancias salientes que parecen representar otras tantas cabecitas de zorro, N^o. 1296,



FIG. 89. Curioso tortero de madera del Sepulcro N^o 90 (LXXVI; *a*, estado actual de la pieza vista de arriba; *b*, reconstrucción de la misma á su primitivo estado, mostrando las seis cabecitas de zorro que lo adornan.

N^o 1296 del Catálogo. Tamaño natural.

Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h).

y una pequeña bola de piedra, N^o. 1297; ofrendas todas éstas hechas por la madre del niño enterrado.

91—Sepulcro (LXXVII). Bien picado, de dos metros de diámetro por uno y medio de profundidad; contenía doce esqueletos que seguramente fueron colocados allí en diversas épocas; de éstos conseguimos recoger dos cráneos.

Pudimos constatar la presencia de dos palas grandes de madera que nos fué imposible extraer por su mal estado de conservación, en cambio coleccionamos: un cuchillón de madera, N^o. 975.

Varios trozos de obsidiana, N^o. 1283, una gran hachuela de bronce de quince y medio centímetros de largo por seis de ancho, N^o. 1282.

Un puco negro, N^o. 932.

Un puco de paredes convexas y asas de dos puntos, decorado exteriormente de negro y rojo con el símbolo de la serpiente de dos cabezas dispuestas en S. pero mal dibujadas, fragmentado, N^o. 929.

Restos de un vaso libatorio de tamaño mediano, con decoración externa negra sobre fondo rojo, distinguiéndose, como motivo, líneas dobles, verticales, con puntos en su interior, N^o. 928.

Un vaso asimétrico de tamaño regular, N^o. 931, que contenía un rodado pequeño, N^o. 1420. Un fragmento de proyectil arrojadizo (1), N^o. 1488, y un cincelito de piedra, N^o. 1419.

Y otro vaso de la misma clase pero mucho mayor, de veinte centímetros de altura, con pié saliente, asa muy pequeña y factura muy tosca, N^o. 930.

92—Sepulcro (LXXVIII). Bien pircado, de metro y medio de diámetro por otro tanto de profundidad.

Contenía siete esqueletos dispuestos en varias capas, lo que indicaba que fueron inhumaciones sucesivas.

Pobre también; como contenido no dos dió sinó los fragmentos de un cesto, N^o. 1338; un pequeño morterito de lava, N^o. 1029, de seis centímetros de largo; restos de torteros de madera, de un cincel de cobre, un puco negro fragmentado, N^o. 1027, y un plato muy abierto, playo y con pié circular saliente muy destruído por el salitre, pero que en su interior muestra rastros de haber sido decorado de negro sobre fondo rojo, con figuras geométricas, N^o. 1028.

93—Sepulcro (LXXX). Mal pircado y casi al lado del

(1) Del tipo de los descriptos en mi trabajo sobre las Exploraciones Arqueológicas en la Pampa Grande, fig. 150.

anterior, nos reveló otro caso de entierro con apresuramiento; contenía siete cadáveres amontonados y entre ellos pudimos constatar, muy mal conservado, la presencia de un tortero de madera y restos de pintura roja.

Junto á un trozo de esquisto, extrajimos un cuchillón de madera, N.º 976, completamente destruído.

El hecho de haber hallado un tortero, nos revela, por lo menos, la presencia de una mujer entre todos esos cadáveres, que seguramente, á juzgar por el escaso ajuar funerario, debía ser de personas muy pobres.

94—Sepulcro (LXXXI), al lado del anterior y del mismo tipo; contenía nueve esqueletos mal colocados, á los cuales acompañaban: un cuchillon, N.º 977, destruído; dos pucos negros, Nros. 966 y 967, el primero de pasta más brillante; pero ambos también rotos y una tinaja de asas horizontales y bordes salientes, forma elegante, decorada exteriormente con serpientes de dos cabezas, en su parte central y figuras geométricas en la parte correspondiente al borde, N.º 689. Esta pieza fué recogida en fragmentos (1).

95—Sepulcro (CIII), pircado de un metro de diámetro por uno y medio de profundidad; nos hallamos en presencia de otro caso de un sepelio de una madre con su hijo, este último colocado dentro de una urna de tipo común, negra, con el exterior cargado de hollín, lo que prueba que éstas no tenían originariamente ese empleo sinó que fueron usadas para más prosaicos fines.

El aprovechamiento de las grandes ollas para ataúdes de niños, en vez de las urnas pintadas, es frecuente aquí en La Paya y en muchos otros lugares.

Junto al esqueleto de la madre fueron hallados: un puco negro destrozado, que no se recogió, y los siguientes objetos, todos ellos muy interesantes:

(1) Pertenece á ese tipo de vasos como el descrito en la fig. 74, en las *Exploraciones Arqueológicas de la Pampa Grande*.

Una horqueta grande, núm. 1266 y un fragmento de un cuchillón, núm. 1267.

Un precioso estuche de madera, cilíndrico, con un rebaje en su parte superior como para recibir una tapa, núm. 1252. Su exterior está ornamentado con tallados de relieve, formando dos zonas: una inferior con una guarda de tres espirales unidas entre sí y la otra, superior, con una serie de caras triangulares muy estilizadas y colocadas una sí y otra no, invertidas, idéntico dibujo que ya hemos hallado en el palillo de tambor, núm. 1356 del sepulcro núm. 72. Un trozo de pintura roja núm. 1271.

Un fragmento de un silbato de hueso, núm. 1268, perteneciente á la parte superior, y un adorno de collar de la misma materia, núm. 1269; de forma casi triangular con un agujero de suspensión, sumamente delgado, casi como una hoja de papel algo gruesa.

Un fragmento de un útil de madera, quizás para tejer, núm. 1270 y trece torteros de la misma substancia, núms. 1253 á 1265, de formas variadas, grabados todos, menos uno, siendo de notar el núm. 1257 que muestra dos caras humanas. Este ejemplar está muy destruído pero hemos recojido otro en el sepulcro núm. 101, intacto, y de una belleza extraordinaria, en el que se ve que lo que representa son mujeres (fig. 90).

96 — Sepulcro (LXIII), pircado, de un metro cincuenta de diámetro por otro tanto de profundidad; contenía tres cadáveres.

Hacia la cabecera Oeste hallamos: tres pucos negros, núms. 914, 915 y 916; los dos primeros de trece centímetros de diámetro y cinco de altura, término medio, y el tercero de quince y medio centímetros de diámetro por seis y medio de altura.

Parecido en forma y tamaño al anterior, un puco de buena pasta, color rojo mate, presenta como única orna-

mentación exterior, cuatro espirales negras, muy separadas entre sí y arrancando del borde, núm. 913.

Otro puco pintado, núm. 912, exteriormente, de paredes convexas y asas de dos puntos; presenta como decoración

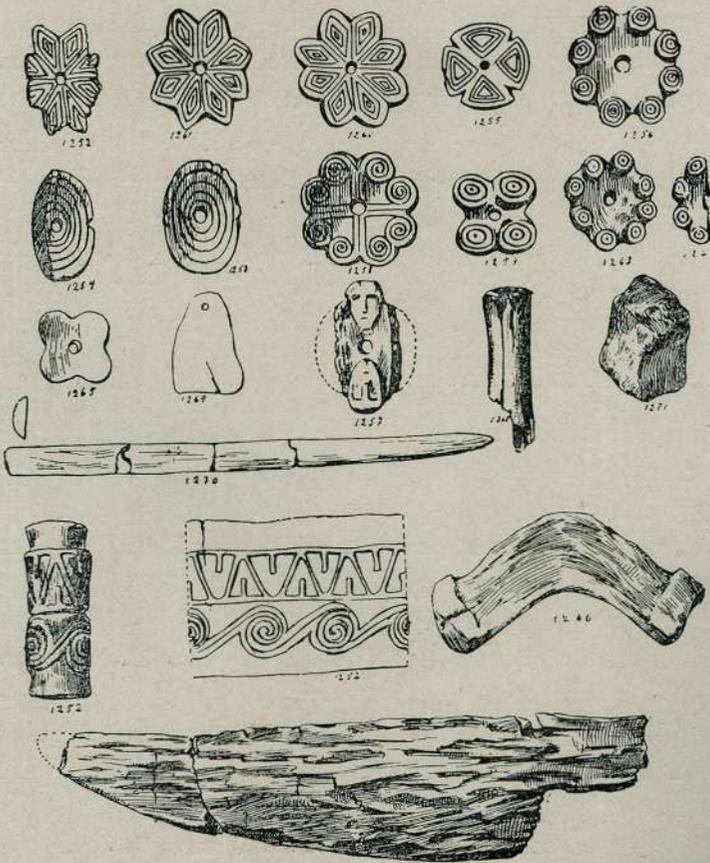


FIG. 90. Conjunto de ofrendas del Sepulcro N° 95 (CIII) 1/2 tamaño natural.

(Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (h)).

una faja superior de dibujo geométrico y una inferior de triángulos reticulados.

Esta ornamentación en negro se halla dividida verticalmente en dos mitades por dos trazos rojos que arrancan de las asas y terminan en la base.

Además efectuamos una regular cosecha de objetos de madera, casi todos en mal estado: dos cuchillos, núms. 1232 y 1233; una pala, de tipo corto y angosto, núm. 1234; una cuchara, núm. 1235; tres pequeñas horquetas, núms. 1246, 1247 y 1248; cinco torteros de tipo estrellado, con grabados, y uno de tipo cónico, dibujado en una de sus caras, núms. 1236 á 1241; un fragmento de útil parecido á una palita de revolver ollas, núm. 1245 y dos tabletas de ofrendas destruidas; sin embargo en una se reconoce que la adornaba una figura, al parecer humana, sentada en cuclillas, núm. 1242, y la otra, más delgada y pequeña, con otra figura con dos cuernos pequeños salientes en la cabeza, núm. 1243.

Además recojimos fragmentos de pintura roja, fragmentos de un objeto de cobre imposible de reconocer, trozos de obsidiana, núm. 1244, una punta de flecha perfectamente trabajada, de casi cuatro centímetros de largo, núm. 1249; ésta se halló dentro del puco rojo y, la punta de un instrumento de piedra, toscamente trabajado, como si fuera de una lanza, núm. 1250.

97—Sepulcro (LXVIII). Este es quizás el único sepulcro de niño que se haya descrito hasta ahora.

Al parecer se trataba de una criatura de diez á doce años, á juzgar por los huesos desgraciadamente muy descompuestos, y se hallaba colocado en un pozo pircado, de pequeño diámetro, setenta y cinco centímetros.

Como alfarería resultó pobre: un vaso asimétrico, núm. 901. Un puco negro de factura algo gruesa, núm. 902 y un vaso rojo, globular y boca pequeña con un asa lateral ya desaparecida, núm. 903.

En cambio las ofrendas de la madre fueron copiosas é interesantes. Dos cuchillos de madera, núms. 1405 y 1406; una pala pequeña, núm. 1407 y un fragmento de útil de tejer, núm. 1404, son las únicas piezas toscas que parecen haberse colocado allí para aumentar el número de las

ofrendas y, si se exceptúan además cuatro horquetas de madera y los restos de otras tres, por su abundancia podrían referirse al paquete mortuorio en que fué envuelto el niño; lo demás es de una variedad encantadora. (Véase la fig. 5).

Hay que señalar en primer término nueve torteros de madera, núms. 1119 á 1125, variados entre sí en forma y ornamentación; una palita de madera, terminada en punta, núm. 1115 y un largo útil, núm. 1116, posiblemente serían también instrumentos de tejer; una curiosa tableta de ofrendas, núm. 1106; representa en una de sus caras la imagen de un peludo (*Dasipus*) admirablemente representado con pequeños trazos de escultura; de igual modo han representado á la figura humana del escarificador, núm. 1107, que es un indio sentado, tipo muy constantemente repetido en muchos objetos similares; pero, como dibujo y seguridad en el tallado, la figurita núm. 1126, de cinco centímetros de alto, supera á muchas de las piezas esculpidas que hemos hallado hasta ahora.

Es otro personaje, cubierta la cabeza por una larga tanga que cae sobre sus espaldas, sentado en la posición común agarrándose las tibias. Seguramente formó parte de algún objeto que ha desaparecido, á juzgar por el pedúnculo en que termina, por el cual se conoce que debió estar unida á algo.

Finalmente extrajimos un objeto de hueso, núm. 1127, decorado con círculos con puntos central, dispuestos irregularmente, quizás de un modo intencional.

98— Sepulcro (X), mal pircado; sólo contenía un cadáver y junto á él recojimos: una azuela de cobre de nueve centímetros de largo por cuatro de ancho, muy oxidada, núm. 1084, algunos pocos fragmentos de obsidiana, núm. 1085 y un trozo pequeño de piedra tallada, núm. 1086.

99— Sepulcro. (XIII), pircado. Contenía tres esqueletos

á los cuales acompañaban tres pucos negros, núms. 778, 779, 780.

Dos pucos pintados, de paredes de zona superior vertical; el primero de asas de dos puntos, núm. 776, tiene decoración externa geométrica y grandes triángulos reticulados; el segundo, núm. 774, es mucho mejor conservado; tiene asas de herradura y muestra la misma decoración que el anterior, pero mejor hecha y algo más complicada en la zona inferior.

Otro puco, de paredes convexas, muy plano, núm. 775; de asas de dos puntos; presenta la decoración de los óvalos reticulados en la zona superior y geométrica en la inferior.

Un vaso asimétrico y asa pequeña lateral, núm. 777, con la parte anterior muy saliente y formando ángulo muy agudo con el plano inferior.

El único objeto digno de mención es un silbato, núm. 1079. Es de piedra calcárea, blanda pero la patina rosada que ha adquirido, le da un tinte alabastrino. Presenta la forma de un vaso cilíndrico con una asa lateral y casi frente á ella tiene un pequeño agujero circular.

La parte superior, como si fuera la boca del vaso, está abierta y tiene quince milímetros de diámetro y conservando esta dimensión ó aún más, está perforado en su interior todo á lo largo en una extensión de siete centímetros, siendo el largo total de la pieza de medio centímetro más.

También se recojieron otros fragmentos de pucos y algunos de pintura roja.

100—(LIII). Pircado, de dos metros de diámetro por otro tanto de profundidad; contenía seis esqueletos dirigidos de Oeste á Este.

Hacia la cabecera de éstos, se hallaron: un puco negro, N.º. 906, de pasta y factura regular, sin lustre.

Un puco plano, de paredes convexas, con asas horizon-

tales trenzadas, de diez y ocho centímetros de diámetro por seis de altura, decorado exteriormente con los óvalos reticulados, pero terminando cada serie con la cabeza de serpiente y en la zona inferior con dibujo geométrico de grecas, N^o. 905.

Hacia un lado yacía acostado un magnífico yuro pintado de rojo, de treinta y siete centímetros de alto y decorado en su parte vertical con cuatro figuras humanas, dos hombres y dos mujeres, colocados alternados.

El dibujo es de líneas gruesas y muy somero; las caras, son en todos los casos triangulares y ninguna tiene indicación de boca.

Los ojos son circulares, con punto central, con una pequeña línea horizontal en la parte correspondiente al ángulo externo y la otra vertical, dirigida hacia abajo, en el ángulo interno; en la cara de un hombre, estas líneas son onduladas.

Los hombres llevan sobre sus cabezas ese conocido emblema semilunar, en este caso, cruzado su interior con líneas rectas, que entre los peruanos era símbolo de divinidad.

Este emblema es parecido y arranca del medio de la frente, entre dos líneas poco salientes, como pequeños cuernos, correspondientes hacia el peciolo, pero que quedan separados de él.

El cuerpo sería de forma de un paralelogramo sinó fuera un estrechamiento en el medio de sus líneas más largas que forman la cintura del personaje; ésto, unido á dos triángulos reticulados que con sus vértices opuestos arrancan en la parte interna de la figura de los lados más cortos, indican que se les ha querido representar vestidos con una camiseta larga y ceñida á la cintura.

De los hombros arrancan los brazos con las manos muy mal hechas, dirigidas hacia abajo y del borde inferior de la camiseta salen los piés, también mal dibujados.

Las mujeres se diferencian de los hombres por presentar la cabeza desprovista de adornos pero abultada, negra y terminada en curva con el agregado muy sugestivo de una línea vertical á cada lado de la cabeza, que, á mi entender, es la representación sintética de ese curioso peinado de moño, del cual ya he hecho referencia.

Este yuro tiene además en el gollete un adorno anular negro, formado por triángulos que arrancan de una línea y con los vértices dirigidos hacia arriba y en el labio del borde, en su parte interna, una serie de triángulos reticulados que arrancan de la base del borde mismo y dirigen sus vértices hacia el agujero de la boca.

Este yuro es precioso y viene á darnos una nueva contribución referente á la iconografía de esas divinidades calchaquíes, que nos son aún tan misteriosas, introduciendo, en la serie pintada, el elemento femenino.

Algunos objetos pequeños extragimos también, colocados entre las piezas anteriores.

Tres torteros de madera de distintos tipos, Nros. 1212, 1213, 1214.

Dos horquetas pequeñas, Nros. 1209, 1210.

Un objeto de madera parecido á una pinza y provisto en su parte más gruesa de un agujero, N°. 1211.

Varios fragmentes de madera de un útil, largo, angosto y plano, Nros. 1215, y 1216.

Un rodado pequeño, N°. 1208.

Fragmentos de cobre, N°. 1207, posiblemente de una pinza depilatoria pero muy destruída.

Muchas cuentas de malaquita, la mayor parte de muy pequeño tamaño, restos de un collar, N°. 1205, y una pequeña punta de flecha muy bien trabajada, N°. 1206.

También se halló una pala corta, de madera, de esas de mango saliente pero colocado á un lado del eje central, N°. 468.

101—Sepulcro (XIV). Pircado, de un metro treinta de

diámetro por uno cincuenta de profundidad; contenía seis eadáveres de los que sólo pudimos recoger algunos huesos sacros é hiliacos en buen estado, Nros. 682 á 688.

Una sola pieza de alfarería se encontraba en esta tumba en medio de varios fragmentos de urnas negras, probablemente ocupadas en su origen por niños.

Este puco estaba colocado boca abajo y es de paredes de zona superior vertical y orejas de herradura.

Presenta rastros de haber sido decorado exteriormente pero fué expuesto á la acción del fuego y éste y el salitre han destruído los dibujos, N^o. 781 del Catálogo.

En cambio, se pudieron recoger otros objetos como ser: una gran pala de madera, la mayor quizás que hayamos extraído hasta ahora; mide ochenta y seis centímetros de largo por doce de ancho, y, á pesar de su deterioro natural, se pudo conseguir reforzarla y salvar así este ejemplar, N^o. 464.

Una especie de cuchara ó mejor palita plana para revolver la olla, de unos veinte y dos centímeiros de largo, N^o. 979.

Varios fragmentos de útiles de madera semejantes á los hallados en el sepulcro del músico (véase fig. 76), largos y comprimidos, Nros. 980 y 981, cuyo uso no nos es posible conceptuar.

Restos de un gran mate sin dibujo alguno que estaban junto á un cesto de paja que no pudo extraerse, pintura roja, dos horquetas de madera, Nros. 1416 y 1417, y por fin, una bella serie de ocho torteros de madera, entre ellos uno notable que muestra esculpidas dos figuras de mujer, con el pelo dividido al medio y repartido en dos

(1) Nosotros para salvar los objetos de madera, hemos procedido á sumerjirlos en un baño de cera hirviendo, la que, aún cuando les ha hecho tomar un color negro y aspecto de quemado, en cambio para su conservación nos ha dado muy buenos resultados.

trenzas que caen á los lados de la cara, según la moda indígena, Nros. 1408 á 1415 (fig. 91).

Este sepulcro por su contenido parece haber estado ocupado exclusivamente por mujeres, algunas quizás acompañadas por sus hijos á juzgar por los restos de las urnas funerarias, pero éstas seguramente fueron las primeras enterradas.

102—Sepulcro (XV). Situado á unos diez metros del anterior. Pircado, de dos metros de diámetro por casi otro tanto de profundidad; contenía ocho cadáveres orientados

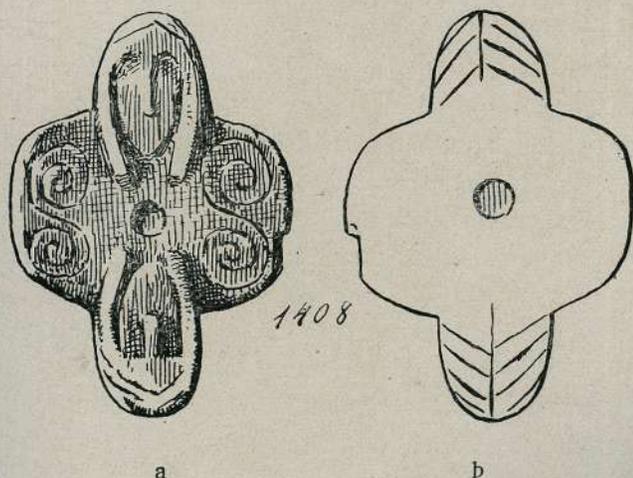


FIG. 91. Tortero de madera perteneciente al ajuar fúnebre del Sepulcro N° 101, (XIV). Tamaño natural. N° 1408 del Catálogo. a, Vista anterior; b, vista posterior donde se vé el arreglo del pelo.

(Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h).

de Oeste á Este y á su cabecera, pero sobre ellos, se hallaron:

Un pequeño vaso asimétrico de asa lateral, que aunque destruído no presenta trazas de haber sido usado, N°. 782.

Un puco negro, de pasta fina pero no brillante, N°. 786.

Un pequeño vaso de boca angosta, N°. 783, de pasta regular, rojizo y decorado exteriormente con líneas negras muy borradas.

Un vaso companuliforme, decorado exteriormente, con su ornamentación característica é interiormente con una figura en forma de herradura que rodea la base y con su interior ocupado por una gran línea ondulada y, rodeando á ésta, pero casi inmediato á los bordes, sobre las paredes, otras tres figuras del mismo tipo, de forma semicircular, N^o. 785.

Un puco de tamaño menos que mediano, de paredes de zona superior, vertical y asas de herradura, N^o. 784, pintado exteriormente sobre el fondo natural con la decoración geométrica y el símbolo de la mano, ya conocidos, é interiormente, sobre fondo rojo, con dos figuras grandes que ocupan casi todo el plan del vaso, reniformes y reticuladas en su interior, que se unen en un solo punto del cual se desprenden tres líneas verticales cruzando el círculo de la base, siendo la interna ondulada.

Estas dos piezas, aunque de forma distinta, presentan su ornamentación interna, como si respondiesen á un mismo propósito.

Además, se recogieron: un cilindro de una substancia blanca; posiblemente arcilla para pintar alfarería, N^o. 1197.

Dos trozos grandes de obsidiana, N^o. 1200.

Fragmentos de una horqueta y de otras piezas de madera, N^o. 1201.

Un punzón de cobre, N^o. 1202, de sección cuadrada y once centímetros de largo.

Una pequeña piedra rodada negra, N^o. 1198 y un fruto seco, N^o. 1199, que no se ha podido identificar.

103—Sepulcro (XVI). Pircado, de un metro cincuenta centímetros de diámetro, por un metro de profundidad.

Contenía cuatro cadáveres, dirigidos de Oeste á Este, y á su cabecera fueron hallados, tres pucos pintados, números 790, 791, los tres de distintas formas; el primero de paredes convexas y base cóncava, decorado exteriormente con una zona de espirales, y otra del símbolo de

la mano mal dibujado, é interiormente, con dos figuras, al parecer como cascos de naranja, con el interior ocupado por líneas onduladas. Este dibujo está muy perdido, y es imposible reconstruirlo.

El segundo es semiesferoidal, de asa de herradura, decorado exteriormente con una zona superior de escaleras y grecas y debajo una zona elegante de espirales que nacen de un triángulo. Este puco tiene base pequeña, cóncava.

El tercero es de los del tipo de paredes convexas, base circular saliente y asas trenzadas, dispuestas horizontalmente; presenta decoración exterior con el motivo conocido de una zona de óvalos reticulados y otra inferior del símbolo de la mano.

Hacia los piés de los cadáveres, se hallaron otros dos pucos del tipo del anterior; uno, N° 788, con la misma decoración, pero más prolijamente hecha, terminando la serie de óvalos con la consabida cabeza de serpiente, y el otro, N° 787, más chato aún, con asa de dos puntos; y decoración exterior geométrica dispuesta en dos zonas y con la dirección de las grecas invertidas.

Además se extrajo: una palita de madera muy destruída, N° 1098, un fragmento de cuchara de la misma sustancia, N° 1097, una horqueta pequeña, N° 1096, un fragmento de un vaso de madera, N° 1095 y trozos de un mate pirograbado con motivos espirales.

104—Sepulcro (LXXXII), situado á diez metros al Sur del N° 98, de forma alargada, dos metros de largo por uno de ancho, y uno y medio de profundidad.

Contenía varios esqueletos cuyo número no se pudo precisar, y los acompañaban una ollita negra de asas horizontales del mismo tipo de las ya descritas cuya superficie externa tiene aspecto córneo, N° 957.

Un vaso, de pasta ordinaria, sin asas, casi cilindroide

cuya superficie externa y paredes se hallan destruídas por el salitre, N° 965.

Tres pucos, negros de buena pasta, quebrados, números 962, 963, 964. Un puco, de paredes convexas gruesas, de alfarería algo tosca, pintado exteriormente con una orla de dibujos geométricos, y otra inferior, con el símbolo de la mano, N° 961.

Un vaso alto casi, campanuliforme, sin asas; con ornamentación exterior negra que se reduce á varias series, de grandes ángulos superpuestos con los vértices dirigidos hacia la base del vaso, N° 960.

Varios fragmentos de obsidiana, N° 1296, algunas horquetas de madera.

Un largo cincel de cobre oxidado, y fragmentos de otro, Nros. 1299 y 1300.

Dos rodados pequeños, Nros. 1301 y 1302.

105—Hallazgo (I). En el descenso de una lomita que se desprende del cerro, fué cavado este sepulcro, que resultó de un metro de diámetro por otro de profundidad.

Lo curioso es que no contenía hueso alguno, de manera que el muerto á quien fué destinado, no pudo ser sepultado allí, y seguramente sus deudos se contentaron con ofrecerle este simulacro votivo, construyéndole el sepulcro y dotándolo de los objetos, que se pasan á describir: un puco negro, de buena pasta y tamaño común, N° 148.

Un plato ordinario, de gruesa base circular tosca, y un asa mal hecha, formada por un pegote de arcilla, número 747. Este plato es del tipo de otros mejor hechos, de pasta negra, que se hallan también en esta zona, y que describiremos en otro lugar.

Un puco, de paredes de zona superior vertical, N° 146, algo grueso, asas de herradura, mostrando rastros de haber sido pintado, con el dibujo de los vasos campanuliformes; este puco fué destruído por la acción del fuego

al cocerlo porque su interior no tiene rastros de haber sido usado.

Y dos grandes pucos, de paredes convexas, uno N° 745, de asa trenzada, se halla decorado exteriormente por el símbolo de la serpiente de dos cabezas, de las cuales penden dos flagelos, uno á cada lado.

Estas serpientes tienen el cuerpo retorcido en S, formado por dos líneas negras que encierran una línea gruesa roja.

El fondo, sobre el que está pintado este símbolo, es blanquizzo.

El otro puco, N° 744, se halla decorado sobre fondo

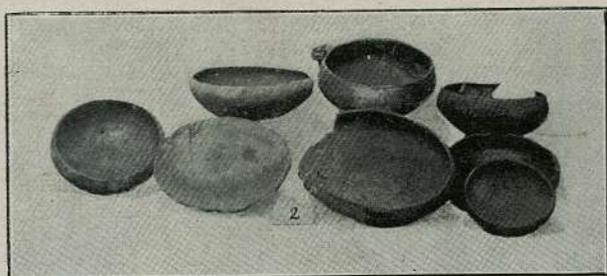


FIG. 92. Conjunto de las piezas de alfarería del Sepulcro N° 106 (II)

claro, con dibujo geométrico exteriormente, é interiormente, sobre fondo rojo vivo, con los símbolos de la greca y de una figura elíptica con el interior reticulado; estos símbolos que son de gran tamaño, se desprenden del borde y están alternados; una de las grecas nace de una línea en forma de Z.

Se hallaron además: un cuchillón de madera, N° 480, y dos cuentas de malaquita.

106—Sepulcro (II). Al lado del anterior se descubrió éste, que contenía nueve cadáveres, habiéndose podido salvar un cráneo, N° 415.

Como alfarería recogimos dos pucos negros de buena pasta, números 749 y 750 (fig 92.)

Un pequeño puco, de base muy ancha y paredes con-

vexas, con decoración exterior geométrica, de trece y medio centímetros de ancho en su boca, N° 756.

Un puco de asas de dos puntos, con la decoración exterior de los óvalos reticulados, N° 753.

Un gran puco de paredes convexas y asa trenzada, con el símbolo de la serpiente de dos cabezas, retorcida en S, pintada de negro y rojo, con flagelos en las cabezas, unas tres y otra dos.

Las líneas verticales, que encierran estas serpientes y que se hallan á los lados de las asas, se ensanchan en su extremidad para contener el símbolo de la cruz.

El interior de este puco, N° 751, presenta como toda decoración el símbolo del pájaro volando, representado en una forma muy estilizada, tal cual lo hallamos en algunas urnas; esto es, la cabeza se halla sostenida por una doble T y debajo de cada barra transversal, se hallan dibujadas líneas verticales del mismo tamaño.

Otro puco, N° 755, de paredes más cerradas y asa de herradura, con dibujo geométrico al exterior negro y rojo.

Un plato ordinario, aunque de paredes delgadas, número 752, cuyo borde presenta en dos partes, frente á frente, una serie de surcos en un pequeño radio, tiene el interior decorado cerca del borde y, en los lados desprovistos de surco, con una figura elipsoidal con su interior ocupado por una línea ondulada horizontal;—este adorno es parecido al que hemos hallado en el magnífico puco, N° 744 del hallazgo anterior.

Otro puco, N° 754, de paredes de zona superior vertical, decorado exteriormente con dibujo geométrico sobre fondo claro; el interior, marrón obscuro, presenta la particularidad de tener de relieve y saliente, sobre su borde una cabeza de un sér fantástico de tipo humano, con orejas de animal, bastante bien modelada, y que si se tratase de un objeto de arqueología clásica casi podía tomarse como una representación de Pan ó Silvano.

De madera extrajimos: una gran pala, N° 460, de sesenta y tres centímetros de largo, por trece de ancho, y un bastón roto, N° 978.

De cobre, un largo cincel junto á un trozo de madera, posiblemente el mango donde estuvo adherido, números 1099 y 1100.

107 — Sepulcro (III), cerca del anterior y en la misma dirección, apareció este, pircado, pero muy profundo, casi de dos metros y medio. Contenía tres cadáveres á los que acompañaban: tres pucos negros fracturados, núms. 762 á 764 (fig. 93).

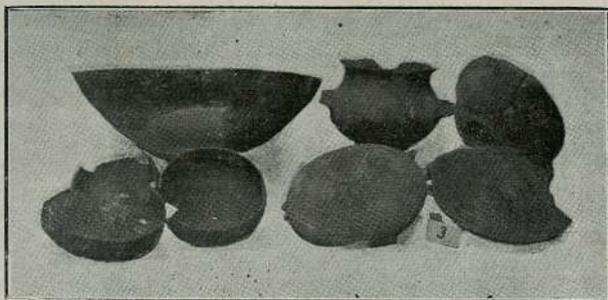


FIG. 95. Alfarería del Sepulcro N° 107 (III).

Un vaso campanuliforme con su decoración característica al exterior é, interiormente, con la figura en forma de herradura y la línea ondulada dentro de ella, núm. 760.

Un pucó de paredes convexas pero muy plano, de asas de dos puntas muy salientes, con el exterior ocupado por la serpiente de cuerpo formado por óvalos, esta vez reticulado de un lado y dobles, con una línea larga en el centro, en el otro lado.

En la zona inferior el dibujo también se diversifica debajo de la primer serpiente; está formado por un serie de espirales y debajo de la otra por los conocidos símbolos de la mano, núm. 761.

Un plato grueso y ordinario de forma oval, de superfi-

cie sin pulir, pintado exteriormente sobre fondo rojo con líneas negras, formando ángulos mal hechos, superpuestos; al interior; también sobre el mismo fondo rojo, dos simples líneas lo cruzan, naciendo, las del eje mayor, de dos grandes manchones negros, alargados, que cubren las puntas del plato, núm. 759.

Otro gran plato ó fuente de forma cónico truncada, de cuarenta y dos centímetros de diámetro por quince de altura; no presenta dibujo alguno, es de alfarería mejor que la de la pieza anterior pero no alcanza á ser de la del tipo de la generalidad de los pucos. Esta pieza, núm. 755, fué encontrada en fragmentos pero pudo reconstruirse; es la primera y única vez que hemos hallado un plato de tal naturaleza y parece haber sido un utensilio doméstico.

Una ollita de asas horizontales, de quince centímetros de alto, del tipo de esas negras, de superficie córnea; presenta rastros de haber sido decorada al rededor del cuello con una serie de losanjes mal hechos con su interior reticulado, núm. 758.

Con estas piezas se extrajeron: un cincel pequeño, de cobre, cuyo mango de madera estaba descompuesto, núm. 1101, y una placa pectoral, pequeña de forma casi triangular núm. 1102, muy oxidada.

108 — Sepulcro (VII), cerca del anterior, pircado, de un metro cincuenta de diámetro por dos metros de profundidad. Contenía cinco cadáveres hacinados, como si hubieran sido colocados sucesivamente con remoción de los huesos de los anteriormente sepultados.

Pocos objetos hallamos aquí:

Un puco negro bien conservado, núm. 1024.

Una tinajita, núm. 1025, de alfarería clara, decorada exteriormente con dibujos negros interceptados, en la línea de las asas, por una gruesa banda roja.

El motivo principal es el de una faja ancha reticulada,

vertical, flanqueada por ángulos superpuestos y algunos puntos seriados entre éstos.

El interior del gollete es rojo con una fina línea negra quebrada que lo rodea en el centro. Además se halló una pala de madera fragmentada, núm. 454.

109— Sepulcro (CXCIV), en un pozo bien pircado, yacían cuatro esqueletos: tres de ellos dirigidos de Oeste á Este y uno de Norte á Sur.

Muy pocos objetos los acompañaban, fuera de un gran trozo de madera carcomida que se hallaba en el costado Sur y al lado de una pecana plana ó piedra de moler, junto á su mano casi esferoidal, núms. 1617 y 1618; recojimos un vaso asimétrico, núm. 1541; al lado de la cabeza del primer esqueleto y al lado de la del tercero, junto á la pirca, un puco de paredes de zona superior vertical pero algo arqueadas y asas de dos puntos, colocadas en el borde y salientes.

Este puco fué pintado y puesto después sobre el fuego se destruyó su ornamentación, la que, á juzgar por otros ejemplares del mismo tipo, debió ser geométrica, núm. 1542.

Al lado de éste extrajimos un puco negro, núm. 1543, colocado verticalmente. Además se recojieron pequeños fragmentos de pintura roja.

110— Sepulcro (LXXXIII). En un pozo pircado, de un metro de diámetro por otro de profundidad, yacían dos esqueletos orientados como de costumbre.

La alfarería que los acompañaba constaba de cinco pucos, casi todos destruídos, menos uno y un magnífico yuro ó botellón de veinte y cuatro centímetros de alto, pintado de rojo y decorado con una gran serpiente de dos cabezas que lo rodea todo en su parte central, dispuesta en zig-zag.

El interior del cuerpo de esta serpiente tiene á trechos y alternados, grandes triángulos con un círculo con punto central dentro de ellos.

Como dibujo y decoración es muy elegante, núm. 944.

Uno de los pucos, núm. 949, es de decoración geométrica; otro, núm. 945, muestra el conocido dibujo de los grandes óvalos, terminados en una cabeza de serpiente, acompañados por el símbolo de la mano; un tercero, núm. 946, presenta la decoración destruída á causa de haber sido expuesto al fuego.

Los pucos núms. 947 y 948, son muy pequeños, de once centímetros de diámetro; ambos son de paredes con la zona superior vertical; el primero de asa de herradura muy bien conservada, presentando decoración externa de los óvalos reticulados, dispuestos en dos fajas; el segundo es de asas de dos puntos y se halla muy destruído por el salitre.

Ningún otro objeto ~~pudo~~ hallarse en este sepulcro.

III — Sepulcro (CLXXVII), casi sin pirca que lo rodease, se halló un cadáver que solo tenía, hacia el lado derecho, un cuchillón de madera, núm. 1547.

III2 — Sepulcro (CXCI). Este fué uno de los que mayor número de cadáveres contenía, once en total y distribuidos: seis, orientados de Oeste á Este en un grupo; dos de Norte á Sur, otro de Este á Oeste y otros dos en el centro uno sobre el otro y á su vez sobre el grupo de los seis primeros (fig. 94).

El pozo medía unos dos metros de diámetro por otro tanto de profundidad.

La pirca terminaba hacia abajo con grandes lajas colocadas de punta y su boca se hallaba cubierta por otras en forma de bóveda, menos una muy grande que había sido puesta horizontalmente.

El primer grupo del Oeste presentaba: el segundo esqueleto con la cabeza cubierta por el fondo de una urna pintada por el tipo propio de La Paya, esto es de tres cinturas y fondo rojo, núm. 1559.

Entre este cráneo y el tercero se halló un largo cincel de cobre, núm. 1575.

Al lado del cuarto cráneo, el puco pintado, núm. 1554,

de zona superior vertical y decoración geométrica, colocado de lado, inmediatamente después, sobre el quinto cráneo, un puco negro, núm. 1556 y debajo del sexto, un vaso asimétrico, núm. 1555, de gran tamaño, con el fondo hacia arriba.

Entre los huesos pertenecientes al cuarto esqueleto se halló una punta de flecha de obsidiana, única en toda esta

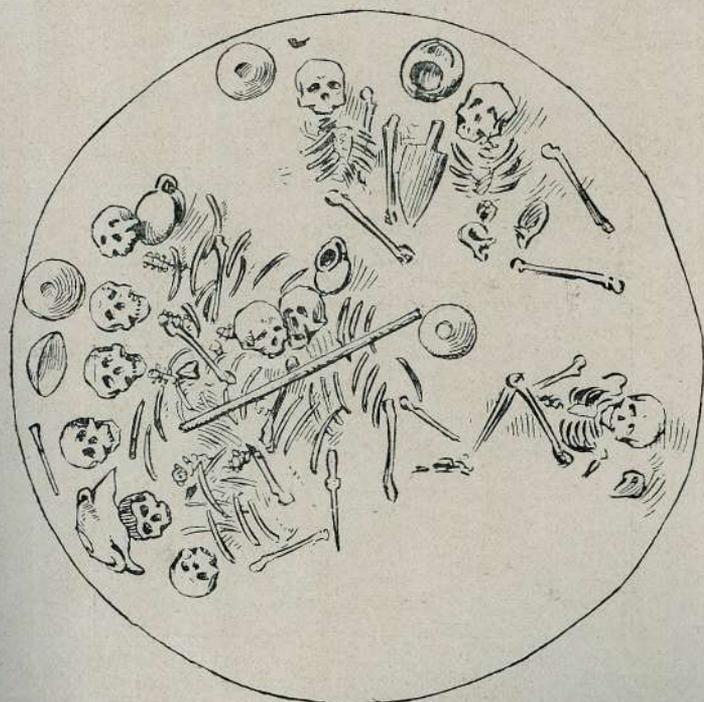


FIG. 94. Croquis de la situación de los esqueletos y del ajuar fúnebre del Sepulcro N° 112. (CXCI). El Norte se halla en la parte superior.

(Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (h).

tumba, la que quizás pudo haber sido causa de la muerte de éste, núm. 1576.

En el grupo del Norte, el primer esqueleto tenía á la derecha de la cabeza un puco negro, núm. 1557, y entre ésta y la del segundo, restos de un tortero de madera del tipo estrellado, fragmentos de pintura roja, una pequeña

pala de madera y un vaso libatorio, núm. 1553, con una cabeza de tigre de relieve, presentando parte de la decoración sobre fondo rojo: formada en su zona inferior por ángulos superpuestos, negros, algunos interceptados por puntos y en la superior dibujo geométrico.

El labio es rojo interiormente, surcado por líneas negras verticales y presenta un gran agujero.

El grupo del centro poseía, al lado del cráneo del segundo

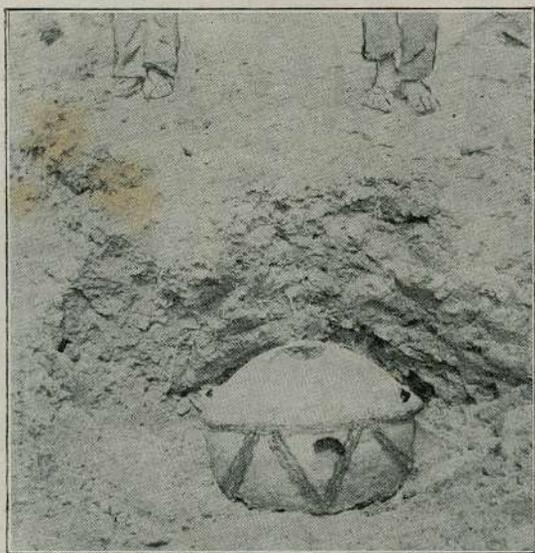


FIG. 95. Urna globular fragmentada y colocada boca abajo, mostrando su situación con relación á la superficie del suelo. Hallazgo N° 113 (CXC VII).

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

esqueleto, otro vaso asimétrico núm. 1577, y á los piés, casi en el centro de la tumba, otro puco negro, núm. 1558.

Sobre estos esqueletos se hallaba, cruzado; un bastón de madera muy destruído.

El esqueleto colocado en el costado Este nada poseía.

También hallamos aquí un alfiler de hueso ó topu de diez y seis centímetros de largo, muy bien conservado, núm. 1578.

113—Hallazgo (CXCVII). Cerca de la tumba (199) se efectuó una excavación sin señal alguna exterior, habiéndose encontrado una urna de tipo globular, sin gollote, colocada boca abajo en la posición que se ve en la fotografía adjunta (fig. 95).

Lo que nos llamó la atención es que nada contenía debajo ni á su alrededor.

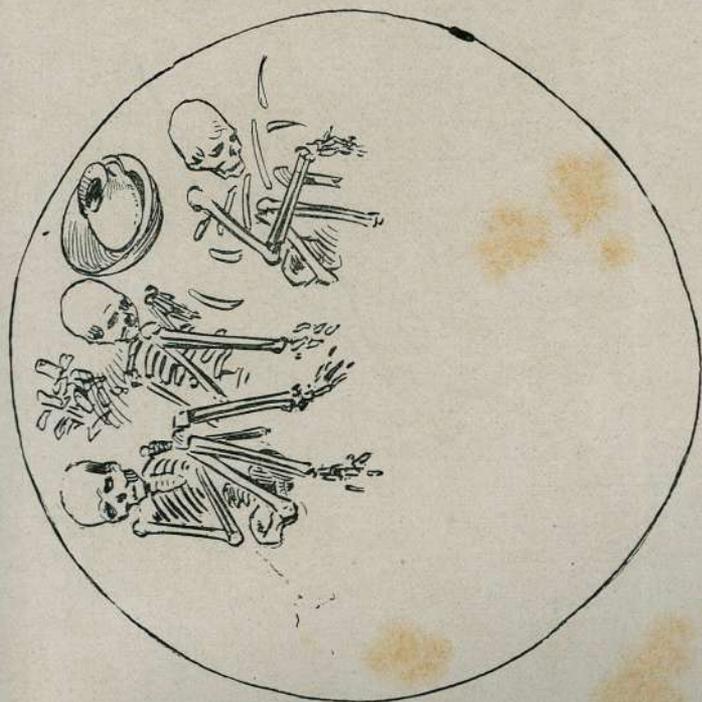


FIG. 96. Croquis de la situación de los esqueletos en la tumba N° 114 (CXCVI).

En este caso como no ha habido remoción posterior á su entierro los esqueletos aún cuando caídos han conservado la posición primitiva.

(Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (h).

114—Sepulcro (CXCVI). En un pequeño pozo pirado yacían tres esqueletos orientados como de costumbre (fig. 96).

A la cabecera de éstos, y entre dos cráneos, hallamos un puco negro de buena pasta, núm. 1537 que contenía un

vaso asimétrico pequeño núm. 1538, y del otro lado fragmentos de una pequeña horqueta y de un palito cuyo uso no se puede explicar á causa de su deterioro.

115—Sepulcro (CXCVIII), de casi dos metros de diámetro por uno y medio de profundidad, bien pircado; contenía seis esqueletos bastante confundidos, por lo que se dedujo que habían sido colocados en diversas épocas; sin embargo primaba la orientación Oeste Este.

De esta fosa extrajimos un vaso asimétrico, grande, núm. 1547, que se hallaba volcado. Tres pucos negros de buena pasta, dos grandes y uno mediano, núms. 1544 á 46 y tres pucos convexos: uno con asas de dos puntos, número 1548, con la decoración externa de la serpiente de cuerpo formados por óvalos reticulados; y otras zonas con dibujo geométrico.

El segundo, núm. 1619, más alto, de asas trenzadas verticales, posee decoración externa de líneas formando ángulos, y en el interior, sobre fondo rojo oscuro, muestra la silueta de un guanaco y unos trozos ondulados que quizás podrían ser representaciones de una serpiente.

El tercero es mucho más ancho, de veintitrés y medio centímetros de diámetro; tiene asas en forma de mano de cuatro dedos; su decoración exterior es bastante grosera y mal conservada; predomina el tipo geométrico, pero el interior, de un bello rojo vivo, se halla dividido por una cruz formada por tres líneas, cruzadas por muchas rectas que le dan un aspecto reticulado.

Los campos que dejan libres los brazos de la cruz se hallan ocupados por un dibujo formado por un ankistrón que nace de dos líneas onduladas y paralelas, más largas que aquél. Estas, en tres de las figuras, se unen en sus extremos y en una de ellas una recta ocupa el centro.

Como decoración es muy elegante, el borde mismo está de trecho en trecho también pintado de negro como sucede en una de estas alfarerías, núm. 1620.

Además, hallamos algunos trozos de obsidiana y de pintura roja.

116—Sepulcro (CXCIX). Esta es una de las tumbas más interesantes que se han escavado en toda nuestra campaña arqueológica y en cuya exploración, que nos interesó sobre manera desde el primer momento, pusimos particular cui-

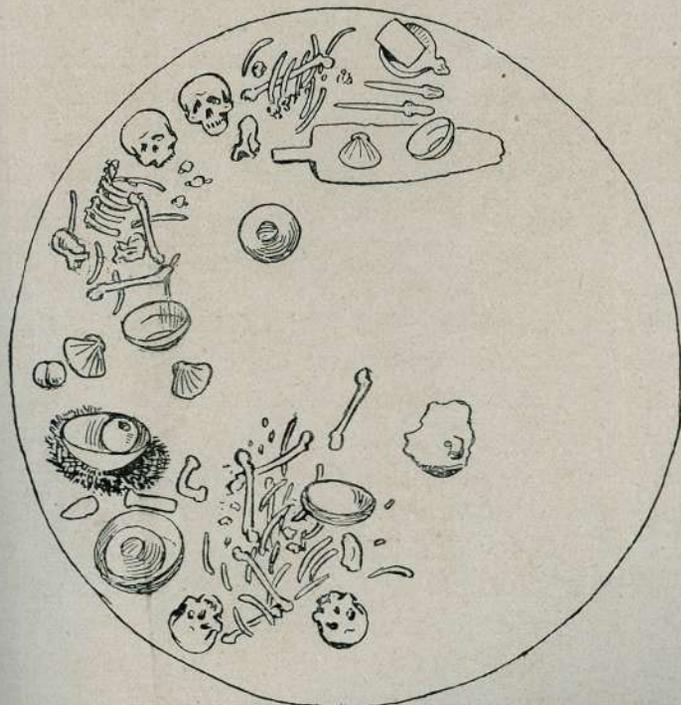


FIG. 97. Croquis de la situación de los cadáveres y ajuar fúnebre del Sepulcro N° 116 (CXCIX).

(Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (h))

dado, si es que podíamos hacer más en ésta que en las otras (fig. 97).

La pirca muy bien cerrada por grandes lajas medía un metro cincuenta de diámetro por otro tanto de profundidad.

Las paredes estaban muy bien construídas y en la parte

inferior otras grandes lajas clavadas de punta sustituían á la pirca propiamente dicha.

En el interior yacían cuatro esqueletos colocados como sigue:

Dos, encogidos, al lado Oeste, casi completamente arriados á la pirca.

Hacia los piés del primero hallamos una pala larga de madera que no pudo recogerse por su mal estado de conservación, dos alfileres ó topus de hueso: uno, núm. 1580 de veintitrés centímetros de largo, con su parte espatular acompañada por un reborde saliente hacia abajo, con dos incisiones á cada lado; el otro, núm. 1579, mucho más corto, de trece y medio centímetros de largo, presenta en su tercio inferior un adorno de dos series paralelas de pequeños puntos circulares y en su parte espatular un reborde escavado en su cara anterior formando una especie de concavidad de un milímetro de profundidad.

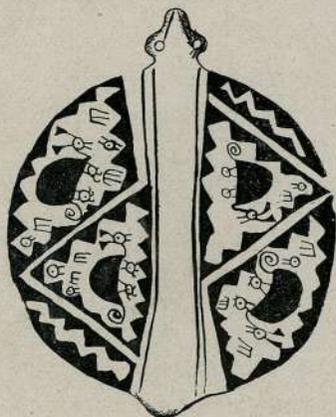
Junto á éstos se encontraron una valva de molusco marino del género pecten, núm. 1583 y un plato ornitomorfo, de buena pasta, presentando la particularidad de tener la cabeza saliente, muy ancha y plana, cubierta con un grueso estrato de pintura blanca en su cara superior, la que formando una ancha faja, divide el interior de este plato en dos zonas rojas. Estas zonas se hallan decoradas en negro, con dibujos del mismo tipo de los que se hallan sobre la alfarería extraída dentro de la Casa Morada, es decir, con esos grandes animales negros con cuernos y cola espiral dentro de un campo de figuras de pequeñas rectas que he denominado Campo de Lluvia y que caracteriza á ciertas alfarerías del Norte de Chile (fig. 98).

Dentro de este plato que lleva el núm. 1560, había una placa pectoral cuadrangular de cobre, de once centímetros de largo por seis y medio de ancho, con agujero de suspensión en el centro de su borde superior núm. 1584.

Sobre la pala, y al lado de la concha, hallamos un pequeño

puco de diez y seis centímetros de diámetro, de paredes de zona superior vertical y decoración externa geométrica, núm. 1566.

Entre este primer esqueleto y el segundo, boca abajo, yacía un puco negro de buena pasta, núm. 1563, y á los



a

FIG. 98. Dibujo del puco ornitomorfo N° 1560 perteneciente al Sepulcro N° 116 (CXCIX) mostrando la ornamentación de monstruos y pequeñas rectas iguales á la de las alfarerías de tipo chileno ya descriptas. Este plato ha sido importado como lo demuestra su factura y las conchas marinas halladas junto á él.

La faja *a* corresponde á la parte externa 1/3 tam. nat.

piés de este último, pero contra la pica, el siguiente conjunto de objetos:

Un puco fragmentado, del tipo del anterior pero de tamaño normal, con la decoración perdida; á éste acompañaba un fragmento de otro, de paredes convexas, con rastros de pinturas geométricas. El primero lleva el núm. 1565.

Otras dos conchas del género *pecten*, un poco más pequeñas que la anterior, núms. 1581 y 1582 (fig. 99).

Restos de un canasto de paja y sobre él, un mate pirograbado, destrozado, núm. 1590, cuyos dibujos geométricos son apenas perceptibles.

Una horqueta pequeña, de madera.

Un cuchillo semilunar de cobre, núm. 1586.

Una hachuela del mismo metal, núm. 1585.

Una bola de arenisca con surco en el medio, núm. 1587; una pequeña concreción natural cilíndrica con un estrechamiento también en el centro núm. 1588.



FIG. 99. Conjunto de objetos que constituían el ajuar fúnebre del Sepulcro N° 116 (CXCIX). En el primer plano se ven junto al puco ornitomorfo con decoración de tipo chileno, las conchas marinas del género *Pecten*.

(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)

Una pequeña laja de obsidiana núm. 1589 y unos terrones de pintura blanca.

Luego hallamos un gran puco campanuliforme que contenía un puco negro, ambos boca abajo, núms. 1561 y 1562.

En seguida, pero orientado de Sur á Norte, otro esqueleto yacía boca arriba debajo de otro orientado de Este á Oeste que lo cruzaba, el que á su vez tenía, casi sobre el pecho, un puco de zona superior vertical y asa de herradura, núm. 1564, decorado exteriormente con dibujo geométrico

arriba y grandes triángulos reticulados en la zona inferior y hacia un lado, casi en el centro de la pirca, restos de una urna negra.

117—Sepulcro (CXC). Pircado, de un metro y setenta de diámetro por dos de profundidad; contenía cuatro cadáveres orientados como siempre.

Cerca de la cabecera fueron hallados dos pucos negros, núms. 1551 y 1552.

Un vaso de pequeño tamaño en forma de puco pero de paredes muy gruesas y borde ancho y plano con restos de asas trenzadas y verticales decorado con dibujos del tipo del de los vasos campanuliformes núm. 1550.

Un gran vaso libatorio que presenta la particularidad de no poseer agujero dentro del labio saliente; hacia el lado opuesto á éste se hallan los restos de dos cuerdas salientes que se enroscan; seguramente pertenecieron á la figura de dos serpientes que desde allí se levantaban.

Este vaso, aunque muy destruído por el salitre, muestra vestigios de su decoración que en la zona superior fué de ángulos superpuestos rojos blancos y azules; éste último color es raro en estas alfarerías.

El labio interiormente fué rojo.

118—Sepulcro (LXV), pircado, de un metro y medio de diámetro por otro tanto de profundidad, casi contiguo al anterior.

Aquí se hallaron nueve cadáveres sepultados con todo apresuramiento.

Como objetos no se pudieron recoger más que una piedra rodada, núm. 1063 y cinco pucos: uno negro núm. 898 y cuatro del tipo de los decorados, tres de ellos de paredes de zona superior vertical y asas de herradura.

Uno núm. 897, casi campanuliforme, perdió los dibujos por la acción del fuego; otros dos, núms. 895 y 896, presentan decoración geométrica, pero el primero y el número 894, de tipo medio campanuliforme, son deformados y bas-

tante toscamente fabricados; este último mal decorado ha sufrido también la acción del fuego en su exterior.

La colocación de estas piezas dentro del sepulcro, así como la irregularidad de la posición de los muertos en un recinto tan estrecho, hace suponer que se trata de un caso análogo á otros ya descriptos de inhumaciones sucesivas.

119 - Sepulcro (XXIV). Pircado, de metro y medio de diámetro por uno de profundidad.

En su interior yacían tres cadáveres colocados normalmente de Oeste á Este.

Un puquito negro, de seis centímetros de altura por once de diámetro; fué la pieza de alfarería de mayor tamaño que allí se encontraba, N^o. 809.

En cambio recogimos dos pequeños vasitos, uno de tres y medio centímetros de alto; es un simulacro de vaso libatorio con su labio, y en el borde opuesto el croquis mal hecho de un pájaro con las alas extendidas sobre él: presenta rastros de haber sido pintado exteriormente, N^o. 807.

El otro vaso casi de igual tamaño, es un puquito tosco pintado exteriormente con dibujo geométrico, pero interiormente lleva una gran figura constituída por una línea vertical de la que arrancan á los lados dos espirales hacia abajo, casi la imagen estilizada de un pájaro volando, como la que se ve en los grandes yuros de la Casa Morada, N^o. 808.

Se extrajo también: un gran trozo de tierra roja mezclada con mica, como un pan discoidal, grueso; quizás preparada para trabajar alfarería, N^o. 1196.

Dos trozos de obsidiana, pequeños, Nros. 1195; tres horquetas pequeñas de madera, N^o. 1190, tres torteros del tipo común estrellado, Nros. 1191 á 1193; fragmentos de cincel de cobre, N^o. 1189, muy oxidado y un útil de hueso de quince centímetros de largo, terminando en una punta

roma que tiene todo el aspecto de ser un útil de tejer, de esos que se emplean para pasar por los hilos y aflojar la urdimbre cada vez que se ha pasado el hilo de la trama, N^o. 1194.

No hay para que expresar que la presencia de mujeres en esta tumba es evidente.

120—Sepulcro (L). Pircado, de un metro y cincuenta de diámetro por otro tanto de profundidad.

Contenía dos esqueletos y junto á estos había un cuchillón de madera, N^o. 971; una piedra rodada muy curiosa, de color azulado con una zona anular, blanca, de cinco milímetros de ancho, que parece ser de cuarzo, empujada en la masa esquistosa de la piedra.

Una horqueta pequeña, N^o. 1140.

Lo raro de la piedra hizo que fuese recogida por algún indio á quien no es difícil que le hubiera servido de amuleto.

Esta piedra está cruzada en sentido transversal por un surco fino producido intencionalmente, sobre todo en la cara donde presenta la zona blanca. N^o. 1187.

Como alfarería recogimos, cerca de las cabezas de los esqueletos, un puco negro, algo alto, de patina brillante, N^o. 1034.

Un pequeño vaso campanuliforme de factura tosca, N^o. 1033, con su decoración externa característica y dos pequeñas prominencias transversales, como indicaciones de asas y una ollita negra, N^o. 1032, del tipo ya conocido de superficie pulida y aspecto córneo.

121—Sepulcro (XCIV). Pircado y de uno cincuenta de diámetro; contenía un cadáver que descansaba sobre pequeñas lajas y lo rodeaban los objetos siguientes de madera: (fig. 100).

Tres torteros del tipo estrellado, uno conserva aún parte del vástago, Nros. 1380, 1143 y 1144, otro tortero en forma de rueda dentada, N^o. 1142.

Restos de una tableta de ofrendas, N^o. 1138, que seguramente tenía tres personajes tal cual la ha restaurado Holmberg en el dibujo adjunto: dos séres míticos y un sér humano en el centro.

Un escarificador, N^o. 1139, con la escultura del indio acostado, que ya hemos visto en otros hallazgos.

Esta figura ha perdido la parte frontal; pero por lo

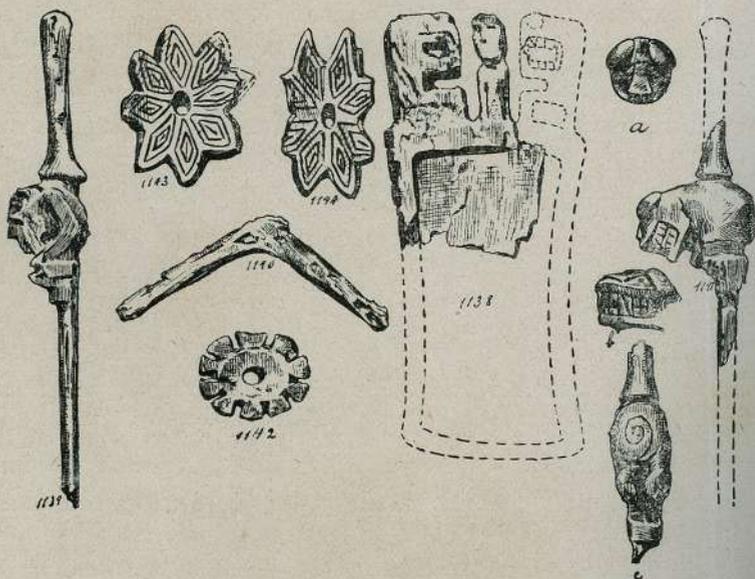


FIG. 100. Grupo de objetos de madera del Sepulcro N^o 121 (XCIV), las figuras *a*, *b* y *c* son detalles del tigre que adorna el escarificador N^o 1141.

(Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (h).)

que queda parece que tenía la cabeza cubierta por una toca que le caía á los lados de la cara.

La figura central de otro escarificador, N^o. 1141, que representa un tigre; pieza esta muy interesante por que también se repite en otros hallazgos.

Una concha del género Pecten, N^o. 1378.

Un fragmento laminar de yeso, N^o. 1379.

Un pequeño punzón de cobre y otros fragmentos, al parecer restos de una pinza depilatoria.

122—Sepulcro (XCV). Pircado, de dos metros de diámetro por uno de profundidad. Contenía sólo un esqueleto y un puco pintado muy fragmentado, N^o. 1311, que pudo reconstruirse en parte.

El puco tiene la apariencia de nuevo y conserva los dibujos muy vivos; su ornamentación externa es geométrica en su zona superior y espirales en la inferior.

Interiormente presenta rastros de esas figuras en forma de herradura que se ven en los vasos campanuliformes.

123—Sepulcro (XCVI). Saqueado anteriormente, sólo proporcionó restos de pucos negros y de dos palas de madera que no se recogieron.

La excavación alcanzó hasta un metro y ochenta sin otro resultado.

124—Sepulcro (XX). Mal pircado, de un metro y medio de profundidad, sólo contenía dos cadáveres y dos puquitos negros; bastante destruídos por el salitre, de once centímetros de diámetro por cinco de altura, Nros. 802 y 803.

125—Sepulcro (XXI). Bien pircado, pero en cuanto á pobreza puede compararse con el anterior.

Contenía cuatro cadáveres y lo único que se halló fueron catorce cuentas de malaquita pertenecientes á un collar.

126—Sepulcro (CCXIV). Pircado, de un metro y cincuenta de diámetro por uno y ochenta de profundidad.

Contenía siete esqueletos, de los cuales, tres se hallaban con el cráneo cubierto por los pucos, Nros. 1717 á 19; dos de ellos campanuliformes y el otro, casi del mismo tipo, pero con las paredes más verticales, con igual decoración exterior que la de los anteriores.

Cerca de los cráneos se extrajeron dos pucos negros, uno de tamaño normal y el otro mucho más pequeño,

Nros. 1713-14 y dos vasos asimétricos, Nros. 1715-16 también de tamaños distintos.

Además, se recogieron: una tableta de ofrendas de madera con restos de dos personajes sentados que la adornaban en su parte superior, N^o. 1720.

Un fragmento esculpido de madera, resto de un objeto de uso desconocido, con una gran cara bien trabajada, cara de gran boca abierta y provista de muchos dientes que parecen la representación convencional de un tigre, N^o. 1721.

A juzgar por lo que queda, no sería difícil que hubiese pertenecido á una caja con la forma de este animal, preciosísima pieza, sin duda que por desgracia no pudimos recoger por su estado de completa descomposición.

Restos de torteros sólo conseguimos dos del tipo común, estrellado, N^o. 1722, y además, un simple rodado de piedra pequeño, N^o. 1731, y uno de esos frutos secos con agujero de suspensión tan abundante en estos sepulcros, N^o. 1730.

127—Sepulcro (CCXV). Pircado, de un metro veinte de diámetro por uno y cincuenta de profundidad; contenía tres esqueletos orientados de Oeste á Este, y los acompañaban: un vaso libatorio, N^o. 1725, con ornamentación geométrica en negro y rojo, pero muy perdida; frente al labio presenta de relieve la serpiente, tan común en los vasos de esta localidad.

Un puco negro, grande, N^o. 1723.

Un puco algo deformado, de paredes de zona superior vertical y asas de herradura, con decoración geométrica exteriormente y sobre fondo rojo en el interior, una línea central terminada en ambos extremos por un elemento de espiral y á los lados, dos líneas onduladas y alargadas con una recta en el centro, N^o 1724.

Un cincel de cobre, largo, núm. 1726, fragmentos de una pinza depilatoria, también de cobre, núm. 1727 y restos de pintura roja.

Un pequeño tortero de madera, núm. 1728, con ornamentación grabada, en su cara superior, pero muy destruido, y un pequeño alfiler de madera, esculpido en uno de sus extremos con líneas transversales que lo divide en tres cuerpos superpuestos, núm. 1729.

128— Sepulcro (CCXVI). Estaba picado, menos en la parte Norte y medía dos metros de diámetro, más ó menos, por uno y cincuenta de profundidad.

Contenía varios esqueletos cuyo número no nos fué posible precisar, pero seguramente eran más de cinco. Esta



FIG. 101. Ajuar funerario del Sepulcro N° 128 (CCXVI) completo.
(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)

tumba fué ocupada varias veces, á juzgar por las superposiciones observadas en los huesos.

El ajuar funerario era abundante é interesante (fig. 101).

Tres pucos negros, núms. 1742, 43, 44.

Un puco rojo, sin pintar, del tipo de los pucos negros, núm. 1738.

Un pequeño vasito libatorio, muy destruido, de cuya ornamentación sólo se alcanzan á ver algunos trazos con el símbolo de la mano ó peine, núm. 1732 y restos de otros vasitos más pequeños con el agujero del labio sólo indicado.

Un yuro, núm. 1737, de tipo de los de la Casa Morada, ó vaso pseudo apodo, rojo, de asas verticales, y colocadas en este caso, algo detrás de la línea media, perpendicular á la base.

La decoración está bastante borrada, pero se nota que fué trazada con líneas finas y ocupaba el frente, en la parte central, dividida en tres fajas horizontales; la primera superior, debajo del gollete, compuesta de triángulos, ocupados en el centro por una espiral y con el lado externo de la base flajelado con líneas más ó menos paralelas, largas.

La segunda faja, ancha, está llena de triángulos grandes, colocados en sentido opuesto, alternativamente; las líneas que los forman del lado interno, dan nacimiento á series de triángulos pequeños, negros y en el centro los triángulos superiores; presentan cada uno, la figura de uno de esos animales negros con cola espiral que se ven en las alfarerías de la Casa Morada, y los triángulos inferiores, una gran espiral.

La faja inferior está compuesta de solos triángulos negros, opuestos.

Como se ve, este yuro imita la decoración del tipo chileno á que ya hemos hecho mención.

Un vaso asimétrico, núm. 1741, de tamaño pequeño.

Más de la mitad de un puco de paredes convexas y asa de herradura, de buena pasta, decoración geométrica externa y en su interior pintado de color rojo intenso y pulido; núm. 1739.

La decoración externa de este puco es muy interesante, porque presenta un elemento nuevo y es la pirámide escalonada que termina en dos ankistrones ó elementos de grecas, dispuestos en sentido contrario y que forman la base, digamos así, de la pirámide, en una proporción casi igual al resto de su altura.

Esta figura evidentemente es el resultado de la unión

de dos climaxankistrones y tanto es así que la disposición de ella es horizontal con relación al borde del puco y no vertical.

Un puco de paredes de zona superior vertical y asa de herradura, núm. 1740, con la conocida ornamentación de una zona superior geométrica y una inferior de grandes triángulos reticulados.

Un pequeño puco de ocho centímetros de diámetro, asas de herradura, pintado exteriormente con una serie de elementos de espiral que nacen de un triángulo, é interiormente con dos figuras en forma de V, muy abiertas y terminados, los brazos, en una vuelta de espiral colocadas en sentido inverso, una frente á otra.

Estas V me hacen la impresión de ser formas convencionales de pájaros volando, núm. 1733.

Un plato, núm. 1736, grueso, de alfarería fina, bien pulida y de forma subcónica, con pequeñas asas transversales salientes; exteriormente sólo presenta una angosta faja cerca del borde formada por espirales interceptadas por largas líneas; el interior, rojo pulido, apenas permite distinguir los rastros de una decoración muy complicada pero de un hermoso efecto, de la que ya se halló un ejemplar en la Casa Morada, actualmente en el Museo Nacional y descrita oportunamente (fig. 41).

Un plato ornitomorfo, núm. 1735, algo toscamente hecho, con el exterior rojo y provisto cerca del borde de una banda formada por dos líneas con triángulos negros que se alternan.

El interior se halla cubierto por una fuerte capa de pintura amarilla pero en algunos puntos se ve que ésta ha sido colocada sobre una serie de pinturas hechas con pincel fino, del tipo de las que se hallan en los pucos encontrados dentro de la Casa Morada.

Otro precioso plato de tipo peruano, con una elegante asa lateral, rojo oscuro, con su interior cruzado por una

gruesa faja negra de un dibujo reticulado; sobre el asa hay dos trazos negros, núm. 1734.

Extrajimos además, restos de un canasto de mimbres, muy destruído, así como también un tejido muy fino, núm. 1758; una pequeña hachuela de cobre, núm. 1756 y fragmentos de otro objeto, también de cobre, que no se puede determinar, núm. 1755.

Una boquilla de hueso de avestruz (*Rhea Americana*) con una masa de tierra cocida que rodea uno de sus extremos y que supongo fuera para asegurarla á un mate y formar así una bocina, núm. 1757.

Varios fragmentos de útiles de tejer, de madera, núms. 1753, 1754, un tortero del tipo estrellado, núm. 1752, dos vasos de madera muy destruídos, núms. 1747, 1748; una pala pequeña y angosta, de madera, núm. 1759; un cuchillón, núm. 1760 y abundantes trozos pequeños de obsidiana, núm. 1749.

Como piezas importantes mencionaré, además, un gran fragmento de una figura humana, esculpida en madera la cabeza y el tronco; faltan los piés y aunque se nota un trazo como arranque de los mismos, creo que no los tuvo nunca y que la figura terminaba en una serie de dientes de peine; esto me lo sujere la comparación de este objeto núm. 1751, con otros similares de la colección del Museo Etnográfico.

La pieza en cuestión es plana y ambas superficies se hallan muy quebrajeadas á causa de la descomposición de la madera, pero aún así mismo, se notan los trazos de la cara.

129 — Sepulcro (CCXXX). Pircado, de un metro cincuenta de diámetro por dos de profundidad; sólo contenía un esqueleto orientado de Oeste á Este y, junto al cráneo, un vaso libatorio, núm. 1621, con restos de decoración de líneas negras sobre un fondo rojo vivo; el interior del labio fué pintado de rojo y frente á él se halla, como en

otros vasos de este tipo, una serpiente de relieve dirigiéndose hacia el interior del vaso.

Al lado de éste se encontró un cincel de cobre de diez y ocho centímetros de largo, núm. 1640.

130— Sepulcro (CXCXV). Pircado, de casi dos metros de diámetro; contenía tres esqueletos orientados como de costumbre.



FIG. 102. Croquis de la situación de los esqueletos del Sepulcro N° 130 (CXCXV) y ubicación de los objetos del ajuar fúnebre.

(Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (h))

Cerca de las cabezas fueron hallados: un puco negro boca abajo, núm. 1540, algo destruído por el salitre. Un cincel de cobre, núm. 1592, de veinte y tres centímetros de largo; una especie de brazal de la misma materia, de veinte y cuatro centímetros de largo, núm. 1593 (fig. 102).

Este está formado por una lámina de dos y medio á

dos milímetros de espesor, doblada en U; la base mide seis y medio centímetros en una cabecera, por ocho en la otra y los lados se levantan unos cinco centímetros, en los bordes, de éstos lados, hay dos agujeros en cada uno, colocados á gran distancia entre sí con el objeto de poder fijar esta pieza posiblemente en un brazo por medio de hilos. (1)

Al lado de esta pieza recojimos una bella tableta de ofrendas de madera con tres personajes esculpidos en su parte superior. Estos representan una figura monstruosa en el centro abrazando á dos personajes sentados en cuclillas.

Este grupo sugiere alguna ceremonia religiosa en la que intenvendrían personajes con máscaras, que representarían algún ser mítico, algo así como las Katchinas de los pueblos del S. O. de Estados Unidos.

Nos ocuparemos más adelante de esta pieza que lleva el núm. 1591.

También hallamos aquí fragmentos de madera imposible de reconocer, de paja y de tejido, todo muy destruído, algunos trozos de obsidiana más grandes que los comunes y, casi á los pies de los cadáveres, un pequeño vaso de bordes salientes, boca muy ancha y asa trenzada, vertical, decorado exteriormente con líneas verticales rojas, negras y claras, formando algunos ángulos y dentro de ellos, puntos negros, núm 1539; y hacia un lado, fragmentos de una tinaja ó urna negra muy destruídos.

131—Sepulcro (CLXXXIX). Uno de los más grandes que se han escavado; medía dos metros de diámetro por otro tanto de profundidad, y estaba enterrado unos ochenta centímetros de profundidad bajo la superficie. Esta

(1) En mi BRONCE EN LA REGIÓN CALCHAQUÍ, en Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, tomo XI, he descripto algunos de estos brazales, figs. 39 y 42, procedentes del Gólgota y de la Puna de Jujuy, pero con los bordes del eje mayor recortados en forma semi lunar, págs 224 á 226.

masa de tierra que lo cubría, procedió sin duda de acarreo del cerro, á cuyo pié se hallaba.

La pirca estaba muy bien hecha y su bóveda formada por grandes lajas perfectamente colocadas.

Contenía cinco cadáveres, dispuestos en la forma siguiente: Dos orientados de Oeste á Este, otros dos, de

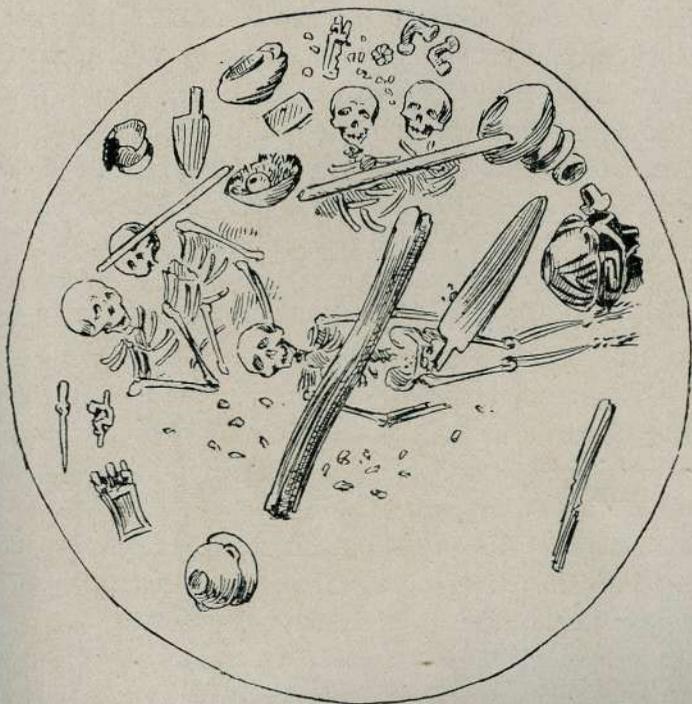


FIG. 103. Croquis de la situación de los esqueletos y objetos del ajuar fúnebre del sepulcro N° 131 (CLXXXIX).

(Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h))

Noroeste á Sudeste, y otro en el centro de la pirca, de Oeste á Este, delante del primer grupo (fig. 103).

Este último se hallaba boca arriba, y estirado á lo largo; los demás estaban encogidos, ó por lo menos, sus huesos ocupaban poco espacio, lo que me hace suponer una vez más, que fueron enterrados sentados.

Sobre el cadáver del centro hallamos un tronco de árbol muy destruído y una pala de madera, N° 1596, transversalmente colocados, y á los pies otro palo también cruzado.

Contra la pirca, y hacia el sur del primer esqueleto, se hallaron: un alfiler de hueso, fragmentado, N° 1610, la figurita central de un escarificador, N° 1609, representando el indio sentado y una magnífica tableta de ofrendas, número 1600, con tres personajes sentados, tomándose las rodillas; el del centro mayor que los otros, y cubierta la cabeza con una tanga sobre la cual sobresalían los dos pequeños cuernitos que se ven en otros personajes; los otros dos, de los lados, se hallan con la cabeza desnuda y el pelo abierto detrás, en dos mitades, por lo que las supongo mujeres.

Parece que las trenzas de las mismas cayeron hacia adelante, á ambos lados de la cara.

Al lado, una tinajita ó vaso negro, de asas transversales y bordes salientes del tipo de las de superficie, de aspecto córneo, N° 1573, conteniendo semillas de zapallo, (*cucurbita*).

Sobre la cara del segundo esqueleto se encontraba, cruzado, un bastón fino, pero pesado y resistente, N° 1594, y al lado de la cabeza, una palita de madera, N° 1597, un pequeño vasito, casi esferoidal, achatado, de boca muy ancha y base igual, con dos pequeñas protuberancias, de color negro, N° 1569, cubierto por la mitad de un puco del mismo color.

Al lado de este grupo se halló un puco negro, de buena pasta, con el interior muy brillante, N° 1568, conteniendo los restos de un cesto de paja, y de un mate pirograbado del cual sólo conseguimos salvar un fragmento, N° 1599, que representa un avestruz; al lado, una pequeña placa pectoral, cuadrada, de cobre, N° 1602, de siete centímetros, con dos pequeños agujeros de suspen-

sión en el borde superior, un fragmento de obsidiana, número 1598, y un vaso libatorio, N° 1567, colocado de lado, en sentido vertical.

El vaso, fué pintado de rojo y decorado con negro; con líneas formando ángulos en la parte inferior, y decoración geométrica, y espirales en la parte superior. Frente al labio presenta, de relieve una serpiente ondulada, como si quisiera entrar dentro del vaso.

También había un puco negro, muy destruído.

Entre las cabezas de los esqueletos del segundo grupo, que á su vez tenía cruzado el pecho por otro bastón, como el anterior, N° 1595, extrajimos varias horquetas y fragmentos de útiles de madera, seguramente para hilar ó tejer, N° 1606. Una cuenta de un collar de malaquita, seis torteros de madera labrados, números 1611 á 1616, restos de otra tableta de ofrendas de la que salvamos, aunque destruídas dos figuritas humanas sentadas, números 1607 y 1608; uno de esa especie de frutos secos, con un agujero suspensión núm. 1601, y, entre los huesos, una pequeña punta de flecha, de aletas muy salientes, corta, de un tipo que no es de las que comúnmente se hallan aquí en La Paya.

En otro grupo, contra la pirca, hallamos, por último, todos boca abajo y uno dentro de otro, un pequeño puco negro, núm. 1571. Una pequeña ollita baja, de bordes muy salientes, negra, núm. 1570 y un puco grande, pintado, núm. 1572, con líneas negras simples, sobre fondo rojo, y debajo de éste unas pinzas depilatorias pequeñas, número 1603.

Al lado de este grupo, yacía una urna pintada y fragmentada, sin gollete.

132—Sepulcro (CCXII). Fosa con pirca doble, de dos metros de diámetro, por uno y cincuenta de profundidad.

Contenía diez esqueletos dirigidos de Oeste y Nor Oeste á Sud Este; los tres esqueletos del centro tenían el crá-

neo cubierto por otros tantos pucos, números 1676, 1679 y 1680: el primero con la decoración de la serpiente, de cuerpo formado por óvalos reticulados; el segundo mucho más grande y alto, de decoración externa geométrica, y finamente trabajada (fig. 104).

El tercero de asas de herradura, blanco exteriormente, con decoración de series verticales de lozanjes, intercep-



FIG. 104. La tumba N° 132 (CCXII) después de excavada, los peones sentados en su interior demostrarían la forma de la primitiva colocación de los muertos.

(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)

tados por grandes ángulos superpuestos, negros; presenta el interior de un rojo vivo, con dibujos negros, formados por dos grandes líneas en zig zag, separadas por una faja central, formada por otra de cuyos ángulos se elevan elementos de espiral ó ankistrones.

Este puco sale, como decoración, del tipo común.

Al lado de estos esqueletos centrales se hallaban, dos cu-

chillones de madera, números 1682 y 1683, y muchos otros fragmentos que no pudieron ni recogerse ni identificarse; un útil de tejer, núm. 1690, una tableta de ofrendas pequeña, con una gran cara humana por todo ornamento, núm. 1689; dos tabas, ó astrágalos de llama agujereados, como para servir de torteros de huso, números 1687 y 1688, un pequeño rodado muy pesado, de fierro meteórico, al parecer, núm. 1691, y un gran cristal de turmalina, número 1692.

Al lado del Este se halló una gran pala de madera, núm. 1681, recostada contra la pirca y puesta de punta, un puco negro, núm. 1678, y otro decorado, con una serie de espirales en la zona vertical y dibujo recticulado y el símbolo del peine ó mano en la zona inferior, ambos pucos unidos por sus bocas, y hacia el Nor Oeste, cerca de otros dos esqueletos, dos pucos negros, números 1677 y 1678, y un vaso asimétrico, boca abajo, núm. 1673.

Restos de otras dos palas, números 1604 y 1685, mucho más angostas y menores que la anterior, y un bastón pesado y delgado, núm. 1686.

133—Sepulcro (CCXVII). Pircado, de un metro veinte de diámetro por uno y cincuenta de profundidad.

Nos hallamos en presencia de una tumba de una madre y su hijo. Quizás una primeriza fallecida al dar á luz á la criatura, también muerta, ó que no le sobrevivió mucho.

Un sólo esqueleto, el de la madre, yacía dirigido de Oeste á Este, y á sus piés la urna que contenía al niño colocada boca abajo.

La urna era pintada y del tipo Santa Mariano, muy destruída, por lo que no se pudo recoger; en su interior además del niño, contenía dos pucos, uno, N° 1766, es tosco de barro rojizo y fué enterrado incompleto.

El otro, núm. 1767, es también subcónico, pintado del lado externo de rojo, con un dibujo de líneas negras fi-

nas que de la base se dirijen al borde y viceversa, formando una especie de gran ondulación (fig. 105).

El interior de este puco es completamente negro, como si hubiera contenido fuego durante mucho tiempo.

A la cabecera del esqueleto de la madre, se hallaron; dos vasos asimétricos, números 1761-62; dos pucos negros, núms. 1763-64, un puco campanuliforme, grueso y algo tosco como factura, con su decoración característica, número 1768.

Un puco de paredes convexas, núm. 1765, pintado exteriormente con grandes líneas formando ángulos inter-



Fig. 105. Ajuar fúnebre del Sepulcro N^o. 133 (CCXVIII)
(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)

ceptados con algunas series de puntos, y con dos trazos gruesos, rojos en la línea de las asas, que son pequeñas, algo salientes, con un surco vertical en el centro; otro puco, de paredes convexas, pero casi verticales en su zona superior, grueso, rojo en su interior, y con decoración geométrica en su interior, inexpertamente dibujada.

Este puco tiene unas pequeñas asas salientes en su exterior, que arrancan antes de llegar al borde y concluyen hacia arriba, cerca de él, n^o 1769.

Un pequeño vasito libatorio, n^o 1770, muy destruído por el salitre, que parece haber tenido de relieve una figura de serpiente sobre la pared opuesta al labio.

Recogimos también, restos de un mate y de un canasto de paja, n^{os} 1771 y 1772, de un objeto delgado de madera, n^o 1773, de una pinza depilatoria, n^o 1775, y de otro útil de bronce, quizás un cuchillo semilunar, n^o 1776.

Un largo cincel de bronce, de veinte centímetros de largo, n^o 1774. Un tortero de piedra toseco y discoidal, núm. 1777; y dos rodados, n^{os}. 1778 y 1779.

Lo curioso es que también se halló una punta de flecha, de obsidiana, n^o 1780. ¿Habría tenido ingerencia en la muerte de la mujer, ó la conservaría como amuleto?

134—Sepulcro (CCXXXVII). Pequeño y bien pircado, de un metro de diámetro, por otro de profundidad.

En su interior yacía un esqueleto, seguramente de mujer, dirigido de Nor Oeste á Sud Este, y otros dos esqueletos orientados en rumbo opuesto.

Junto al primero se hallaron: un vaso asimétrico, número 1628; un puco negro, de buena pasta, n^o 1627; una gran cuchara de madera, con parte del mango tallado en los bordes en forma de escalera, de tres centímetros de ancho; su parte cóncava, algo irregular, y mide en su diámetro mayor, casi nueve centímetros, n^o 1641.

También se extrajeron, dos torteros de madera labrados: uno, n^o 1643, del tipo estrellado y el otro, n^o 1642, del tipo rectangular.

135—Sepulcro (CCIX). Pircado, de dos metros de diámetro por un metro y medio de profundidad; sólo contenía un cadáver en la posición acostumbrada.

Rodeándolo, principalmente del lado de la cabeza, lo acompañaban cinco pucos, n^{os}. 1694 á 1698.

El primero, algo destruído por el salitre, se hallaba colocado verticalmente, es de paredes de zona superior vertical de un tipo común en esta región, y que se caracteriza por tener dos asas de puntos algo salientes, que arrancan del borde mismo, este último está siempre pin-

tado de negro, alternado á trechos por series de pequeños trazos que la cruzan.

La ornamentación es de clima ankistrones, que se alternan con líneas finas, onduladas, y diagonales.

El segundo es de paredes convexas, con asas de dos puntos y ornamentación externa geométrica uno en la zona superior y reticulada en la inferior.

El tercero es del mismo tipo, pero más ancho y mayor que el anterior, con la decoración externa muy perdida, pero parece haber sido la de la serpiente de dos cabezas. En una parte, muestra la impresión del tejido de un canasto de paja, del tipo *Coiled*, dentro del cual es posible que fué colocado al enterrarlo.

El cuarto, también grande y del mismo tipo, presenta restos de la decoración externa conocida, de los óvalos reticulados.

Y el último, es un pequeño vaso campanuliforme, que fué decorado interior y exteriormente, con los dibujos que le son propios.

Como objetos de bronce se extrajeron: una placa pectoral, cuadrangular, con agujero de suspensión, n° 1699.

Una gran hachuela, bastante bien conservada, n° 1700,

Un cincel largo, n° 1701, y otro más corto y ancho, n° 1702, y además un fragmento de un cilindro de pintura roja, n° 1703; restos de horquetas de madera, una cuenta cilíndrica de malaquita; un gran block de más de un kilo de peso de obsidiana, n° 1704, y un fragmento de concha marina, al parecer del género *Cardium*.

Los grandes trozos de obsidiana, no son frecuentes en estos sepulcros, pues parece que eran transportados desde lejos, quizás de La Poma. En cambio, comúnmente se hallan pequeños fragmentos, por lo que se puede coleccionar, que esta substancia útil debía reputarse entre esos Indios, como preciosa.

136—Sepulcro (CCXXIX). Pircado, de dos metros de diámetro por igual profundidad.

Contenía seis cadáveres orientados como de costumbre, de Oeste á Este.

Al lado de cada uno de los tres primeros esqueletos, se hallaban los siguientes pucos: n° 1657, alto, de paredes convexas, pintado exteriormente con líneas verticales negras, formando zonas ya con otras rojas, ya con series de puntos, ya con diagonales pequeñas, ó con otras líneas en zig zag, ó más bien onduladas (fig. 106).

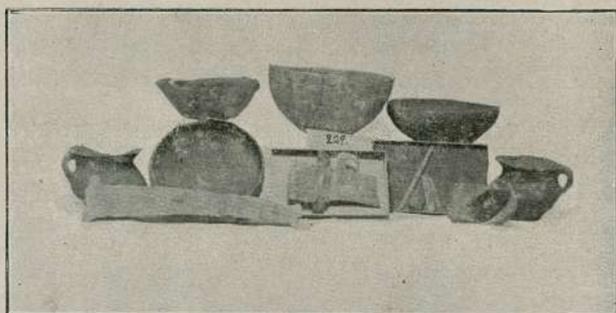


FIG. 106. Ajuar fúnebre del Sepulcro N° 136 (CCXXIX).

En el centro se vé el hacha de mando de bronce que conserva aún un trozo del mango de madera, y á la derecha una larga y delgada insignia también de bronce.

(Fotografía del señor Eduardo Adhemar).

El interior, sólo tiene dos líneas onduladas que parten, cada una, frente á frente del borde, y se dirijen hacia el centro sin tocarse, dividiendo así al puco en dos mitades, n° 1660. Tosco como factura, de tamaño mediano, con asas de herradura, decoración externa muy perdida, pero que se reconoce que fué de líneas negras, finas, verticales, sobre fondo rojo; su interior es rojizo, n° 1661. Puco alto, de paredes convexas y base pequeña, casi cónico, de mejor alfarería que el anterior, pero sin decoración.

Con este último, se hallaron restos de un cincel de bronce, n° 1666; un núcleo de obsidiana de tamaño regular, número 1669; algunos fragmentos de alfarería, pertenecientes á pucos y ollas muy destruídos; uno de ellos de un puco de buena pasta, rojizo y de pequeño tamaño, n° 1662.

Dos vasos asimétricos, n.ºs. 1658 y 1659, y seis pucos negros, de los cuales se recogieron tres, n.ºs. 1670 á 1672.

Al lado de estos tres esqueletos, que parecen haber pertenecido á mujeres, yacían en otro grupo, los restantes.

Cerca del cráneo de uno de estos, se hizo un interesante hallazgo consistente en un Toki de bronce ó hacha de mando con cabo de madera, que se destruyó en casi toda su totalidad menos la parte que estaba en contacto con el metal que pudimos salvar.

Esta hacha, muy parecida á la que se descubrió en la tumba del jefe, hallada en la Casa Morada, presenta la particularidad de tener en la parte posterior las indicaciones de las costuras con tiento de cuero, supervivencia de la forma primitiva, como ya lo hize notar anteriormente (1).

La extremidad anterior del hacha está rota, pero rotura antigua y así se enterró, sin la punta, que no pudimos hallar dentro del sepucro, apesar de toda la proligidad con que buscamos.

Esta pieza lleva el núm. 1664; con ella extrajimos también una de esas largas, delgadas y angostas insignias, como la de los hallazgos núms. 47 y 61 cuyo uso nos es totalmente desconocido, núm. 1663.

Además, allí habían dos punzones de bronce, de corte cuadrado, uno corto y otro largo, núms. 1665 y 1667; un guijarro rodado, núm. 1668; un fragmento de obsidiana, pequeño y varios trozos de madera tan destruídos, que fué imposible reconocer.

(1) *Ambrosetti* El Bronce en la Región Calchaquí, etc., pág. 241.

Esta tumba es muy curiosa, porque nos revela que si el poseedor del hacha fuera un jefe, como lo creo, éstos al morir eran sepultados, no siempre con grandes honores, sinó simplemente en una tumba de familia, sin que mayormente se hubieran preocupado de prepararles un ajuar fúnebre cuidado, ni de importancia.

137—Sepulcro (CCXXXVI). Pircado, de un metro y veinte centímetros de diámetro, por uno y cincuenta de profundidad.

Contenía al lado Oeste, siete esqueletos, varios de ellos superpuestos y los otros removidos, por lo que fácil es suponer que fueron colocados allí en épocas diversas y en su mayor parte en posición encogida y quizás sentados.

En cambio, del lado del Este, se halló un esqueleto, también encogido, al que acompañaban algunos fragmentos de madera, posiblemente restos de una pala y próximo á la cabeza, hacia el norte, las siguientes piezas, por su orden: un vaso libatorio, roto, núm. 1837, con la decoración muy perdida, que presenta la particularidad de tener en el labio dos agujeros en vez de uno, caso, éste, único hasta ahora, y del lado opuesto, sobre la pared del vaso, los restos de una figura humana, sentada, toscamente hecha.

Un vaso asimétrico, grande, núm. 1838, bastante bien conservado, y en seguida un gran puco pintado, pero cuya decoración ha desaparecido por la acción del fuego, núm. 1836. El interior fué pintado de rojo obscuro.

Esta tumba, por la colocación de los objetos, en la parte Este, hace excepción á la regla general y llama, por otra parte, también la atención por el número de cadáveres amontonados al Oeste, sin ajuar fúnebre alguno.

Posiblemente el cadáver del Este, fué de mujer, á juzgar por el vaso asimétrico que lo acompañaba.

138—Sepulcro (CCXXVII). Pircado, de un metro

ochenta de diámetro, por un metro y setenta de profundidad.

Contenía siete esqueletos, colocados como de costumbre, al Oeste, y alrededor de sus cabezas hallamos dos vasos asimétricos, núms. 1817 y 1818.

Un puco negro, núm. 1819, y otro gris obscuro del mismo tipo que el anterior, aunque de base más ancha, núm. 1820.

Un vaso campanuliforme, núm. 1821, con su decoración externa característica, y el interior pintado de rojo y el borde adornado con diagonales onduladas.

Un precioso plato pequeño, de asa de herradura, sin decoración externa, pero en cambio, con el interior ornamentado con dos grandes ávestruces, con la cruz dentro del cuerpo, separados entre sí por una faja ancha con ankistrones y climankistrones en su interior, que divide al plato en dos mitades iguales, núm. 1822.

Un cuchillón de madera bastante destruído, núm. 1826.

Un collar de cuentas de malaquita, núm. 1825.

Un cincel largo, de bronce, núm. 1823, y un punzón, también largo, del mismo metal, núm. 1824.

Fragmentos de madera y de tejidos de paja, que no pudimos extraer.

139— Sepulcro (CCXXVIII). Pircado, de un metro treinta de diámetro, por un metro de profundidad.

Contenía un solo esqueleto, orientado de Oeste á Este, y lo acompañaban: un puco negro, núm. 1654, de pasta fina, fragmentado; otro puco roto, de paredes convexas y ornamentación perdida, núm. 1656; un fragmento de borde de un vaso campanuliforme; un pequeño puco, núm. 1655, tosco, que contenía algunos trozitos de pintura roja ordinaria; restos de un bastón de madera, y un gran trozo de obsidiana, núm. 1652.

Al centro de la tumba se halló otro puco negro, de paredes algo gruesas y un poco más pequeño que el anterior, núm. 1653.

140 — Sepulcro (CCX). Este es uno de los pocos sepulcros de niños que encontramos en esta necrópolis; la pirca, bien construída, medía un metro veinte de diámetro por uno de profundidad.

Contenía, al Oeste, dos esqueletos de niños, como de diez años, á los que acompañaban un pequeño vaso campanuliforme, núm. 1693, bastante destruído, y al Este, otro esqueleto, algo más pequeño, que tenía como única ofrenda un simple rodado, núm. 1705.

141 — Sepulcro (CCXIII). Pircado, de un metro veinte de diámetro por uno y cincuenta de profundidad. Contenía dos esqueletos orientados como de costumbre.

A éstos acompañaban, alrededor de las cabezas: un vaso asimétrico, tosco y muy usado, núm. 1106; una ollita, de asas verticales, de catorce centímetros de altura, conteniendo restos de semillas, al parecer de algarrobo, núm. 1707, y dos topos ó alfileres de hueso, fragmentados, núms. 1708 y 1709.

142 — Sepulcro (CCXXXI). Pircado, de un metro ochenta de diámetro por un metro cincuenta de profundidad.

Por el derrumbe de la tapa ó bóveda de esta tumba y el pésimo estado de los huesos, no se pudo constatar el número exacto de cadáveres que contenía, solo se sabe que pasaron de tres.

Como objetos sólo se recogieron: un vaso campanuliforme, núm. 1835, y un pequeño pucó de catorce centímetros de diámetro, tosco de factura, de base muy ancha y asa de herradura, pintado en su interior de rojo obscuro. El exterior se halla decorado de negro y rojo, con grandes ganchos curvos, formados por líneas dobles, con el interior lleno de puntos, núm. 1834.

También se recogieron trozos cilíndricos de una substancia blanca que parece ser creta.

Se encontraron restos de otros dos pucos pintados, de

objetos de bronce, de madera y fragmentos de una urna pintada.

143—Hallazgo (CCXXXII). En la falda de una loma de desmontes del cerro que rodea la necrópolis, haciendo una zanja de exploración, se hallaron á un metro de profundidad, un grupo de tres urnas, tapadas con grandes piedras.

La primera, núm. 1877, es un bello ejemplar de alfarería pintado, único hasta ahora en su género (fig. 107).

El cuerpo es algo comprimido, de sección elíptica y mide uno setenta y cinco centímetros de alto.

Es alta, pintada de rojo vivo y tiene dibujados en negro, sobre fondo blanco, dos serpientes muy estilizadas, una en cada frente, y en posición ondulada horizontal, con las extremidades enroscadas.

La forma del cuerpo de estas serpientes es muy simple; dos líneas gruesas, negras, encerrando el campo blanco, contornean la figura y dentro de ellas otras dos más finas siguen el mismo dibujo, con el interior lleno de puntos, pero unos detrás de los otros, lo que á veces son demasiado grandes y llenan transversalmente el espacio, formando algo así como tabiques.

El borde es ancho y corto, algo dirigido hacia afuera, pintado de blanco y ornamentado con ángulos negros, grandes, colocados horizontalmente unos detras de los otros, y todos en una misma dirección.

Esta parte que correspondería al gollete, descansa sobre un cuerpo saliente y angosto, como una faja convexa, pintada de blanco y ornamentada con una serie de elementos de grecas que nacen de escaleras; los climaxankístrones.

El fondo es cónico invertido, rojo, con líneas verticales gruesas y negras, terminando en una pequeña base circular.

Dentro de esta preciosa urna, que á pesar de los siglos ha conservado sus bellos colores que le dan un aspecto

de nueva, se hallaron los restos de un niño acompañado por un puco pequeño de diez y siete centímetros de diámetro por seis de altura, de paredes casi verticales, con restos de la decoración típica de los vasos campanuliformes, roja y negra.

La base es plana y ancha, con un pequeño reborde, de dos milímetros de alto por seis centímetros de diámetro en la parte central, lo que le dá un carácter propio, núm. 1833.

Cuando se descubrió esta urna, no estaba en posición



FIG. 107. Gran urna pintada N° 1877 del hallazgo N° 145 (CCXXXII). Muy reducida.



FIG. 108. Gran urna negra N° 1878 hallada al lado de la anterior fig 107. Muy reducida.

vertical, sino inclinada hacia el Norte, como lo muestra la fotografía (fig. 86).

Un metro y medio más adelante, se extrajo una urna negra, de asas verticales. de sesenta y dos centímetros de alto, núm. 1878 (fig. 108).

Su forma es la típica piriforme, común á las otras similares que abundan aquí, en La Paya.

Contenía también restos de un niño y un pequeño puco negro de paredes altas y doce y medio centímetros de diámetro. Es de buena pasta y lleva el núm. 1832.

A dos metros de las anteriores, se descubrió también otra urna negra, pero totalmente destruída.

144—Sepulcro (CCXXXIII). Pircado, de dos metros de diámetro por igual profundidad, contenía un esqueleto orientado de Oeste á Este y los siguientes objetos:

Un puco negro, núm. 1624; un vaso companuliforme grande, con su decoración anterior característica, núm. 1626.

Un puco de paredes convexas, grande, de asas trenzadas horizontalmente dispuestas, decorado exteriormente en negro y rojo sobre el fondo claro de la alfarería, con el símbolo de la serpiente enroscada en S., de un lado sin cabeza y del otro con una sola, de cuya base parten dos flajelos. Interiormente, sobre fondo rojo obscuro, se hallan dos figuras semilunares formadas por dos líneas con su interior ocupada por una ondulada; de la extremidad contraria de cada una de estas figuras parte un largo flajelo ondulado, núm. 1625.

Se extrajeron además: un anillo muy delgado de bronce, pequeño, solo, correspondiente al dedo meñique; trozo de pintura roja; un cuchillón de madera, núm. 1645; algunos guijarros; fragmentos de madera dura carbonizada y de una tableta de ofrendas; un polvo grís que aún no ha sido analizado y por fin una magnífica tableta de ofrendas de piedra, núm. 1646, con dos figuras humanas de medio cuerpo, pero muy groseramente talladas sobre la parte superior.

145—Sepulcro (CCXXXIV). Curiosa construcción ovalada, de un metro de diámetro menor por tres de diámetro mayor.

Contenía cuatro esqueletos encogidos, y al Este, por todo ajuar, una preciosa urnita de forma elegante, de veinte y cuatro centímetros de alto, pintada de rojo y negro, con ornamentos en forma de S., de líneas dobles con puntos en su interior, núm. 1828.

La forma de esta urna tiene algo de las que se han

hallado en Cafayate, pero de gollete más cerrado. Contenía algunos trozos de creta blanca, uno de ellos en forma de cilindro de seis centímetros de largo, núm. 1829; seguramente empleado para pintar la alfarería.

146 (CCXI). Pircado, de un metro cincuenta de diámetro por otro tanto de profundidad; contenía cuatro ca-

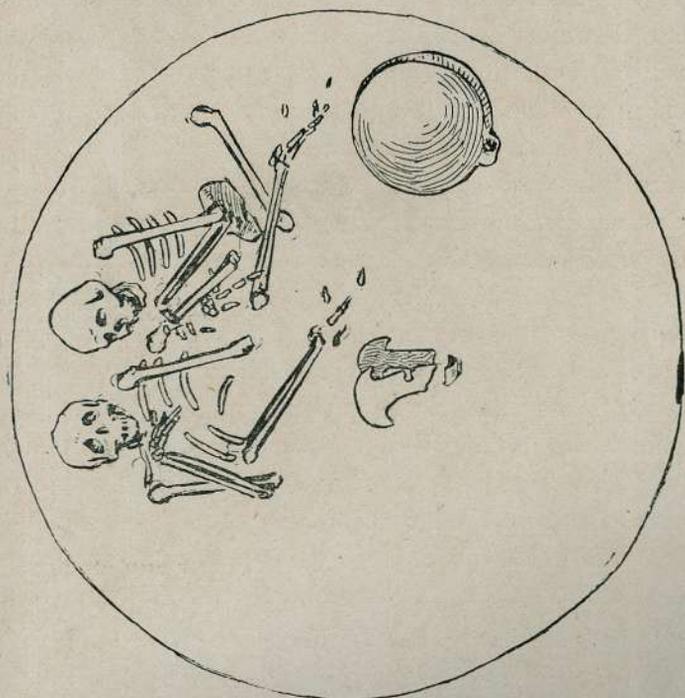


FIG. 109. Croquis de la tumba N° 147 (CCXXXV). En el centro una gran pinza depilatoria de bronce fragmentada.

Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h.).

dáveres, dirigidos de Oeste á Este, con un poco de desorden, lo que parecía demostrar, que habían sido sepultados en épocas distintas.

A pesar del número de esqueletos el ajuar funerario de esta tumba no podía ser más pobre: un puco negro fragmentado, núm. 1710; un par de horquetas de madera bastante destruidas y una pinza depilatoria de cobre, núm. 1712.

147—Sepulcro (CCXXXV). Pircado, de un metro de diámetro por un metro y cincuenta de profundidad.

Contenía también dos esqueletos encogidos, hacia el lado Este, sin ningún objeto cerca de sus cabezas; solo en el lado Sud, se halló un plato grande de veinte y cinco centímetros de diámetro subcónico, base ancha y oreja corta y gruesa que arranca del borde mismo, núm. 1830.

En el centro de la tumba, se recogió una pinza depilatoria algo destruída, que es la de de mayor tamaño que conozca, pues mide de largo doce centímetros por cuatro de ancho en sus ramas y nueve centímetros de ancho en la media luna de su borde inferior (fig. 109).

Es una pieza muy curiosa y única.

148—Hallazgo (CCXXXVI). Sin señal externa alguna, ni pirca que la rodease, fué descubierta una gran urna de tipo globular, con base pequeña y gollete corto saliente, de ochenta y siete centímetros de ancho por unos cincuenta de diámetro en el vientre, pintada sobre fondo blanco; con grandes líneas negras, formando grandes ángulos, núm. 1644, del mismo tipo del hallazgo (núm. 45), efectuado dentro de la muralla, (fig. 110).

Contenía dos esqueletos de niños; un puco pintado de negro sobre blanco, con decoración geométrica, muy destruido, núm. 1622, y una tinajita de forma igual á las negras, de superficie cónica, con asas figuradas de herradura y de factura tosca; tiene rastros de haber sido decorada de rojo y negro, núm. 1623; también se encontraron dentro de esta urna algunas mazhorcas de maíz quemadas y dos pequeños trocitos de madera que han pertenecido á torteros, ofrendas de la madre sin duda, á la que le tocó la desgracia de esa doble pérdida de hijos.

149—Hallazgo (CLXXVI). Debajo de un metro de material de acarreo del cerro y muy cerca del hallazgo 232, se halló una urna de tipo Santa María, completamente destruída, denotando una remotísima antigüedad.

150—Hallazgo (CLXXV). A pocos metros al Sur del anterior, se encontró otra urna en mal estado también, pero pudo constatarse que tenía pintada, en el gollete, el simbolo del avestruz, de largas plumas, que lo ocupa en toda su longitud.

151—Hallazgo (CLXXIV). Cerca del anterior, también se halló una urna negra destruída.

152—Sepulcro (XVII). Casi frente al ángulo Sudoeste de la muralla de la ciudad, y á dos metros de profundidad, se halló un pozo alargado, con la pirca no terminada, dentro del cual yacían confundidos unos veinte cadáveres.

A éstos acompañaban: una horqueta de madera número 1103; un trozo de obsidiana núm. 1105 y un pequeño cilindro cónico, núm. 1104, de una substancia blanquizca, parecida á esas especies de clavos que pueden verse en la figura (65).

Dos pocos eran las únicas piezas de alfarería que había

en esta fosa, uno convexo, de asas de herradura, con la decoración perdida por el salitre, núm. 793, casi de la misma forma que los que se emplean para tapas en las urnas funerarias pintadas, y el otro, 792, también de paredes convexas pero de pié circular saliente y asas trenzadas y dispuestas en sentido horizontal.

Presenta decoración negra dispuesta en dos bandas; la superior geométrica y la inferior de una serie de grandes triángulos con su interior reticulado.



FIG. 110. Gran urna pintada N° 1644 que contenía dos esqueletos de niños. Hallazgo N° 148 (CCXXXVI). Muy reducida.

Según el señor Mario Guido, que exploró este sepulcro, el sepelio de los cadáveres parece haber sido efectuado de una vez y con mucha precipitación, lo que podría explicarse á causa de una epidemia ó guerra.

153—Sepulcro (CCXVIII). Pircado, de dos metros cincuenta de diámetro por un metro ochenta de profundidad.

Desgraciadamente, esta tumba fué saqueada con anterioridad á nuestra exploración y de ella sólo pudimos recoger: la parte inferior de una urna roja de las de tres cinturas, decorada con grecas del tipo propio de la Paya, núm. 1802.

Un fragmento de un bello yuro rojo pintado finamente de negro, núm. 1797.

Medio plato rojo y tosco, núm. 1796, con el borde adornado con incisiones como uno que describí de la Pampa Grande (1).

Un gran puco de paredes convexas y asas de dos puntas, núm. 1795, exteriormente decorado con óvalos unos dentro de otros de un lado, y con su interior pestañado de otro, pero siempre del tipo de los de óvalos reticulados.

Algunos fragmentos de obsidiana, núm. 1798.

Una pequeña horqueta de madera, núm. 1799, y dos guijarros rodados, núms. 1800 y 1801.

154—Hallazgo (CCXXIV). En la esquina de una casa y á un metro y medio de profundidad se hallaron:

Una urna pintada, del tipo de las de tres cinturas, propias de este lugar, á la que faltaba la parte principal del gollete, núm. 1888.

Un borde completo y parte del gollete de otra urna de tipo Santamariano, núm. 1885. Este es interesante, porque muestra al interior del borde una decoración nueva, la de dos pájaros de dos cabezas y larga cola colocados frente á frente y separados por unas figuras alargadas compuestas

(1) Fig. 141. Op. cit.

de dos gruesas líneas onduladas con una delgada central.

Una piedra esferoidal granítica, algo aplastada en los polos, núm. 1890, y una barreta delgada de piedra, núm. 1889, con un extremo fragmentado.

155—Sepulcro (CCXIX). Pircado, de un metro de diámetro por dos de profundidad.

Contenía: dos esqueletos encogidos dirigidos, de Oeste á Este; un puco negro, núm. 1781; un puco de paredes de zona superior vertical con las pinturas destruidas por el salitre, núm. 1782, y una media ollita negra, pulida, de las de superficie de aspecto córneo, núm. 1783.

De madera se recogieron: restos de dos vasos, números 1789 y 1790; una horqueta, núm. 1788; una cuchara, núm. 1784; tres útiles de tejer, núms. 1789-90 y 1785, y cuatro torteros grabados, núms. 1791 á 1794, todo esto en muy mal estado de conservación, junto con restos de otros pucos negros.

156—Sepulcro (CCXXI). Pircado, de un metro y cincuenta de diámetro por uno y veinte de profundidad, y contenía dos esqueletos orientados de Oeste á Este.

Como alfarería los acompañaban: tres pucos negros números 1812, 13 y 14.

Un puco campanuliforme, pequeño, roto, núm. 1810, con decoración típica, y otro entero, núm. 1811, de forma de transición entre éstos y los de paredes de zona superior vertical, pero con la decoración de los primeros, debiendo hacer notar que en este caso como en algunos otros, el fondo no es uniforme sinó que la pared ha sido antes dividida en cuatro partes verticales, y pintadas estas alternativamente de rojo y amarillo y sobre este fondo se ha trazado la decoración que no se interrumpe.

Se recogió también un trozo pequeño de obsidiana; dos trozos laminares y cuadrados de madera, uno con pequeños agujeros en uno de los bordes, como para ser añadido á otro trozo igual, núm. 1816; restos de un útil de bronce,

y un cincel, núm. 1815, con parte de su enmangadura ó cabo formado por un trocito de madera alargado y fino con una acanaladura á lo largo; modo este algo diverso del tipo de cabo de cincel que conocemos (1).

157—Sepulcro (CCXX). En la esquina ó ángulo interno de una de las tantas habitaciones construídas fuera de las murallas que lindaban con la necrópolis, se hizo una excavación, hallándose, sin pirca alguna hecha expreso, el esqueleto de un joven, á cuyo alrededor se habían depositado los siguientes objetos:

Tres fragmentos de barretas de piedra, de forma cilíndrica y de cuatro y medio centímetros de diámetro, núms. 1805, 1806 y 1807.

El primero y el último pertenecen á la misma pieza, con un total de cincuenta y cinco centímetros, y en una de sus extremidades tiene un corte ó rebaje de once centímetros de largo, presentando en esta parte una superficie plana de cuatro centímetros de ancho.

El objeto de esto no lo podría explicar sinó como para añadirle algo que allí se asegurase bien, y no sería difícil que pudiera ser alguna placa de esquisto ó pizarra, á modo de pala, para poder cavar el suelo, operación que se facilitaría con el peso del mango.

El otro fragmento, núm. 1806, es tosco y no tan pulido y perfecto como los anteriores, no permitiéndolo, por otra parte, la roca en que está construído, que al parecer es filita.

Dos tabas ó astrágalos de huanaco, núms. 1808 y 1809, sin perforación central, como tantos otros que se encuentran y cuyo objeto parece el haber servido de torteros ó fusaiolos.

Un plato rojo muy tosco, como para alfarería, barnizado en su interior, de forma subcónica, de bordes muy abiertos

(1) Véase mi *Bronce*, etc., pág. 197, fig. 15.

y con una pequeña asa lateral que arrancando del mismo borde termina en la pared del plato, núm. 1804.

Una pequeña urna funeraria del tipo llamado Santamariano, con gran parte del borde fragmentado, núm. 1803. Este ejemplar, cuya mayor altura es de veinte y seis centímetros, parece que fuera un simple simulacro de urna, aún cuando los rastros de pintura que quedan demuestran que eran del mismo tipo de los de otras urnas mayores que se hallan también en La Paya.

Esta urnita se halló llena de tierra y ningún rastro de hueso se encontró en su interior; de manera que, ó fué allí colocada simplemente como ofrenda, ó contuvo algún feto cuyos restos no se conservaron.

158—Sepulcro (CCXXII). Pircado, de un metro y setenta de ancho por un metro de profundidad.

Contenía tres esqueletos con las cabezas dirigidas hacia el Oeste, y, caso raro, en esta tumba no se halló objeto alguno de alfarería.

En cambio, al lado de uno de los cadáveres, había un bastón de madera que no pudo recogerse y dos peines gruesos, uno con una sola fila de dientes, núm. 1746, y con dientes en ambas extremidades el otro, núm. 1745.

Estos objetos en vez de ser utilizados para arreglarse el cabello, parece que hubieran sido empleados para cardar la lana de las llamas ó vicuñas, tejidas por aquellos indios con suma habilidad.

También se extrajo un largo escarificador de madera, núm. 1750, que está adornado en el centro con un tigre ó puma, muy parecido y del mismo tipo del ya descrito al tratar del sepulcro núm. 121.

la diferencia de ambos animales está en la cola, pues mientras en aquél se halla enroscada como una espiral, en éste está levantada rectamente hacia arriba como suelen hacer los gatos.

159—Sepulcro (CCXXIII). Pircado, de un metro de diámetro por uno de profundidad.

No se halló cadáver de adulto, pero sí una urna negra, núm. 1883, del tipo común, que contenía dos cráneos de niños y tres puquitos núms. 1874, 1875 y 1876.

El primero con rastros de decoración externa de espirales, el segundo fragmentado, con decoración geométrica y el tercero negro, todos en bastante mal estado de conservación.

Al lado de la urna negra se halló otra de treinta centímetros de alto, del tipo de Santa María, pintada de negro sobre fondo blanco.

Esta es un verdadero simulacro de una funeraria, y por esto creo que su verdadero carácter fué votivo, pues nada contenía.

Como símbolos no presenta más que el de las serpientes de dos cabezas, retorcidas en S y dispuestas verticalmente, dos en cada uno de los frentes de la parte ventral y separadas entre sí por un elemento geométrico.

La parte del gollete muestra la cara humana, pintada en la forma común pero con los ojos provistos de dos largas líneas onduladas con una vertical del mismo tamaño entre ellas.

Estas caras se hallan flanqueadas por cuadrados reticulados.

Mi compañero, el señor Debenedetti, que exploró esta tumba, supone que los cráneos fueron sepultados solos dentro de esta tumba, con mucha posterioridad á la muerte de los niños; pero mi opinión es que esta observación resulta porque los demás huesos no se han conservado.

160—Hallazgo (CCXXXVIII). Muy cerca de la muralla, como á unos veinticinco metros, en una zanja exploradora, se descubrió una urna del tipo Santa Mariano, con la ornamentación característica en el gollete, del grueso zig-zag negro, del que nacen triángulos terminados por espirales,

y, en el vientre, con la imagen de un gran sapo (Buffo) estilizado, de cuya cabeza, á los lados, salen dos espirales como si fueran zarcillos.

Esta urna, núm. 1886, contenía huesos de niño y un puco pintado, núm. 1887, de paredes convexas y oreja de trenza, decorado muy toscamente con el motivo de los óvalos reticulados.

La urna se hallaba rodeada de carbones y huesos de llama rotos y quemados, restos de comida, etc.

161—Sepulcro (CCXXXIX). Perfectamente pircado y cubierto por grandes lajas, fué uno de los que descubrimos por casualidad en una de las zanjas exploradoras que efectuamos en el mound de arena y detritus de que ya se ha hablado.

La tapa del sepulcro se halló á un metro y cincuenta de profundidad, debajo de la superficie del mound, en su parte oriental.

La pirca medía un diámetro de dos metros y un metro ochenta de profundidad; resultó por esto también una de las tumbas más grandes é interesantes que nos tocó en suerte descubrir y explorar.

Contenía, sin embargo, pocos cadáveres relativamente: cuatro en todo, colocados al lado Oeste; pero por la posición de los huesos parece que hubieran sido colocados sentados, mirando al Este, y, como se verá por el inventario de los objetos hallados, es muy presumible que pertenecieran todos á mujeres.

Los esqueletos se hallaban divididos en dos grupos y los objetos también; la distancia entre ambos era de unos sesenta centímetros.

Al primer grupo acompañaban los siguientes objetos:

Un gran yuro de tipo pseudo apodo de color rojo sin dibujos, pero muy fragmentado, por lo que solo pudo reconstruirse en parte, núm. 1871; mide cuarenta y un centímetros de alto y es de gollete corto y grueso, de bordes

muy volcados y asas gruesas dispuestas, no en sentido vertical, como sucede en este tipo, sino transversal (fig. 111).

Otro yuro del tipo común, pintado de rojo y decorado con grandes triángulos reticulados en su interior, dibujo éste frecuente. De estos triángulos presenta cuatro en cada cara, núm. 1839.

Este yuro contenía: grana de tunilla ó sea restos de cochinilla indígena, semillas de una planta del cerro llamada uvilla, que es tintórea, y fragmentos de raíz de socondo, otra planta que posee las mismas cualidades; de manera



FIG. 111. Conjunto de los hallazgos de alfarería del Sepulcro N° 161 (CCXXXIX).

(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)

que se ve que ha servido de recipiente para conservar materias de uso estrictamente femenino, como son todas las que se refieren á los trabajos de hilado, teñido y tejido de la lana.

Un pequeño yurito rojo, de nueve centímetros de alto, de gollete estrecho y borde saliente, con una elegante asa lateral que nace del gollete y termina sobre la parte superior del cuerpo, núm. 1844.

Un vaso muy destruído, de mala alfarería, del tipo de una botella, de cuerpo casi globular, núm. 1842, que conte-

nía en su interior un astrágalo de huanaco, núm. 1848, perforado en el centro como para servir de tortero ó fusaiolo para hilar.

Un bello plato rojo pulido, de quince y medio centímetros de diámetro, con un asa saliente sobre el borde, pero cuya abertura tiene apenas medio centímetro de diámetro, decorado en el centro y en dirección del asa por un animal parecido á un lagarto, al que le faltan los miembros posteriores.

Dentro del cuerpo de este animal que es alargado, hay una figura elipsoidal y angosta, dividida en tres cuerpos por medio de rectas transversales y dentro de cada uno, dos puntos; quizás representa un renacuajo (fig. 112).

La cola, formada á su vez por dos líneas, se halla dividida en dos campos, con cinco y cuatro puntos en su interior respectivamente, núm. 1845.

Dentro de este plato estaba una placa pectoral de bronce, de forma cuadrangular y del tipo común, núm. 2851.

Al lado del plato yacía un largo cincel de bronce, número 1850; un fragmento de concha del género *Pecten*, núm. 1856; dos pinzas depilatorias, núms. 1853 y 54, la primera de tamaño casi el doble mayor que la otra.

Pintura roja; restos de dos escarificadores de madera bastante deteriorados pero que se ve que tenían esculturas antropomorfas, núms. 1869-70.

Un pequeño anillo de bronce, dos chapitas, redonda una y la otra cuadrangular con agujero de suspensión; otra doblada en tres sobre sí misma; otra como si fuera un aro formada por un anillo abierto, adherido á una parte casi cuadrangular con una muesca á un lado.

Un fragmento de un cincel muy fino.



FIG. 112. Figura pintada dentro del plato núm. 1845. (Representa probablemente la imagen de un renacuajo.

1/2 tam. nat.

Un trozo de cobre nativo, al parecer sin forma definida, y un lorito de bronce como los que se saben hallar de relieve sobre algunas manoplas y quizás sea uno de éstos, porque del pecho le sobresale un trocico cilíndrico como para ser adherido por allí.

En el caso presente parece que este lorito sirvió después accidentalmente como adorno de collar, colgado del pico, pues allí aún conserva parte del hilo de lana que debió suspenderlo.

Estas piezas llevan los números 1865 á 1868.



FIG. 113. Serpiente de dos cabezas de alfarería, núm. 1846.
a cara superior; *b* cara inferior

(Dibujo del señor Juan D. Warnken)

1/2 tamaño natural

Una curiosa serpiente de alfarería de dos cabezas, en forma de S, con dos agujeros grandes, uno en cada vuelta, pintada en la parte superior con líneas diagonales negras y rojas y sobre las cabezas de rojo con reticulado negro. La parte lateral es blanca con dibujo geométrico y la parte ventral del color común de la alfarería, pero bien delimitada con líneas negras.

Esta interesante pieza es hueca en su interior, en toda su longitud, y mide nueve centímetros de largo por seis de ancho. Núm. 1846 (fig. 113).

En el otro grupo se hallaba otra serie de objetos que pasamos á describir:

Dos topos de hueso fragmentados, núms. 1857-58.

Un tortero de madera, núm. 1859.

Un cincel de bronce, núm. 1849.

Fragmentos de un estuche de madera, núm. 1855.

Fragmentos de un plato de madera, núm. 1852.

Un vaso del tipo de los asimétricos, pero de formas más regulares, usado seguramente para los mismos fines. Número 1843.

Dos bellos yuros ó vasos pseudo apodos, fragmentados y acostados, que felizmente hemos podido reconstruir en gran parte: uno pequeño, de veintiocho centímetros de alto, núm. 1841, ornamentado con zonas de triángulos reticulados y grecas negras de un bonito efecto.

El otro, núm. 1840, de cuarenta y dos centímetros de alto, decorado con dos zonas verticales de triángulos negros y una central, conteniendo un pájaro de cuerpo redondo con un círculo de puntos en su interior que rodea otro círculo negro con una cruz en el centro.

Este pájaro parece, por sus patas largas, corresponder á un avestruz.

Debajo de las patas hay un círculo pestañado con punto central, seguramente la imagen del sol ó de una estrella.

Recogimos también gran parte de los fragmentos de una urna globular, de bordes muy salientes, núm. 1872, pintada de rojo en los costados y ornamentada con la misma decoración de arcos superpuestos con puntos entre las líneas que los forman, que hallamos en los vasos de tipo campanuliforme.

162 — Hallazgo (CCXL). En el mound, cerca del sepulcro núm. 161, haciendo una zanja de exploración, hallamos una urna negra del tipo común, de cuerpo piriforme y asas verticales, tapada por otra, pintada esta última, núm. 1884; es de forma casi cónica, con la cúspide trun-

cada para formar una pequeña base circular, el borde es algo saliente y casi en el medio de su altura, posee dos asas cortas, dispuestas transversalmente (fig. 114).

Se halla decorada sobre fondo blanco con listas rojas y líneas negras que se entrecruzan en partes ó forman como escaleras en otras.

El interior del borde, todo alrededor, se halla ornamentado por dos líneas onduladas, dispuestas paralelamente.

La urna contenía un esqueleto de niño.

La forma de la tapa es nueva, pero creo que ella no ha sido empleada para ese fin, sino ocasionalmente.



FIG. 114. Urna negra cubierta por otra pintada. Hallazgo N° 161 (CCXL). Muy reducida.

Al lado de esta urna se halló, fragmentado, un vaso campanuliforme, con ornamentación externa característica, núm. 1959.

163— Sepulcro (CCXLI). Fosa pircada, al pié Este del mound artificial formado por ripio, huesos de llama, guanaco, etc., y muchos fragmentos de alfarería, nuevos en su mayor parte, restos, sin duda, de los objetos que se rompían al ser cocidos al fuego (fig. 115).

La forma y disposición de esta tumba, era exactamente igual á sus vecinas, las del pié del cerro; en este caso no contenía más que un cadáver cuyo cráneo se hallaba cubierto por el puco pintado, núm. 1634.

Este es de paredes convexas y asas en forma de manos de cuatro dedos.

Exteriormente presenta la decoración simple de líneas negras, formando ángulos superpuestos, que irradian desde la base hacia el borde; el interior muestra rastros de haber tenido una zona central de dibujo geométrico, flanqueada por dos largos flajelos ondulados.

Además se extrajeron otros pucos grandes, de paredes convexas y pequeñas asas de herradura, con decoración externa geométrica de climaxankistrone, combinados en dos zonas, superior é inferior, núm. 1635.

Otro puco más pequeño, pintado de rojo vivo y asas simples y perforadas, con decoración externa geométrica negra, núm. 1632.

Otro puco, núm. 1633, de paredes convexas, y base circular pequeña y saliente, presenta en el borde cuatro protuberancias semicirculares, con pequeñas hendiduras en el



FIG. 115. Conjunto del ajuar fúnebre del Sepulcro N^o 163 (CCXLI)
(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)

borde de éstas, carácter que en otros vasos he supuesto síntesis de una forma ornitomorfa. (1)

Además, antes de llegar al borde, tiene dos asas comprimidas, salientes, pequeñas y dirigidas hacia arriba, colocadas una frente de otra entre dos de las protuberancias mencionadas.

La decoración exterior se halla distribuída en dos fajas, que ocupan toda la pared y divididas entre sí por la línea de las asas con un grueso trazo vertical negro.

Cada faja presenta dos series, una al lado de la otra, de

(1) Véase *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande*, pág. 151 y sig.

grandes ángulos superpuestos, formados por dos delgadas líneas negras, con el interior punteado; estos ángulos nacen de un pequeño triángulo negro, cuya base arranca debajo de cada protuberancia.

El interior rojo oscuro, muestra gruesos trazos de pintura negra que se interceptan, formando una figura como un 7 y una X unidos.

Colocado boca abajo, se extrajo un vaso ornitomorfo muy sencillo, con la cabeza saliente y toscamente trabajada, alas y cola formadas por simples prominencias alargadas en la línea mediana del cuerpo que es ovoidal.

Este vaso, núm. 1636, muestra rastros de pintura roja y decoración negra, formada por líneas simples y pequeñas rectas transversales.

También se recojió; un adorno de vaso, representando toscamente un pájaro de gran cabeza, con las alas abiertas, decorado con simples rayas negras, núm. 1637.

Ambas piezas se reconoce que fueron trabajadas por la misma mano, pero muy inexperta por cierto.

Como alfarería de uso común, había en esta tumba un vaso asimétrico, núm. 1638, de tamaño regular, una ollita de asas laterales y borde salientes, núm. 1639, que denota haber prestado muchos servicios.

Tres pucos negros, dos medianos y uno mayor, núms. 1629 á 31.

Otro puco negro, conteniendo cenizas y restos de dos cestos, uno de tipo coiled, núm. 1649, y otro de distinta factura, núm. 1650.

Un mango de madera, núm. 1648, que sirvió para una hachuela de bronce, que desapareció, y una masa de óxido de cobre, seguramente procedente de la hachuela misma, cuyo análisis se dará en otro lugar.

Un collar de cuentas de malaquita, núm. 1647, lo que me hace presumir, dado el conjunto de todos estos obje-

tos, entre los que predominan los del menaje de una casa, que en esta fumba fué enterrada una mujer.

164 — Sepulcro (CCXLII). Casi en la base del mound

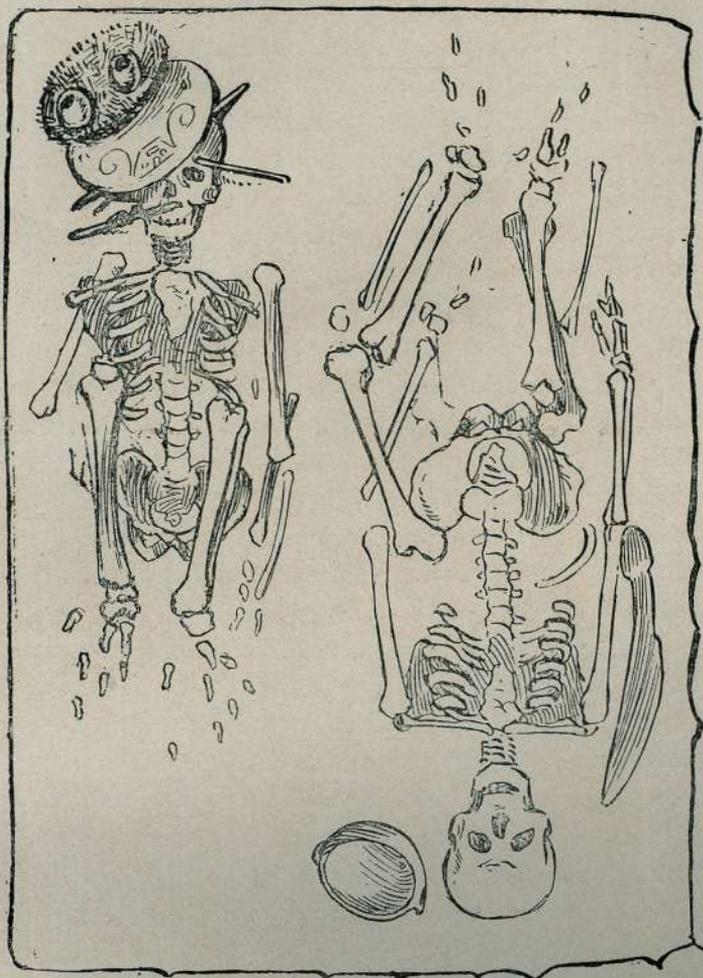


FIG. 116. Cróquis de la situación de los esqueletos del Sepulcro N° 164 (CCXLII). El Este se halla en la parte superior.

(Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h).)

y cerca de los sepulcros núms. 161 y 163, se descubrió esta tumba, de forma casi cuadrada, midiendo en su eje mayor un metro y cincuenta, por uno y veinte de ancho.

Sólo contenía dos esqueletos, dirigidos en sentido contrario, pero al lado uno de otro, y en posición encojida.

La fosa era de poca profundidad y se hallaba mal cubierta con lajas.

El esqueleto dirigido de Oeste á Este, era el que poseía el mejor ajuar fúnebre, colocado del modo más curioso (fig. 116).

Sobre la cara le habían colocado un largo *punzón* de bronce, de treinta centímetros, de sección cuadrada y acuminado en sus extremos, núm. 1880.

Junto á éste había un escarificador de madera, bien conservado, mostrando la escultura de un gran tigre acostado, núm. 1883, (1) y los restos de otro objeto de este tipo completamente destruído, que no pudimos recojer.

Sobre estas piezas estaba un disco de bronce, bastante oxidado, núm. 1879, con dos caras de relieve, colocadas frente á frente y provistas de largos apéndices laterales terminados por espirales.

A la inversa de lo que es característico de estas piezas, sobre la cara grabada se hallan las dos pequeñas manijas de suspensión. (2)

Este disco tiene veinte y tres centímetros de diámetro.

Sobre el disco, apoyaba un canasto de tipo coiled, de paja, conteniendo dos mates pirograbados, núm. 1882, habiendo podido recojer fragmentos de uno de ellos.

El ornato de esta pieza es tosco y se reduce á dibujos geométricos y algunos pequeños palitos, cuyo uso no podría explicar.

Á causa de la disposición de estos objetos, el cráneo del esqueleto se hallaba destrozado.

(1) Este escarificador parecería gemelo del que describí, perteneciente al señor Lafone Quevedo, procedente de Santa María, Letra B, Lámina II. en mis *Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama*, con la diferencia de que en el nuestro falta la escultura antropomorfa que adorna la parte inferior de aquel.

(2) Un caso igual puede verse en la fig. 92 de mi *Bronce, etc.*, donde las caras son idénticas.

El otro esqueleto, solo poseía un cuchillón de madera á su derecha y al lado de la cabeza un pequeño puco, de oreja de heradura, con sus paredes muy convexas, núm. 1881, de catorce y medio centímetros de diámetro, por siete de altura.

Su ornamentación externa, es sencilla, y sólo se reduce á líneas, que se dirijen por grupos, formando ángulos superpuestos, desde el borde hasta la base, con intercalación de líneas de puntos; el color es rojo y la ornamentación negra.

Esta tumba es una de las más interesantes, pues por la primera vez, se puede decir, ha sido posible efectuar el hallazgo de uno de esos famosos discos de cobre ó bronce *in situ*.

Desgraciadamente el hecho de haberlo encontrado sobre la cara del muerto, no soluciona el problema de su empleo.

165— Sepulcro (CCLIV). Pircado, de un metro cincuenta de diámetro, por un metro ochenta de profundidad.

Contenía un esqueleto, colocado de Oeste á Este, y debajo de él fueron hallados los siguientes objetos:

Un gran puco de paredes convexas, muy abierto, de veinte y seis centímetros de diámetro, con asas de un punto grueso, con incisiones en su parte inferior como si fuera una mano de seis dedos.

El exterior se halla decorado con dibujos geométricos en negro, con líneas gruesas sobre el fondo rojo obscuro, núm. 1922.

Otro puco fragmentado, de tamaño normal, de color rojo y decorado, por dentro, con series de líneas verticales, negras, dobles, con el interior punteado, núm. 1921.

Un vaso ú ollita de bordes salientes y asas de herradura, de superficie pulida, roja y decorada con triángulos terminados por espirales negras en la zona superior y reticulados en la inferior, núm. 1918.

Un curioso vaso de pasta ordinaria, gris obscura, formado por un cono invertido y cubierta la base con una lámina de arcilla convexa, que en parte se halla rota; sobre esta lámina hay cuatro golletes salientes, que corresponden á otros tantos agujeros (fig. 117).

Completa esta pieza debió haber tenido un gran agujero circular, rodeado de otros seis más pequeños, y, á juzgar por los restos que quedan, dos asas salientes transversales detrás de los golletes tercero y sexto.

El objeto de este vaso caprichoso no me lo explico, á pesar de que creo debió ser seguramente ceremonial, por-

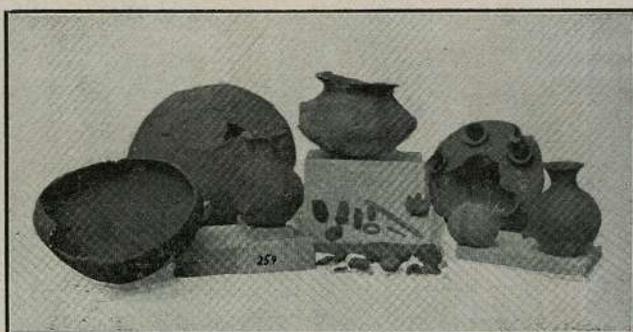


FIG. 117. Ajuar fúnebre del Sepulcro N^o (CCLIV).

(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)

que como veremos, se halló junto á las piezas siguientes, también nuevas é igualmente curiosas, que hacen suponer tenían ese mismo carácter.

Esta pieza tiene el núm. 1917. (1)

Dos pequeños yuritos ó vasitos, casi esferoidales, con

(1) Si no la forma pero la idea de estos múltiples golletes, dada la importancia que llegó á tener, ha perdurado entre los actuales habitantes de la región calchaquí; dos piezas modernas que se conservan en este Museo de la Facultad, del Catalogo; el primero procede de La Paya, y nos fué regalado durante nuestra estadía, y el segundo, que adquirimos en el Churcal, durante nuestra primera expedición á La Pampa Grande, nos pueden confirmar lo dicho.

gollete alto y borde saliente, núms. 1919 y 1920. Ambos poseen en el vientre y en su tercio inferior, unos picos más ó menos cilíndricos y perforados, que comunican con el interior, de manera que llenos de agua estos cantaritos, ella se derrama por esos picos, muy á propósito como para efectuar una libación.

Uno de éstos está decorado con negro sobre fondo rojo, el otro es del color natural de la alfarería.

La decoración de aquél es de líneas negras reticuladas, formando fajas continuas ó interrumpidas con triángulos.

Además se recojieron varios guijarros rodados ya sea de color ó forma interesante, núms. 2031 á 2036; un pequeño cilindro de piedra trabajado y roto, núm. 2037; varios fragmentos de obsidiana, núm. 2038; un anillo de piedra, núm. 2039; uno de esos curiosos frutos secos, núm. 2040; un tortero de madera, de forma estrellada, núm. 2041; un punzón de bronce, de sección cuadrada, núm. 2042, y un pequeño fragmento de otro mucho más delgado.



FIG. 118. Urna funeraria pintada, del tipo de tres cinturas. Muy reducida.

166—Hallazgo (C). En una tumba pircada, de forma oval y á un metro de profundidad, el Sr. Salvador Debenedetti, descubrió tres urnas: una negra, de tamaño regular, N° 994, al Este y cubierta con un puco y al lado de ésta, siguiendo una línea hacia el Oeste, otras dos urnas pintadas, de triple cintura, del mismo tipo ya descrito, y que por primera vez hallamos en Quipón.

Contenían restos de niños (Fig. 118).

De los pucos que cubrían las urnas se recogieron: uno, N° 997, pintado sobre fondo blanco, con rojo vivo y ne-

gro, representando el motivo conocido de la serpiente de dos cabezas enroscada en forma de S; otro mucho más ordinario, 998, tiene la decoración perdida y sólo se distinguen algunas líneas de decoración sencilla.

La tapa de la urna negra era tosca.

167—Hallazgo (CI). Una urna del tipo Santa Mariano, de largo gollete; regularmente conservada, mostrando el conocido símbolo del avestruz de largas plumas, á que se ha hecho referencia ya.

Esta urna, N° 993, se hallaba cubierta por un puco totalmente destruído por el salitre.

En su interior nada se halló.

Ocupaba uná fosa pircada, de un metro de diámetro.

168—Hallazgo (XCIX). En otra fosa pircada, de un metro de diámetro, se descubrió una gran urna globular, N° 1000, pintada de negro á grandes trazos anchos. Se hallaba cubierta por una tapa ordinaria, y, sobre ella, un fragmento de otra urna; cerca de esta se extrajo un puco negro destruído.

169—Sepulcro (CCXLVI). Pircado; contenía cuatro esqueletos colocados como de costumbre.

Acompañaban á estos restos: un puco de zona superior vertical y asas de dos puntos, decorado exteriormente de negro, con dibujos geométricos en la banda superior, y una serie de grandes triángulos reticulados en la serie inferior, N° 1915.

Un vaso pequeño, negro, de bordes salientes y superficie pulida, de aspecto córneo, bastante destruído por el salitre, N° 1916.

Un gran fragmento de un bello vaso libatorio con una cabeza de tigre de relieve. Muy curiosa es la representación de este animal.

Dentro del estilo de estas piezas, la cabeza ha debido colocarse sobre un largo cuello arqueado; pero el artista no ha querido circunscribir á ese punto su idea, sinó que

ha dedicado toda una zona ancha y vertical del vaso, en medio de la cual se halla la cabeza, para pintarla de amarillo y mancharla de negro, siguiendo así la misma pintura que aquella.

Este bello fragmento, N° 1914, conserva parte de las pinturas de las zonas laterales que son de dibujo geométrico, negras, sobre fondo rojo vivo.

Esta tumba dió además: un cuchillo semilunar de bronce, N° 2046, y varios trozos de obsidiana, N° 2047.

170—Sepulcro (CLXXII). Pircado, contenía un sólo cadáver, restos de un puco negro, y un puco rojo grueso, algo tosco, decorado exteriormente con grandes líneas espirales, N° 1392.

Este puco, colocado verticalmente en la tumba, fué destruído en la parte en que se apoyaba por el salitre.

171—Hallazgo (CLXXIII). Muy fragmentada se encontró una curiosa urna negra que en vez de ser piriforme es plana en su parte posterior, con una asa sola en el centro y colocada en sentido vertical, N° 2067 (fig. 119).

Esta pieza es interesante por lo rara y es la primera vez que creemos se señale en Calchaquí; sin embargo es, en la parte que se ha podido restaurar, bastante parecida á la que hallamos en Pampa Grande, N° 225, del Catálogo de este Museo (1).



FIG. 119. Urna fragmentada del hallazgo N° 171 (CLXXIII) vista de atrás. Muy reducida

(1) Esta pieza se halla publicada en nuestro trabajo "Exploraciones Arqueológicas en la Pampa Grande", pág. 25 fig. 14.

EXCAVACIONES DEL OTRO LADO DEL RÍO DE «LA PAYA»

Como ya se indicó al hablar de la situación de esta Ciudad Prehistórica, en la otra mitad de la terraza, es decir, en la banda izquierda del Río de «La Paya», también existen ruinas que no nos fué posible explorar completamente. Sin embargo el Sr. Salvador Debenedetti, en la segunda campaña consiguió en los últimos días hacer algunas excavaciones que, sumadas á las que en la primera inició el Sr. Mario Guido, forman en total unas treinta.

La mayor parte de éstas fueron descubiertas en el borde de la terraza donde también anteriormente algunos comerciantes de antigüedades habían excavado muchas tumbas con provecho, según nos explicaron los pobladores del lugar.

Otras tumbas fueron exploradas en el plano mismo de la quebrada, (N^{os}. 172 á 179), casi en el mismo lecho del Río, naturalmente seco de mucho tiempo atrás, donde los antiguos indios han dejado restos de construcciones en pirca ya muy destruídas, que parecen responder á simples delimitaciones de terrenos de cultivo que en otras épocas fueron aprovechados.

Rastros de casas no se ven y sólo en medio de estos trabajos, cuyo esquema levantado por el Sr. Debenedetti, se puede ver en el planito adjunto, se hallan algunos sepulcros bien pircados, pero cuyo contenido, como es de suponer dadas las infiltraciones del mismo río en esa playa arenosa, se halla en su mayoría destruído.

Aún cuando muchos de los objetos allí encontrados son del mismo tipo de los que exhumamos dentro de la ciudad y en la Necrópolis, no deja de llamar la atención el número relativamente grande, en comparación al número

de hallazgos, de formas nuevas, principalmente en lo que se refiere á la alfarería, así como también á variedad de piezas halladas en algunos sepulcros.

Como se ha dicho ya, no nos fué posible proseguir nuestros trabajos en esta parte que es muy posible resulte tan interesantes como la otra; Su exploración tendrá que efectuarse más adelante, cuando podamos dedicarle mayor tiempo, á la vez que tratemos de completar los estudios que hemos iniciado en el perímetro de la Ciudad prehistórica, cuyo material reputo muy lejos de estar agotado.

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS

A—EN LA PLAYA DEL RÍO

172—Sepulcro (CCXLV). Pircado, de dos metros de diámetro por uno y medio de profundidad.

Como se hallaba en el lecho mismo del río de la quebrada, los restos se encontraron totalmente destruídos debido á la acción del agua, de manera que no nos fué posible constatar con exactitud el número de cadáveres.

Se halló un puco alto, de zona superior vertical, cuya decoración fué borrada por una gruesa capa de hollín resinoso, lo que demuestra que estuvo mucho tiempo sometido á la acción del fuego, N° 1913.

Junto á este puco se extrajo: una curiosa insignia de bronce, N° 2016, muy delgada; los dos trozos que quedan dan veintitres centímetros de largo, pero presumo que debió llegar hasta treinta.

Se compone de un vástago de cuatro centímetros de ancho, término medio, algo ensanchado en la parte inferior y mucho en la superior, formando allí una especie de gran media luna, de diez centímetros en su parte más ancha, con los cuernos dirijidos hacia abajo, y casi pegados al vástago.

173—Sepulcro (CCXLIV). Situado en playa del Río de la Paya.

Este es uno de los más curiosos que se han encontrado; se hallaba pircado y medía un metro y medio de diámetro por otro tanto de profundidad.

Contenía un solo esqueleto colocado en el centro de la pirca y orientado de Este á Oeste; perteneció seguramente á una mujer, y se hallaba rodeado por los siguientes objetos, empezando del lado Oeste.

Un puco negro, N°. 1941 y otro de zona superior vertical y oreja de herradura N°. 1944, decorado exteriormente con dibujos geométricos.

Un vaso globular achatado, N°. 1942, de factura gruesa, decorado toscamente con rojo y negro, con líneas verticales del borde á la base, formando ángulos superpuestos, interceptados algunos con series de puntos. Éste contenía otro vasito casi globular, pintado á rayas verticales que á su vez contenía un trozo de pintura roja fina N°. 1939.

Luego, venía un puco negro, N°. 1948, con el exterior gastado por el salitre, conteniendo restos de un canasto de paja y un mate.

En seguida, otro puco de zona superior vertical y asas de herradura con decoración exterior también geométrica, N°. 1946. Éste contenía otro puco negro, N°. 1449, algo tosco y tres torteros de madera destruídos.

Un pequeño vaso libatorio, N°. 1949, con la decoración exterior perdida, gran labio saliente y alto y del lado opuesto el cuerpo de una mujer sentada, á la que faltan la cabeza y brazos, pero que por el espacio que queda entre las piernas y el cuerpo no sería difícil que á igual de otras figuras similares, tuviese en su origen un niño en las faldas.

Un puco mediano, N°. 1950, color terracota por fuera y negro por dentro; contenía cenizas y trocitos de madera y restos de otro mate.

Un gran vaso campanuliforme, grueso y algo tosco, decorado como sus iguales, y en la línea de las asas pintado con una banda de color rojo vivo que interrumpe el fondo amarillento de esta pieza, N^o. 1945.

Otro puquito pequeño, N^o. 1943, casi del tipo de los campanuliformes, pero decorado exteriormente con dibujos geométricos.

Otro puco tosco, casi cónico, N^o. 1947, color natural y un precioso plato que parece haber sido ornitomorfo, pintado interiormente de rojo obscuro y decorado en negro con una banda central reticulada y grandes triángulos cuyo interior aparece dentado á gruesos dientes á cada lado de esta banda, N^o. 1951.

Algunas cuentas de malaquita; restos de un collar; varios fragmentos de uno de esos moldes de peines en terra cota y los restos de mates y torteros antes mencionados.

174—Sepulcro (CLXXXII), se halló en la playa, muy mal conservado; contenía dos cadáveres que á duras penas pudieron reconocerse.

Por todo ajuar fúnebre se extrajeron tres pequeños puocos todos diferentes; uno, N^o. 1895, de factura tosca y de trece centímetros, en su borde, de diámetro; es uno de esos tipos con los bordes muy salientes y chatos, pues no tiene más que tres centímetros de altura.

Otro, tosco también, N^o. 1894, es simple y casi cónico, con rastros de haber sido pintado interiormente con gruesos trazos negros.

El tercero, N^o. 1893, de zona superior vertical y asa de herradura de diez y medio centímetros de diámetro, conserva parte de la decoración externa geométrica negra, sobre fondo blanco, y en el interior las dos grandes figuras semilunares dobles que se hallan en los vasos campanuliformes.

Sólo tres pequeños fragmentos de útiles de tejer de madera, N^o. 1988, se pudieron recojer.

175—Sepulcro (CCLIII). Pircado, de un metro de diámetro por uno y medio de profundidad.

Contenía dos esqueletos muy destruidos, un pequeño pucos rojo destrozado de paredes convexas, N°. 1928, un tumi ó cuchillo de bronce, N°. 2045, varios fragmentos de obsidiana, N°. 2044 y una especie de tortero cónico de una pasta que aún no ha sido analizada, N°. 2043.

176—Sepulcro (CCLII). También situado en la playa; pircado, de un metro veinte centímetros por uno y cincuenta de profundidad, cubierto por grandes lajas de piedra.

Por el mal estado de los huesos, á causa de la filtración, no pudo constatarse el número de cadáveres.

El ajuar fúnebre estaba constituido, además de muchos fragmentos de alfarería negra, por un gran vaso asimétrico, N°. 1930, dos pucos negros, uno mayor que el otro y ambos de buena pasta, N°. 1932 y 1933.

Dos pucos altos, de paredes muy convexas y base pequeña, N°. 1929 y 1931, ambos con rastros de haber estado sometidos á la acción del fuego, lo que no permite establecer si estuvieron ó no decorados.

Uno de ellos tiene asas de herradura muy anchas y salientes y ambos se encontraron fragmentados.

Se extrajeron además un gran pan de pintura roja con impresiones de un canasto, desaparecido ya, del tipo coiled N°. 2024.

Una punta de flecha de obsidiana, N°. 2023.

Un collar compuesto de catorce cuentas de piedra verde grisáceo, al parecer argilita, algunas de gran tamaño, dos centímetros y medio de largo por uno y medio de diámetro, N°. 2026.

Una curiosa placa de esquisito micáceo, al parecer, casi cuadrada, de nueve centímetros por lado más ó menos, N°. 2025.

Esta se abre en sentido transversal en dos capas. La inferior lisa, pero la superior además de tener casi en el

centro un agujero que la perfora, posee en la cara interna dos figuras grabadas, dos verdaderos petroglifos que representan un cuadrado y un gran pájaro de pié con la cola parada.

Ignoro el objeto de esta placa, pero supongo que haya servido de molde para fundir alguna lámina con esas figuras.

177—Sepulcro (LVI). Pircado, contenía dos cadáveres.

El ajuar funerario constaba de cuatro piezas: dos pucos negros, N^{os}. 874 y 875, algo atacados por el salitre; un gran vaso campanuliforme, N^o. 876, con decoración externa peculiar de este tipo.

Un elegante vaso ó ollita de diez y medio centímetros de alto, de bordes muy salientes y asas de herradura, con decoración externa sobre fondo blanco, geométrica en el gollete y de óvalos reticulados en el vientre, N^o. 877.

178—Sepulcro (LVII). Pircado, contenía cuatro cadáveres, al que acompañaban: un vaso asimétrico, N^o. 878, un puco negro de buena pasta, N^o. 879, y un vaso campanuliforme con su decoración característica interior y exterior, N^o. 880. Estos objetos se hallaban casi todos al Este. También se extrajo un pequeño anillo de cobre, N^o. 1217.

179—Sepulcro (LVIII). Pircado, contenía un solo cadáver.

Se extrajeron tres pucos negros fragmentados, números 907 á 909.

Un vaso tosco del tipo de los campanuliformes, de asa de herradura, en el que se ven rastros de la ornamentación característica, desaparecida á causa de haber sido expuesto al fuego, N^o. 911.

Un pequeño puco de zona superior vertical y asas de herradura con rastros de decoración exterior geométrica.

B—SOBRE EL BORDE DE LA TERRAZA

180—Sepulcro (CLXXX). Pircado, de uno cincuenta de diámetro por casi otro tanto de profundidad.

Contenía seis cadáveres muy destruídos, cuya posición no se pudo constatar bien.

A éstos acompañaban: un pequeño puco negro, N^o. 1906.

Un puco de paredes convexas y asas de dos puntos con la decoración externa de los óvalos reticulados, N^o. 1904; y una preciosa urnita de diez y ocho centímetros de alto, del tipo de las de Santa María, pintada de negro con algunos trazos rojos.

En el gollete tiene figurada la cara, y los ojos llevan tres líneas hácia abajo, y en el cuerpo, dividido en tres secciones verticales, se ven los triángulos que generan la espiral, N^o. 1905.

Está demás decir, que es una urnita votiva.

181—Sepulcro (CXXCVI). Pircado, pero anteriormente saqueado, de manera que no se pudo constatar el número de cadáveres allí existentes.

Sólo se consiguió un vaso campanuliforme fragmentado con su decoración característica, N^o. 1896.

Fragmentos de un cincel de cobre y de un bastón largo de madera y algunos otros trozos de palitos como si fuesen vástagos de torteros.

182—Sepulcro (CXCII). Pircado, contenía tres cadáveres, á los que acompañaban los siguientes objetos de alfarería:

Un puco negro grande, de pasta fina, núm. 1903 y uno pequeño, núm. 1902.

Una pequeña urnita de diez y medio centímetros de alto por once y medio de diámetro en la boca, núm. 1901.

Este quiere representar en algo á las del tipo de Santa María, por su largo gollete cilíndrico, de ocho centímetros de largo, pero resulta por estas medidas que el cuerpo restante es muy bajo y súbitamente tiene que ensancharse para recibir aquel.

Exteriormente se halla decorada en sus dos frentes, separados por la línea de las asas, colocadas y del mismo tipo como en las urnas verdaderas.

Los dibujos son negros, sobre el fondo terracotta natu-

ral y representan en el gollete y colocados en sentido inverso, dos climaxankistrones grandes y en el vientre líneas angulares gruesas con puntos en el interior de las mismas.

Esta urnita es muy interesante y tiene el aspecto de nueva, es decir, de haber sido fabricada *ad-hoc*, para ser enterrada y como parece que en esta tumba, los muertos fueron mujeres, quizá tenga algo que ver con algún caso de una muerta, que no pudo dar á luz un niño y en estado avanzado de preñez.

Dos pucos muy curiosos y característicos, por otros hallazgos semejantes de este lugar son los números 1899 y 1900.

Ambos de tamaño inferior al mediano, quince á diez y seis centímetros de diámetro, de paredes de zona superior vertical y decoradas exteriormente en la zona central, con elementos reticulados y el símbolo de la mano y en la zona superior con dibujo geométrico, finamente dibujado.

Pero lo curioso en estos pucos, es que en esta zona superior llevan de relieve una cabeza de animal de tipo algo draconiano, que sobre sale de lado. En uno de los pucos, hay una sola cabeza en la parte opuesta y sobre el mismo borde, se notan dos protuberancias como en los platos ornitomorfos.

En el otro, en vez de este apéndice, hay una cabeza de pájaro, exactamente igual al de un puco núm. 1280 hallado en la tumba núm. 69, dentro del recinto murado de la ciudad.

Esta cabeza es laminar, redonda, con la boca abierta y el ojo redondo.

Además de los objetos de alfarería extrajimos: cuatro torteros de madera del tipo común, estrellado, números 1997, 1998, 1999 y 2001. Otro tipo de rueda fuertemente dentada (seis dientes), núm. 2000, y una taba ó astrágalo agujereado que sirvió también de fusaiolo, núm. 2002.

183—Sepulcro (CCLVI). Pircado y pequeño de ochenta centímetros de diámetro por uno de profundidad.

Contenía un solo esqueleto y por todo ajuar, una preciosa flauta de Pan, de piedra, de once centímetros en su parte más larga por ocho y medio de espesor, con cuatro agujeros, núm. 2013.

Esta flauta no estaba sola, sino acompañada por otro block de la misma piedra (calcáreo blando) ya tallado y preparado en su forma general externa, como para fabricar otra flauta igual, núm. 2014.



FIG. 120. Ajuar fúnebre del Sepulcro N° 184 (CCLV).

(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)

Este último hallazgo nos parecería indicar la presencia no de un músico solamente, sino de un fabricante de flautas de piedra ó de ambas cosas á la vez.

184—Sepulcro (CCLV). Curioso como contenido. Pircado, de un metro y cincuenta centímetros de diámetro por uno de profundidad; se hallaba ocupado por cuatro esqueletos, que debían haberse colocado sentados.

El ajuar fúnebre, es muy curioso: una pequeña urna del tipo de las de Santa María, de veinte y seis centímetros de alto, núm. 1923, decorada en negro y rojo (fig. 120).

El gollete posee pintada la cara humana, flanqueada

por dos series verticales de cuadrados reticulados que se alternan con claros también cuadrados.

La parte central, dividida en tres zonas verticales, muestra: la central, el símbolo de la escalera repetido dos veces y las laterales, una faja roja flanqueada de negro retorcida en S., quizás una simple representación de la serpiente, y entre las curvas de esta S., el símbolo del pájaro volando.

Otra urnita, núm. 1924, de veinte y un centímetros de alto, tosca, queriendo aproximarse al tipo de las de tres cinturas.

El gollete y vientre pintados de rojo y la zona intermedia de amarillo, sobre estos fondos y en línea, continúa, hay dibujados en negro, sobre el gollete, una serie de tres avestruces formado el cuerpo por líneas curvas superpuestas, en el mismo estilo que los avestruces de las alfarerías de la Casa Morada, pero dibujados con menos seguridad.

El borde mismo lleva en cambio un dibujo reticulado.

La zona intermedia muestra elementos de grecas muy alargadas y el vientre líneas verticales negras.

Otra urnita, núm. 1926, de trece centímetros de alto, que recuerda vagamente á las del tipo de San José; se halla decorada verticalmente con elementos de grecas.

Esta pieza como factura, es también tosca.

Un vaso negro, lustroso, de aspecto córneo, núm. 1925, con gollete muy saliente, fué hallado destrozado, pero se pudo reconstruir en gran parte.

Un libatorio pequeño, con labio saliente, pero sin agujero interior, con restos de una figura humana en el borde opuesto á aquél, que parece haber querido representar también á una madre con el niño en las faldas, á juzgar por los restos que quedan.

Como decoración presenta, sobre fondo claro, elementos de grecas en la zona superior y los grandes óvalos reticulados en la inferior, núm. 1927.

Se hallaron también dos cuchillones de madera, de los cuales pudo salvarse uno, núm. 2022; y unos pequeños fragmentos de un objeto de cobre, núm. 2021.

Cuatro fragmentos de huesos largos, trabajados como canutos, dos de ellos presentan en uno de sus extremos, restos de un mastic, posiblemente, para poder ser adaptado quizá á un mate y servir de bocinas, núms. 2017 á 2020.

Según el señor Carlos Ameghino, que los examinó, estos huesos resultan ser de avestruces—(*Rhea Americana*).

185—Sepulcro (CXXCVIII). Pircado, contenía cuatro cadáveres. Además varias piezas de alfarería, algunas de ellas nueva para nosotros.

Un pequeño pucos casi piriforme, de orejas toscas de herradura, pintado de rojo obscuro y decorado con gruesas líneas negras, de dos á dos, unas cruzadas por pequeños rectas y otros con series de puntos, N° 1968.

Un vaso, de cuerpo convexo y bordes cortos muy salientes y asas pequeñas gruesas; cortos base plana y pequeña. Interiormente es rojo pulido y exteriormente decorado con simples líneas negras sobre fondo rojo que de la base se dirigen al borde, N° 1969.

Este tipo parece ser especial de este lugar.

El Museo posee otros ejemplares extraídos por otras personas de este lugar que demuestran la constancia del tipo, del que se hablará en extenso en la parte especial.

Dos pucos negros, N°s. 1965 y 1966, el primero, fino y de tamaño común, de un bello color negro, y el segundo pequeño, tosco, de color algo claro.

Un pequeño vaso, de cinco y medio centímetros de alto, en forma de pera, con un agujero redondo de dos y medio centímetros de diámetro en el ápice. Es de color rojizo y factura tosca, N° 1970.

Un elegante vasito de cuerpo globular, gollete alto, bordes muy salientes y asa lateral que arranca del borde y baja hacia la parte superior del cuerpo.

Está pintado de rojo y decorado en negro con motivos geométricos, N° 1971; se asemeja á un vaso griego.

Además contenía esta tumba, un tortero de piedra de forma de rueda dentada con algunas líneas de ornamentación, N° 1986, varios fragmentos de obsidiana, N° 1987, y restos de cascabeles hechos con frutos del nogal salvaje. (*Juglans Australis*).

186—Sepulcro (CCXLIII). Pircado y de las dimensiones ordinarias. En este no se pudo constatar el número de cadáveres.

En cambio se recogieron los siguientes objetos de alfarería:

Una olla baja, ancha, de bordes dirigidos hacia afuera; en vez de asas, presenta unos muñones poco salientes y redondeados en su parte superior la que se halla cruzada por pequeñas líneas incisas.

Esta pieza parece que nunca fué decorada, N°. 1980.

Un puco tosco, de paredes muy convexas, de asas de dos puntos y decorado exteriormente sobre fondo blanco con el motivo de la serpiente de cuerpo formado por óvalos reticulados, 1982.

Esta decoración no corresponde á la forma del puco, y por eso es que esta pieza presenta interés, pues se ve que ella tenía una representación superior á la simple decoración de una forma determinada de vasos.

Un puco negro, de pasta regular, sin lustre, N° 1984.

Un puco rojo muy convexo y de superficie pulida, número 1981, ejemplar muy bello y raro, y un vasito algo toscó como factura que recuerda también su forma á una urna funeraria del tipo de San José, N° 1983; presenta rastros de decoración lineal negra sobre fondo rojo; mide ocho centímetros de alto.

187—Sepulcro (CCXLIX). Pircado, de uno veinte de diámetro por uno y cincuenta de profundidad.

Contenía cuatro esqueletos y al Oeste, sobre las cabezas,

entre fragmentos de alfarería, y de útiles de madera descompuestos, se recogieron:

Un puco negro, N° 1964, de buena pasta, pero destruido.

Un pequeño vaso asimétrico y asa lateral, N° 1963, de pasta muy ordinaria, y un puco de zona superior vertical, asas de herradura, decorado exteriormente con dibujo geométrico y, debajo, con los conocidos óvalos reticulados, N° 1962.

188—Sepulcro (CCXLVII). Pircado, de un metro ochenta centímetros de diámetro por un metro veinte centímetros de profundidad.

Contenía dos esqueletos, orientados como de costumbre y alrededor de sus cabezas los siguientes objetos:

Dos pucos de paredes convexas, N^{os} 1934 y 1935; el primero de asas de dos puntos, decorado exteriormente con dibujo geométrico.

El segundo, roto, decorado exteriormente en negro sobre fondo blanco con líneas formando grandes ángulos, é interiormente sobre fondo rojo, con dos líneas onduladas cardinales que se cruzan en el centro del puco.

Otro puco alto de paredes de zona superior vertical, y asas de herradura con decoración externa de espirales, que nacen de triángulos, N° 1936.

Dos pucos negros de buena pasta, Nros. 1937 y 1938.

Un punzón de bronce, N° 2048, un tortero de piedra grabado, N° 2049; cinco torteros de madera, N° 2050 á 2054, tres de estos de tipo estrellado, una cuchara, Nro. 2055, tres horquetas de madera, N° 2056 á 2058, y varios fragmentos de útiles también de madera.

Todo esto estaba cubierto por un sin número de fragmentos de alfarería, como si fuese una cubierta ó piso superior.

189—Sepulcro (CLXXXVII). Pircado y muy interesante por muchos conceptos.

Desgraciadamente, el número y disposición de los esqueletos que lo ocupaban no se pudo constatar.

En cambio recogimos de alfarería: un puco pequeño de buena pasta, N° 1909, negro.

Otro pequeño, también chato, N° 1908, decorado sobre rojo con líneas negras que de los bordes se dirijen á la base formando ángulos superpuestos.

Un puco de paredes de zona superior vertical, y asa de herradura, con decoración externa de triángulos terminados por espirales, é interiormente, con grandes figuras semilunares de líneas dobles, negras, N° 1907.

Una ollita de gollete y bordes salientes, asas de herradura y pintada exteriormente sobre fondo rojo, con dibujos geométricos negros, N° 1911.

Y un pequeño vasito negro, de seis centímetros de alto, cuerpo globular con un pequeño gollete en la parte superior y dos asas que, arrancando del gollete caen, sobre el cuerpo, en curva, dándole una forma muy elegante.

Este vasito es negro, y lleva el N° 1910.

En bronce: un pequeño cincel fragmentado, N° 2011; dos fragmentos de alguna placa pectoral probablemente, Nros. 2010 y 2012, y restos de una varilla muy pequeña y cuadrada.

Varios pequeños fragmentos de obsidiana, N° 2008.

De madera: restos de horquetas, dos torteros, N°s 2006 y 2007, al parecer del tipo estrellado.

Dos fragmentos de escarificadores, Nros. 2004 y 2005, que parecen haber tenido esculpido; uno una cabeza monstruosa, y el otro un tigrecito ó puma.

Otro escarificador, N° 2003 notable; lástima que en esta tumba todos los objetos de madera hayan estado tan mal conservados, pues de lo contrario esta pieza nos demostraría una de las sospechas que se me han ocurrido, estudiando las esculturas en madera, y es que algunas de esas caras monstruosas que allí se ven, no son sinó representaciones de máscaras, como las de los Pueblos de Estados Unidos.

En el escarificador en cuestión se ve uno de estos mascarones sentados, del cual salen los brazos y manos humanas; una de estas agarra un objeto cilíndrico y grueso, y la otra, otro que parecería un hacha. Es muy posible que el objeto anterior fuera una especie de bocina, y así tendríamos una equivalencia entre la representación de esta figura, y la del escarificador de Museo de La Plata que ya estudié, (1) con la única diferencia que en éste, el personaje lleva una máscara.

Otra pieza muy interesante, es una flauta de Pan, de madera y de un sólo trozo de veintitres centímetros de largo por seis y medio de ancho, y uno y medio de espesor, N^o 2009.

Tiene como la otra de piedra, de la tumba anterior, cuatro agujeros á un lado y en el dorso posee una pieza saliente con un agujero para poder llevarla colgada.

Por otros fragmentos recogidos, éste sería el tercer hallazgo de flautas de madera, en La Paya, y entre ellos uno en la Casa Morada, representado por el dorso con el agujero de suspensión.

Es muy curioso este conjunto de objetos, que la presencia de torteros nos hace dudar si serían todos de uso femenino.

190 — Sepulcro (CLXXIX). Mal pircado, contenía, en desorden, seis cadáveres y por todo ajuar fúnebre se halló un vaso libatorio grande, boca abajo, lo que hizo que se destruyeran sus pinturas de la zona superior, así como también el borde del labio.

El agujero de este último, tiene un centímetro de diámetro y se halla mal colocado

Del lado opuesto hay una prominencia, sobre la cual debía levantarse, quizás, una cabeza de tigre, pero esto último no se puede asegurar.

(1) *Apuntes sobre la Arqueología de la Puna de Atacama*. Rev. del Museo de La Plata. Tomo XII, pág. 22, fig. a lám. II.

Las pinturas de la parte inferior son negras sobre fondo rojo obscuro y se reconoce que representaban el motivo conocido de las gruesas líneas que forman ángulos superpuestos con algunas intercalaciones de puntos.

Esta pieza lleva el núm. 1897.

191 — Sepulcro (CXXCIII). Pircado, sólo contenía un cadáver al que acompañaba un vaso campanuliforme, roto; se ha podido restaurar.

Este vaso, núm. 1898, posee externamente su decoración característica.

192 — Sepulcro (CXXCIV). Pircado, de un metro de diámetro, contenía un solo cadáver orientado de Oeste á Este.

Cubriéndole la cabeza, se hallaba un puco, de paredes convexas y asas de dos puntos, núm. 1973, ornamentado exteriormente, sobre fondo blanco, con dibujos negros, representando las serpientes de cuerpos formados por óvalos reticulados y además el símbolo de la mano ó peine.

A un lado se recogió otro puco, destruído en su mitad, de pared de zona superior vertical y oreja de herradura, con ornamentación externa de triángulos alternados con espirales, representando esos claros elegantes en forma de S y además, en la zona inferior, el símbolo de la mano, alternado con triángulos reticulados.

Interiormente se ve aún gran parte de una serpiente que ocupaba todo el fondo, parecida, aunque más sencilla, á la del puco núm. 1023, de la tumba núm. 67 (CIV) de la necrópolis del pie del cerro.

Este puco lleva el núm. 1972, y parece haber sido enterrado ya roto.

193 — Sepulcro (CCL). Pircado, de un metro setenta de diámetro, por un metro ochenta de profundidad.

Contenía un solo esqueleto en el centro, que seguramente fué de mujer, á juzgar por el ajuar fúnebre que lo acompañaba y que se componía de: (fig. 121)

Un vaso campanuliforme, decorado exterior é interiormente con los dibujos que le son característicos, núm. 1952.

Un vaso ó especie de ollita, de paredes convexas, con un estrechamiento en el medio, asas de trenza verticales, borde liso sin labio saliente y decorada exteriormente con dibujos geométricos, núm. 1953.

Un puco de zona superior vertical y asa de herradura con incisiones, decorado exteriormente con dibujos geométricos en la zona superior y con triángulos reticulados en la inferior, núm. 1954.



FIG. 121. Ajuar fúnebre del Sepulcro N° 193 (CCL).

(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)

Un interesante vaso ó tinajita, formada por dos secciones de cono, separadas por una arista saliente y borde del labio dirigido hacia afuera, pintado de negro.

Esta pieza es roja, y se halla decorada en la zona superior por grandes ganchos, que nacen de triángulos y forman entre sí elementos de grecas, y dos cabecitas en relieve de mamíferos, quizás zorros.

En la zona inferior, el dibujo es de grandes y gruesas líneas, formando un amplio reticulado, núm. 1955.

Un vaso pequeño, globular, achatado, representando un desdentado (*Dasipus*), con sus patas, cabeza y cola salientes.

Las bandas de la coraza de estos quirquinchos ó pelu-

dos se hallan representadas, sobre fondo rojo obscuro, por líneas delgadas negras.

Estas representaciones de armadillos, como se ve por este otro ejemplar, no eran escasas en esta región, (1) núm. 1958.

Dos platitos ornitomorfos, núms. 1956 y 57, pero muy estilizados; en el primero la cabeza del pájaro se ha transformado en un apéndice redondeado, en el segundo ese apéndice se bifurca.

Ambos miden once centímetros de diámetro, término medio; como factura son toscos y contrastan con el carácter de los otros objetos que son de mejor pasta y tienen el aspecto de nuevos.

Ambos han sido decorados interiormente, pero en esos dibujos se han perdido casi totalmente; éstos se componen de una figura cruciforme doble, con su interior ocupado por un elemento de greca y entre los brazos de la cruz un gancho.

Uno de estos platos contenía un pan discoidal de pintura roja, cargada de mica, núm. 2028, quizás preparado ya para teñir alfarería.

Además se encontró una piedra con un surco central, como si fuese una cabeza de maza ó martillo, núm. 2027, algunos pedacitos de madera, restos de un mate y dos torteros también de madera, uno de ellos grabado y otro cónico, núms. 2029 y 2030.

194 — Sepulcro (CCLI). Pircado, de dos metros de diámetro por uno y ochenta de profundidad. Contenía cuatro esqueletos orientados de Oeste á Este y á su cabecera sólo se hallaron dos pucos negros, núms. 1960 y 61, junto con algunos fragmentos de alfarería negra, ordinaria.

195 — Sepulcro (CXCIII). Pircado, de un metro y medio de profundidad. Contenía dos cadáveres orientados co-

(1) Véase fig. 5

mo de costumbre, á los que acompañaban: un vaso asimétrico grande, núm. 1891.

Un puco de paredes convexas y asas de dos puntos, decorado exteriormente en negro y rojo con el motivo muy estilizado y mal dibujado de las serpientes de dos cabezas retorcidas en S.

En el interior se notan algunos pájaros volando, estilizados en la forma común; parecen haber sido cuatro, colocados en grupos de á dos, frente á frente, núm. 1892, pero no se ven más que tres.

Con estas piezas de alfarería se recojieron fragmentos de un canasto de paja y un grueso peine de madera de los que supongo han servido para cardar lana, núm. 1985.

196—Sepulcro (CLXXXV). Muy curioso, porque, además de la pirca parece que fué cubierto, á falta de piedras lajas, con madera y tierra.

Se hallaba completamente lleno de cadáveres: cinco adultos y tres niños, y dentro de un reducido espacio de un metro cincuenta de diámetro por un metro de profundidad; no se pudo observar bien la posición de los huesos. Este sepulcro, según la frase de los peones, estaba *taqueado*, es decir, bien lleno.

Contenía seis pucos, de los cuales sólo pudimos recoger tres de buena pasta, números 1974 á 76, uno de ellos roto.

Restos de una urna negra.

Dos pucos de paredes convexas, uno con asa de dos puntos y otro de trenza horizontal, núms. 1978-1979, con la ornamentación perdida, uno de ellos á causa de haber sido sometido al fuego, pero sin embargo en éste se nota la decoración de la serpiente con cuerpo de óvalos reticulados.

Ambos son de tamaño pequeño, alrededor de quince centímetros de diámetro.

Una bella ollita pintada, de diez y ocho centímetros de

alto, decorada con dibujos geométricos y el símbolo de la mano, en negro, sobre el color propio de la misma, número 1977.

Se halló completamente aplastada pero pudo restaurarse íntegramente.

Una palita de madera núm. 1994; un cuchillón núm. 1995; varios fragmentos de obsidiana, núm. 1993; pintura roja; fragmentos de útiles de tejer, de madera; un tortero del tipo estrellado, núm. 1992.

Un estuche de madera, núm. 1990, de corte cuadrangular y terminado, en el extremo, cerrado, con la cabeza de mamífero.

Contenía éste una substancia blanca que parece ser creta para pintarse.

En este sepulcro hallamos también uno de esos moldes de peine, núm. 1991, de terracota, como los de la figura 69, que describimos oportunamente.

Este último hallazgo es importante porque nos demuestra que esa especie de rito ó costumbre era generalizada.

197—Sepulcro (CCXLVIII). Pircado, de un metro de diámetro por uno y veinte de profundidad.

Contenía tres esqueletos al Oeste y muchos fragmentos de alfarería; entre ellos pudo reconstruirse la mitad de un bello puco de zona superior vertical, de tipo conocido, asas de dos puntos salientes, zona superior de dibujo geométrico é inferior de óvalos reticulados, núm. 1912.

Se hallaron también guijarros, restos de madera, de maíz quemado y un fragmento de cincel de bronce con su mango correspondiente, núm. 2015, que se describirá en otro lugar.

198—Sepulcro (IX). Pircado, contenía cuatro cadáveres muy destruídos; de esta tumba sólo pudieron extraerse: un puco negro fragmentado, núm. 772; un puco de paredes convexas, corroído por el salitre, pero que se ve fué decorado por los grandes óvalos reticulados, núm. 771, y un

gran vaso campanuliforme con decoración exterior característica, núm. 770.

199—Hallazgo (XI). Á un metro de profundidad fué encontrada una gran urna negra, quemada exteriormente, de forma casi ovoidal, de un metro de alto más ó menos, núm. 982.

Dentro de esta urna que estaba quebrada, pero que debió haber contenido el cadáver de un niño, se halló un pequeño yuro ó jarrito, núm. 773, de pasta fina, sin borde ni asa, de color rojo y superficie pulida, decorado cuidadosamente en el estilo de las alfarerías de la Casa Morada.

El hecho de hallarse en las condiciones indicadas y con esos desperfectos, nos indicaría que se trata de un objeto reputado precioso.

200—Sepulcro (XIX). Según el señor Guido, que lo exploró, resulta que es la fosa mejor pircada que haya visto, pero le extrañó el no hallar dentro de ella resto humano alguno, ni siquiera un hueso.

En cambio, reconoció algunos fragmentos de torteros de madera, recogió varios trozos de obsidiana y los siguientes objetos de alfarería que parecen tener todos el aspecto de nuevos:

Un pequeño vaso asimétrico, núm. 799.

Un puco de paredes convexas, asa muy pequeña, de trenza vertical, pintado exteriormente, sobre fondo blanco, con una serie geométrica y otra de óvalos reticulados, cuyo orden se invierte en la otra mitad, núm. 801.

Otro puco más cerrado y alto que el anterior, de asa de herradura, con decoración externa, sobre fondo claro, modalidad no común de los de este lugar, interviniendo aquí el elemento ajedrezado ó de lozanges, propio más bien de las urnas que de los pucos.

¿Esta tumba no representará hasta cierto punto, el simulacro de una inhumación, á causa de que el muerto, á quien estaba destinada, no pudo ser conducido hasta ella?

201—Sepulcro (CXIII). Pircado, contenía un solo cadáver, seguramente de mujer, por algunos restos de torteros de madera en mal estado que se hallaron y no se recogieron, lo mismo que un puco negro.

En cambio, esta tumba proporcionó dos piezas de alfarería pintada, una de ellas muy interesante por ser del mismo tipo del de los pucos adornados con cabezas de animales, núms. 1899 y 1900 del sepulcro 182 (CXCII).

Esta pieza, núm. 1331, tiene dos cabezas de monstruos, pero más grandes y mejor hechas, y en cuanto á su decoración es del mismo tipo y con los mismos símbolos.

El otro puco, más ó menos del mismo tamaño, número 1337, es de asas de trenzas horizontales y parece haber tenido la misma decoración ya muy perdida por efecto del salitre.

202—Sepulcro (CLXXI). Este no fué explorado por nosotros sinó por uno de los peones, días antes de llegar nosotros á la Paya.

Este hombre era uno de nuestros buenos trabajadores y nos cedió los objetos sin exigirnos remuneración.

Nos aseguró que en la tumba, cercana á la anterior, no había más que un cadáver y las dos piezas de alfarería que paso á describir: Un puco negro, algo tosco, número 2060, y un puco pintado, núm. 2059, del tipo del anterior, núm. 1331, más tosco que aquél, con una sola cabeza monstruosa en el borde y un asa de herradura en la parte opuesta.

Sobre fondo blanco, está decorado de rojo y negro con climaxankistrones y triángulos reticulados. La forma difiere de los otros por ser de paredes convexas.

Esta larga enumeración de hallazgos termina aquí. Es un conjunto de hechos del que no podía prescindirse de acuerdo con lo que hoy exige la arqueología moderna.

La descripción de las condiciones de yacimiento de los objetos recogidos debe ser previa al estudio detallado de los mismos y sólo el conjunto de ambas cosas es lo que nos puede llevar á conclusiones lo más aproximadas posibles á la verdad.

Y expreso esto porque no pretendo decir la última palabra al respecto, siendo probable que no encare las cuestiones desde su verdadero punto de vista; por eso es que en este trabajo he dado tanta importancia á esta primera parte, en la cual se ha descripto el material someramente para formar, por decirlo así, el catálogo de las colecciones reunidas, con el cual podrán siempre emprenderse estudios ya generales ó especiales sobre la arqueología de esa zona, que presenta no pocas características.

Ahora nos toca la tarea de describir el material, ya sea estudiándolo en series ó en sus relaciones entre sí, á fin de que nos permita llegar á algunas conclusiones y esto será objeto de la segunda parte de nuestro trabajo.
